

Apuntes de Endenantes



Colección Bicentenario - Centenario

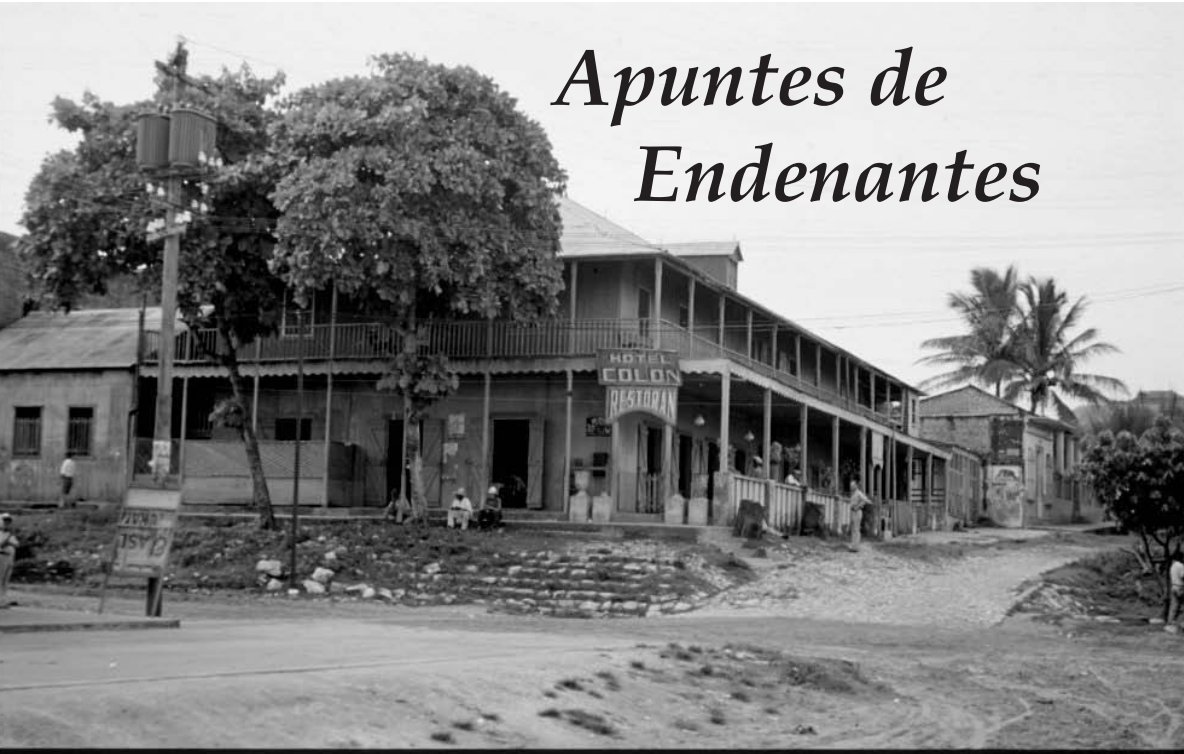
José Ignacio Ordóñez Rodríguez

José Ignacio Ordóñez Rodríguez

Coatzacoalcos, Ver. (1956). Contador de profesión pero con más de 30 años de ejercer el periodismo cultural. Tiene cinco Primeros Lugares Estatales en Literatura y un Tercer Lugar Nacional en los Juegos Nacionales Culturales "Ricardo Flores Magón" del Congreso del Trabajo. En el 2000 obtuvo el premio "María Fernanda" por el Primer Lugar en los Juegos Florales de Coatzacoalcos. Publica en diversos medios de comunicación. Integró el Consejo Editorial de la página *Diario del Istmo en la Cultura* de dicho rotativo; coordinó el suplemento cultural *De proa a popa* de *El Liberal de Coatzacoalcos*. Coedita junto con su esposa Claudia Morales la página cultural *Ex Libris de Diario del Istmo*, por la que obtuvo el Premio Estatal de Periodismo "Presea de la Libertad 2009" por el Club de Periodistas de México y la OCEAC. Edita también la página dominical *Memoria Oral de Coatzacoalcos* en ese mismo diario. Ha participado en las antologías: *Una Navidad en Coatzacoalcos* (PRI Municipal Coatzacoalcos-1993); *La Educación en México* (Academia de Historia Regional de Texcoco-1999); *Memoria Oral de Coatzacoalcos* (Sedesol y Asociación Historiográfica de Coatzacoalco-2004); *La Fiesta de las Letras* (Universidad de Sotavento-2004); *Raudal de Palabras* (H. Ayuntamiento de Córdoba-2007); *Museo del Faro de Allende* (Gobierno del Estado de Veracruz-2007); *Encuentro Internacional del Mar* (H. Ayuntamiento de Coatzacoalcos-2007); y *Testimonio de una Década* (UNAM-UEEV-2010). Es promotor cultural y tiene a su cargo la Sala de Lectura "Rubén Salazar Mallén" del Programa de Fomento a la Lectura del Conaculta-IVEC; y Cronista Adjunto de Coatzacoalcos desde el 9 de febrero de 2005, responsabilidad a la que se dedica además de Director del Museo del Faro; Presidente del Comité del Archivo Histórico Municipal; Presidente de la Asociación Historiográfica de Coatzacoalco; Presidente Fundador del Ateneo Puerto México; Secretario de la Unión Estatal de Escritores Veracruzanos; Coordinador Zona Sureste de la Asociación de Cronistas de Veracruz; Vocal Zona Golfo Sur de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas; y miembro del Consejo Consultivo Ciudadano de Coatzacoalcos.

Apuntes de endenantes

Apuntes de Endenantes



José Ignacio Ordóñez Rodríguez

Apuntes de endenantes

*A Don José y Ma. Teresa, mis padres;
y a mi adorada Claudia,
por su amor y por apoyarme
en todas mis cosas.*

Apuntes de endenantes

Prólogo

La vena literaria de José Ignacio Ordóñez Rodríguez tiene descargos y derrames y se desparrama hasta llegar a nosotros. Lo vemos en esta obra “Apuntes de Endenantes”.

Nativo de Coatzacoalcos —ciudad que bajo guisas diferentes discurre en la historia desde Quetzalcóatl hasta La Malinche y el “boom” del petróleo hasta su dramático deterioro ambiental y la acusada desigualdad social—, José Ignacio se nos muestra en sus inquietudes. Ese es su atuendo, su ropaje.

Pero, ¿quién es José Ignacio? ¿Qué clase de ser es? ¿De qué está hecho? ¿Cuál es el material de su esencia?

Hay otras interrogantes: ¿Qué le mueve a José Ignacio a caminar por los resbaladizos senderos de la literatura, de la historia?

O, más, ¿qué le impulsa? ¿Cuáles son sus motivaciones? ¿Cuál es su objetivo? ¿Cuál es su búsqueda?

Y, luego, los porqués: ¿Por qué esos afanes?

En efecto, ¿por qué se ha dado José Ignacio a la tarea, ciertamente ingrata, de expresar sus sentires más profundos y darle salida a las presiones de sus subyacencias del fuero interno por la espita de la literatura y la historia?

Las respuestas filosóficas son, desde luego, tantas como lectores hay.

Pero tienen una —que es sincretismo— que pudiérase descubrir en la lectura de sus empeños literarios y una conversación con él: sus sentires.

Exacto. José Ignacio es un hombre que siente; es decir, que su sensibilidad le permite recoger, registrar e interpretar, según la propia conciencia de su ser, lo que a la mayoría le está vedado percibir. Y lo que registra su sensibilidad, lo cuenta; lo narra, pues.

En este libro, José Ignacio nos contesta las interrogantes. Es un ser sensible. Es un ser que crea. Es, pues, un artista, como el libro que contiene sus textos.

Desde mi perspectiva, el libro, por su forma, es una obra de arte que da cobijo a otra expresión artística: los textos, los apuntes de José Ignacio.

Leámoslo. Nos enriquecerá hacerlo.

Fausto Fernández Ponte

Apuntes de endenantes

Introito

En el periodismo tengo más de 30 años, ya que desde 1979 comencé a colaborar y/o trabajar en diversos medios de comunicación de mi natal Coatzacoalcos. Fue en el diario *Matutino de Coatzacoalcos*, que se ubicaba precisamente en la esquina de mi casa, en Díaz Mirón y Carranza, dirigido entonces por don Mussio Cárdenas Cruz, mi maestro en el periodismo. Ahí empecé de capturista, manejando las muy modernas –para la época– máquinas Compugraphic. En ese mismo diario hice mis pininos escribiendo artículos diversos, aunque siempre de tipo cultural y de arte. Mi horario de entrada era por la noche, ya que por la mañana y tarde trabajaba como contador en la Ferretera Warren Brunet, de don Carlos Antonio Warren Brunet e ingeniero Héctor Monroy Montanaro Alemán, mis primeros jefes.

Escribía también, pero sólo como colaborador, en el *Diario de Sotavento* y *La Opinión de Minatitlán* (en su suplemento *Omnibus*). Luego estuve en otros medios, como *Diario del Istmo*, *Contacto de Coatzacoalcos*, *Liberal del Sur*, *Edición Enlace de Contacto*, *Diario XXI*, entre otros diarios y revistas.

¿Pero cómo se me dio el gusto por el periodismo, y posteriormente por la historia y escribir los aconteceres del ayer? Supongo que esto se me fue dando a través del tiempo a raíz de que todos los días, casi niño aún, leía los diarios locales a mi señor padre, don José Ordóñez Ángeles, debido a que poco a poco perdía su vista debido a la diabetes. Así, todas las mañanas le leía *El Notigráfico*, *el de Sotavento*, *La Opinión* de Mina, *el Cámara y Gráfico*, *Matutino*, *el del Istmo*, *Tribuna del Sur*, *el Liberal*, etc.

Respecto al gusto e interés por la historia, ése siempre lo he tenido, pero fue a raíz de un concurso sobre narraciones históricas, convocado por el gobierno municipal presidido por el licenciado Edel Álvarez Peña –1992-94–, en el que participé; pero aunque no gané recibí una mención honorífica que me motivó a seguir adelante en estos menesteres. Desde ahí es que estoy metido en esto de la historia.

Luego comencé a acudir, casi a diario, al Archivo Histórico Municipal, en los bajos del palacio porteño, a conocer todo lo que ahí había; y así conocí a muchas personas que me motivaron por el interés en la historia, la de nuestra ciudad y región. Fue a raíz de esas visitas, y ya en el año 1998, durante el trienio de don Armando Rotter Maldonado –1998-2000–, que reanudé la amistad que ya tenía con don Antonio López González, entonces Secretario de ese H. Ayuntamiento, quien me invitó a reintegrar el llamado Comité de Solidaridad del Archivo Histórico Municipal, un grupo ciudadano –que ya estaba disuelto– surgido a raíz del reordenamiento y clasificación de dicho departamento iniciado en 1992.

Así fue como me dí a la tarea de buscar e invitar a personas idóneas en la materia, las que afortunadamente aceptaron colaborar conmigo en su integración, lo que informé de inmediato a don Antonio, quien buscó una fecha para oficializarlo; fue a principios del segundo mes de 1999 que esto se formalizó, aprobado por Cabildo.

Desde entonces recopiló textos, rescato datos, crónicas, semblanzas, fotos, etc. que es parte de lo que ahora pongo a consideración de ustedes, esperando les agrade.

Apuntes de endenantes

El Comité del Archivo Histórico Municipal

El 11 de febrero de 1999 fue constituido el Comité del Archivo Histórico Municipal de Coatzacoalcos, integrado por entusiastas ciudadanos que desde un principio se dedicaron al rescate de nuestra historia local y regional, que incluye la recopilación de piezas prehispánicas, objetos y documentos antiguos, así como rescatar imágenes del ayer, acciones que gracias al apoyo de la ciudadanía han dado buenos resultados



Sesión en Presidencia para la integración del nuevo Comité ciudadano

Dicho Comité quedó integrado por don José Alberto Ocampo Ocampo, don Luis Madrazo Ledesma, el Dr. Joaquín Cadenas Cristiá, la Lic. Margarita Soto Facundo, don Rafael Alcántara Conde, el Ing. Mario Ignacio Carrión Gómez, el licenciado Agustín Maldonado Martínez, y José Ignacio Ordóñez Rodríguez como presidente. Como invitado especial se invitó a colaborar al Dr. José Lemarroy Carrión, cronista de la ciudad.

Una de las tareas principales del Comité fue el rescate del acervo fotográfico de la ciudad, convocando a la ciudadanía para que, además de la donación de documentos y objetos antiguos, aportara también toda clase de fotografías de antaño, aun cuando éstas fueran de acontecimientos sociales o familiares, para así poder contar con un archivo fotográfico más completo donde pudiera apreciarse lo que fue el desarrollo de nuestra ciudad.

Y es que la historia gráfica de los pueblos es de un valor incalculable: es la imagen atrapada de lo que fue o de lo que permanece. Porque para conocer la historia de una ciudad, además de la tradición oral, los libros, los vestigios arqueológicos, las piezas prehispánicas preservadas en un museo, así como los edificios antiguos, indiscutiblemente también debe sustentarse con base en imágenes.



Toma de protesta del Comité del Archivo Histórico Municipal

Estas imágenes han podido ser captadas, primero, por medio del dibujo y la pintura; más adelante con la fotografía y el cine, que fueron los novedosos recursos disponibles de la época. Y hoy, cuando se cuenta con las modernas técnicas electrónicas, digitales, de computación y video, es más fácil dejar constancia del acontecer histórico y gráfico de un pueblo.

En Coahuila es importante la memoria fotográfica con que se cuenta gracias a la visión de quienes se han preocupado por su preservación.

En estas imágenes se encuentran interesantes recuerdos de lo que fue la historia local, pilares y cimientos de lo que hoy es nuestra progresista ciudad. Sólo así la ciudadanía porteña puede conocer —por ejemplo— cómo eran los edificios que hoy ya no existen, porque son las únicas pruebas de su existencia.

La convocatoria ha hecho que hoy se tengan más de 4 mil fotografías antiguas, aunque éstas están aún en su tamaño original, con dimensiones muy pequeñas, por lo que es necesario, primero ampliarlas en gran formato para poder exhibirlas. Todo esto da pie para afirmar que el interés por conocer los antecedentes de Coahuila sí existe y sólo es cosa de facilitarle a la ciudadanía los medios

necesarios para ello. De ahí la importancia de rescatar el archivo fotográfico de la ciudad, que será un legado para las actuales y futuras generaciones de porteños. Cabe destacar que el Comité del Archivo Histórico Municipal fue la base para la integración de la Asociación Historiográfica de Coatzacoalco, que se constituyó precisamente para que éste tuviera un órgano jurídico. Hoy ambas trabajan unidas.

LAS FOTOS ANTIGUAS, UN LAZO ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE

La función de un Archivo Histórico no es sólo la concentración, conservación y preservación de los documentos que genera una administración de gobierno, en este caso el municipal, sino también promover la investigación y difusión de dicha información, así como la recopilación de objetos, documentos y en especial de fotografías antiguas.

Los Archivos Históricos ofrecen la posibilidad de acceder a un amplio repertorio de cuestiones que eran de gran importancia en la vida cotidiana de la sociedad, donde el investigador puede encontrar los valores y normas que las caracterizaron, especialmente gracias al estudio de las fotografías.

En este marco de inquietudes, el Comité del Archivo Histórico Municipal de Coatzacoalcos ha implementado desde 1999 un Programa de Rescate Documental y Fotográfico, el cual ha dado resultados satisfactorios.



Con la Mtra. Olivia Domínguez Pérez, directora del Archivo General del Estado y el Lic. Rubén Pabello Rojas, entonces director de Gobernación del Estado

Esta decisión y esfuerzo conjunto de un grupo de entusiastas ciudadanos ha permitido un enriquecimiento sustancial en este aspecto, involucrando paulatinamente a todos en general en la importante tarea de recuperar y conservar la historia e imágenes de su pasado, que es lo que da identidad a un pueblo.

Y es que la importancia principal de cada imagen radica sobre todo en el contenido social, político y cultural que ésta pueda transmitir, por lo que cada día son más los estudiosos de nuestro pasado que se interesan en buscar fotografías sobre acontecimientos o personajes que permitan enriquecer su conocimiento sobre algo determinado. De esta manera, las imágenes se constituyen en un verdadero documento o fuente de información.

Esta labor radica, fundamentalmente, en la localización de viejas fotografías que indiscutiblemente cada familia guarda y que muchas de las veces están a punto de desaparecer por el efecto del tiempo, la polilla, la humedad, el clima tropical que tenemos, e incluso por alguna catástrofe que pudiera suceder, como son los incendios o inundaciones.

Actualmente el Comité del Archivo Histórico Municipal cuenta con imágenes que se encuentran debidamente integradas en fondos y temas específicos, por lo que hoy se pueden encontrar y consultar fotografías muy bien organizadas de acuerdo a los lineamientos del Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV).



Oficinas de la Asociación Historiográfica de Coatzacoalcos y del Comité del Archivo Histórico, en la Planta Baja del Edificio Anexo al Palacio Municipal

El Comité del Archivo Histórico Municipal de Coatzacoalcos continúa invitando, ahora a través de este libro, a la sociedad porteña, al público en general, a que donen o presten provisionalmente sus antiguas fotografías de familia, con la confianza de que éstas no se comercializarán y quedarán debidamente resguardadas y disponibles para su consulta y difusión cultural.

Si usted desea aportar alguna fotografía del ayer puede dirigirse al Comité del Archivo Histórico Municipal, ubicado en Zaragoza No. 404 Local 2, en el Edificio Anexo al Palacio Municipal, planta baja, donde con gusto se le atenderá.

Y no es necesario que se desprenda de esos recuerdos, ya que si lo desea sólo puede prestarla para su escaneo, o copiado en internegativos, el cual realizará con mucho gusto nuestro fotógrafo profesional, don Santiago Javier Aguilar Tapia, quien colabora desinteresada y entusiastamente con nosotros desde el inicio.

Ahora bien, si lo prefiere, puede enviar sus imágenes —en formato “jpg” — a nuestra dirección electrónica: comiteahm@hotmail.com, donde con gusto las recibiremos y posteriormente le haremos llegar su recibo debidamente requisitado. Así, estas imágenes permitirán a las nuevas generaciones identificar el origen y procedencia de los lazos familiares y culturales que los han unido a través del tiempo, reforzándose de esta manera su identidad y arraigo, lo mismo que el cariño por su terruño, su gente y su gran valor cultural.



Con un buen acervo de imágenes antiguas cuenta ya el Comité, como ésta de las oficinas de la Compañía “El Águila” en el antiguo Puerto México

La Villa del Espíritu Santo y su fundación

Cada año, en el mes de junio se celebra la fundación de la Villa del Espíritu Santo. La importancia de ésta y en especial del río Coatzacoalcos se debió a que ya desde 1520 el conquistador Hernán Cortés lo señala en su correspondencia oficial al rey Carlos V como el mejor puerto que existe en la costa del Golfo de México para realizar actividades comerciales y marítimas, por lo que éste envía a Diego de Ordaz a explorar y sondear el río.



Gonzalo de Sandoval



Bernal Díaz del Castillo

Por todo ello es que en 1522 Gonzalo de Sandoval funda, por órdenes del propio Cortés —en las riberas del río Coatzacoalco y sobre su margen derecha— la Villa del Espíritu Santo. El asentamiento sirvió para dominar y pacificar toda la provincia y estuvo al cuidado de Luis Marín y 10 soldados españoles, con 80 nativos del lugar. El patrón de esa época seguía un plano de cuadrículas, con un centro cívico ceremonial compuesto de una pieza cuadrangular, a cuyos lados estaban los edificios públicos principales, iglesia y oficinas de cabildo.

Sin embargo, la Villa se despobló por diversas circunstancias —impuestos, encomiendas, lo inhóspito del lugar— y fue hasta 1826 cuando se ordena repoblarla, adquiriendo el nombre de Barragantitlán —1827— en honor del entonces gobernador de Veracruz, Miguel Barragán. Hoy pertenece al municipio de Ixhuatlán del Sureste y el sitio es más conocido como Paso Nuevo.

Se han manejado diversas fechas sobre la fundación. Unos la ubican el 17 de mayo (*Tierra Sublevada. La rebelión indígena*, Alfredo Delgado Calderón, Unidad Regional

Sur de Culturas Populares, 1989 / y *Geografía Histórica de la Nueva España*, Peter Gerhard, UNAM, 1986); otros, el día 8 de junio y, otros más, el 9 del mismo mes.



El Escudo Real de la Villa

Sin embargo, el dato más preciso para ubicar la fecha lo encontramos en la *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*, del soldado-cronista Bernal Díaz del Castillo (Edit. Porrúa, Colección Sepan Cuántos, 1986), ya que en el Capítulo CLX se lee: "...y pasamos los caballos un día después de Pascua del Espíritu Santo; y, por acortar palabras (...) pusimos nombre la Villa de Espíritu Santo, y pusimos aquel sublimado nombre, lo uno, porque en Pascua Santa del Espíritu Santo desbaratamos a Narváez; y lo otro, porque el santo nombre fue nuestro apellido cuando le prendimos y desbaratamos; lo otro, pasar aquel en este mismo día, y porque todas las tierras vinieron de paz sin dar guerra".

Así pues, de acuerdo a Díaz del Castillo la fundación fue un día después de la Pascua del Espíritu Santo (o de Pentecostés) de 1522.

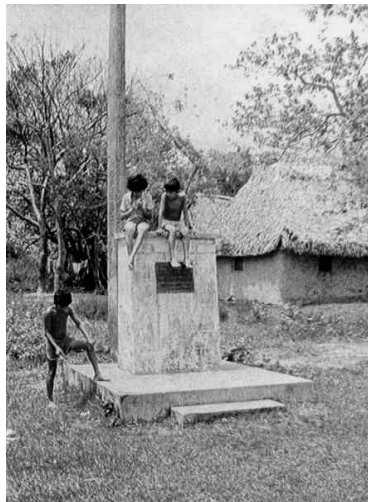
Ahora bien, habría que ubicar en qué día y mes correspondió aquello de "un día después de Pascua". Antes recordemos qué el Espíritu Santo es la tercera persona que, según el dogma católico, integra el misterio de la Santísima Trinidad; y la Pascua de Espíritu Santo (o de Pentecostés) es la fiesta que se celebra en memoria de la venida del Espíritu Santo 50 días después de la Pascua de Resurrección (entre el 10 de mayo y el 13 de junio, sin excepción).

En el año de 1972, al celebrarse los 450 años de la fundación de la villa, se buscó precisar la fecha exacta. Para ello se reunieron en Coatzacoalcos eminentes personajes, como José Luis Melgarejo Vivanco, Alfonso Medellín Zenil y Gutierre Tibón, junto con don Ramón Figuerola Ruiz —cronista de la ciudad 1976 a 1990— y el licenciado

Roberto Bencomo Estrada –quien lo sucedería en el cargo. Todos ellos estuvieron de acuerdo en que la fuente fidedigna estaba en Bernal Díaz del Castillo y también con que la fecha tenía mucho que ver con la celebración de la Pascua de Pentecostés, una fecha móvil de la Iglesia. Así entonces, en esa ocasión se tomó la determinación de establecer la fecha del 8 de junio de 1522 como la “oficial” de la fundación.



Don Ramón Figuerola ya había establecido la fecha en 1962



Monumento erigido en Paso Nuevo en 1972

Pero mucho antes de ese año de 1972, precisamente en 1962, don Ramón Figuerola Ruiz ya había establecido la fecha, gracias a sus investigaciones. En su *Monografía de la Ciudad de Coatzacoalcos* (1960) así nos lo informa:

“Después de dos años de infructuosas investigaciones, tratando de investigar la fecha exacta de la fundación de la ciudad, me dirigí al Excmo. y Revmo. Sr. Obispo Dr. Arturo A. Szymanski, Admor. Apostólico de la Diócesis de San Andrés Tuxtla, a la sazón asistente al Concilio Ecueménico Vaticano II, quien en carta fechada en Roma, Italia, el 23 de octubre de 1962, me dijo lo siguiente: ‘En respuesta a su consulta sobre la fecha en que cayó el lunes de Pentecostés del año de 1522, le informo que consultado el Calendario Universal de la Iglesia del Archivo del Vaticano, aquí tiene usted su dato: La Pascua de Resurrección del año de 1522 fue el domingo 20 de abril, así que Pentecostés fue el domingo 8 de junio y el lunes de Pentecostés (día en que se le llama Pascua del Espíritu Santo) fue el lunes 9 de junio’ ”. (Figuerola, 1983: 308-398 / *Fundación de la Villa del Espíritu Santo*, en Guido Munch / *Etnología del Istmo Veracruzano*, UNAM / y Florentino Cruz Martínez).

Según esto, entonces, la Villa de Espíritu Santo se fundó el lunes 9 de junio de 1522, como lo dejó muy bien asentado Figuerola Ruiz. Por ello, no se entiende por qué en 1972 se dio como fecha “oficial” de la fundación el domingo 8 de junio en 1522, aun cuando el mismo Figuerola había establecido que fue un día después, es decir, el lunes 9 de junio. Y lo más insólito: que el propio don Ramón estuvo de acuerdo con esta “nueva” fecha.



En el 2009 fue inaugurado en Paso Nuevo (o Barragantitlán) un nuevo monumento por las autoridades de Coatzacoalcos e Ixhuatlán del Sureste

Así entonces, desde 1972 se viene celebrando cada año —a veces con más bombo y otras con menos platillos— el aniversario de la fundación de la Villa, aunque nada tenga que ver ese asentamiento con el de nuestra actual ciudad, ya que en realidad ésta se deriva de aquella ranchería a la que denominaban La Barra, la cual se ubicaba en la margen izquierda del río, en su desembocadura al mar.

A esta ranchería —La Barra—, con la expedición del Decreto No. 461 del 8 de octubre de 1825, firmado por don Guadalupe Victoria, se le habilita como puerto para el comercio internacional, nombrándose una receptoría o aduana que se instaló en El Fortín, mismo lugar donde hoy se encuentra el cuartel militar (aunque esta aduana no funcionó primero aquí —hasta un año después— sino en la vecina Minatitlán). Este es, propiamente dicho, el asentamiento de nuestra actual ciudad.

Es así que cada junio —el día 8 y no el 9, como debiera ser—, celebramos el aniversario de la fundación de la Villa de Espíritu Santo, un asentamiento que nada tiene que ver con nuestra actual ciudad; mientras que el 8 de octubre es cuando sí deberíamos celebrar con bombo y platillos, porque es el sitio donde nació el actual Coatzacoalcos, el verdadero antecedente de nuestra ciudad y puerto.

La última entrevista a Gutierre Tibón

El 15 de mayo de 1999 falleció a la edad de 94 años, en la ciudad de Cuernavaca, Morelos, el prestigiado estudioso Gutierre Tibón quien, nacido en 1905 en Milán, Italia, desde hacía medio siglo decidió radicar en México, país donde desarrolló una destacada labor de investigación de nuestras culturas.

Hoy deseo recordar la entrevista que le hiciera en el año de 1996, la última que concedió en vida ya que su precaria salud así se lo impedía, máxime cuando ya no recibía a ningún medio de comunicación y mucho menos a particulares.

La entrevista con el destacado historiador, etnólogo, lingüista y filólogo italiano fue el jueves 21 de noviembre de ese año, misma que giró en torno a las dudas históricas que sobre la fundación de la ciudad de Coatzacoalcos había venido tratando en ese entonces en las últimas ediciones de la revista *Contacto de Coatzacoalcos*, en la cual colaboraba.

Todo inició porque en un artículo firmado por el actual Cronista de Coatzacoalcos, nuestro amigo el doctor José Lemarroy Carrión, publicado precisamente en esa revista en su edición No. 380, se decía —como vimos líneas arriba— que la fecha oficial del 8 de junio de 1522 fue establecida así, en 1972, al celebrarse los 450 años de haber sido fundada la Villa de Espíritu Santo —uno de los antecedentes de Coatzacoalcos—, por un grupo de destacados historiadores e investigadores, decidiendo desde entonces oficializar esa fecha (el 8 de junio), y no el día 9, como en opinión personal debería de ser porque ésta ya había quedado establecida así por el primer cronista porteño, don Ramón Figuerola Ruiz, tras exhaustivas investigaciones y consultas desarrolladas incluso en los archivos del Vaticano.

Como apuntamos antes, entre ese grupo de destacados investigadores se encontraban los profesores José Luis Melgarejo Vivanco y Alfonso Medellín Zenil, además del entonces cronista local, don Ramón Figuerola Ruiz, el licenciado Roberto Bencomo Estrada y, desde luego, nuestro ínclito personaje, Gutierre Tibón.



Gutierre Tibón

Es entonces que tratando de obtener la versión de alguno de ellos para saber en qué se basaron para tomar tan importante decisión, me di a la tarea de localizar y entrevistar al doctor Tibón, logrando mi cometido en su casa de Cuernavaca, Mor., lugar donde residía desde hacía muchos años y aprovechando un viaje que hice a esa ciudad como premio de un certamen literario estatal.

De cómo logré la entrevista, esta es la crónica de aquella ocasión:

Aun cuando era temprano, la soleada mañana estaba calurosa, como así lo está casi todo el año en la bien llamada “ciudad de la eterna primavera”.

Tras llegar a la zona donde residía el maestro Gutierre Tibón, me dispuse a localizar la calle que llevaba precisamente el nombre del prestigiado estudioso.

Al ubicar la arteria —antes denominada “Avenida de las Quintas” porque en tal rumbo (Fraccionamiento Cantarranas) se ubican las quintas de los famosos que viven en esa capital morelense—, llego al número que corresponde a la señorial residencia de nuestro eminente autor.

Un florido jardín, con buganvillas y otras muy variadas especies de flores adornan la diestra de la entrada principal, mientras que, por el lado izquierdo, una moderna cochera, con su enorme portón blanco, permanece cerrada.

Al pulsar el timbre de la puerta, sale la muchacha encargada del servicio doméstico.

—¿Qué desea? —me pregunta.

—Buenos días. Quisiera hablar con el maestro Tibón —respondo.

—¡Hum! ¿Tiene cita con él? —cuestiona la joven, a la vez que me escudriña de pies a cabeza.

—En realidad no la tengo. Es que vengo desde Veracruz y únicamente quería pasar a saludarlo, por lo que sólo le quitaría unos minutos.

—A ver... déjeme decirle a la señora. Un momentito por favor —me dice.

Entra de nuevo a la casa y, por mientras, aprovecho para observar la decoración que hay en el pequeño y austero recibidor.

Lo primero que destacan son varios cuadros al óleo que cuelgan de la pared, uno de ellos con la efigie del propio Tibón y todos bajo la autoría de su señora esposa, la pintora Cristina Cassy.

Tras unos minutos, la presencia de la esposa del maestro me quita lo absorto y ensimismado que estaba.

—Buenos días. ¿Dígame? ¿Qué se le ofrece? —me inquiera.

—Buenos días, señora. Mire usted: vengo procedente de Coatzacoalcos, Veracruz, y quería saludar a su esposo. A la vez, le traigo unos ejemplares de *Contacto*, revista que por allá editamos y de la cual me gustaría la valiosa opinión del maestro respecto a un tema que estamos tratando, que es el origen de nuestra ciudad, asunto que él muy bien conoce.

—Ah, bien. Pero fíjese que mi esposo se encuentra arriba, descansando, ya que hace unos días estuvo muy delicado de salud y apenas se está restableciendo —se excusa amablemente.



La casa donde vivió Gutierre Tibón en Cuernavaca

—Qué lástima, ya que me hubiera gustado mucho saludarlo —le digo resignado.
—Pero si usted gusta —me dice— déjeme las revistas y yo se las entrego. Y hábleme en la tarde, como a las 7, a ver si lo puede recibir después.

Animado, accedo a la propuesta de la señora, quien gustosa me proporciona el número telefónico privado del señor Tibón. De paso, me informa que ella acompañó a su esposo a Coatzacoalcos y a Minatitlán hace algunos años (1983), por lo que algo conoce de la región.

Regreso al Centro Vacacional del IMSS, en Oaxtepec, donde me encuentro participando y representando orgullosamente a mi estado, Veracruz, en los XVIII Juegos Nacionales Culturales “Ricardo Flores Magón”, promovidos por el Congreso del Trabajo. Tras los trabajos del día se me va el tiempo en cosas vanas y, después de la cena, recuerdo que tenía que hacer la importante llamada.

Ya cerca de las nueve, con pena digito el número telefónico del renombrado etnólogo en busca de la ansiada entrevista. Contesta su hija (pintora también y cuyo seudónimo artístico es *Macuz*), quien me informa que su padre ya está descansando. Sin embargo, me comunica que el señor Tibón ya empezó a leer las revistas y que está muy interesado en el tema. Asimismo, me indica que hable al otro día, alrededor de las nueve, que es la hora en que él acostumbra desayunar, asegurándome que será entonces cuando su padre atienda mi llamada.

Al día siguiente, muy temprano, viajo otra vez a Cuernavaca, y exactamente a las nueve entablo comunicación. Responde la señora Tibón, quien de inmediato me comunica con el maestro, con el cual concerta para la breve, brevísima entrevista (dado su estado de salud) que me concedería ese día.

LA ENTREVISTA

La entrevista con Tibón se desarrolló de la siguiente manera:

—Qué tal, maestro; buenos días. ¿Cómo se ha sentido de salud?

—Un poco mejor. Gracias.

—Señor: hace un par de días le traje unas revistas para que nos externara su acertada opinión respecto a las dudas que tenemos sobre la fundación de nuestra ciudad de Coatzacoalcos.

—Antes que nada me da mucho gusto que personas jóvenes, como usted, se interesen por esta clase de trabajos sobre la historia de su ciudad.

—Gracias, señor. ¿Y qué comentarios me podría dar al respecto?

—He leído con mucho interés parte de las revistas y pienso que lo más creíble, lo más cierto, es lo que Bernal Díaz del Castillo narra en sus crónicas, ya que él vivió y fue parte de esos episodios, por lo que estaba enterado de todo. Incluso fue síndico del lugar.

—¿Entonces usted considera que la fecha del 8 de junio de 1522 es la que debe tomarse como la definitiva de la fundación de la villa?

—De acuerdo a lo que dice el cronista Díaz del Castillo es lo que más se acerca a la realidad. Recuérdesse que él habla de “un día después de Pascua” de ese año.

Completamente lúcido, aun cuando estaba por cumplir 92 años de fructífera vida, en su mayoría desarrollada en nuestro país, el autor de innumerables libros de investigación se apasiona en sus comentarios y añade, con su marcado acento itálico:

“Pero eso es sólo respecto al pueblo fundado por los españoles, porque hay una cosa muy importante sobre el antiguo asentamiento indígena: debe recordarse que desde ahí se embarcó Kukulcán (Quetzalcóatl). Eso indica, pues, que el lugar tiene una antigüedad mayor”.

—Maestro: ya hemos tenido el honor de que haya visitado nuestra región. ¿Qué recuerdos tiene de ella?

—Efectivamente, he ido en varias ocasiones y he tratado mucho a su gente. Recuerdo al que fue mi gran amigo, Ramón Figuerola (Ruiz), quien ya no está con nosotros, y al señor (Roberto) Bencomo Estrada, que también ya falleció. De igual modo recuerdo a Roberto Williams (García).

“Con este último —agrega— fuimos a Barragantitlán (antigua Villa del Espíritu Santo) en una ocasión. Ahí, de nuestro peculio, compramos a los lugareños un ancla, del siglo XVI, y la donamos al entonces alcalde de Coatzacoalcos —no recuerdo su nombre—, para que fuera la base para fundar un museo. Lamentablemente esto nunca se llevó a cabo y no sé dónde quedaría aquella cosa”.

—Eso es cierto, maestro. Ya sabemos que cuando se mezcla la cultura con la política...

—Sí, así es, así es...

—Señor Tibón, no le quito más su tiempo. Le agradezco infinitamente el que me haya concedido estos minutos.

—Yo soy el que debe de agradecer a usted el querer solicitar mi opinión. Cuando termine de leer sus revistas le escribiré una carta sobre el particular. Ya tengo su dirección; cuente con ella.

—Muchas gracias, maestro. Hasta luego y que siga usted bien. Hasta aquí la breve entrevista de aquella ocasión.



**Roberto Williams, G. Tibón y R. Bencomo,
con el ancla comprada en Barragantitlán**

Y efectivamente, Tibón leyó con detenimiento las revistas, y sí, ¡me contestó! Y me escribió no sólo una sino varias cartas —cerca de diez—, las que yo recibí y disfruté con orgullo y en las cuales me exteriorizaba sus opiniones, sus anécdotas, así como comentarios diversos del acontecer actual —era un gran admirador de nuestra paisana Salma Hayek— y muchos, muchos consejos, los que hoy le agradezco ya que motivaron me adentrará aún más en este apasionante quehacer histórico, el cual me ha dejado muchas satisfacciones, como esta especial entrevista, la que nunca olvidaré porque fue para mi una grata e inolvidable experiencia.

A continuación narraré un par de anécdotas que ocurrieron cuando Gutierre visitó (1983) la región de Coatzacoalcos y que me fueron contadas por don Jesús de Dios Alamilla, buen amigo del ex cronista porteño licenciado Roberto Bencomo Estrada.

Cuenta que en cierta ocasión, estando en la casa-museo de Bencomo Estrada, su amena charla tocó el tema de su amigo personal, Gutierre Tibón, a propósito de ver que don Jesús tomó de una vitrina dos hachas de piedra, bellamente acabadas, pertenecientes a la milenaria cultura olmeca.

“Esas hachas –le dijo Bencomo–, a Gutierre Tibón también le llamaron poderosamente la atención, quien luego de tomarlas se las puso en las mejillas, quedando extasiado. Le pregunté –continuó Bencomo– el por qué hacía eso, y él contestó que quería sentir el mismo fresco que hacía miles de años sintieron los extraordinarios artistas que habían tallado tan bellas obras de arte”. Así fue que, durante mucho rato, Gutierre Tibón recorrió ensimismado la estancia, con las hachas pegadas a sus mejillas.

La otra anécdota contada por don Jesús es aquella en que Bencomo Estrada, hilvanando sus recuerdos sobre Gutierre Tibón, recordaba en especial el viaje que nuestro personaje hizo a la región sur de Veracruz, donde le pidió que lo llevara a conocer el Coatzacoalcos río arriba.



Gutierre, un experto nadador

Al llegar a un bello paraje, Gutierre Tibón pidió detener la lancha y externó el deseo de darse un chapuzón. Mas antes de que acercaran la lancha a la orilla, buscando aguas bajas y de poca corriente dado que la avanzada edad del maestro Tibón eso recomendaba, éste ya se había lanzado al agua, nadando y zambulléndose con gran habilidad, luciendo condición. Sin embargo, hubo un momento en que Tibón desapareció por un período de tiempo alarmante, largo, demasiado largo, provocando un pánico natural entre Bencomo y sus lancheros. Es así que, cuando estos últimos se

disponían a lanzar al agua en su búsqueda, apareció de pronto Tibón, quien nadó muy tranquilo hasta la lancha y se trepó a ella sin ayuda alguna. El alivio apareció en el rostro de Bencomo y acompañantes.

SUS OBRAS.- Gutierre Tibón produjo una buena cantidad de obras, sobre todo en el campo de las investigaciones históricas, antropológicas y lingüísticas. Fue profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, fundador y director de la *Enciclopedia de México* (los primeros tres volúmenes, 1962-1968) y autor de más de 30 libros, entre los cuales sobresalen *Iniciación al Budismo* (1957), *Ventana al mundo invisible* (1960), *Mujeres y diosas en México* (1967), *Aventura de los aztecas en el Más Allá* (1975), *El ombligo como centro cósmico* (1981) y *El ombligo como centro erótico* (1981). Estos últimos están entre sus más placenteros trabajos, ajenos a la frivolidad e inscritos más dentro de una contribución a la historia de las religiones. Su aportación a la lingüística y filología es de lo más relevantes que se haya hecho en México. Y entre la decena de títulos que publicó en este ámbito destacan: *América, setenta siglos de la historia de un hombre* (1945), *Divertimentos lingüísticos* (1945), *Origen, vida y milagros de su apellido* (1946), *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona* (1956), *Prehistoria del alfabeto* (1959), *Onomástica hispanoamericana* (1961), *Historia del nombre y de la fundación de México* (1975) y *Diccionario etimológico comparado de los apellidos españoles, hispanoamericanos y filipinos* (1988).

Acerca del origen de su nombre, en uno de sus libros se lee: "Con el nombre Gutierre y la disidencia patronímica 'z' se forma el apellido Gutiérrez. Gutierre procede del antiguo germánico *Valthari*, de *valt*, administrar, guiar; y *hari*, ejército; de manera que Gutierre significa 'el que guía o administra las armas o al ejército'. Según algunos autores, corresponde al 'rey de armas', esto es, heraldo (también de hari y valt) que, como nombre propio da Haroldo". Mas si algunas armas guió o administró Tibón, ésas fueron las del conocimiento y la erudición, a las cuales agregó la rara virtud de hacer ameno el saber, de transformar, la con frecuencia fría exposición académica, en una forma placentera de investigar y dar a conocer los resultados de sus estudios.



Caricatura de Tibón (De *El Universal*)

Un correo a Gutierre Tibón por su cumpleaños

¡Hola Gutierre! ¿Cómo estás? Donde quiera que te encuentres te mando este correo electrónico —un e-mail, hablando en idioma cibernético actual— para desearte muchas felicidades en el día de tu cumpleaños, ya que si aún estuvieras entre nosotros este 16 de julio estaríamos celebrando tu cumpleaños, precisamente en el día de la Virgen del Carmen.

Antes que nada perdona que este mensaje no te lo haga de manera convencional, por la vía postal pues, como siempre lo hicimos y del cual me sentía muy orgulloso por las muchas cosas que me decías en las cartas que me enviaste, a mí, un lego en la materia y de lo cual ahora presumo. Y más cuando decías que en mí tenías a un buen amigo, cosa que sentí al principio irreverente pero que con el correr del tiempo empecé a aceptarlo con mucho respeto.

Qué lástima que ya no podamos “cartearnos” como antes, como aquél tiempo, cuando te contestaba tus cartas en mi pequeña “Hermes-Baby” color naranja, sí, la máquina portátil que tú creaste antes de que el señor Olivetti te comisionara para fundar en México la compañía que lleva su apellido.

Con nostalgia recuerdo cuando ansioso acudía a mi apartado postal —el 256, ¿te acuerdas?— en busca de correspondencia tuya. Y recuerdo los temas que tratábamos, como el de la insistencia de que lucháramos los coatzacoalqueses porque se quitara la horrorosa letra “s” del nombre de nuestro Coatzacoalco. Y hasta nos regañabas que nosotros los porteños no teníamos los suficientes... pantalones y el valor para luchar por ello con quien fuera, toda vez que insistías — y es cierto— dicha grafía es a todas luces una aberración, porque debe ser únicamente Coatzacoalco, en singular.

Recuerdo también las precisiones y correcciones que me dabas de alguno de mis artículos publicados sobre la fundación de la Villa del Espíritu Santo (hoy Barragantitlán) y el énfasis que ponías en que el dato exacto estaba en lo escrito por Bernal Díaz del Castillo.

Me contaste más de cuando fuiste a ese sitio, también llamado Paso Nuevo, junto con Roberto Williams García, le compraron a unos lugareños un ancla del siglo XVI, para que ésta fuera la base del futuro Museo del Istmo, pero mucho te lamentaste el que tal pieza hubiese desaparecido (dicen que se mandó a Xalapa y allá se terminó de pudrir) y que dicho museo no tenía para cuándo.

Por otro lado, y como tú estabas en todo, al día pues, recuerdo tu insistencia en hacerle un homenaje a la porteña Salma Hayek aquí, en su propia ciudad, “con arcos triunfales” y toda la cosa; lo mismo de los recortes de periódicos que me enviaste donde aparecía su imagen, recortes con los que también “decorabas” muchas partes de tu casa, así como los buenos comentarios hacia la exitosa carrera de nuestra paisana, la que ha puesto en alto el nombre de Coatzacoalco.

Te informo que estoy por ir a buscar a Sami, el papá de Salma, para hacerle entrega de copias de dichas cartas, además de los diarios recortados que me enviaste, para que se entere de hasta dónde era tu admiración hacia ella.



Fue un gran admirador de la Hayek

Salma, pintada por Sandra Primo

Cuando me enteré de tu muerte, el 15 de mayo de 1999, me encontraba en un congreso de cronistas en el puerto de Veracruz, con mi amigo el doctor Lemarroy. La verdad me causó mucha tristeza no haber podido despedirme de ti, de ir de nuevo a Cuernavaca, como lo hice varias veces, a tu casa ubicada en la calle que mercedamente lleva tu nombre (al igual que otra que existe en Toledo, España).

Por cierto, cómo me gustaba ir a tu casa, ver tu jardín, admirar las piezas prehispánicas y demás objetos que adornaban tus vitrinas, recuerdos de tus muchos viajes efectuados por todo el mundo. Y una de las mejores experiencias fue tocar aquella mesa de madera, ubicada en una esquina de tu comedor, que había sido propiedad y donde hizo sus experimentos tu paisano don Alessandro Volta, el inventor de la pila eléctrica. Te aseguro, Gutierre, que cuando toqué aquella mesa sentí como que hasta me daba “toques”, lo que hizo ese momento más emocionante e inolvidable para mí.

Fue hasta el 19 de noviembre de 1999 que pude a ir de nuevo a esa ciudad de la eterna primavera... cuando ya no estabas. Sin embargo, quise saludar a tu esposa Cristina y a tu hija *Macuz*, ambas pintoras.



Macuz y doña Cristy de Tibón

Y gran satisfacción me causó ser testigo en esa nublada tarde de cuando doña Cristy pintaba un hermoso cuadro al óleo, hecho del cual, en "archivo adjunto", te mando una fotografía digitalizada para que veas a tu esposa lo guapa que se veía pintando dicha obra.

En esa ocasión, recuerdo, tu esposa me informó que habías dejado en tu escritorio una carta dirigida a mí, que no te dio tiempo de enviarme. Sentí mucho orgullo que una de tus últimas correspondencias fuera para mí.



Doña Cristy de Tibón pintando un cuadro al óleo

También me comentó doña Cristy –quien estaba por publicar por esos días su nuevo libro– que habías dejado unos manuscritos inéditos cuyo tema eran las dádivas que México había dado al mundo, papeles que haría entrega a todos los que fueron sus amigos –yo incluido, según me informó ella–, para que los ordenáramos y fuera así posible su edición.

Lo anterior me hace sentir más orgulloso, ya que lo considero algo inmerecido porque no cualquiera puede tener acceso a tu herencia epistolar, ni mucho menos participar en la que será tu última obra, luego de más de cuarenta títulos publicados en el campo de las investigaciones históricas, antropológicas y lingüísticas.

Gutierre: espero que la pases muy bien, allá donde te encuentres –aunque yo sé dónde– y lástima que ya no estés con nosotros, como cuando en 1983, precisamente en el día de tu cumpleaños, estuviste y lo celebraste aquí, en Coatzacoalco. Ese día, recuerdo, hasta te cantaron las mañanitas y te la pasaste muy contento.

Te pido, por favor, Gutierre, no te olvides de tu amigo y, si te es posible, contéstame este ímeil. Pídele prestada su computadora al señor de las llaves, sí, a San Pedro, para que puedas contestarme, que yo estaré por aquí pendiente cuando eso suceda. Y ten mucho cuidado con los virus, los que hoy mucho proliferan en la

red, pues no vayan a contaminar la máquina de don Peter. (Discúlpame que te escriba así, en estos términos, pero acuérdate que así me pediste que nos tratáramos, sin solemnidades).



La hija de Tibón, Macuz, y José Ignacio Ordóñez

Te agradezco eternamente, Gutierre, tus enseñanzas, las que espero compartir con los que me rodean. Por cierto mucho recuerdo tus consejos; de lo que me dijiste respecto a las envidias, golpes bajos, dimes y diretes que convergen en su derredor, provenientes generalmente de la propia gente con quien uno se rodea, cosa que estoy comprobando pues, sí, efectivamente, todo es como me lo dijiste.

Pero más te agradezco, Gutierre, el haberme brindado la oportunidad de ser tu amigo, el haber podido compartir tu amistad, que espero nunca te haya causado ninguna molestia. Cúdate mucho, maestro, aunque sé que donde estás no lo necesitas. Ilumina mi camino y mi entendimiento, que mucho lo necesito.

Nos vemos luego, Gutierre. Que estés bien. Tu amigo que no te olvida:
José Ignacio.

Coatzacoalco, Ver., 16 de julio. (Día de Ntra. Señora del Carmen).

El Túnel Sumergido y el primer puerto de Coatzacoalco

Dos aspectos muy importantes han ocurrido en el pasado inmediato de Coatzacoalcos, de los cuales estamos muy orgullosos.

El primero es que, como parte de los proyectos viales que el Gobierno de Veracruz impulsa en el estado, en octubre de 2007 iniciaron los trabajos para construir un Túnel Sumergido, que tendrá una profundidad de 20 metros bajo el lecho del río Coatzacoalcos y comunicará esta cabecera municipal con la Villa de Allende.

La magna obra, que dejará una profundidad operativa de 30 metros para el tránsito ininterrumpido de buques por el canal de navegación, tendrá una extensión de mil 681 metros de largo, 820 de ellos bajo el agua, siendo el primer Túnel Sumergido de Latinoamérica. Los especialistas se inclinaron por él en lugar de un túnel perforado, o un puente con tirantes, por las ventajas que representa en caso de un sismo, huracán, explosiones y hasta por un posible ataque terrorista.



El Túnel Sumergido será único en América Latina

La concesión para construir el Túnel Sumergido fue obtenida por la empresa española Global Vía Infraestructuras (GVI), que podrá explotarla por un lapso de 30 años, luego de que en su construcción se invertirán más de 2 mil 500 millones de

pesos, importe que se elevó debido a la crisis financiera mundial y a la desestabilización del peso frente al euro. La obra se localiza entre la Villa de Allende y la Laguna de Pajaritos, frente a Coatzacoalcos, a la orilla del río en su margen derecha. Se contempla que la inauguración sea en el 2011.

Los trabajos iniciaron con la perforación de un Dique Seco necesario para construir y colar ahí las secciones de concreto prefabricado que formarán la estructura del túnel. El Dique Seco es impresionante: mide 451 metros de largo por 262 de ancho y alcanzó los 14 m de profundidad, por lo que para construirlo se requirió movilizar un millón doscientos mil metros cúbicos de tierra aproximadamente. Este es el primer aspecto importante.



Excavación del Dique Seco

El segundo aspecto es que el 4 de octubre de ese 2007, la Compañía Constructora Túnel de Coatzacoalcos suspendió provisionalmente las obras de construcción del Dique Seco debido al hallazgo de elementos arqueológicos durante las excavaciones. Esta actitud es poco frecuente en las constructoras, ya que, casi siempre, cuando se encuentra algún objeto arqueológico o se afecta un sitio prehispánico, éstas tratan de ocultar la información, o sobornar al arqueólogo que hace el peritaje, para no pagar el rescate y proseguir las obras y éstas no se detengan.

Qué bueno que éste no fue el caso del Túnel Sumergido, pues tanto la Concesionaria como la Compañía Constructora notificaron de inmediato al Centro INAH Veracruz para que determinara lo conducente. Y aunque primero se dijo

que la parte donde se construía el Dique fue rellenada años atrás con material procedente del dragado del río, todas esas dudas sólo serían contestadas total o parcialmente a través de excavaciones arqueológicas controladas.

Antes de continuar con esta crónica deseo hacer algunas precisiones al respecto:

La primera noticia que yo tuve de este hallazgo fue en la primera semana de octubre de 2007, cuando en el *Liberal del Sur*, en la columna *De Primera Mano* de mi amigo el periodista Rolando Quevedo Lara mencionó el tema e incluso acusaba que ya había empezado el saqueo de piezas. Este asunto me causó interés porque en lo particular ya sabía que en Allende había muchas piezas de cerámica antigua –prehispánicas– y por tanto lo que denunciaba Quevedo Lara podría ser cierto.

Luego, el jueves 11 de octubre, muy temprano me habla José (Pepe) Martínez González para invitarme a desayunar, junto con su esposa, la destacada pintora Ana Laura Pereyra Woorlich, y su joven hija Ana Laura Martínez Pereyra. Fuimos a “La Flor del Istmo”, en la orilla del río, donde mientras desayunábamos Pepe me informaba del hallazgo y el interés de la empresa –a la que pertenecía– de brindar todas las facilidades al INAH, para lo cual me invitaba al sitio y viera por mis propios ojos la magnitud del hallazgo, invitación que de inmediato acepté. Así, tras el desayuno, nos fuimos por carretera a las excavaciones del Dique Seco.

Ya en las oficinas del lugar Pepe me llevó a saludar a don Cornelius Versteeg Zebadúa, responsable de la empresa Obras Portuarias de Coatzacoalcos, quien de buen agrado me reiteró el interés de colaborar en todo lo que fuera posible.



Apenas había unas 20 piezas cuando visité el sitio

Luego de observar las piezas encontradas –una veintena–, mismas que colocaron a mi vista en una mesa de madera, me trajeron de regreso y quedé de informar de inmediato al INAH Veracruz. Por la tarde redacté la carta que enviaría al

antropólogo Jacinto Chacha Ante, director de dicha dependencia, aun cuando sabía ya estaba enterado del hecho, al igual que otras dependencias del gobierno estatal, como la Secretaría de Comunicaciones a cargo del ingeniero Marco César Theurel Cotero, entre otras.

Ya con la carta redactada, el problema era que no tenía el e-mail del señor Chacha Ante, por lo que opté por enviársela al arqueólogo David Morales a su correo electrónico: dmorales.ver@inah.gob.mx, para que éste me hiciera el favor de entregársela a aquél. El asunto del correo lo traté así:

“Sr. Morales: Por este conducto lo saludo con gusto, a la vez que le ruego (por desconocer su e-mail) se sirva entregar esta carta al señor Chacha. Muchas gracias por el favor. José Ignacio Ordóñez Rodríguez. Cronista de Coatzacoalcos Adjunto”.

La carta, enviada en archivo adjunto, decía textualmente lo que sigue:

“Sirva la presente para saludarlo y presentarme como Cronista de la Ciudad Adjunto, a la vez de Presidente del Comité del Archivo Histórico Municipal de Coatzacoalcos, sitio donde resguardamos una importante Colección Arqueológica debidamente registrada ante esa dependencia desde hace algunos años.

“El asunto que hoy me ocupa es relacionado a una información aparecida en un diario local, donde se indica el hallazgo de ciertas piezas arqueológicas en los trabajos de excavación del dique seco, mismo que servirá para la construcción del Túnel Sumergido entre esta ciudad y la Villa de Allende, perteneciente a este municipio de Coatzacoalcos.

“A un servidor, sin ser arqueólogo o versado en la materia, lo anterior me causó mucha inquietud como ciudadano preocupado por la preservación de cualquier elemento relacionado con nuestros antecedentes históricos, máxime que tales piezas podrían ser la base del anhelado gran Museo de Arqueología e Historia, del que adolece nuestra ciudad.

“Por tal motivo, el miércoles 10 del presente me comuniqué vía telefónica al Centro INAH Veracruz, donde fui bien atendido por el Sr. Jorge Ordóñez Matla, quien me sugirió visitara el sitio e informara por escrito de lo indagado, para que de inmediato se tomaran cartas en el asunto y el posible envío de arqueólogos y especialistas en estas tareas.

“Así entonces, el jueves 11 me trasladé al lugar de los trabajos, donde solicité permiso a los encargados de la compañía constructora, quienes me facilitaron el acceso y muy amablemente me dieron pormenores de tales hallazgos.

“Me indicaron que a raíz de las excavaciones y tras el depósito de lo extraído en un lugar aparte, con las recientes lluvias habían aflorado diversas piezas de cerámica antigua, presuntamente prehispánicas, mismas que fueron resguardadas en un sitio seguro dentro de las oficinas de la compañía, con el fin de ponerlas a disposición de las autoridades correspondientes, en este caso la dependencia a su digno cargo. Cabe agregar que incluso tuve ante mí las piezas recopiladas, en un número aproximado de 20.

Apuntes de endenantes

“Los directivos me informaron que al hacerse estos descubrimientos, de inmediato ordenaron la detención absoluta de los trabajos, hasta no tener comunicación con ustedes y se dictamine lo conducente, ofreciendo ellos colaborar en todo lo que fuera necesario.

“En lo que a mi respecta es todo lo que puedo informar sobre el particular, aun consciente que ustedes ya están enterados de los hechos e incluso han efectuado reuniones con las instancias correspondientes, pero esto consideré necesario hacerlo como ciudadano responsable, deseoso de seguir coadyuvando con el INAH y acatando sus indicaciones tras nuestra conversación telefónica sostenida la tarde del jueves 11.

“Sin otro particular, quedo de usted a sus muy respetables órdenes”.

Hasta aquí la carta enviada al director del INAH Veracruz, Chacha Ante.

En contestación, el arqueólogo David Morales, el miércoles 17 de octubre me respondía:

“Un afectuoso saludo. Don José Ignacio: me da gusto saludarlo y con gusto le entrego al Antrop. Chacha su carta; espero verlo pronto. Un abrazo. David”.

Esa fue toda mi participación en este asunto, en la que sólo informé del hallazgo a quien correspondía informar –al INAH Veracruz–, siempre de acuerdo a las instrucciones de ellos mismos y sin ningún afán de protagonismo ni hacerme pasar como arqueólogo, antropólogo o gente de ese Instituto, como algunas voces me acusaron e incluso amenazaron con levantarme una demanda por suplantación de funciones, cuando lo que únicamente hice fue aceptar la invitación de los mismos directivos de la empresa responsable de las obras, y luego avisarle a los del INAH.



La llegada de funcionarios del Gobierno del Estado, del Gobierno de la Ciudad y desde luego del INAH Veracruz



El alcalde electo de Coatzacoalcos, Marcelo Montiel Montiel; el presidente municipal en funciones, Alfonso Morales Bustamante; y los ingenieros Marco César Theurel Cotero y José Jorge Calderón Todd, atestiguando el hecho

Para evaluar la importancia del hallazgo el 12 de octubre fue comisionado el doctor en Historia, antropólogo y arqueólogo Alfredo Delgado Calderón por el entonces director del Centro INAH Veracruz, Jacinto Chacha Anteale. Este gran éxito profesional le llegó a Delgado Calderón de manera fortuita, ya que quien iba a ser comisionado para los trabajos era el arqueólogo Jaime Cortés, quien no pudo venir porque estaba enfermo. Pero qué bueno que fue así, dado el profesionalismo de Delgado Calderón. La supervisión arqueológica en cuestión se realizó lamentablemente cuando ya se había excavado la primera capa de cuatro metros en todo el Dique y se estaban rebajando otros cuatro metros más; es decir, casi la mitad del Dique Seco ya tenía unos 8 metros de profundidad.

La afectación del lugar era irreversible, por lo que no había posibilidad de suspender la obra o cambiarla de lugar. Además, tanto la Concesionaria como la Constructora estaban con el tiempo encima para proseguir con los trabajos del Túnel Sumergido en los tiempos establecidos, pues de lo contrario se podría cancelar definitivamente esta importante obra.



Un acierto la llegada de Alfredo Delgado al sitio

Ante los hechos consumados, el arqueólogo Delgado Calderón propuso un rescate arqueológico con el fin de recuperar la mayor cantidad posible de información sobre este nuevo sitio, hasta entonces desconocido para la arqueología.

A pesar de las afectaciones tan graves, ciertas áreas del Dique resaltaban por la cantidad y diversidad de material arqueológico expuesto entre la arena removida. Por todos lados eran visibles toneladas de tiestos con una gran variedad de tipos cerámicos, formas, tamaños, decoración, temporalidad y origen, de acuerdo a lo informado por Delgado Calderón.

Pero lo más sorprendente, lo más sensacional, era que había restos de la sierra de Sotepan y de los Tuxtlas; había vasijas mayas, teotihuacanas, totonacas y hasta de la cultura de Remojadas y, desde luego, se encontró cerámica olmeca —olmecas tardíos—, hallazgo con lo que se comprobó —¡por fin!— que aquí fue un asentamiento de esa cultura y que formó parte de su zona nuclear.



Una variedad de restos de cerámica antigua fue encontrada

Así entonces se encontraron tipos cerámicos del Preclásico tardío, de todo el periodo Clásico y del Postclásico temprano. Y aunque se buscaron elementos de los periodos de la Conquista y de la Colonia no fue posible encontrarlos, pues como ya dijimos, los primeros cuatro metros de suelo ya habían desaparecido.



Piezas de diferentes culturas



A gran profundidad fueron encontrados los objetos arqueológicos

A la riqueza cerámica se sumaba la diversidad de materiales arqueológicos. Entre la arena removida había toneladas de conchas marinas, de almeja y de ostión; huesos de grandes pescados y de manatí; miles de contrapesos de redes de pescar; grandes cantidades – toneladas – de chapopote arqueológico; figurillas de barro; restos de molienda; artefactos de obsidiana y lascas de piedra verde, probablemente serpentinita y serpentina (que traían de Oaxaca), y hasta dos piraguas o cayucos, aunque éstos ya sin la madera, pero sí su molde, debido a que los antiguos lo recubrieron de chapopote y esto fue sólo lo que quedó, el molde.

¿Pero cómo pudo haber sido esto, donde se encontraron piezas de diferentes fechas y de muy diversas culturas?

Siempre a lo informado por Alfredo Delgado Calderón, la respuesta probable es que nos encontramos ante lo que seguramente fue un floreciente y activo puerto costero, que funcionó durante varios cientos de años. La primera hipótesis que se pensó fue que éste debió funcionar como un centro de enlace entre la gran Ciudad-Estado de Teotihuacan, y el Imperio Maya.

Fue así como unos cuantos días se arrojó luz sobre el sitio donde parecen estar las verdaderas raíces de Coatzacoalcos, que datan de hace 2 mil 200 años.

Los impresionantes hallazgos del Dique Seco han venido a develar en la oscuridad del pasado un sitio cuya existencia nadie sabía, aunque muchos intuían; pero que estuvo ahí al menos durante esa cantidad de años – 2 mil 200 –, sepultado.

El descubrimiento más importante y único en la historia de la arqueología fue el rescate de los moldes de chapopote de dos canoas, una de 5.10 metros y la otra de 7.40 metros de largo, ambas de 75 centímetros de ancho. Los moldes obedecen a que las canoas las impermeabilizaban untando sucesivas capas de chapopote, formando una corteza de entre 1 y 8 centímetros de espesor, que fue lo que sobrevivió al paso del tiempo y la humedad, luego de que la madera se pudrió.



El molde de los dos cayucos recubiertos con chapopote

Los nativos también usaban el chapopote para impermeabilizar sus ollas por fuera y es probable que también les sirviera para encender candiles, pues algunos fragmentos de vasijas presentan distintas capas de ese hidrocarburo en su interior. Otro hallazgo importante es que se encontraron apaztles, que son grandes ollas de barro, de entre 40 y 50 centímetros de altura, cajetes, figurillas, silbatos, fragmentos de metates y hasta juguetes.

Asimismo se desenterraron cinco tipos diferentes de contrapesos de redes, así como vértebras de pescados de gran tamaño aún no identificados (no tiburones, pero bien podrían ser marlines, pez vela o sábalo). Esto revela que los nativos pescaban en el río y la laguna, pero también en el mar, lo que permite presumir que probablemente también practicaban el comercio marino, siguiendo el litoral, lo que derrumbaría la idea de una sola ruta, la terrestre, entre el sureste y el altiplano.



Las arqueólogas del INAH clasificando las piezas prehispánicas

Era un puerto donde se manufacturaban artículos, se comerciaba con minerales, incluido el chapopote; que estuvo habitado por lo menos en un periodo que va del año 200 antes de Cristo hasta el 1200 después de Cristo; que abarca desde los últimos olmecas hasta el Clásico, cuando florecieron las culturas maya, en el sureste, y teotihuacana, en el altiplano.

Un pueblo cuyos habitantes vivían en casas hechas de varas, con repello de barro revuelto con fibras vegetales, techadas con palma de coyol. Que tenían una alimentación rica, sobre todo en carnes de especies acuáticas y terrestres; que fabricaban artesanías, redes pesqueras y probablemente telas.

Un lugar que fue clave en el final de la cultura olmeca, que se dispersó, evolucionó y fusionó ante el acoso de otros pueblos, principalmente nahuas y tenochcas, para convertirse en popolucas, mixes, zoques y ahualulcos.

Justo en el centro del lugar elegido en la actualidad por los técnicos para construir el Dique Seco, donde se cuelan las piezas que conformarán el Túnel Sumergido, estuvo el centro de un pueblo en el que llegaron a habitar entre 500 y dos mil personas aproximadamente, al parecer extendidas sobre buena parte del territorio que actualmente ocupa Allende. Un pueblo de navegantes que entraba con sus cayucos por un canal de 20 metros de ancho y 150 metros de largo, por donde metían sus canoas para resguardarlas de los fuertes *nortes*.

Un pueblo grande, quizá la capital del Señorío de Coatzacoalco, que abarcaba todo el sur de Veracruz y parte de Oaxaca y Tabasco. Quizá la antigua Villa del Espíritu Santo. Eso a lo mejor nunca se llegue a saberse, porque las máquinas, irónicamente

de un consorcio español, arrancaron justo las capas superiores, las que corresponden a partir de los 300 años previos a la llegada a estas tierras de los primeros españoles, que fueron los que dejaron testimonios escritos del viejo Coatzacoalco, o Guazacoalco, pero que tampoco mencionan con precisión la ubicación de ese asentamiento, que pudo haber estado ahí, o para entonces ya había desaparecido como asentamiento humano.



Avance del Túnel Sumergido

La zona descubierta, que funcionó como puerto pesquero-comercial desde la época de los olmecas, obliga a replantear la cronología de la población del lugar que se creía había iniciado en 1522 de nuestra era. Y todo esto confirma que Coatzacoalcos no fue un lugar despoblado. Lo hallado en el Dique Seco sorprendió a los investigadores, pues se descubrió material que les servirá para modificar los datos históricos sobre el poblamiento de la zona y confirmar los lazos comerciales entre las culturas olmeca, maya y teotihuacana desde el año 200 a C.

Por lo pronto, el antiguo Coatzacoalco, hasta donde se está comprobando, parece ser estuvo donde se cavó el Dique Seco. Mientras tanto, algunas de las piezas encontradas serán expuestas en el nuevo Museo Regional, que se acondiciona en el antiguo edificio de los FF. CC., en Colón 212 de la colonia Esfuerzo de los Hermanos del Trabajo.

(Con información de Alfredo Delgado Calderón; del Suplemento *Tiempo Libre* de *Diario del Istmo* - Ene. 12, 2008; y de *Coatza Digital* y/o Denisse Carrión Córdova y Crispín Garrido Mancilla).

¿En el Dique Seco estuvo Espíritu Santo?

Cuando Bernal Díaz del Castillo (1492-1585) habla de Guazacualco (lugar donde residió después de participar en la conquista de México-Tenochtitlan y antes de avacindarse en Santiago de Guatemala, donde murió) en su *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España* lo hace refiriéndose a este lugar ya como una villa:

“...y estando Cortés en la villa de Guazacualco, envió llamar a todos los caciques de aquella provincia para hacerles un parlamento de la santa doctrina, y sobre su buen tratamiento, y entonces vino la madre de doña Marina y su hermano de madre, Lázaro, con otros caciques...”.

Como a muchos otros sitios que iban siendo descubiertos durante la conquista los españoles dieron al poblado el nombre que les parecía escuchar; pero es un hecho que hablaba de Coatzacoalco. Sin embargo nunca hace una descripción de donde estaba ubicado. Por eso se dio como un hecho que los vestigios encontrados en Paso Nuevo o Barragantitlán, municipio de Ixhuatlán del Sureste –aledaño al puente “Antonio Dovalí Jaime”, más conocido como “Coatzacoalcos II”–, correspondían a la Villa del Espíritu Santo.



Bajo el “Coatza II” se dice estuvo la Villa del Espíritu Santo

488
Aniversario
de la fundación de
Espíritu Santo
Año: Cultura y Diversión

PROGRAMA

- **VIERNES 4 DE JUNIO**
CONFERENCIA IDENTIDAD VERACRUZANA - 7:00 PM
- **SÁBADO 5 DE JUNIO**
CARRERAS DE CABALLOS Y PELEAS DE GALLOS - 4:00 PM
CORONACIÓN DE LA FLORES BELLA - 7:00 PM
QUINTO ENCUENTRO DE JAMANEROS - EN VIVO
- **DOMINGO 6 DE JUNIO**
CARRERAS DE CABALLOS Y PELEAS DE GALLOS - 4:00 PM
ESPECTÁCULO LÍRICO Y SONIDO
EL RETORNO DE QUETZALCOATL - 7:00 PM
BAILE POPULAR - EN VIVO
- **LUNES 7 DE JUNIO**
PROGRAMA CULTURAL CON LA PARTICIPACIÓN DE DIVERSAS ESCUELAS DE LA REGIÓN - 7:00 PM
- **MARTES 8 DE JUNIO**
ACTO PROTOCOLARIO - 9:00 AM
ENTREGA DEL BASTÓN DE MANDO AL PRÓXIMO MONTE ORGANIZADOR

MUESTRA GASTRONÓMICA Y ARTESANAL

Mapa: México-Tenochtitlan, Ixhuatlán del Sureste, Villa de Espíritu Santo (Provincia de Coahuila), Muerte de Coahuila, Campeche, Provincia de Acatán.

En Barragantitlán cada año se hace la celebración de la fundación

Sin embargo, las dimensiones del hallazgo del Dique Seco y la pequeñez de los vestigios de Paso Nuevo, tambalean fuertemente el valor histórico de este último, de acuerdo al arqueólogo Alfredo Delgado Calderón, quien estuvo a cargo del rescate arqueológico en ese lugar, donde hoy se construye el Túnel Sumergido.

Alfredo Delgado cree que esa es la parte que falta enlazar, porque precisamente es el periodo que destruyeron las máquinas porque —como ya se ha dicho— cuando ellos llegaron faltaban los primeros metros; ya no estaba lo correspondiente al periodo posclásico, que corresponde más o menos del 1200 ddC, al año 1522, que es cuando se da la fundación de la Villa por Gonzalo de Sandoval.



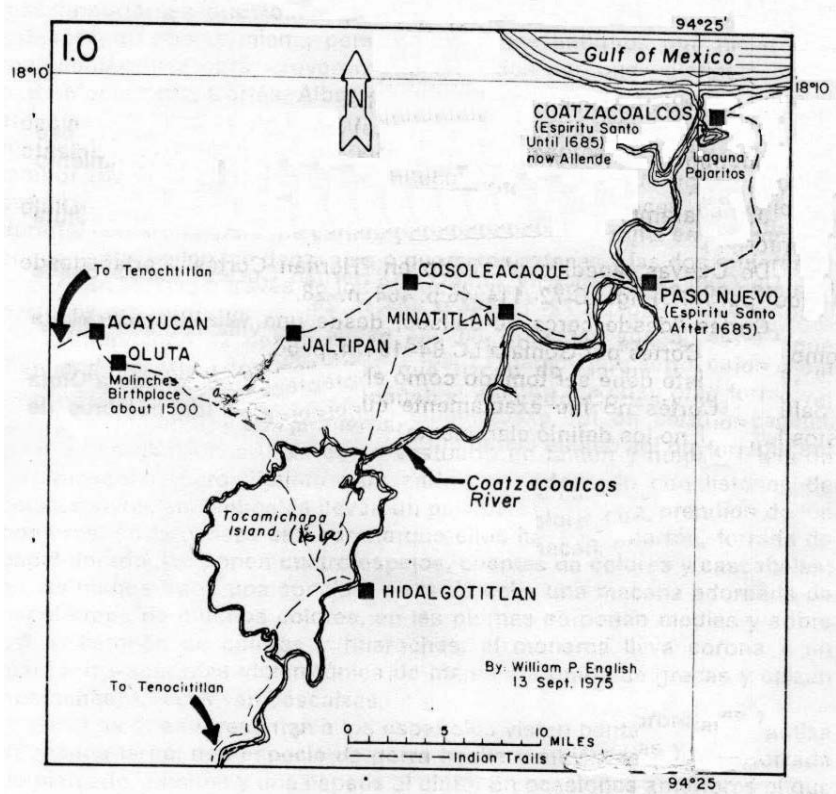
Las piezas del Dique Seco, nada que ver con las de Paso Nuevo

Y es que Coatzacoalco era la cabecera de un extenso señorío que abarcaba los Ahualulcos (en Tabasco) y todo el sur de Veracruz; y al interior de éste había otros señoríos más pequeños, dependientes de él, como el de Jáltipan-Oluta, de donde supuestamente era la Malinche. Pero si ese antiguo Coatzacoalco en que se fundó la Villa del Espíritu Santo, era la cabecera de un señorío, los vestigios arqueológicos de Paso Nuevo son muy pobres, ya que no reflejan esa posición política-militar, ni mucho menos económica, que debe tener todo un señorío. Entonces, quien cumple esos requisitos es el Dique Seco, por lo que pudo haber sucedido que el puerto prehispánico que funcionaba al momento de la conquista durante el periodo posclásico se haya movido a donde hoy está Paso Nuevo, por equis razones; es muy posible que así haya sido, que se haya movido, asegura Delgado Calderón.

De acuerdo a éste, Espíritu Santo se tiene desde prácticamente el momento de la llegada de Juan de Grijalva, antes de Cortés, porque él menciona que los de Coatzacoalcos van a tributar a Tonalá, cuando ellos desembarcan ahí. Posteriormente, cuando regresa Cortés y le dan a la Malinche, menciona la presencia de gente de Coatzacoalcos, pero los primeros que llegan –ya en plan de conquista– son las huestes de Gonzalo de Sandoval y de Bernal Díaz del Castillo.

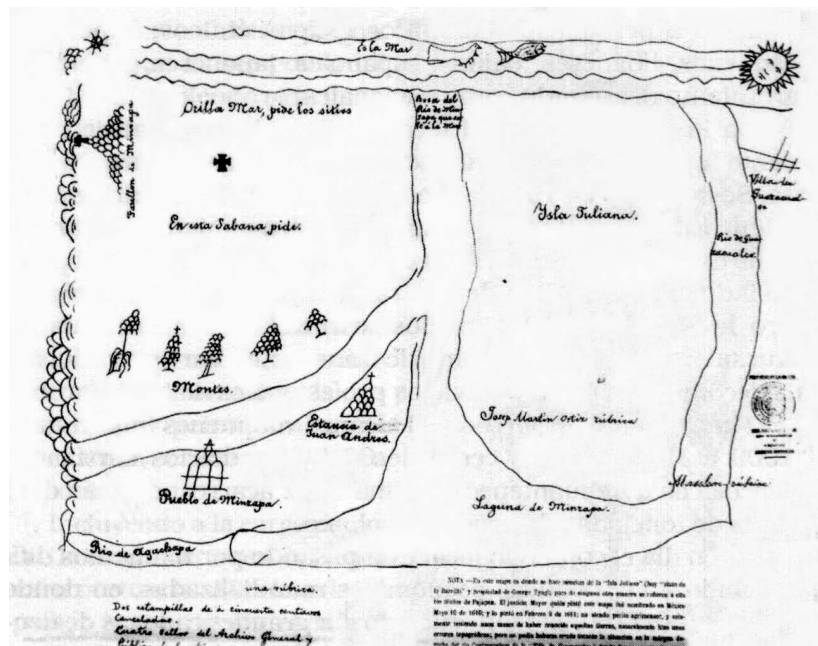
Es por eso que Delgado Calderón tiene esa duda: ¿dónde estuvo el Coatzacoalcos original? ¿en el Dique Seco y se mueve hacia Paso Nuevo?; sobre todo porque en 1584 aproximadamente se pide que la Villa se mueva una legua río arriba, hacia un área con mayores pasturas, porque el sitio donde está es insalubre. Empero, si iban buscando mayores pasturas, el Dique Seco, que estaba funcionando en esos momentos como Villa del Espíritu Santo, no tenía tampoco pastura, por lo que esa condición sí la cumplían otros dos lugares, como Nanchital y Paso Nuevo. Porque si se sube más arriba, nuevamente se encuentran partes bajas, pantanos, y no hay pasturas. Entonces, ¿se mueve de dónde a dónde? ¿de Paso Nuevo a Capocacán, o del Dique Seco a Paso Nuevo? O nada más se propuso que se moviera y nunca se llevó a cabo. Eso es lo que Alfredo Delgado y su equipo están tratando de resolver. Ahora bien, como apuntamos líneas arriba, el material arqueológico encontrado en Paso Nuevo es muy pobre en comparación con el del Dique Seco. Aquello no es ni el 10 por ciento de lo que se encontró por acá. Muy pobre en materiales, pobre en tipos cerámicos y muy pobre en todo. Pero en el Dique Seco ellos le dieron exactamente al punto que estaba ocupado en el México antiguo. En sus alrededores no se encontró nada. Hacia el sur es una antigua laguna azolvada; no se encontró evidencia alguna de asentamiento prehispánico. Hacia el norte se encontró una especie de pantano azolvado en la actualidad o se rellenó posteriormente y no hubo asentamiento. Hacia el este los médanos, que no dieron mucho material y, hacia el oeste, la draga removió una franja de 50 metros. O sea que no se encontró una columna estratigráfica completa. La única opción que queda es el pueblo de Allende, donde lamentablemente los puntos estudiados estaban muy alterados.

Del señorío de Coatzacoalco cabe apuntar que estableció sus límites por el río San Juan y siempre estaban en guerra contra las huestes aztecas, tenochcas. Abarcaba desde la zona de los Ahuualulcos (Huimanguillo, La Venta, toda la cuenca del Tonalá), la cuenca del Coatzacoalcos, la sierra de Sotepan, hasta el río San Juan Evangelista; Oluta, Jáltipan, colindando con la zona mixe, de Jaltepec, Oaxaca. Hasta allá llegaba el señorío de Coatzacoalco, un señorío muy extenso, que si su capital estuvo en algún momento donde hoy está el Dique Seco, estaba muy accesible para que lo conquistaran, por lo que es de suponer que al momento de la conquista ya no estaba en el Dique Seco, porque se tuvo que replegarse río adentro, a una zona rodeada de pantanos, para protegerse más.



De acuerdo a este mapa de William P. English, se indica claramente el cambio de la Villa del Espíritu Santo —antes y después de 1685— del actual Allende, a Paso Nuevo (o Barragantitlán)

Pero en sentido estricto Alfredo Delgado piensa que el viejo Coatzacoalco inició allí, en el Dique Seco, donde sus primeros pobladores fueron olmecas tardíos, quienes al parecer luego se convirtieron en mixes y popolucas. Posiblemente llegaron ahí los primeros teotihuacanos y los desplazaron por una parte hacia los pantanos de Tabasco y, por otra, a las montañas de Soteapan, porque entran como si fuera una cuña, los dividen; y entonces los mixes se quedan aislados en Oaxaca, los zoques aislados en Chiapas, los popolucas en Soteapan, y una buena parte se queda en los pantanos de Tabasco.



Mapa del siglo XVI, donde aparece que en Allende ya había un asentamiento humano en la margen derecha del río, antes que en la izquierda, donde está el actual Coatzacoalcos

De hecho una zona importante de Tabasco era popoluca; todo lo que eran los Ahualulcos, hasta 1600, hablaban nahua y popoluca.

Posiblemente el Dique Seco fue un pueblo que hablaba ambas lenguas, que debieron ser conquistados por estos teotihuacanos que llegaron de fuera, aunque suponemos fue un espacio compartido por nahuas y popolucas, conviviendo por muchos años luego de llegar seguramente a algún arreglo político.

Entonces la pregunta sigue al aire:

¿La Villa del Espíritu Santo estuvo inicialmente en el Dique Seco y luego se pasó a Paso Nuevo o Barragantitlán?

Eso también el tiempo nos lo dirá.

Por lo pronto sigamos celebrando cada 8 de junio su fundación allá por Ixhuatlán del Sureste, un sitio muy lejos del actual Coatzacoalcos.

(Con información de Alfredo Delgado Calderón / *Coatza Digital* y/o Denisse Carrión Córdova y Crispin Garrido Mancilla)

La Ruta del Istmo y del Ferrocarril

La idea de establecer una vía de comunicación a través del Istmo data de muchos años. Hernán Cortés reconoció la conveniencia de encontrar un paso que conforme a los deseos del rey Carlos V pudiese conectar costas orientales y occidentales del Nuevo Mundo; y creyendo que en un periodo más o menos corto llegaría a hacerse el camino, solicitó y obtuvo de la Corona se le concedieran los terrenos al respecto. Posteriormente, bajo los gobiernos de Felipe II y de Carlos III se practicaron algunos levantamientos de planos en el Istmo, y a principios del siglo XIX el Barón de Humboldt procuró interesar a las cortes españolas del establecimiento de una vía que comunicara los dos océanos. Desde entonces se hicieron diversas tentativas para llegar a una solución satisfactoria del asunto, siendo la primera de ellas el paso dado por el Congreso Nacional Constituyente el 4 de Noviembre de 1824, al convocar a contratistas para la construcción de un canal en Tehuantepec. Santa Anna concedió después a José de Garay autorización para establecer una vía en que el tráfico fuera practicable, parte por agua y parte por ferrocarril; pero como el contratista no cumpliera a su debido tiempo lo estipulado, la concesión fue traspasada a una compañía de ingleses y americanos, que a su vez la dejó caducar.



Carta de los FF. CC. de los Estados Unidos Mexicanos

Los Estados Unidos, al concluir su invasión a México, tomaron por su cuenta el proyecto, pero nada llegó a arreglarse de manera definitiva. Sin embargo, la Tehuantepec Railroad Company emprendió algunos estudios de las condiciones del Istmo, mas como tampoco se llegara a ningún resultado práctico, el gobierno otorgó en 1857 a otra empresa americana, la Louisiana Tehuantepec Co. una concesión para el establecimiento de un camino, aprovechando el río Coatzacoalcos. Conforme a los términos de la concesión debería proceder a la construcción de la vía férrea, una carretera, y ésta se inauguro en parte en 1868, en conexión con una línea de vapores que hacia el servicio entre Nueva Orleáns y Minatitlán. La concesión caducó también.



Porfirio Díaz

Los Estados Unidos nombraron en 1870 una comisión que explorara el Istmo mexicano, y el de Nicaragua, poniendo al frente de ella al almirante Shfeldt. Nuestro gobierno auxilió los trabajos de la referida comisión nombrando otra que presidió el ingeniero Manuel Fernández Leal, dedicada principalmente al levantamiento de planos.

En su primer periodo presidencial, el general Díaz rescindió el contrato con Mr. Edward Leadner, mediante la respectiva indemnización, por los 35 kilómetros de vía terminados. El Ejecutivo decidió proseguir las obras y ajustó un contrato con don Delfín Sánchez, que luego —como otros muchos— quedó sin efecto, originando de nuevo la suspensión de las obras.

Después en 1882, se contrató en Londres un empréstito por dos millones 700 mil libras esterlinas destinadas a llegar al término de los trabajos, fracasando otra vez dichos propósitos. Empero, en 1894 pudo el gobierno, después de años de tentativas infructuosas, abrir el tráfico del ferrocarril desde Coatzacoalcos hasta Salina Cruz, y viceversa.

De manera definitiva se acordó encargar de la reconstrucción del ferrocarril y de las obras de los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos a la casa S. Pearson and Son Limited, a cargo de sir Weetman Dickinson Pearson, las que con el beneplácito general de la República fueron terminadas.



Weetman Dickinson Pearson

El viernes 25 de enero de 1907, el presidente Porfirio Díaz Mori inauguró oficialmente las obras del puerto de Coatzacoalcos, así como las de reconstrucción del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, abriendo así al comercio del mundo la Ruta del Istmo mexicano.

A bordo de cuatro trenes especiales, partieron al Istmo el Presidente de la República y un numeroso grupo de invitados —entre ellos Mr. Pearson— a las ceremonias, conforme a un extenso programa elaborado. En Santa Lucrecia —hoy Jesús Carranza— había un soberbio arco de triunfo con esta inscripción: “La ruta comercial del mundo, profecía del Barón de Humboldt, ratificada por el general Porfirio Díaz”.

Las obras en el entonces Puerto México constaban de la estación terminal del Golfo, vías necesarias y Casa Redonda; vías en los siete muelles, cada uno con una bodega de dos naves y cuatro grúas en cada muelle; tanque de combustible para el

Apuntes de endenantes

servicio ferroviario y una larguísima cerca – como la barda que hoy nos limita con la API– marcando el perímetro de los terrenos del ferrocarril; esta cerca era de varillas de fierro redondo, en bastidores angulares del mismo material, montados entre postes de concreto armado, cada tres metros aproximadamente. El terreno citado, que antes fue pantano, hubo necesidad de rellenarlo con arena y terminarlo con carpeta de grava-arcilla, consolidado hasta la altura necesaria.



Los barcos cargando en el muelle

El patio de vías de la estación de Coatzacoalcos era una amplia cuchilla de terreno artificial, protegida contra la erosión de la superficie por medio de una capa de 15 centímetros de espesor, formada con grava de cuarzo traída por el ferrocarril. Como este patio había sido construido artificialmente, se arregló su pendiente de tal manera que la formación de los trenes se pudiera hacer por gravedad, para lo cual se construyeron las vías en forma de cuatro rombos, o peines, en el centro de los cuales estaba la báscula.

Las bodegas de los muelles eran estructuras de fierro, con paredes de ladrillo y techos forrados con lámina de fierro galvanizado, teja marsellesa y teja de vidrio. En la nave que daba al río se levantaba parte del techo, así como un portalón por donde descargaban las cuatro grúas eléctricas que tenía cada muelle.

Los muelles estaban contruidos sobre pilotes de acero macizo de 15 centímetros de diámetro, con excepción del muelle número uno, que está sobre pilotes de

madera; los otros ocho muelles estaban trazados sobre el mismo alineamiento en el margen izquierda del río. Sobre los muelles, que tienen piso de madera, había una vía férrea por la cual se podían transportar las grúas y, además, otras vías para movimiento de trenes. Había una bodega para el servicio de cada muelle; cada bodega con una superficie de cuatro mil metros cuadrados, cubiertos con una doble crujía, con techo de dos aguas; las bodegas eran totalmente metálicas; con excepción, como dijimos, de los pisos, que eran de madera.



La antigua estación del ferrocarril

Las grúas para la carga y descarga de las embarcaciones eran movidas por electricidad que se producía en un edificio especial construido cerca de la bodega número 3, con una termoeléctrica, para servicio del mismo ferrocarril y parte de la ciudad. Las maquinas para producir esta electricidad eran de la casa Westinghouse y tenía un total de carga de dos mil caballos de fuerza.

Estas magnas obras hicieron incluso pensar en la conveniencia de un artillamiento con el objeto de proteger el tráfico internacional: pero aun cuando los cañones especiales se encargaron a Europa, éstos nunca se instalaron para agradar a los Estados Unidos, quienes sintieron "inquietud" ante nuestras medidas defensivas.

La modernización portuaria y del FF. CC.

Como ya dijimos, el interés por realizar una ruta que uniera los océanos Atlántico tiene sus inicios desde la Conquista española con Hernán Cortés, pero muchos factores políticos y económicos impidieron que este proyecto se llevara a cabo. Durante los siguientes siglos se autorizaron múltiples concesiones a ingleses, norteamericanos, franceses, etc., sin realizar nada concreto, hasta 1894, cuando la compañía del británico Stanhope inauguró el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, de 304 kilómetros, cuyos puntos terminales eran Coatzacoalcos, y Salina Cruz, en Oaxaca.

Sin embargo, las condiciones de infraestructura no eran las proyectadas por el gobierno del general Porfirio Díaz para el mantenimiento del tráfico comercial internacional. Por ello, a fines del siglo XIX, Díaz da la concesión al contratista inglés Weetman Dickinson Pearson, con su compañía Pearson & Son Limited, para la reconstrucción del ferrocarril y la modernización de ambos puertos. En 1905 don Porfirio inspecciona las obras realizadas en el Istmo; y el gran acontecimiento de apertura tiene lugar dos años después, en 1907.



En Puerto México, don Porfirio, Pearson, y comitiva

En enero de 1907, con gran solemnidad Díaz inaugura las obras del puerto de Coatzacoalcos y Salina Cruz, así como el Ferrocarril istmeño. Una gran comitiva lo acompaña, distribuida en cuatro trenes: en el primero, en el carro "Tehuantepec", viajan John B. Body, secretario de la casa Pearson, Harold Pearson y otros más; y en el pullman "Winton" la prensa integrada; en el segundo, el tren Presidencial, van Porfirio Díaz, José Yves Limantour, Leandro Fernández, Justo Sierra y muchos miembros más del gobierno, aparte sir Weetman D. Pearson y Guillermo de Landa

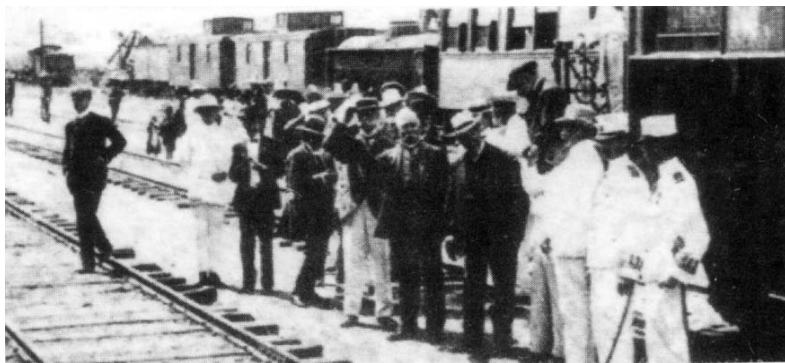
y Escandón; en el tercero, Chandos S. Stanhope, Julio Limantour, Pablo Macedo, en el carro del señor Brown, además de Fenton R. Mc Creery y algunos diplomáticos en el “Kemble”, y la servidumbre en el “Durham”; en el cuarto carro van Emilio Lavit, Ángel Peimbert, Norberto Domínguez, Eduardo Liceaga, y el resto de los invitados en los carros “Signet”, “Indostán” y “María”.

Al tren presidencial se le agrega el carro “Thompsonia”, perteneciente al embajador de los Estados Unidos de América; en él, aparte del propio embajador David E. Thompson, van los ministros de Alemania, Bélgica, Inglaterra, Cuba, Guatemala, El Salvador, Honduras, Japón y Rusia.

Ya para el 20 de enero esperan en las terminales los vapores que han de intercambiar carga: a Coatzacoalcos arriba, brillantemente empavesado, el vapor “Lewis Luckenbach”, su capitán J. N. Cay, con siete mil toneladas de mercancía procedente de Nueva York y con destino a San Francisco, y a Salina Cruz el “Arizonian”, con 11 mil 500 toneladas de azúcar procedentes de Hawai, destinadas a Filadelfia.

El 21 de enero parten los trenes de la estación del Ferrocarril Mexicano. El primer tren de invitados sale a las 8 a.m.; el Presidencial, al cuidado del maquinista William George, a la 9. 10; los otros carros, algo más tarde. En el camino, las estaciones están adornadas con banderolas y arcos; por la noche el descanso se hace en Córdoba; el tren presidencial pernocta en Cuichapa. El 22, muy temprano, el grupo sale hacia Tierra Blanca, el cruce del Papaloapan, Santa Lucrecia —hoy Jesús Carranza— y Rincón Antonio —actual Matías Romero—, donde se duerme.

El 23 llega a Salina Cruz, henchido de visitantes. Frente al primer arco queda la puerta del muelle, en tal momento cerrada. El Presidente de la República la abre con una llave de plata, desatando los lazos tricolores que enlazan las dos hojas. A la entrada de los almacenes, Emilio Pimentel, gobernador de Oaxaca, dirige un breve discurso, contestado por Porfirio Díaz.



Porfirio Díaz en Salina Cruz, Oax.

Apuntes de endenantes

La ceremonia mayor ocurre en el almacén número uno: W. D. Pearson habla de la enorme importancia del Ferrocarril de Tehuantepec, y el Presidente relata a grandes rasgos la historia de la comunicación interoceánica. Terminada la imponente ceremonia, el señor Díaz y todas las personas de su comitiva se dirigieron al muelle, donde todo estaba listo para efectuar el alijo del "Arizonian". El Presidente dio la señal, y la grúa número 5 comenzó a funcionar, en medio de la expectación de los presentes; sacó alguna carga del vapor —azúcar, que es lo que trajo— y la depositó cerca de un carro del ferrocarril. Cuando se había extraído parte de la carga, Díaz subió a bordo para presenciar la maniobra y recorrió diversos departamentos del barco; enseguida volvió a tierra. Porfirio Díaz coloca luego los sellos fiscales al furgón que contiene la carga para Coatzacoalcos, que es el carro número 2449; ve descargar el carro número 2101, proveniente del Golfo, con mercancías del "Luckenbach"; y por la tarde visita el dique seco y el muelle. Por la noche la comitiva se halla en Tehuantepec; allí se ofrece a todos una serenata y baile. Don Porfirio se da tiempo para visitar a doña Juana C. Romero, quien le prestara importantes "servicios" durante la Intervención. El día 24, el convoy parte temprano para Rincón Antonio. La visita a los talleres resulta obligada; luego, la del patio de máquinas, planta eléctrica y fundición complementan la primera.

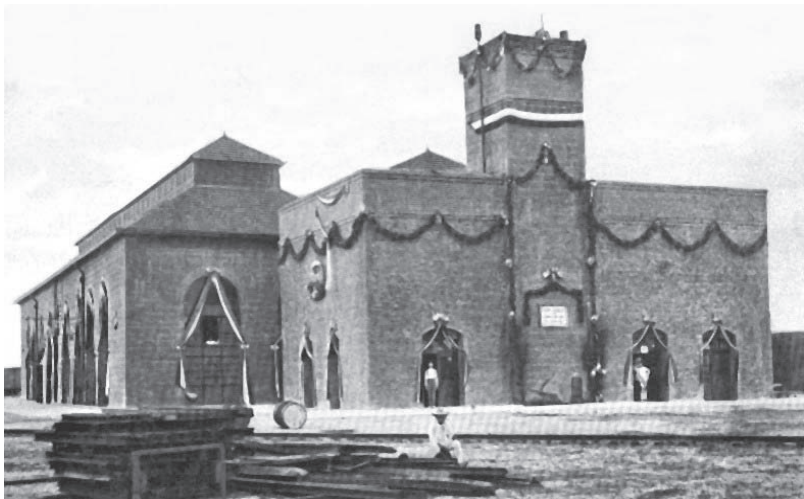


Las ceremonias fueron fastuosas en Oaxaca

El señor Dirham, jefe de talleres, acompaña a la comitiva y le muestra la Casa Redonda. Terminada la comida, el viaje se reanuda rumbo a Coatzacoalcos. Llegan los trenes a Jáltipan a las 9 p.m., excepción hecha del tren Presidencial que permanece en Almagres. Don Francisco Carrión ofrece una cena-baile a quienes quedan en Jáltipan.

LOS PREPARATIVOS Y LA LLEGADA A PUERTO MÉXICO

La Villa de Puerto México iba a ser visitada por un Presidente de la Republica por primera vez: por el general Díaz. Las damas rebuscan hasta el fondo de sus baúles sus mejores vestidos, aquellos para los días grandes. El comercio vende telas, zapatos, sombreros, etc. (en aquellos tiempos los hombres siempre usaban sombrero). Cuando llega el día en que muchos mexicanos van a conocer a don Porfirio, que viene a inaugurar las obras, la población está en espera del momento. Amanece un día lleno de sol, caluroso. En las calles de arena la gente camina con precipitación; las señoras con sus largos vestidos de colores oscuros, las señoritas con vestidos de seda de colores alegres. Los señores "de importancia" de la Villa, con sus trajes de lino blanco y sombreros de "jipi-japa", (Panamás), como se llamaban entonces. Los trabajadores luciendo sus pantalones de legítimo casimir inglés, sus camisas de seda o de céfiros importados, buenos sombreros Borsalino y zapatos americanos y, por último, la gente de los ranchos inmediatos, en sus briosos caballos enjaezados con sencillez.



La planta eléctrica del ferrocarril inaugurada por don Porfirio Díaz Mori

Ha llegado la hora, todo es ajeteo; las autoridades dictan medidas para el caso, la gente corre de un lado para otro, los niños de las escuelas forman grupos inquietos portando banderitas de papel de China tricolor. En el cielo estallan cohetes, pitan las maquinas del ferrocarril y truenan los cañones. La atmósfera se satura de olor a pólvora, a flores frescas, agua de Kananga y alcanforina.

En el río se mecen las naves. Las piraguas de los pescadores y los cayucos de los campesinos reman, inquietos por el deseo de ver el acto y conocer al general Díaz.

El viernes 25 de enero el arribo a Coatzacoalcos por fin acontece a las 8:30 a. m. Los trenes se detienen ante la puerta de la estación. Limantour desata el listón que ata la entrada y da paso a la comitiva. W. D. Pearson entrega al Presidente unas llaves de oro y plata, colocadas en estuche de seda, simbólico recuerdo del término de las obras. Cuando el tren presidencial pasó frente a la Casa Redonda, se dejó oír una salva de 21 disparos, hechos por una batería de montaña del 1er. Regimiento.



Instalaciones ferroviarias en Puerto México

Las campanas se echaron a vuelo, sonaron los silbatos de las locomotoras, los músicos tocaron el Himno Nacional y estallaron en el aire muchos cohetes. Las casas estaban casi todas adornadas. La marinería de la corbeta "Zaragoza", situada en correcta formación, lanzan vivas, en tanto sus cañones lanzan una salva. En el muelle, el Presidente se acerca al furgón que había sellado en Salina Cruz, rompe los mismos sellos y abre el carro el gerente del Ferrocarril de Tehuantepec, J. N. Galbraith, quien toma del interior un saco de azúcar y lo entrega a Porfirio Díaz; éste mueve la palanca que hace funcionar la grúa, y el primer bulto pasa a la bodega del "Luckenbach". Ya en el barco, los asistentes presencian las operaciones de carga y descarga simultáneas. Los barcos, surtos en la bahía, empavesados con

banderas multinacionales, ofrecen un espectáculo pintoresco. Se visita luego la planta eléctrica y algunas de las bodegas. Don Manuel D. Santibáñez, jefe político, es el orador en turno. La comida se efectúa en el carro "Thompsonia", ofrecida por el embajador estadounidense. Los sellos del carro que inaugura el tráfico interoceánico son obsequiados por Carlos G. Martens —general de aduanas— al Presidente y personas relevantes. Por la tarde tiene lugar un paseo en barco: el yate "Beryl", propiedad de Pearson, la draga "Donato Guerra" y el remolcador "Roberto Núñez" salen de la bahía y observan los trabajos de la draga "San José"; al pasar frente a los barcos surtos, intercambian saludos; la marinería del "Zaragoza" saluda subida en las escalas. Porfirio Díaz vuelve a Almagres por la noche, y el 26 emprende, vía Córdoba, el regreso a la capital. El 27 llega por la mañana y desciende del tren presidencial entre vítores y honores militares.



La plazoleta de la terminal ferrocarrilera en Coatzacoalcos

El auge económico corre en Coatzacoalcos de 1907 a 1913 donde el tránsito llega a ser tan ostensible que hasta 60 trenes diarios atraviesan Tehuantepec, transportando carbón, leña, madera, algodón, arroz, azúcar, cacao y café como artículos sustanciales. La Revolución en sus principios no afecta tanto, sin embargo la economía decae cuando los estadounidenses olvidan el paso transistmico de Tehuantepec, ocupándose sólo del Canal de Panamá. En lugar de 60, un solo tren diario atraviesa el tramo Coatzacoalcos-Salina Cruz, pero con comercio interregional, ya no extranjero. La franja prácticamente muere.

Las estaciones del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec

El Ferrocarril Nacional de Tehuantepec ha sido tema de investigación durante muchos años. Su ruta cambió con el tiempo: muchas fueron abandonadas al desaparecer el servicio de pasajeros y, con ello, la actividad y cultura ferrocarrilera que se vino creando a partir del Porfiriato. Sólo queda en el recuerdo de quienes lo vivieron. Hagamos entonces un recordatorio de la ruta que seguía este ferrocarril.



En Puerto México, en la estación de salida estaba el Kilómetro 0.0

La vía principal del Ferrocarril ocupaba una longitud equivalente a 304 kilómetros; la completaban los escapes y laderas, con 37.766 kilómetros, las "Ys", con 4.041, y las balastreras, con 2.733; o sea de un total de 345.540 kilómetros exactamente. Los patios de los puertos terminales comprendían, en Coatzacoalcos, 36.445 kilómetros; y en Salina Cruz, 28.805, es decir, 62.250 kilómetros en conjunto.

La ruta comprendía las estaciones siguientes: Puerto México, kilómetro 0.0; Bertha, Km. 8.5 –sitio donde había un "nacedero" u "ojo de agua"–; el recorrido proseguía a la espuela Bernal Díaz, del kilómetro 14; seguía Calzadas, Km. 16.8; Limones, 27.6; Hibueras, 30.0 –empalme a El Carmen–; Chinameca, 36.5; Jáltipan, 42.4; Velasco, 50.1; Mina Mana 60.0 –donde desde un tanque elevado se

abastecía de agua a la maquina, que operaba con caldera de vapor—; Ojapa, 63.1; Almagres, 74.5 —aquí vendían ricos tacos de carne de venado.

El recorrido seguía a El Juile, 86.4 —empalme a San Juan Evangelista, donde a su vez se podía viajar hasta Juanita en el “carro del correo”, para pasaje y carga—; continuaba la estación de Medias Aguas, 96.7; Tortugas, 105.1; Súchil, 116.0; Santa Lucrecia, 125.9 (actual Jesús Carranza) donde se dormía; era el empalme a Córdoba, del Ferrocarril Veracruz-Istmo.

Continuaba la espuela Parachini, 127.4; luego otra espuela, la del Km. 131; Cárdenas, 134.0; Ubero, 143.3; Tolosa, 154.9; Paso de Buques, 163.7; Palomares, 165.1; Sarabia, 175.8; Mogoñé, 186.0; Ives, 195.7; Rincón Antonio, 203.1 —hoy Matías Romero—; Lagunas, 213.0; Almoloya, 217.5; Chivela, 226.6; Mena, 237.4; Río Verde, 242.8; empalme con el Ferrocarril Panamericano, ramal Picacho-Suchiate, 254.1; San Jerónimo, 255.4; Comitancillo, 264.6; Jordán, 274.2; Tehuantepec, 284.5; Santa Cruz, 286.5; Pearson, 292.8; Salina Cruz, 303.2 km. El ramal Minatitlán-El Carmen, a partir de la estación de Hibueras, 0.0 km., cuenta con La Bomba, 8.5; y Minatitlán, 10.7 km.



La Estación Bertha, en el Kilómetro 8.5

Detengámonos un poco en la primera estación, conocida como Estación “Bertha”, que resultaba el primer punto en que hacía escala el tren al partir de la antigua terminal, quedando en la afueras de nuestra ciudad, mismo sitio donde cercano había un “nacedero” u “ojos de agua”, siendo este edificio una construcción

rectangular, maciza, de una planta. Los cimientos y paredes hechos a base de piedra grande, unida con argamasa y que hasta hace pocos años aún contaba con las aberturas de sus puertas y ventanas originales según el estilo de aquella época.



Mapa donde se aprecian las estaciones “Bertha” y “Bernal Díaz”

Dicha construcción se halla ahora comprendida dentro del perímetro de nuestra moderna población, enclavado sobre la calle del General Anaya, que se construyó al ser levantada la vía del ferrocarril para correrla de lugar varios metros al sur de su emplazamiento original, quedando casi esquina noroeste con la calle Cristóbal Colón, que da acceso a la colonia Hernández Ochoa, por el parquecito conocido como “La Noria”.

Sin embargo la otrora Estación “Bertha” se encuentra actualmente transformada en cuatro o cinco accesorias habilitadas como casa-habitación y que ocupan diferentes familias provenientes del gremio ferrocarrilero, ignorando quizá la trascendencia social e histórica del inmueble, ya que inclusive le han hecho una serie de graves adecuaciones que hacen temer su virtual destrucción.

Al respecto, el Comité del Archivo Histórico Municipal ha solicitado a diferentes autoridades, desde 1999, que esta edificación se conservara en las mejores condiciones, ya que es un testimonio arquitectónico de aquella gloriosa época del ferrocarril, para luego convertirlo en un centro cultural, una galería de exposiciones, una sala para cine de arte, biblioteca, etc. Para ello desde luego habría que reubicar primero a sus actuales moradores. En fin, creemos que no es muy difícil el asunto. Esperemos pues.

Las escolleras de Coatzacoalcos

En la historia del puerto, cuando aún no existían las escolleras, infinidad de barcos encallaron por los constantes movimientos de sedimentos que acarrea el río Coatzacoalcos en su desembocadura al mar.



Un barco encallado en la playa, cuando aún no había escolleras

Para 1896 el puerto de Coatzacoalcos sólo contaba como señalamiento marítimo con dos luces rojas fijas, provisionales, que marcaban la enfilación del eje del canal de entrada al puerto. El encendido inaugural de éstas ocurre la noche del 16 de septiembre de ese año; su costo de operación fue de 100 pesos.

Al realizarse en 1896 un contrato entre la empresa Samuel Pearson & Son Ltd. —a cargo de Weetman Dickinson Pearson— y el gobierno mexicano, el cual fue aprobado por el H. Congreso de la Unión bajo decreto federal del 11 de noviembre de 1899, a través de un contrato ley.

En este contrato se otorgaban las más amplias facultades a la empresa, mismo que fue reformado en 1905 y ratificado al máximo en 1902, que es cuando empieza la solución a todos los problemas del tráfico interoceánico existentes entre el entonces Puerto México y Salina Cruz, Oax. Estas obras fueron: la terminación y mejoramiento de la vía del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec; la administración y conservación del citado ferrocarril; la construcción de las escolleras, muelles, bodegas y demás obras marítimas en ambos puertos.

Entonces, es a la empresa de Pearson a quien se le deben las formidables —para la época— escolleras, construidas con rocas traídas de Paso de Buques, Oax., con una vía de ferrocarril que llegaba hasta la punta de la escollera occidental.



El tren iba hasta las escolleras

Durante 1903, al avanzar dichas obras, quedaron fijas las señales que marcaban la dirección de las escolleras. En el faro existente, la luz roja anterior, de fija se cambia a fija roja, con dos ocultaciones; se renuevan además la torre y el mástil que le sirve de mira. Para el 30 de junio de 1905 la escollera oeste alcanza una longitud de 964.70 metros y es cuando los fanales de entrada son reparados.

En 1905, cuando vino Porfirio Díaz a Puerto México (Coatzacoalcos) sólo existía la escollera oriente, ubicada del lado de la actual villa de Allende, en tanto que en etapa de construcción se encontraba la del lado poniente, de este lado de la ciudad, en la margen izquierda del río.

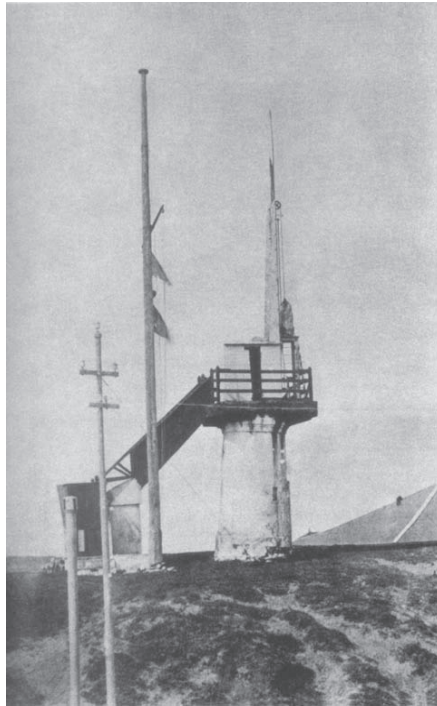
En el invierno de 1906, cuando ya se habían dado por terminadas las escolleras, se presentó una temporada de lluvias y crecientes, al mismo tiempo que soplaron fuertes vientos del norte, confirmándose la observación hecha por conocedores de que las escolleras convergentes no eran lo suficientemente eficaces para evitar los depósitos de azolve, pues aunque éstos eran notablemente menores, siempre se formaba un banco peligroso en la bocana que iba desde la escollera este, hasta el canal.

Para evitar que este banco se siguiera formando, se proyectó ampliar las escolleras en su misma dirección, hasta que tuviera una bocana de 200 metros, para luego

seguirlas paralelamente a la dirección del canal, esperando con ello que se aumentara la velocidad de la corriente.

A la vez, se trajo de Rotterdam la draga-bomba Shoonel, de 350 m³ de capacidad, que se dedicó —junto con la nacional “Don José” — a destruir dicho banco, arreglar los taludes y conservar el fondo del canal al azolvamiento desde la bocana; contribuyó seguramente la poca corriente del río y la falta de corrientes que arrastraran los litorales en suspensión. Lejos del lugar la extensión se empezó a construir en marzo de 1907 y se terminó en diciembre de 1908.

En 1906 la margen derecha es reconocida con el propósito de erigir el faro definitivo. Para ese entonces el alumbrado del puerto estaba constituido por un faro de recalada y otro de luz blanca, colocados ya sobre la loma de la margen izquierda del río —en el arriate o camellón de la actual segunda calle de Lerdo, en bocacalle con Corregidora—, de manera que al verse desde alta mar, sobrepuestos el uno al otro, marcaban la entrada del puerto.



El Faro de Miramar

Apuntes de endenantes

Este era el derrotero que seguían las embarcaciones hasta quedar al centro de los dos extremos de ambas escolleras, en los que años más tarde se colocaron luces de situación. Desde este lugar se distinguían claramente dos faros de luz roja que fueron colocados en la margen derecha del río —frente a la bodega y muelles fiscales—, los que marcaban la dirección del canal de entrada en el eje del río. En 1909, en el canal son colocadas las boyas necesarias.



Vista aérea en 1950 de las escolleras

Como queda dicho, las escolleras son convergentes, simétricas con relación al canal, cuyo eje queda señalado por la enfilación de luces que marcan a los navegantes la entrada al puerto, conforme al proyecto.

El núcleo se formó con piedras con peso variable, entre 25 y 5 mil kilos; los taludes se hicieron de 3 x 1 del lado del mar y de 2 x 1 del lado del río y el coronamiento — que nunca se ha construido— iba a ser de piedra cortada de 4 m de ancho y 2.5 m. de altura, suficiente para contener tres carros enganchados en cada una de ellas, con una especie de tropezones en sus extremidades para evitar que éstos se salieran.

Por medio de un puente levadizo con goznes del lado del muelle y con una pieza de hierro fundido de lado del ferry boat, se establecía continuidad entre las vías del muelle y los de la embarcación, de manera que los carros podían embarcarse en cualquier estado. Estos puentes levadizos se levantaban y se bajaban por medio de un winche de un muelle al otro; pasaban por el río dos cables de acero tendidos en el fondo para no estorbar el paso de las embarcaciones que estaban ancladas en bloques de concreto contruidos en las orillas.

En la cubierta del ferry boat había de un lado una caldera y una máquina de vapor que imprimía movimiento a dos poleas de garganta irregular colocadas una en cada lado de las embarcaciones, sobre cada una de las cuales daba vuelta uno de los cables atados antes. De esta manera se hizo rápido y fácil el paso de la piedra, sin tener que descargarlos.

Del muelle este se tendió una vía a la escollera, con sus respectivas laderas a la mitad del camino para facilitar el tránsito. Los carros eran transportados por una locomotora hasta el punto donde iba el trabajo, lugar en que una grúa igual a la que trabajaba en la escollera oeste tomaba la piedra para depositarla en su lugar.

LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS ESCOLLERAS

A principios de la década de 1940, siendo don Modesto Rolland gerente de Puertos Libres Mexicanos en Coatzacoalcos, se inició la reconstrucción de las escolleras marinas, obras que databan —como ya dijimos— de finales del siglo XIX y principios del XX, realizadas por la compañía Pearson por órdenes de Díaz. Las rocas se trajeron de nuevo de Paso de Buques, Oax. y, al concluirse las obras, ejecutadas bajo las órdenes del ingeniero civil Roberto Mendoza Franco, para conmemorar su finalización este mismo ingeniero construyó la primera escalinata —de cuatro que se construyeron a través de los años— que colinda con el Boulevard Manuel Ávila Camacho, que inicia donde comienza la avenida Juárez, con el beneplácito de los vecinos quienes así tuvieron un acceso hacia el río, y que éste era un peligroso barranco.

Cabe decir que el ingeniero Mendoza Franco fue el que construyó el faro “Lucio Gallardo y Pavón”, ubicado en la entonces congregación —hoy villa— de Allende. Dicho faro fue inaugurado el 1 de junio de 1943, cuando se celebró aquí el primer Día de la Marina Nacional, a poco más de un año de haberse promulgado el decreto del 11 de abril de 1942 que establecía dicho ordenamiento. En esa ocasión estuvieron presentes el Presidente de la República, General de División Manuel Ávila Camacho, así como el secretario de Marina de entonces, el también general Heriberto Jara Corona.

LO ROMÁNTICO DE LAS ESCOLLERAS

La pesca de la cherna se efectuaba al anzuelo en la punta de las escolleras, en

cayucos de remo, así como la pesca del pez plata o sábalo y la pesca del guachinango, el pargo mulato, embarcado en lanchas a motor en la bocana. Era maravilloso e interesante la pesca del robalo blanco al arpón, efectuado por dos personas a bordo de cayucos a remo, con el latente peligro de caer al agua, ya que también había tiburones.



Trabajos de reconstrucción de 1940

En época de cuaresma era maravilloso el paisaje al ver en la playa, a todo lo largo del río, desde las escolleras hasta la altura de la calle Díaz Mirón; el colorido de las piraguas de los pescadores, fondeados a una brazza de agua, esperando oír el grito de los vigías o miradores apostados en las partes altas, donde podían observar a buena distancia del río la sombra de cualquier objeto que se moviera casi a superficie del agua, así fuera “agua mala”, barbasco, robalo o pescado menudo.

Otro recuerdo junto a las escolleras era observar cómo lucía, muy hermoso y semihundido el barco velero peruano conocido como “El Callao”, nave con casco de fierro de tres mástiles que, al paso de los años, se fue desintegrando a nuestra vista.

En la actualidad solamente nos queda el recuerdo de cuando los bañistas porteños se recreaban buceando en su interior y se lanzaban de clavados desde su *bopres* en la proa del barco, sobre una rejolla que se formaba al entrar las olas altas, mismas que se desvanecían al chocar con las rocas.

Hoy sigue el romanticismo, donde muchas familias, adultos mayores, y en especial parejas, suelen acudir para platicar, caminar sobre la calzada y pasar, como en el ayer, momentos muy agradables.

EL PASEO DE LAS ESCOLLERAS

En el cuatrienio 2001-2004, el Gobierno de la Ciudad y la Administración Portuaria Integral de Coatzacoalcos (API--Coat), unieron esfuerzos económicos y se construyó, sobre las antiguas escolleras, el moderno Paseo de las Escolleras, consistente en un andador de concreto estampado de 900 metros de longitud y 8 metros de ancho, cerca de 2 kilómetros de barandal, una glorieta de 14 metros de ancho al final del paseo, luminarias y módulo de seguridad. Para su protección se colocaron 37 mil toneladas de roca, sumadas a las ya existentes en las escolleras. Así, las escolleras siguen vigentes en la vida del puerto de Coatzacoalcos.



El moderno Paseo de las Escolleras

El traje representativo de Coatzacoalcos

Coatzacoalcos tiene su traje típico, el cual fue diseñado por la señora Hebe Silvina Pavón Flores Leyva, quien obtuvo el Primer Lugar en el concurso celebrado en la Sala de Cabildo el 7 de febrero de 1981.

El Jurado Calificador lo integraron doña Oralia Bringas de García, el doctor Octavio Luis González Calderón, el licenciado Roberto Bencomo Estrada, el etnólogo Roberto Williams García, el antropólogo Rubén Leyton Ovando, así como por don Luis Chagra Chagra y Juan Sánchez Bonilla, personas de reconocida solvencia moral y ampliamente conocedores de la tradición e historia de Coatzacoalcos. El traje fue modelado por la señorita Adelita Cervantes Segovia.



Doña Hebe, con su diploma

En esa ocasión, la diseñadora, doña Hebe Pavón, dirigió el siguiente mensaje, en el que explica detalladamente el vestido:

Es un honor para mí el presentar ante ustedes el traje representativo de la ciudad y puerto de Coatzacoalcos, el cual obtuvo el primer lugar en el concurso al que convocó el H. Ayuntamiento presidido por el señor Juan Osorio López, de fecha 7 de febrero de 1981.

Como ustedes pueden ver la blusa es en blanco, con tejido de gancho en flores y grecas, que forman el cabezal de la blusa. Esta se usa dentro de la falda, lo que le da prestancia y resalta la belleza de la mujer porteña. La falda presenta por el uso del terciopelo una influencia española-árabe; lleva dos tablonces para darle

amplitud. El uso del terciopelo se ve solamente en la región del Istmo de Tehuantepec y Coatzacoalcos, que pertenece a esta región.

La influencia indígena istmeña olmeca está en el colorido de las franjas y en el dibujo de las grecas, así como en el enredo, que es netamente mesoamericano y sus usos se remontan a los pueblos que poblaron Copilco y está extendido en la actualidad a muchas partes de la república. Acompaña a la falda un ceñidor de algodón blanco, elaborado en Cosoleacaque, Veracruz, en telar de cintura, lo mismo que el tejido de la blusa. El ceñidor es una prenda de carácter utilitario, más que decorativo, que siempre se usa en blanco. Es una prenda de uso indígena que no sólo se limita al traje femenino sino que también el sexo masculino lo emplea con relativa frecuencia. El pañuelo es más bien un cuadrado de tela, sin dobladillo, de color contrastante al listón de la cabeza. Los colores más usados son el rosa mexicano, el amarillo y el azul eléctrico.



El traje típico de Coatzacoalcos

Los collares que complementan el traje son en coral, azabache y oro. Los que presenta este traje son netamente indígenas, pero se pueden usar en diferentes materiales. Las flores en la cabeza, por lo general, son rosas o gardenias, aunque pueden usarse otras.

EL TRAJE DE GALA

Cabe decir que Coatzacoalcos también cuenta con otro traje representativo, creado por el destacado diseñador Ramón Valdiosera, el cual fue una iniciativa –1974– de la entusiasta dama doña Isabel “Chabelita” Cantillo de Herrera y diseñado para simbolizar la Leyenda de Quetzalcóatl.

A este diseño bien se le ha llamado “el traje de gala” de Coatzacoalcos, dada su elegancia y el cual también ha recorrido diversas partes del mundo.



El Traje de Gala de Coatzacoalcos



“Chabelita” Cantillo de Herrera

Los carnavales de antaño

El primer Carnaval porteño se celebró en el año de 1916, aunque el más antiguo que se tiene registrado documentalmente es el de 1920, en que la reina fue Esperanza Torres y el rey feo el “Negro” Guevara.

El Carnaval se programaba tres meses antes de la fecha prevista. A partir de entonces se formaba un Comité Central cuyos integrantes hacían visitas a las familias porteñas para invitarlas a que sus hijas fueran candidatas a Reina.

Había una alegría general. Con bastante anticipación se hacía la presentación de las candidatas en un baile efectuado en el elegante Casino Puerto México, recinto de mucho abolengo y donde únicamente socios podían asistir.



Los soberanos de 1920, en el balcón del Casino Puerto México

Se repartía propaganda a toda la población, con la foto de las candidatas a elegir. Las jóvenes eran presentadas en el antiguo Teatro Estévez —que luego sería el Cine Ideal—, donde las jóvenes cantaban o tocaban algún instrumento, que generalmente era el piano.

Las colonias de inmigrantes residentes aquí, como la china, libanesa, española, zapoteca, chiapaneca, tabasqueña, sanandrescana, etc. se programaban para que en

el transcurso de esos tres meses cada una organizara un baile —un sábado por colonia— donde se expendían sus antojitos típicos, con música y atuendos del lugar de origen de cada quien.

También se efectuaban papaquis, kermeses, bailes y la recolección de fondos por medio de “boteos” y, desde luego, la venta de votos.



El Carnaval era la fiesta del pueblo

Ocho días antes de iniciar las fiestas del Rey Momo, en el parque Independencia —a las 11 de la noche en punto— se hacía el cómputo final para la elección de la Reina, así como del Rey Feo —así se llamaba antes, no “Rey de la Alegría” como ahora—; tampoco había “Reyes Infantiles” y entonces sí se hacía la elección del rey, cosa que ahora no sucede ya que se trae a algún “renombrado artista” de la televisión contratado exprofeso para ello.

El miércoles comenzaba el Carnaval en sí, con el entierro del “Mal Humor”, que consistía en llevar una caja fúnebre simulando que iba alguien adentro, en un recorrido por las principales calles de la ciudad, hasta llegar al parque, donde se efectuaban los “ritos funerarios” que simbolizaban la renuncia de todos a la tristeza.

El sábado se coronaba a la reina electa, entre música, algarabía y gran vistosidad. El trono se adornaba con un arco de focos de colores, donde se leía el nombre de la soberana.

El domingo por la mañana, en el Astillero de Marina, un remolcador bellamente adornado llevaba consigo a la soberana del Carnaval, acompañada de cadetes, los cuales hacían valla y, entre flautines y voces de alegría, dicho remolcador atracaba en el muelle central —actual Club de Pesca—, donde el presidente municipal en turno esperaba a la corte real.

Ahí, el alcalde entregaba a la reina una caja detalladamente decorada, la cual contenía las llaves de la ciudad; luego, ella iba a la cárcel municipal y liberaba a algunos presos, detenidos por delitos no graves. Concluido este acto daba inicio el desfile, el cual ese día se realizaba en dos etapas: en la mañana y por la tarde, por las calles de Zaragoza, Juárez y Gutiérrez Zamora, así como por el antiguo malecón (Manuel Ávila Camacho), dando por terminadas las alegres y bullangueras actividades el miércoles, cuando se realizaba el entierro de "Juan Carnaval" quien, al morir, dejaba como testamento; la amenaza de regresar al año siguiente!

Hagamos ahora un recuento —incompleto desde luego— de algunas de las reinas, princesas y reyes feos que participaron en los más recordados carnavales de ayer:



Alice Hampton



Oralia Bringas Cruz



Gilma Lemarroy

En 1929 la reina fue Teresita Alor y, años más tarde, en 1938, la reina fue Marina Palma, quien tuvo como chambelán al joven Luis Madrazo Ledesma —con quien después se casaría. En esa ocasión fueron princesas María Luisa Lemarroy —quien llevó como chambelán al doctor Pedro Torres Enríquez—, así como la bella Oralia Bringas Cruz —nuestra inolvidable poeta—, teniendo como acompañante a Plinio Priego Gutiérrez; parte de su corte fueron Arcelia González Balanzar y Rosa Absalón.

En 1944 Chabelita del Campo fue la soberana, quien representó a la colonia tabasqueña; en 1951 Rosa del Carmen Ladrón de Guevara Bayolo —Rosita I—, llevando como rey al joven Miguel Rojas Rosas, el "Rey del Mambo".

En 1952 fue reina Gilma Lemarroy y su corte real fue integrada por Winnie Gilmore como princesa, Ma. Luisa Carrión fue duquesa, marquesa Sarita Linares, y Norma Hamilton, dama El "Cara de Hacha" fue el Rey Feo.

Doña Anita Esparza de Noyola nos contaba la anécdota de que a Gilma Lemarroy le llamaban "Gilma Chevrolet", ya que su papá era el dueño de esa agencia automotriz; en tanto que a Winnie Gilmore le decían "Winnie Ford", porque su novio era el señor Osorio, dueño de esa distribuidora de carros. En esa ocasión vino como variedad artística María Victoria y los Hermanos Martínez Gil.

Apuntes de endenantes

En 1960 fue elegida reina Alice Hampton, llevando como rey al “Potro” Rafael Ladrón de Guevara, también un carnaval inolvidable para muchos. En éste hubo una charreada con gente de México, quienes salieron en un convertible; Alice salió de cordobesa y posteriormente hasta toreó.

En el carnaval de 1961 la reina fue Gela Zamudio León; en 1962 la que ganó el reinado fue Ruth Lavie Zedillo; en 1964 tocó el turno a “Conchita” Ferreiro López y a su rey “El Cartero Tapado”; en 1965 eligieron a Ma. Inés “Necha” González Absalón y como rey a Hugo Díaz; en 1966 fue reina “Coyo” Jiménez y a “El Pescador”; y en 1967 —el último carnaval de la época antigua— nuestra reina fue Yolanda Santana Vega, llevando como Rey Feo a Ricardo Kim “El Jaibero”.

También fueron reinas de los carnavales de antaño Teodorita Figuerola Ruiz, Ofelia Granados y Martha Merino, entre otras. Lo mismo participaron como candidatas: Nacira Chagra, “Chabelita” Padrón, Angelita Zamudio, Hortensia Arjona, Rosita Carrillo, Fita Quintal, Chabela del Campo, Velia Núñez, Blanca Montanaro, Ofelia Férez, Yolanda Zea Salas, “Lucha” Montalvo, Lidia Ávila Cobos, Teresa Sepúlveda, Leonor Escobar Quintana, Arcenia Cházaro, “Chery” García, Sarita Linares, Rosita Absalón, Arcelia González, Ma. Luisa Carrión, Norma Hayek, Ana Ma. Zenteno, entre muchas, muchísimas más, donde siempre resultaban muy reñidos los cómputos.

El Carnaval fue considerada la fiesta más importante de Coatzacoalcos. El último de la antigua época, como dijimos, fue en 1967. Posteriormente, en 1971 y en sustitución de éste se organizaron las Fiestas Titulares de Coatzacoalcos, lo que más tarde sería la Expo Feria. Desde el 2002 el Carnaval ha vuelto, para beneplácito de todos los porteños.



“El Carnavaaal llegeooó, llegeooó...”

Historia de los cines porteños

Hagamos un poco de historia de los teatros y cines que han existido en nuestra ciudad, desde el antiguo Puerto México hasta la actualidad.

El primer cine en la ciudad se ubicó en la segunda calle del Ferrocarril (hoy Hilario Rodríguez Malpica). Más adelante, en 1908, don Manuel Estévez construyó el Teatro Estévez, en la tercera de Juárez, mismo que cambiaba de nombre según iban cambiando sus propietarios, como sigue: Teatro Juárez, Teatro Bringas, Teatro Castillo, Teatro Lux y finalmente Teatro Ideal.

En 1909, mientras se construía el mencionado Teatro Estévez, en los solares que años más tarde (finales de la década de los 40's) ocupó la terminal de los Autobuses de Oriente (ADO), en la primera calle de Hidalgo, existió por algún tiempo una plaza de toros, donde también se hacían funciones teatrales y de cine.

En 1920, don Manuel Dávila Madrid instaló, también en la primera de Hidalgo pero en su acera sur, el Cine Madrid, en un local construido especialmente para este fin, mismo que lamentablemente duró poco tiempo. Tres años más tarde, en 1923, fue construido en la acera norte de la segunda de Ignacio de la Llave el Teatro Chapultepec, propiedad de don Juan Absalón y del acayuqueño Fidel Lara. Esta sala estableció la modalidad de obsequiar al público, cuando se trataba de cintas de "hasta" quince episodios, de uno más más, que se proyectaba a media calle en una pantalla provisional. Sin embargo, esta novedosa sala sólo duró hasta 1930, en que fue desmantelada por sus propietarios.

EL CINE IDEAL

Corría el año de 1932 y uno de los ex propietarios del cerrado Teatro Chapultepec, don Fidel Lara, tomó en renta el local donde funcionó la casa de huéspedes La Central, en la segunda calle de Corregidora (frente a las barracas del mercado y junto a la botica del mismo nombre) y abrió por un tiempo un salón para funciones teatrales y cinematográficas; a este salón lo llamó Teatro Ideal.

En 1933 este teatro se pasó al local que ocupaba el Teatro Lux, en la tercera calle de Juárez, por lo que a partir de entonces se llamó Teatro Ideal. En sus principios, antes de tomar el nombre de Ideal, además de la sala de luneta tenía palcos en ambos lados, entre ellos el destinado a las autoridades municipales; en la parte superior de los palcos estaba la galería.

Este teatro tuvo diversos arrendadores, ya que después del señor Estévez lo administraron el señor Guillermo Clemow y más adelante don Jorge Aguirre; fue con este último cuando la sala fue objeto de su primer remozamiento.

Como las películas de entonces eran mudas, en el primer teatro Estévez las funciones de los domingos eran amenizadas por la orquesta del maestro Fajardo. Luego, cuando se llamó Teatro Ideal y estuvo administrado por don Jorge Aguirre,

Apuntes de endenantes

en diversas ocasiones se contrató con el mismo objeto a las orquestas de los buques alemanes Holsatia y Toledo. Más adelante esta tarea le correspondió ejecutar a la popular marimba “La Santa”, de don Semei Roque Reyes, que se situaba primero sobre la banqueta, donde ejecutaba varias melodías para atraer a la gente, pero a la tercera llamada, la que anunciaba el inicio de la función, los músicos se metían a toda prisa a la sala, con todo y marimba, para amenizar el espectáculo desde adentro.



El antiguo Cine Ideal, de madera y lámina, junto a la “Vicente Guerrero”

Y es que en verdad las funciones del Ideal eran todo un espectáculo, que iniciaba desde que se repartían a la población cientos de volantes, mandados a imprimir ex profeso en “El Lápiz Rojo”, imprenta de don José Vicenté Valdés, y continuaba cuando se instalaban a media calle, frente al cine, los vendedores de dulces, refrescos y fritangas, quienes luego de concluir las funciones se retiraban tras cumplir con su cometido.

Cabe añadir que en este cine se representaron famosas obras de teatro, ejecutadas tanto por aficionados locales como nacionales y de renombre, así como se llevó a cabo la presentación de famosos artistas —del cine, radio, teatro y televisión, como se anunciaba entonces— que formaban parte de las inolvidables caravanas artísticas, mismas que cada determinado tiempo llegaban a esta ciudad a alegrar a la población porteña.



El Cine Ideal, en la tercera de Juárez, ya remodelado

Asimismo, en este mismo cine fue velado, en su paso desde Sudamérica, el cuerpo del poeta mexicano Jesús Urueta, lo mismo que ahí quedó preparado el catafalco para que fueran velados los restos de los aviadores españoles del accidentado “Cuatro Vientos”, que según un rumor habían sido localizados en la región y aquí se velarían, cosa que nunca sucedió porque todo fue un falso rumor.

El Teatro Ideal fue desmantelado para su remodelación en 1950, construyéndose mientras un salón, en la calle de Zaragoza, que se denominó Cine Provisional.

Posteriormente, con su nuevo propietario, el señor Francisco Sumohano Hernández, fue reinaugurado en 1954 ya sólo bajo el nombre de Cine Ideal y con el edificio que conocimos hasta antes de su muy lamentable cierre, para dar paso a la instalación de una moderna sucursal de una cadena mueblera nacional.



Al fondo, atrás de la familia Sánchez Pérez, se aprecia el Cine Provisional

EL CINE IMPERIAL

En 1934, don Alejandro Bringas construyó un edificio de mampostería, aunque con techo de lámina, al que puso por nombre Teatro Imperial, situado en la esquina de las calles Zaragoza y 5 de Mayo (hoy Carranza), brindando así al público un salón con más comodidades de los existentes hasta entonces y con los últimos adelantos en cinematografía.

Esta nueva sala fue considerada en esa época la más moderna del puerto, ya que contaba con un amplio foro para representaciones teatrales, una inmensa sala de luneta, con ventiladores eléctricos, además de galería.

Años más tarde, el Imperial cerró sus puertas. Y aunque su edificio continuó con las mismas características, sus propietarios lo transformaron en locales comerciales para su renta, modalidad que continuó hasta que fue vendido y demolido.



El Cine Imperial, el más moderno de entonces



Ya convertido en locales comerciales, aunque con la misma fachada

LOS CINES MODERNOS

Con el correr de los años y ante el aumento de la población hubo la necesidad de abrir más salas cinematográficas. Fue durante el primer período presidencial de don Taurino Caamaño Ramos (1959-1961) que, tratando de apoyar a las clases más necesitadas de la ciudad debido a que los cines en ese entonces ya cobraban el precio de entrada a cuatro y hasta cinco pesos, se decidió construir una sala municipal. Para ello se hizo uso de los 3 millones de pesos que el Ayuntamiento obtuvo de la primera expropiación del ejido Palma Sola, por lo que en la 4ª. calle de Ignacio de la Llave —a un costado del Palacio Municipal y justo donde hace muchos años funcionó una plaza de toros— se construyó el Cine Auditorio Municipal, mismo que fue inaugurado en octubre de 1960 por el Presidente Adolfo López Mateos.



El Cine Auditorio Municipal

Sin embargo, el alto costo del alquiler de las películas (30, 40 y hasta el 60% de la entrada bruta), orillaron a la administración municipal a dejar en manos de la iniciativa privada el negocio, ya que reportaba pérdidas. Pero resultó que los nuevos propietarios (la Compañía Operadora de Teatros) tampoco pudieron con la crisis que ya se avecinaba y el Auditorio Municipal tuvo que cerrar sus puertas.

Hoy se encuentra totalmente abandonado y parte de él son oficinas, talleres y bodegas municipales.

Años más tarde surgieron más cines, como el Puerto, ubicado en la 6ª. de Zaragoza; el Cine Teatro Juárez, anexo al edificio de la Unión Ganadera Regional del Sur de Veracruz (UGRSV); y los Petrocinemas, muy novedosos para la época porque contaban ¡hasta con cuatro salas! y así llamados porque su edificio colinda con la colonia Petrolera.



Los Petrocinemas, una novedad para la época

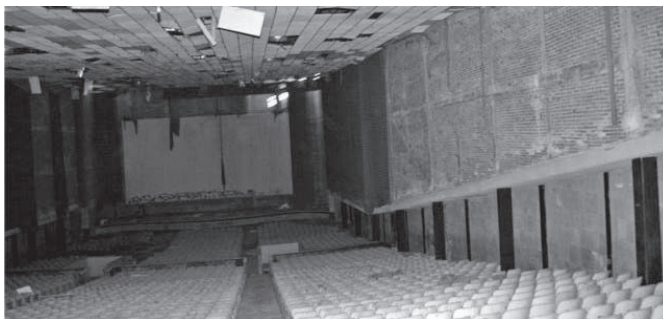
Luego vinieron el Real Cinema Plus, el Cinema 2000 y el Cinema Miramar Plus. Y ya, en las últimas épocas, se instalaron los Multicinas, en Plaza Crystal, con tres salas, así como los Hollywood Cinemas, en el centro comercial Soriana; los de Plaza Forum, con ocho salas con asientos estilo estadio; y, por último, ocho salas más en Plaza Patio, en el malecón costero, que incluye dos salas con macropantalla, para cintas en Tercera Dimensión, y todas también tipo estadio.

Todo estas nuevas salas, junto con los negocios de videocasetes —formato Beta, primero, y VHS, después—, y ahora los DVD's y la televisión por cable y por satélite, vinieron a darle la puntilla a los cines del centro de la ciudad, los que poco a poco fueron desapareciendo y hoy ya todos están ya cerrados; el último en desaparecer fue el Cinema 2000, que ahora es el recinto de una iglesia cristiana.



El Real Cinema; hoy ahí es un negocio de muebles para oficina y papelería

Ojalá que este cierre de cines sea temporal y surjan empresarios que se arriesguen a invertir e instalar nuevas salas en el centro, para que así no tengamos que extrañar los románticos momentos que se viven viendo una buena película, disfrutando de las tradicionales “palomitas” y gritando y chiflando: “¡¡viejo cácaro!!” al operador de la cámara, para que deje la botella y no se duerma.



Lo que quedó del Cine Puerto

Un recuerdo por el Cine Imperial

Fue demolido totalmente el Cine Imperial, mismo que se ubicaba en la esquina de Carranza y Zaragoza, frente a la Catedral de San José (también demolida). En su lugar, empresarios regiomontanos, propietarios de la cadena comercial Almacenes El Sol, construirán un moderno centro comercial, con un estacionamiento subterráneo —se dice— para su clientela.



Visto desde el parque Independencia, el Cine Teatro Imperial

Este inmueble es de muy gratos recuerdos para los habitantes del Coatzacoalcos de ayer, toda vez que fue una de las mejores salas de la época y en él se exhibieron los mejores filmes del cine nacional. Como ya dijimos líneas arriba fue en el año de 1934 cuando don Alejandro Bringas Palacio, luego de comprar el terreno, construyó este edificio totalmente de mampostería, aunque con techo de lámina y al que puso por nombre Teatro Imperial, en la esquina de la calle entonces llamada 5 de Mayo —hoy Carranza— e Ignacio Zaragoza, brindando así al público un salón con más comodidades de los existentes y con los últimos adelantos en cinematografía.

Esta nueva sala fue considerada en esa época la más moderna del puerto, ya que contaba con un amplio foro para representaciones teatrales, confortables butacas compradas en el DF al señor Letaif —padre de doña Lily Tubilla—, además de

contar con ventiladores eléctricos de techo, una amplia sala de luneta y un enorme telón rojo que lo hacía más elegante.

El gerente del cine era don Luis Castillo, pionero de la radiodifusión en nuestra ciudad, quien como anécdota cada vez que se estrenaba alguna cinta de importancia, organizaba vistosas caravanas para anunciar la función y en donde se hacía una representación o sátira de la misma; participaba toda la familia Bringas, la mayoría de ellos muy jóvenes.



Las caravanas que se hacían para promover las películas de estreno

Cabe decir también que en ese recinto se presentaron innumerables eventos, obras teatrales y festivales artísticos, tanto nacionales como locales, además de muchas de las muy famosas caravanas artísticas itinerantes que una conocida marca cervecera llevaba por todo el interior del país.

Así entonces, el Cine Teatro Imperial fue durante muchos años el mejor de la ciudad. Sin embargo, por diversas circunstancias —en especial las económicas— la sala cinematográfica cerró sus puertas. Luego fue transformado en locales comerciales, rentándolos, hasta que fue vendido a empresarios de Monterrey, los que hoy lo han derribado para construir un moderno establecimiento.

Cabe destacar que esta antigua sala, donde los porteños de antaño acudían a presenciar los estrenos cinematográficos y las obras de teatro que andaban de gira, inspiró la pasión por el séptimo arte a la hoy triunfadora actriz Salma Hayek —según ella misma lo revelara—, ya que gustaba de ir a las matinés dominicales y desde entonces se aficionó al cine y siempre quiso ser parte importante de él, pero actuando.



El Cine Imperial, que inspiró la carrera de Salma Hayek



Poco a poco fue desapareciendo el legendario edificio

De acuerdo a lo indicado por el supervisor responsable de la obra, ingeniero Wilbert López Ríos, en dicho sitio se construirá una plaza con locales comerciales para restaurantes e importaciones (fayuca), en tanto que en la planta baja habrá un estacionamiento subterráneo público.



Las ruinas de lo que fue la caseta de proyección

La demolición de este nostálgico edificio, en contraesquina del parque Independencia, había iniciado desde 2006, pero los trabajos fueron clausurados por el Ayuntamiento dado que carecían de las más elementales medidas de seguridad y de su respectivo permiso.

Luego, al reanudarse los trabajos, donde incluso trabajaron por la noche, por muchas noches, ya que les fue muy difícil derribarlo toda vez que estaba muy bien construido, con macizos ladrillos rojos e, incluso, al ver los constructores los escombros, descubrieron que las varillas estaban intactas, sin corrosión y hasta brillantes, lo que habla del buen material que utilizaron los maestros de obra de entonces.

Cabe comentar de paso que es lamentable que los pocos edificios con valor histórico o artístico existen en Coatzacoalcos se estén acabando, por la falta de un

reglamento que los proteja, por lo que actualmente quedan contadas construcciones representativas de aquella época de la ciudad, debido a que su remodelación o demolición no está reglamentada, a pesar de que se han hecho repetidos intentos por crear una norma al respecto.



Última fachada de la añeja sala de cine

Por ello, los dueños de los inmuebles están en todo su derecho de hacer con sus propiedades lo que quieran, aunque muy bien podrían remodelarlos, conservando la fachada original y que por dentro tengan lo más moderno y confortable que se le pueda prodigar, como clima artificial y acabados modernos. Esperemos a ver hasta cuándo.

El patrimonio arquitectónico de Coatzacoalcos

Coatzacoalcos cuenta con una arquitectura con características muy especiales, forzosamente distinta a las de otras ciudades del país, además de que es una ciudad relativamente joven y, por tanto, no cuenta con construcciones anteriores al siglo XX para que sean consideradas históricas, aunque sí artísticas, ya que de acuerdo a la reglamentación existente y a los lineamientos del INBA, las edificaciones posteriores a 1900 que posean un valor arquitectónico o estético relevante, son considerados monumentos artísticos y, por tanto, es importante y obligatoria su conservación y mantenimiento.



La Casa Hampton, de la 3ª. de Llave, tiene una efigie central de la reina Victoria

Nuestra ciudad afortunadamente tiene muchas construcciones con estilos importantes, de corte inglés, francés, español o muy definido e interesante, y otras tantas de muy buen gusto; de ahí la importancia de conservar su identidad arquitectónica. Sin embargo, no contamos con un Reglamento Municipal que regule las acciones de conservación, protección y preservación del patrimonio arquitectónico existente, por lo que en los últimos años, por esa misma falta de reglamentación, hemos visto desaparecer importantes edificios y monumentos porteños, como el recordado Hotel Tubilla —cuya demolición fue un crimen—; la

casa contigua a la de doña Oralia Bringas de García, y la propia fachada de ésta – brutalmente modificada –; el antiguo edificio de la Cruz Roja; el Cine Auditorio Municipal, los monumentos a don Venustiano Carranza y don Benito Juárez –ya reubicados afortunadamente–, el Cine Imperial, la Catedral de San José, etc. Este Reglamento serviría además para fomentar entre la ciudadanía el amor a su ciudad y demostrarle cuán grande puede ser cuidarla y protegerla de deterioros y descuidos.



La Sociedad Mutualista de Artesanos, con mucha historia

Los principales objetivos para crear ese instrumento jurídico serían reglamentar futuras acciones, definiendo un conjunto de normas técnicas, funciones, procedimientos y responsabilidades que ayuden a la conservación, protección y preservación del patrimonio inmobiliario original.

Por principio de cuentas se debe establecer un inventario y un catálogo del patrimonio arquitectónico urbano existente, lo mismo que elaborar un manual técnico para la conservación del mismo. Así, quien luego a la aprobación de ese Reglamento haya demolido, modificado o dañado un inmueble de valor señalado en esa catalogación, esté obligado a reintegrarle –por lo menos– su fachada original.

En el siglo XXI estamos frente al reto de adecuar nuestras ciudades y conjuntos arquitectónicos para que, conservando sus valores y singularidades patrimoniales y urbanísticas, la función turística se integre armoniosamente y se convierta en una aliada de la recuperación urbana, ya que el turismo constituye un elemento fundamental en la vida y en la economía de las ciudades.



El Hotel Colonial, imponente construcción

Una ciudad y un centro histórico, además de un ámbito receptor de turistas, es un lugar donde se vive, un centro de negocios, una zona de compras y un espacio donde se localizan funciones públicas administrativas: se trata de una realidad multifuncional. Empero, sólo una pequeña parte de la riqueza cultural en Coatzacoalcos está preparada para ello.

Y es que si se ha podido rescatar el patrimonio arquitectónico en otras ciudades, por qué no hacerlo con el de nuestra ciudad.

Ojala las instancias involucradas: el Gobierno Federal, el Gobierno del Estado, el H. Ayuntamiento de Coatzacoalcos, el Instituto Nacional de Bellas Artes, la Sedesol, Procentro, la Asociación Historiográfica de Coatzacoalco, el Comité del Archivo Histórico Municipal, los Cronistas de la Ciudad, etcétera, lo hagamos unidos, sin fines políticos ni protagonismos, sino sólo con el compromiso y el amor a Coatzacoalcos.

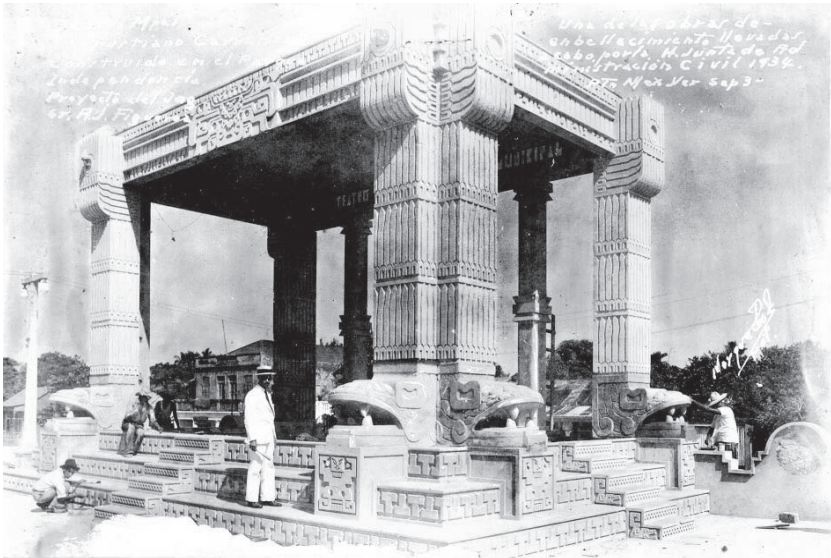
Un adiós definitivo al teatro "Carranza"

Una de las obras más importantes y recordada del Coatzacoalcos del ayer es el teatro al aire libre "Venustiano Carranza", construcción del ingeniero Abelardo Juan de Dios Figueroa Quintela (1892-1983), el cual estuvo ubicado en el parque Independencia, construido a instancias del entonces alcalde don Benjamín García.

Este teatro fue inaugurado el 15 de septiembre de 1934 con un valioso estilo prehispánico. Su techo se apoyaba sobre cuatro enormes pilastras o columnas, rematadas con unas bien elaboradas cabezas de serpiente en memoria de Quetzacóatl, la divinidad tolteca que en nuestro río se perdió. Las gradas las adornaba un bajorrelieve, con grecas labradas, donde destacaban las plumas estilizadas de esa mitológica divinidad.

Estos detalles fueron ejecutados con mucha dedicación por el maestro don Miguel Santos Piquet, destacado carpintero y modelista, además de propietario de una de las primeras funerarias del puerto; era también "huertero", pues.

La construcción del teatro fue un paso importante para el progreso de la ciudad, en él se presentaron obras teatrales —en sus inicios tuvo hasta telón y elegantes cortinas—, así como infinidad de artistas, lo que sirvió para promover las bellas artes y brindar cultura a la población.



Apuntes de endenantes

Inicialmente su color era de una textura caliza, grisácea; sin embargo a alguien se le ocurrió darle color y así se creyó por años que había sido concebido: pintado con chillantes colores. Toda esa manipulación ocurrió cuando su constructor —el Ing. Figueroa— aún vivía en la ciudad, el que siempre demostró su desacuerdo.



Ing. A. J. Figueroa

Por ello en 1962, el H. Ayuntamiento presidido por don Luis Toledo Barradas devolvió su color original al teatro, sin embargo, otras administraciones volvieron a embadurnarlo de colores, los que se le quedaron hasta ser demolido en 1971, en el trienio de Cristóbal de Castro Palomino Ruiz, argumentando su deterioro.



Ya con los chillantes colores, en el parque “Independencia”

La ciudadanía de entonces inexplicablemente no protestó o impidió que la picota acabara con esa magna obra, aunque luego se lamentó no haber levantado la voz a tiempo para evitar se demoliera el que ya era considerado un símbolo de la ciudad. Tratando de enmendar este error fue que en 1993, durante la Administración Municipal presidida por el licenciado Edel Humberto Álvarez Peña, este teatro fue reconstruido en la Plaza de la Solidaridad – antigua estación del FF. CC. – con características similares, pero incluyendo ¡otra vez! los chillantes colores.



La réplica del teatro, en la Plaza o Parque de la Solidaridad

Y así estuvo el teatro hasta hace unos años, donde por las obras de acceso al Túnel Sumergido que unirá este puerto con la hoy villa de Allende, la réplica del malogrado “Venustiano Carranza” fue demolida –ahora sí– para siempre. Como una petición muy especial, los Cronistas de Coatzacoalcos –el doctor José Lemarroy y el que esto escribe– solicitaron al gobierno municipal que por lo menos se conservaran las cabezas o fauces de la Serpiente Emplumada y que éstas fueran enviadas a los jardines del Museo del Faro.



La demolición de la réplica, por las obras del Túnel Sumergido

Y es que aun cuando estas cabezas efectivamente no tienen ningún valor histórico ni mucho menos arqueológico, ya que tienen apenas unos 15 años y son una réplica de las originales que estuvieron en el parque, sí tienen un gran valor de identidad y artístico, por lo que quedarían como un recuerdo para los porteños de ayer y, para las futuras generaciones, una referencia de lo que aquí tuvimos y no pudimos conservar. Sin embargo, estas cabezas al final de cuentas no se sabe dónde quedaron, aun cuando vino gente especializada a supervisar su retiro.

Así es como hemos expuesto las venturas y desventuras de nuestro añorado teatro "Carranza", el cual se despidió definitivamente de los porteños.



El antiguo parque Independencia; a la derecha el Teatro "Carranza"

El cambio de los bustos de Juárez y Carranza

La tarde del jueves 8 de marzo de 2007, la ciudadanía porteña miró con asombro cómo personal de Obras Públicas Municipales demolía el pedestal donde descansaba el busto de don Venustiano Carranza, ubicado en la confluencia de las calles de V. Carranza e Ignacio Zaragoza, en el centro de la ciudad. Estas acciones, llevadas a cabo con marros, picos, rotomartillos y maquinaria pesada por un grupo de obreros que trabajaron con gran rapidez —como para que nadie lo impidiera—, pasaron de la crítica manifiesta de los coatzacoalquenses, a la impotencia de no poder hacer nada en contra de este atentado histórico.

Muchas voces se alzaron con acres comentarios hacia las autoridades, por su desconocimiento de la historia y de los héroes representativos, haciendo ver que con estas acciones se atentaba contra la identidad cultural de Coatzacoalcos.

El argumento que repetía —a quien deseaba escucharlo— el ingeniero encargado de los trabajos, era que con esta demolición se agilizaría la vialidad en ese crucero, por lo que él sólo cumplía órdenes superiores, haciendo el comentario que también correría la misma suerte el monumento que se encontraba a una cuadra, hacia el sur, el de don Benito Juárez García. Y hasta se apresuró a aventurar que ambas efigies serían reubicadas en una plazoleta que se construiría en el parque “Independencia”, a unos metros donde antes se encontraban.

La columna erigida al Varón de Cuatro Ciénegas databa desde hacía 65 años, cuando durante el gobierno de don Abel Numa Toache Canepa se le rindió así “un merecido tributo al mártir del patriotismo” —como rezaba la placa— al cumplirse 22 años de su asesinato en Tlaxcalantongo, en la sierra norte de Puebla.



Con sólo reducir la base hubiera bastado

Apuntes de endenantes

Y fue precisamente un escultor poblano, Ernesto E. Tamariz, quien realizó el busto en bronce, que fue colocado el 21 de mayo de 1942. Desde entonces formó parte del paisaje urbano del puerto y donde cada 5 de febrero, en el aniversario de nuestra –siempre violada– Constitución Política, las autoridades municipales en turno colocaban ofrendas florales y celebraban un acto cívico.

El busto de Carranza, ya retirado de su base, fue enviado a una bodega del ex penal de Palma Sola. Días después, el reconocido escultor porteño, Rigoberto Ramírez Villalobos, fue el encargado de restaurarlo y quitarle las diferentes capas de pintura que, a través de los años, se le fueron dando. Luego le aplicó una soldadura caliente, además de un sandblasteo muy fino, para después darle un tratamiento especial a base de ácidos y la aplicación de nuevo de una capa transparente de pintura especial; con todo ello –aseguró el escultor– la escultura se conservaría de 8 a 10 años sin ningún mantenimiento.

La gente comenzó a decir entonces que ese mismo tratamiento bien se le podía haber dado en el sitio donde se encontraba, por lo que no era necesario quitarlo, y menos con el argumento de agilizar la vialidad, haciendo la observancia de que no se recordaba ningún accidente de tránsito grave ocurrido en dicho crucero debido a la “obstrucción visual” (?) de dicho monumento.



**El 2007 fue el año del adiós a las estatuas;
¡ni las focas del IMSS se salvaron!**

Un par de meses más tarde, el miércoles 16 de mayo, pero ahora ¡en la madrugada! –para que no hubiera mirones indeseables–, otra vez personal e ingenieros de Obras Públicas, acuerpados por un inusual despliegue policíaco, con patrullas y torretas encendidas cercando el crucero –aun cuando a esas horas Coatzacoalcos dormía–, procedieron a demoler el monumento y el busto –también en bronce– del Benemérito de las Américas, ubicado en Juárez y Carranza, erigido en 1953 por los integrantes de la Respetable Logia Legítima Libertad N° 27 y la Sección 42 del

Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica (STIC), donde de igual modo cada 21 de marzo se celebraban regias ceremonias cívicas. El argumento de las autoridades fue el mismo: ¡la vialidad!



El monumento formó por años parte del paisaje urbano



Autoridades, logias e istmeños ahí montaban guardias

Ahora los que protestaron, además de un sinnúmero de ciudadanos, fueron los miembros de las logias masónicas existentes en la ciudad, quienes exigieron fuera reinstalado el busto en el mismo sitio, expresándose entonces representantes del

Gobierno de la Ciudad que así sería, que antes del 18 de julio —aniversario de la muerte del Benemérito— sería colocado de nuevo, cosa que no sucedió, por lo que los masones colocaron una ofrenda floral ese día ¡dentro de una cubeta!, montando una guardia de honor y protestando así por el incumplimiento del ofrecimiento, amenazando de paso con irse a otras instancias gubernamentales.



Los masones protestaron con una ofrenda ¡dentro de una cubeta!

Fue cuando de nuevo las autoridades les propusieron que ambos bustos se colocarían en un sitio destacado en los jardines del nuevo Edificio Anexo al Palacio Municipal, entonces en construcción. Luego de un estira y afloja entre masones y comuna, se contempló un nuevo espacio, ahora en el arriate o camellón central de la tercera de Carranza, precisamente frente a la Catedral de San José, con la promesa de reubicar dos puestos de periódicos ahí existentes y los transformadores de la CFE, así como la colocación de bancas ornamentales.

Ese era —hasta el fin de la Administración Municipal 2005-2007— el probable destino digno para ambos bustos de nuestros héroes nacionales. Sin embargo, fue hasta el gobierno municipal entrante —2008-2010—, presidido por el licenciado Marcelo Montel Montiel, cuando precisamente el 18 de julio de 2008 —aunque no en el sitio previsto, sino en sus anteriores cruceros— fue reinaugurado el busto de Juárez al inicio del arriate oriente, sobre la avenida Juárez; y el 16 de septiembre, de ese mismo año, el de don Venustiano, al comienzo del camellón norte de la avenida Carranza, colocados en la cúspide de dos monumentos nuevos construidos ex profeso, aunque algo desproporcionados por cierto.

Así terminaron, parafraseando a Don Roberto Williams García, las “danzas y andanzas” de los bustos de Juárez y Carranza. Esperemos que para siempre.

Las escalinatas del malecón antiguo

Al conocer un interesante proyecto para embellecer y dignificar las escalinatas que se encuentran en el antiguo malecón porteño, a las que se le pondrán bancas y música ambiental para hacerlas un sitio de lectura para los paseantes, además de convertirlas en miradores del paisaje que desde ahí se observa, deseo hacer una breve semblanza de ellas.

Coatzacoalcos cuenta con cuatro escalinatas ornamentales, las cuales se fueron construyendo una a una por distintas administraciones municipales. Cabe decir que éstas se construyeron donde antes se encontraba un enorme barranco, que iniciaba desde la avenida Hidalgo y terminaba hasta Lerdo, por lo que a los vecinos de las calles aledañas les era muy difícil pasar hacia la ribera del río para sus actividades, relacionadas principalmente con la pesca. De ahí la necesidad de idear accesos que, por lo pronunciado del citado barranco, sólo podría ser por medio de escalinatas, para bajarlas caminando hacia el río.

Hay muchos recuerdos de los pobladores del antiguo Puerto México, como aquellos que nos narran que desde ahí se podía admirar a las “toninas” que, en grandes grupos, desfilaban a todo lo largo del río, hasta desaparecer en la bocana, en el mar, recuerdos que son inolvidables para ellos y que son escenas que hoy, lamentablemente, ya no se pueden observar.

Otro grato recuerdo, más reciente, es cuando en la escalinata que colinda con la calle de Gutiérrez Zamora, en el trienio del ingeniero Rogelio Lemarroy González –1995-97– se efectuó una “velada literario-musical” –como decían antes– por un homenaje en vida a nuestra inolvidable poeta porteña doña Oralia Bringas de García (“Ma. Fernanda”), donde se instalaron sillas en la confluencia con el boulevard Manuel Ávila Camacho y estuvo representada toda la sociedad porteña.



El homenaje a “Ma. Fernanda”, en la escalinata de Zamora

PRIMERA ESCALINATA.- A principios de la década de 1940 se inició la reconstrucción de las escolleras marinas —donde hoy se encuentra el Paseo de las Escolleras “Francisco Morosini Cordero” —, cuya obra databa de finales del siglo XIX y ejecutadas por la compañía S. Pearson and Son Ltd.

Por tal motivo, al concluirse las obras, ejecutadas bajo las órdenes del ingeniero Roberto Mendoza Franco, para conmemorar su finalización se construyó la primera escalinata que inicia con la avenida Juárez, con el beneplácito de los vecinos quienes así tuvieron un mejor acceso hacia el río. (Cabe decir que el ingeniero Mendoza Franco fue el que construyó también el faro “Lucio Gallardo y Pavón”, ubicado en la hoy Villa de Allende.

Posteriormente se inauguró, en 1955, el Boulevard Manuel Ávila Camacho, que vino a ser una vía muy necesaria, además de un paseo turístico, el cual vino a ser el primer malecón que tuvo la ciudad. Se le llama también Malecón del Río, Malecón Viejo o la continuación del Paseo Ribereño.

SEGUNDA ESCALINATA.- En la segunda escalinata, que está comenzando la avenida Zaragoza, los miembros de la H. Heroica Escuela Naval Militar inauguraron un obelisco recubierto con placas de mármol en reconocimiento al teniente de artillería José Azueta y del cadete Virgilio Uribe, en recuerdo a su sacrificio en defensa —en el año de 1914— del puerto de Veracruz. Esta inauguración fue en un acto conmemorativo celebrado el 21 de abril del año 1976.



Muy ornamentadas y cuidadas lucían las escalinatas recién inauguradas

TERCER ESCALINATA.- En la tercera escalinata, que desciende desde la avenida Ignacio de la Llave al Boulevard Ávila Camacho, por muchos años permaneció una réplica de la Cabeza Olmeca No. 5 –descubierta en San Lorenzo Tenochtitlán– realizada en fibra de vidrio, la cual en la década de 1980 se reubicó al arriate de la avenida Independencia, de cara al norte, entre las avenidas de Juárez e Hidalgo. Posteriormente esta reproducción olmeca fue trasladada –2001– a las instalaciones del Museo del Faro, en Allende.



La escalinata de Llave, cuando tenía la réplica de la cabeza olmeca

CUARTA ESCALINATA.- Ésta es la que está al comenzar la calle Gutiérrez Zamora, donde el 11 de octubre de 1973, con el patrocinio del Segundo Batallón de Infantería, acantonado en esta plaza, de la 29ª Zona Militar, y el H. Ayuntamiento Municipal presidido por don Cristóbal de Castro Palomino Ruiz, así como la Gerencia Zona Sur de Petróleos Mexicanos, se le dedicó un bello bronce con enfoque épico a la gesta protagonizada por los Niños Héroes de Chapultepec. Esta estatua se levantó haciendo escuadra con la calle desde entonces llamada Heroico Colegio Militar –antes Colón–, en la celebración del sesquicentenario de haberse fundado.

Todas las escalinatas, entonces, son parte de la historia de nuestro puerto, por lo que como porteño aplaudo la iniciativa de dignificarlas.

Sea pues.

La Sociedad Mutualista de Artesanos

La Sociedad Mutualista de Artesanos de Coatzacoalcos (SMA), fundada en 1922, se mantiene firme y sigue siendo un ejemplo fidedigno del esplendor que tuvo el antiguo Puerto México. Fue conformada a iniciativa de don Francisco Aguirre, quien mediante asamblea convocó a todos los artesanos del puerto a unirse en un grupo social, cuyos fines y objetivos serían la unidad y el altruismo en bien de la comunidad. Quedó inscrita en el primer libro de actas, que en diciembre de 1921 se reunieron en el taller de carpintería de don Joaquín Celaya, los que tuvieron la feliz idea de formar esta Sociedad Mutualista. Ahí estuvieron carpinteros, albañiles, plomeros, herreros, relojeros, pintores, etc., quienes formaron el pie veterano de esta nueva agrupación.



El añejo edificio

La primera directiva, llamada “Paz, Unión y Filantropía”, constituida a las 15:00 Hrs. del 1 de enero de 1922, la integraron don Abundio Ortiz, como presidente; Carlos Mortera Márquez, vicepresidente; Raúl Fuentes Calvo, secretario; Rodolfo Fuentes, prosecretario; José Ma. Castillejos, tesorero; Pedro V. Pineda, primer vocal; Arnulfo Toledo, segundo vocal; Joaquín Celaya, tercer vocal; Francisco Aguirre, cuarto vocal; José Morales, quinto vocal; y Anastacio Payán, sexto vocal.

Los miembros que la integraron fueron auténticos artesanos, quienes a base de esfuerzo y lucha lograron comprar al Ayuntamiento un céntrico lote ubicado en la tercera calle de Ignacio de la Llave, hoy bajo el número 318, sitio donde más tarde, y con la cooperación de todos, lograron edificar el que fue su primer recinto social. Más tarde se construyó lo que en nuestros días representa un digno ejemplo arquitectónico del Coatzacoalcos de ayer.

Rivalizando con el Casino Puerto México como lugar de festejos, el recinto mutualista fue el preferido de la sociedad porteña para sus celebraciones. Sus tradicionales fiestas son bien recordadas por quienes fueron parte de las mismas, como los bailes de Blanco y Negro, las alegres tardeadas, las posadas, los festejos de Navidad y Año Nuevo, bodas, reuniones familiares y los rumbosos bailes que lograron congregarse a gran número de personas atraídas por la importancia que esto significaba, y que les garantizaba diversión.

Quién no recuerda los bailes y concursos amenizados por las orquestas del “Rey del Mambo” Dámaso Pérez Prado, de Ramón Márquez, Israel Pérez, Enrique Jorrín. Y a María Victoria, Fernando Fernández, Los Xochimilcas, etc., traídos ex profeso de la capital, las que alternaban con las orquestas locales de entonces, como la recordada “Águilas de México”, de este puerto; y la de “Chico Tehuano”, de la vecina Minatitlán, eventos en los cuales hasta había dificultades para acomodar al gran número de asistentes.

Desde sus inicios, la Sociedad Mutualista de Artesanos dio albergue a las personas más honorables y respetables de la comunidad, continuando hoy día con esa norma. Actualmente cuenta con medio centenar de socios, pero en sus tiempos de auge llegó a tener más de 400, quienes frecuentemente se daban cita en el recinto social para celebrar cualquier acontecimiento festivo y gozar de las celebraciones que en su recinto social se efectuaban.

El 8 de julio de 1950 esta Sociedad recibió el Certificado de Registro que acredita su incorporación al seno de la Confederación Nacional de Sociedades Mutualistas de la República Mexicana, en oficio firmado por su presidente, don Francisco Camarena, y por Carlos Lima, secretario. Posteriormente, la protocolización del Acta Constitutiva, y de los Estatutos, así como el permiso de Relaciones Exteriores de la Sociedad Mutualista de Artesanos de Coatzacoalcos para funcionar como Asociación Civil, fue el 11 de junio de 1985, encabezando a partir de entonces los Consejos Directivos los siguientes presidentes:

Emilio Castañeda Valdivieso (1985-1986); José Gabriel Rosique Adriano (1987-1988); Emilio Castañeda Valdivieso (1989-1990); Julio Cruz Suspissichi (1991-1992); Carlos Velázquez Pérez (1993-1994); Arnold E. Saldívar Gil (1995-1996); Simitrio Márquez Bonilla (1997-1998); Rafaín Romero de la Cruz (1999-2000); Lorenzo Castañeda Valdivieso (2001-2002); Manuel Valencia Gómez (2003-2004); José de Jesús García Rodríguez (2005-2006); Jesús Alcaraz Ramos (2007-2008); y Lorayne Ramón León (2009-2010).

**Sociedad Mutualista de Artesanos
COATZACOALCOS, VER.**

La Comisión de Cultura y Festividades de la H. Sociedad Mutualista de Artesanos, tienen el honor de invitar a Ud. y a su apreciable familia a sus

GRANDIOSOS BAILES DE INDEPENDENCIA

que se celebrarán en nuestro Edificio Social, los días 15 y 16 de Septiembre de 1967, amenizados por la triunfadora de Veracruz

MARIA CRISTINA y su CHARANGA

SEPTIEMBRE 15: de las 23:00 a las 05:00 horas.
SEPTIEMBRE 16: de las 22:00 a las 01:00 horas.

"REGALOS Y SORPRESAS"

Apartado de Mesa \$ 50.00 Admisión Caballeros \$ 30.00 Socios y Estudiantes con Credencial \$ 20.00

RESERVAS DE MES Y ADMISION EN:
"VOLCERA OLMECO" - Juárez No. 312 - Tel. 236.00 EDIF. SOC. MUTUALISTA - Llave No. 318

para la gente de gusto joven

Un cartel de los rumbosos bailes

Los miembros y directivos actuales conservan la esencia de lo que significa el mutualismo, dándose además a la tarea de resurgir el auge festivo de la sociedad de antaño. Significativo es el hecho de que hoy en día el recinto social conserve su bella arquitectura y fachada original, con su techo a base de rieles de acero y ladrillos. En su interior pueden verse aún las añejas columnas que, pese al tiempo, se conservan como fieles testigos de aquella época de oro.

La pista donde nuestros padres y abuelos se deslizaron al compás del swing, fox-trot, charleston, cha cha chá, mambo, danzón y otros ritmos ha sido modificada, ya que el desnivel que existía con la terraza de mesas se emparejó hace más de quince años, para así dar mayor amplitud a los asistentes a los eventos que hoy se realizan.

Y aunque no se podrá hacer resurgir aquellos inolvidables bailes y eventos que tenían lugar en su histórico salón, la Sociedad Mutualista de Artesanos de Coatzacoalcos seguirá siendo un indiscutible baluarte cultural en nuestra ciudad, haciendo honor a su gran historia y contando con el reconocimiento de los porteños, los que le avalan su aportación y granito de arena que han hecho de Coatzacoalcos lo que actualmente somos: una gran ciudad.

Los hoteles en la ciudad

Ahora escribamos un poco sobre los hoteles y hoteleros del antiguo Coatzacoalcos, retomando parte de la información recopilada por el cronista don Desiderio Cadenas Granados. Los principales hoteleros fueron don Cecilio Alegría, don José María Sánchez, don Jorge Tubilla, don Salomón Salvador, doña Delfina Palacios, don Matías López Cañón y don Margarito Cortazar, entre muchos otros.

De los hoteles más antiguos tenemos desde luego el mejor de la época, por su comodidad, sus amplios cuartos ventilados —cuando se dejaban las ventanas abiertas, pues aún no entraba la moda de los ventiladores— y su vista panorámica del río Coatzacoalcos. Nos referimos al Hotel Colón, que de paredes de madera y techos de lámina de zinc estaba ubicado en la esquina de las calles Cristóbal Colón —hoy H. Colegio Militar— y Miguel Hidalgo.



El Hotel Colón

Este hotel, tenía en el segundo piso amplios corredores y elegante balaustrada o barandales. En la planta baja estaba el mejor bar, a cargo de doña Delfilia Palacios —quien por mucho tiempo lo tuvo alquilado—, así como el restaurante, el mejor de la ciudad, administrado por don Cecilio Alegría.

Ahí se reunían los señores de dinero y alguno que otro ciudadano aficionado al dominó, al "tutte", a los buenos licores, al billar y a la buena mesa. En su amplio

comedor se celebraban los banquetes sociales y políticos. Fue lugar de esparcimiento para la juventud de entonces, ya que las fiestas y los bailes de algunos clubes recreativos, como el denominado "Club Ilusión", ahí se celebraban.

En dicho hotel se alojó el general Álvaro Obregón en 1920, cuando vino en su campaña electoral para Presidente de la República.

Antes hubo otro hotel, también de madera y lámina y de dos pisos, ubicado en la primera de Zaragoza, llamado Hotel California, que en 1913 un incendio lo acabó.



El Hotel Carta Blanca (hoy funciona ahí el Hotel Valgrande)

En Hidalgo y Morelos, donde hoy está el Hotel Valgrande, existió y fue muy famoso el Hotel Carta Blanca, propiedad de la familia de don José María Sánchez.

Otro de los antiguos hoteles fue el Hotel París, cuyo nombre cambió después a Hotel Willis, propiedad de la familia Torres (una de las familias más antiguas de Coahuila, cuyos varones fueron esforzados marinos).

Este Hotel París se encontraba ubicado en la primera calle de Corregidora, y por muchos años fue administrado por ciudadanos chinos. En su planta baja funcionaba un restaurante de buena cocina mexicana y también de buen precio (ochenta centavos la comida corrida).



El Hotel París (centro), que luego se llamó Willis

En la segunda calle de Hidalgo, uno frente del otro, se construyeron los hoteles de don Jorge Tubilla y de don Salomón Salvador.



El regio Hotel Tubilla, que estaba en la 2da. de Hidalgo

Esos dos hoteles, el Tubilla y el Salvador, fueron los primeros de ladrillo y cemento que se construyeron en la ciudadya que el que había dejado la compañía Pearson, en la esquina de Ferrocarril y Colón, era de madera y techo de lámina.



El Hotel Salvador y La Estrella, ambos de la misma familia

En la segunda calle del Ferrocarril, hoy Hilario Rodríguez Malpica, se construyeron el Hotel San Antonio y el Jardín.

Por otro lado, doña Delfilia Palacios llevó a cabo la construcción del hotel que se ubica en la cuarta calle de Hidalgo, que primeramente se conoció como Hotel Palacios y después Hotel Moreno, como hoy lo conocemos.

En el terreno que antes fue de la familia de Xicoténcatl Leyva Alemán, don Jacinto Roque Lemarroy y sus hijos ordenaron la construcción del Hotel Lemarroy, en la esquina de Zaragoza y Corregidora, que después cambió de nombre llamándose Coatzacoalcos. Hoy funciona ahí el almacén de importaciones llamado Waldó's.

Asimismo, don Margarito Cortázar construyó en la esquina de Juárez y Colón un hotel que hasta el día de hoy lleva su apellido.

Junto a este hotel, pero esquina con Colón e Hidalgo, don Carlos Mortera Márquez, constructor de la antigua Parroquia de San José, por encargo de don Matías López Cañón construyó el moderno Hotel Oliden, de tres pisos. El mismo señor López Cañón, donde estuvo el Hotel Carta Blanca, construyó el actual Hotel Valgrande.



El Hotel Imperial, a la derecha, en la esquina de Malpica y Corregidora

Don Carlos Pallás, que primero tuvo el Hotel Imperial en una vieja casona de madera y lámina, de dos pisos, ubicado en la esquina de Corregidora e Hilario Rodríguez Malpica (antes calle Del Ferrocarril), construyó el Hotel Pallás, en la esquina de Juárez y Colón.

No hay que dejar de recordar al antiguo Hotel Brunet, que se ubicaba en el último piso del edificio con ese apellido, de regio estilo europeo y construido totalmente de madera; con el paso del tiempo este hotel se deterioró y tuvo que ser derruido.



En lo alto del Edificio Brunet estaba el hotel

EL HOTEL ENRÍQUEZ

Toca el turno en estos Apuntes escribir sobre aquellas personas, visionarias y trabajadoras, que creyeron en Coatzacoalcos e invirtieron aquí para así abrir fuentes de empleo y brindar mejores perspectivas a nuestra ciudad, en este caso en el renglón hotelero, turístico y de servicios.

Nos referimos a la familia Enríquez Lizardi y Enríquez Moreno, fundadores del Hotel Enríquez. Pero hagamos primero un poco de historia.

Don Ramón Enríquez era el jefe de la familia Enríquez-Lizardi, donde trabajaba y residía en su natal San Andrés, Chihuahua, al norte de nuestra República.

Tras su muerte, a manos de agricultores revolucionarios, ya sin el apoyo del padre la familia deja el hogar y se desplaza inicialmente a la capital de su estado, Chihuahua, de ahí deciden irse a la ciudad de México. Años más tarde, los hermanos Cruz Euberto, Aurelio y Gilberto Enríquez Lizardi llegarían a trabajar a Coatzacoalcos.

Sin embargo uno de ellos, Aurelio, fallece en 1946 en un lamentable accidente aéreo, tras lo cual su esposa, doña Adela Moreno de Enríquez, junto con sus hijos, regresan al Distrito Federal donde viven una temporada con doña Josefina Lizardi de Enríquez, suegra y abuela respectivamente; más tarde volvieron a Chihuahua.

Cruz Euberto y Gilberto, por su parte, se establecieron firmemente en Coatzacoalcos, donde se casaron con damas de la región, con quienes procrearon sus respectivas familias y trabajaron arduamente como contratistas, comerciantes en el ramo automotriz, y en la venta de combustibles.

En 1962, Ramón Aurelio Enríquez Moreno –hijo de Aurelio– viajó a Coatzacoalcos para pasar unas vacaciones con sus tíos. Poco tiempo más tarde, sin meditarlo mucho, decide venirse a radicar y trabajar aquí, haciéndolo primero en la agencia Chevrolet –J. R. Lemarroy Sucesores– y más tarde para la empresa Enríquez Hermanos, S. A., constructora de sus tíos Cruz Euberto y Gilberto, quienes ya para entonces eran exitosos empresarios; de ellos aprendería a trabajar honestamente, con disciplina y dedicación.

Más tarde, Ramón Aurelio –al igual que sus tíos– se casaría con una joven porteña, Cristina España, con quien formó su propia familia.

Cruz Euberto y Gilberto fueron socios fundadores de la Inmobiliaria Hotelera Coatzacoalcos, propietaria del Hotel Presidente, la que pronto se convertiría en el Hotel Terranova, el primero de cinco estrellas que hubo en la ciudad.

Eran tiempos del “boom” petrolero y no había muchas opciones de hospedaje en la ciudad, por lo que no tardaron en ampliar el Terranova al doble de su capacidad, operando a partir de entonces con una ocupación nunca vista en Coatzacoalcos.

Ramón Aurelio, que conocía esta situación, con gran visión proyectó construir un hotel de primera clase en el centro de la ciudad, para lo cual se asoció con su tío Gilberto. Esta importante decisión, el tiempo y la vida le redituaron grandes satisfacciones personales.

HISTORIA DEL HOTEL

Para empezar, compraron el terreno de la esquina de 16 de Septiembre e Ignacio de la Llave No. 500 a don Fausto Fernández y a doña Lucía Ponte de Fernández — padres del laureado periodista porteño Fausto Fernández Ponte—, mismo sitio donde antaño esta familia había instalado su fábrica de gaseosas.



Esquina de Llave y 16 de Septiembre, antes de construirse el hotel

De igual modo, los Enríquez adquirieron la parte de atrás del terreno a la señora Pilar González de Lemarroy y, una última fracción —también atrás—, a don Ángel Torea.

Fue el 1 de noviembre de 1978 cuando se firmó el Acta Constitutiva y un año más tarde inició la construcción, la que duró tres largos años. El magno proyecto corrió a cargo del arquitecto Juan Antonio Tirado Álvarez, director del despacho Arquitectos Cuatro, A. P. La totalidad de la inversión fue de 150 millones de pesos (de los pesos de aquella época).

El 16 de abril de 1982, cuando estaba todo listo para abrir, se realizaron las últimas pruebas en el restaurante con una comida privada, organizada para festejar el cumpleaños número 64 de don Gilberto Enríquez Lizardi, a la que acudieron todos sus familiares.



El hotel (Izq.) en construcción; y (Der.) como luce hoy

Al día siguiente, el 17 de abril de 1982, el moderno Hotel Enríquez abría sus puertas, lo cual venía a resolver en parte el problema que tenía la ciudad en el aspecto hotelero. Recordemos que estábamos en el famoso “boom” petrolero.

Para tal acontecimiento se contó con la presencia de destacadas personalidades de la política, la industria, la banca y el comercio, como fue la del contador público Carlos Gutiérrez de Velasco Olivier, titular de la Tesorería General del Estado, quien vino con la representación personal del entonces gobernador del estado, don Agustín Acosta Lagunes.

También estuvieron en el acto inaugural el licenciado Alfredo Bielma Villanueva, director de Turismo del Estado; Ana Gutiérrez de Velasco; el diputado Juan Hillman Jiménez; el licenciado Manuel Ramos Gurrión —también diputado y en ese entonces candidato a senador—, así como el alcalde de Coatzacoalcos, don Juan Osorio López, entre otros invitados.

Desde luego estuvieron presidiendo la ceremonia los felices anfitriones, don Ramón Enríquez Moreno, como director general; y don Gilberto Enríquez Lizardi, como presidente del Consejo de Administración.

Este flamante y lujoso hotel iniciaba sus operaciones con un total de 80 habitaciones, incluyendo diez suites “ejecutivas” y diez suites “junior”, todas totalmente decoradas y alfombradas, además de contar con TV y servicio telefónico.

Y para que los clientes no tuvieran la necesidad de salir del hotel, abría también sus puertas —con cocina nacional e internacional— el restaurante “Los Dorados”, además de dos bares para la distracción de éstos: el “Quetzal” y el “Siete Leguas”;

lo mismo que un Salón de Convenciones al que denominaron “División del Norte” (todo con nombres revolucionarios, en honor a Pancho Villa, como buenos chihuahuenses).



Don Carlos Gutiérrez de Velasco corta el listón inaugural; lo acompañan el Lic. Juan Hillman Jiménez y don Juan Osorio López, entre otros

Otros servicios que ofrecía el naciente hotel eran la tabaquería “Las Cosas”; así como la arrendadora de automóviles “Auto Renta Enríquez” y la agencia de viajes “Servicios Turísticos Enríquez”.

Todo esto, todo con lo que contaba el Enríquez, ningún hotel de la época, y menos del centro de la ciudad, podía ofrecer.

Así entonces, el Hotel Enríquez, gracias al empuje de sus propietarios, que se arriesgaron en invertir en nuestra comunidad, desde 1982 forma parte de la historia y desarrollo económico y turístico de Coatzacoalcos. Y así seguirá por muchos años más, para ser testigo de todo lo que aún le falta por acontecer a ésta, nuestra querida y progresista ciudad y puerto.

El puente mixto Coatzacoalcos

Toca el turno de estos Apuntes al puente Coatzacoalcos, o como le llaman, Coatzá I, del cual últimamente se ha hablado mucho, mas no tanto por su majestuosidad que siempre ha tenido, sino por las condiciones físicas en que se encuentra, por lo que ya se dio el anuncio de que se aplicarán medidas para su reparación.

Así entonces, se destinarán recursos del orden de los 120 millones de pesos para su rehabilitación integral, aunque también se contempla la posible construcción de un puente nuevo, a la altura de Nanchital.



El majestuoso puente sobre el Coatzacoalcos; aquí cuando acababa de pasar "La Marigalante", réplica de la carabela "Santa María" de Colón

Estos nuevos trabajos fueron una concertación del gobernador Fidel Herrera Beltrán ante la Federación, y los recursos se tomarán del Fideicomiso del Túnel Sumergido de Coatzacoalcos. Los funcionarios y técnicos que hicieron el anuncio indicaron que el puente Coatzacoalcos I fue sometido a diversos estudios, entre ellos un dictamen por computadora de la estructura, así como pruebas de laboratorio de muestras tomadas al puente y la medición con instrumentos especiales para conocer los esfuerzos a los que es sometida esta importante vía de comunicación. Los resultados coinciden entre sí al señalar que el acero se encuentra envejecido y falto de flexibilidad.

Además se le hizo a nuestro añejo puente un análisis de las piezas metálicas y cimientos estructurales y la revisión de sus pilotes de acero. Este último dictamen arrojó que se deben reconstruir 48 pilotes que sostienen el puente, además de 12

vigas y algunas partes del pavimento del arroyo vehicular que registran un alto grado de corrosión, aunado a que no cuenta con sistema eléctrico, entre otros detalles.

Los trabajos ya iniciaron con la reconstrucción de la cimentación submarina, seguida del reforzamiento de las torres, la sustitución del sistema mecánico y eléctrico, lo mismo que la consiguiente protección con materiales anticorrosivos de toda la estructura. La parte levadiza se construirá de nuevo en una sola pieza en uno de los muelles de la API, además de que contará con un novedoso sistema de piso a base de acero con mayor resistencia mecánica y corrosión, más ligero que el actual, lo que le dará por lo menos 30 años más de vida útil.

Como dijimos, existe también un proyecto para construir un nuevo puente multimodal por el rumbo de Nanchital, lo que permitirá reactivar la navegación sobre el río Coatzacoalcos y detonar un corredor industrial desde el estado de Oaxaca hasta el Golfo de México.



La antigua panga sobre el río Coatzacoalcos

La historia de puente Coatzacoalcos inicia durante el gobierno de don Adolfo Ruiz Cortines y termina en el de don Adolfo López Mateos, que es cuando se inauguró. Y es que con el fin de comunicar debidamente al sureste con el altiplano, en aquella época se planteó construir un puente sobre el río Coatzacoalcos, con la condición que se permitiera el paso de buques de gran tonelaje y calado primordiales para la incipiente industria petrolera de la región. Había dos alternativas: una, construirlo entre Allende y Coatzacoalcos; y la otra, en un punto más al sur, unos 20 ó 30 km. aguas arriba. La decisión última fue ubicarlo en el Km. 2+100 del tramo Coatzacoalcos-Tonalá y que éste debería contar con un tramo levadizo.

Así, en 1952 y 1953 se practican las primeras pruebas físicas del terreno, hincando pilotes de concreto hasta una profundidad de 30 metros. El 15 de enero de 1957 inicia su construcción, concluyéndose las obras en 1962. La estructura metálica principal fue construida en Alemania por la Casa Man Ferrostaal. Por tanto, el puente fue totalmente nuevo, construido ex profeso y no traído usado de Europa,

como erróneamente se ha dicho. Con este puente desaparecen los transbordadores en el río, dejándose de usar la navegación de cabotaje con pailebotos y el ferrocarril cierra su terminal en Allende para embarcar la carga directamente en Coatzacoalcos. Esta condición permitió proyectar la instalación de los grandes complejos petroquímicos Pajaritos, La Cangrejera y Morelos.

En la década de los 60s el atractivo turístico era pues el puente levadizo sobre el río Coatzacoalcos. Ver pasar los buques con rumbo a Minatitlán y verlos bajar cargados de petróleo, fue una novedad y símbolo de progreso.

El proyecto original era aprovechar la isla de Pajaritos, que tiene casi 200 metros de ancho, para disminuir la longitud del puente, por lo que de hecho el puente se convertiría en dos tramos independientes; uno principal de 422 metros desde la margen izquierda hasta la mencionada isla, y otro secundario de 174 metros, desde la isla hasta la margen derecha del Coatzacoalcos, aprovechando los 200 metros de ancho de la citada isla, con terracería.

Pero definitivamente el puente fue construido en un solo tramo, de 965.87 metros de longitud —en el que quedó incluida la extensión de la isla de Pajaritos—, con altura media de 7.50 metros y corona de 13 metros.



El presidente López Mateos devela la placa inaugural del puente

El puente fue inaugurado el 18 de marzo de 1962 por el presidente Adolfo López Mateos y entregado a Caminos y Puentes Federales de Ingresos (actualmente lo administra la empresa Ocasca); la inversión global de la obra ascendió a los 73 millones de pesos.

Este puente fue de los más importantes de la época y que se haya construido en la República, ya que proporcionaba tres servicios viales, dos bandas de circulación para vehículos con ruedas neumáticas —una banda en cada sentido de 3.50 metros de ancho—; una vía ancha de ferrocarril alojada en 3.25 metros de cubeta; y 1.25 metros para guarniciones y ductos, además de una banqueta de circulación para peatones de 1.50 metros de ancho.

Para permitir el paso de los barcos de gran calado, en el claro principal está la trabe metálica de alta resistencia, de 68 metros de claro, apoyada sobre torres también de acero, que permitía su elevación a una altura libre de 38 metros sobre el nivel de la marea máxima, hasta la parte inferior de la citada trabe.

Este sistema levadizo de 400 toneladas estaba movido por un sistema mecánico-eléctrico de poca potencia, dado que la trabe estaba perfectamente balanceada con dos contrapesos de 200 toneladas cada uno en ambos extremos. Se dice que con las actuales reparaciones al puente, éste volverá a ser levadizo.

El Puente Mixto sobre el río Coatzacoalcos constituyó una obra de ingeniería avanzadísima técnicamente, siendo el único en su género en la Republica y en la América Latina y constituyó un orgullo para México.



Un atractivo turístico fue el puente desde su inauguración



Los primeros ADO casi inauguraron el puente

Los faros del puerto

Los faros son los conductos indispensables que guían a los barcos hacia puerto seguro. Son los guías insustituibles que llevan de la mano a los navegantes y su función es importantísima para que éstos puedan atracar.

Como es sabido, el primer faro que se erigió en América, para orgullo de los veracruzanos, se ubicó en las inmediaciones de San Juan de Ulúa, en el puerto de Veracruz.

Los coatzacoalquenses también debemos sentirnos orgullosos de nuestro faro, mejor dicho, de todos los faros que el puerto ha tenido, tema del cual poco se sabe y es por ello que a continuación haremos una breve historia de ellos. En la última década del siglo XIX dependían de Coatzacoalcos los faros de Zapotitlán (o “la punta”, una localidad cercana a Pajapan), que tenían un alcance de 20 millas.

Más adelante (según las “Memorias de Comunicaciones y Obras Públicas” / 1896-1907), Coatzacoalcos contaba como señalamiento marítimo con dos luces rojas fijas, provisionales, que marcaban la enfilación del eje del canal de entrada al puerto. El encendido de éstas ocurre desde la noche del 16 de septiembre de 1896; su costo de operación fue de 100 pesos. Luego iniciaron, en diciembre de 1899, las obras del puerto a cargo de la compañía S. Pearson and Son Ltd.

Durante 1903, al avanzar dichas obras, quedaron fijas las señales que marcaban la dirección de las escolleras. En el faro existente, la luz roja anterior, de fija se cambia a fija roja, con dos ocultaciones; se renuevan además la torre y el mástil que le sirve de mira. Para el 30 de junio de 1905 la escollera oeste alcanza una longitud de 964.70 metros y es cuando los fanales de entrada son reparados. En 1906 la margen derecha es reconocida con el propósito de erigir el faro definitivo.

Un documento firmado en diciembre de 1908 por el ingeniero Gabriel M. Oropeza nos dice que para ese entonces el alumbrado del puerto estaba constituido por un faro de recalada y otro de luz blanca, colocados ya sobre la loma de la margen izquierda del río (hoy Lerdo y la Corregidora), de manera que al verse desde alta mar, sobrepuestos el uno al otro, marcaban la entrada del puerto. Este era el derrotero que seguían las embarcaciones hasta quedar al centro de los dos extremos de ambas escolleras, en los que años más tarde se colocaron luces de situación. Desde este lugar se distinguían claramente dos faros de luz roja que fueron colocados en la margen derecha del río (frente a la bodega y muelles fiscales), los que marcaban la dirección del canal de entrada en el eje del río. En 1909, en el canal son colocadas las boyas necesarias.

Hubo luego, entre 1911 y 1915, un proyecto para edificar un faro, todo de mampostería, por parte del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, mismo que se ubicaría en la parte más alta de la ciudad; esto es, en la llamada Plaza del Fuerte (Lerdo y La Corregidora); dicho proyecto incluso fue aprobado por la Secretaría de

Comunicaciones y Obras Públicas. Empero, éste nunca llegó a construirse y sólo se levantó una sencilla estructura que, sin embargo, sí sirvió, y de mucho, para las necesidades de la época.

A este faro la población lo conoció como el "Faro de Miramar" ya que se encontraba enfrente del antiguo palacio municipal, conocido también con ese nombre, que era una casona hecha de madera y lámina, sobre pilotes de madera y piedra, contiguo al cuartel de la guarnición militar (todo esto hoy desaparecido). El faro se encontraba en lo que actualmente es el "arriate" o camellón central de la 2ª. calle de Lerdo, esquina con La Corregidora, entre el viceconsulado inglés a cargo del doctor John James Sparks y la casa construida para los empleados de Marina, que estaba contigua al observatorio de la Secretaría de Agricultura.



El "Faro de Miramar" (Der.) en la 2ª. de Lerdo

El "Faro de Miramar" es de mucha añoranza para los pobladores del antiguo Puerto México y puede considerarse, propiamente dicho, como el primer faro de la época moderna del puerto, el que posteriormente, debido a su avanzado deterioro y al falsear su base por la erosión de la arena, fue sustituido por una torre de madera (1930), construida anexa a éste y a donde se pasó la linterna de iluminación. El guardafaros en ese entonces era don Gerardo Pérez, mejor conocido como "El Tampico". Al lado de estas construcciones había una caseta de madera que servía de dormitorio y de servicio sanitario para el encargado.

EL FARO "LUCIO GALLARDO Y PAVON"

Años más tarde se construyó un nuevo faro, aunque éste ya ubicado en la vecina congregación de Allende, precisamente sobre el llamado "Cerro del Gavilán" y al cual se le denominó "Lucio Gallardo y Pavón". Dicho faro fue inaugurado el 1 de junio de 1943, cuando se celebró aquí el primer Día de la Marina Nacional, a poco

más de un año de haberse promulgado el decreto del 11 de abril de 1942 que establecía dicho ordenamiento.

En esa ocasión estuvieron presentes el Presidente de la República el General de Div. Manuel Avila Camacho, y el secretario de Marina de entonces, Heriberto Jara Corona. Su constructor fue el ingeniero civil don Roberto Mendoza Franco.

Este faro (aún existe, aunque sin uso) está construido de mampostería (23 metros de construcción real) y recubierto de cintillas de azulejo blanco. Su situación geográfica es de 18°, 08', 56" latitud norte y 105°, 94', 58" longitud oeste. Contaba con dos destellos blancos cada 19 segundos, y 9 segundos de eclipse con alcance de 19 millas y visible en los 360 grados.



El antiguo faro

Cabe mencionar que este antiguo faro contaba con lo último de la tecnología de entonces, como un radio de VHF, que estaba pendiente las 24 horas del día en el canal internacional para controlar todos los buques que arribaban, salieran o transitaran en las proximidades del puerto y áreas de maniobras, mismos que deberían de reportarse ineludiblemente a la torre de control, debiendo reportar el nombre del buque, numeral, bandera, procedencia, características generales, eslora, manga puntual, carga que transportaba, hora de arribo, fondeo y situación al ancla, así como su procedencia. Todos los buques deberían reportarse con una hora de anticipación a su arribo, cuando menos, obedeciendo las instrucciones de la torre de control para fondear en el área que se le designara.



Las instalaciones de los faros de la villa de Allende

Años más tarde, el 15 de octubre de 1982, fue inaugurado un nuevo faro (aunque entró en funciones hasta el 30 de noviembre de ese mismo año), también de mampostería, con una elevación de 54 metros sobre el nivel del mar y con el mismo nombre (“Lucio Gallardo y Pavón”), aunque oficialmente fue denominado como “Torre de Control de Tráfico Marítimo”, construido por la Subsecretaría de Puertos y Marina Mercante y la Dirección General de Señalamiento Marítimo, dependientes de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT). Este faro cuenta con las mismas características técnicas que el anterior, aunque equipado con un equipo más moderno. Sus características son las siguientes:

El número de asignación es el 30-010-JA336, con una longitud oeste de 18°, 09'. Tiene una altitud de luz de 54 metros y un poste de señales de 14 metros de altura, un reflector de radar con un horizonte de 180° y una óptica giratoria de 250 mm. de distancia focal. Su funcionamiento es a base de energía comercial, pero cuando ésta falla o éste tiene alguna avería, hay uno pequeño en la parta alta, de 12 voltios, que lo sustituye temporalmente mientras es reparado, que regularmente no pasa de un día.

Posee unos cristales triangulares de fabricación francesa que datan de 1933, mismos que irradian dos haces o destellos de luz cada 18 segundos y medio. El foco principal tiene una potencia de mil watts y un alcance luminoso de 20 millas náuticas (aproximadamente 37 kilómetros), que a veces hace que en las noches claras sea posible ver su luz más allá de Minatitlán.

Su diseño, que es una torre prismática octagonal de color blanco, se debe a que inicialmente estaba contemplado para albergar la torre de control; sin embargo, esta decisión fue cambiada posteriormente; es por ello que tiene como una especie de “hongo” en su parte alta.

Todos los faros del mundo emiten luces diferentes; esto, para identificar al puerto al que se llega. La diferencia estriba en los tiempos de sus destellos; es por ello que se debe consultar un libro de faros para no equivocarse de puerto al existir dos faros cercanos, como es el caso del que se encuentra en Tonalá, el cual tiene un destello diferente al de Coatzacoalcos.

Actualmente, y para evitar lo anterior, sus tareas son auxiliadas en forma coordinada por la Torre de Señalamiento Marítimo que se encuentra ubicada en la Terminal Marítima de Pajaritos, de Petróleos Mexicanos, donde con señales vía satélite se puede abarcar una mayor área de visibilidad, para un mejor resultado para la navegación.

¿QUIÉN FUE LUCIO GALLARDO Y PAVÓN?

El teniente de navío Lucio Gallardo y Pavó nació en Acayucan, aunque vivió y creció en Coatzacoalcos. Fue hijo único de don Lucio Gallardo y de doña Adelfa Pavón Moscoso. Realizó sus estudios en la Escuela Naval de Antón Lizardo, Ver.



Lucio Gallardo y Pavón

Al terminar su educación en esa escuela estuvo varios años en los guardacostas de la Armada de México; de la naval pasó a la marina mercante y empezó a navegar en los barcos petroleros. Posteriormente se casó con una joven del puerto de Veracruz, Georgina Maraboto; no tuvieron familia.

Con motivo de la Segunda Guerra Mundial y luego al artero ataque por parte de un submarino nazi contra el buquetanque “Potrero del Llano”, cuando navegaba de Tampico a Nueva York con un cargamento de 40 mil barriles de petróleo, el Presidente Manuel Avila Camacho pidió al Congreso de la Unión, el 22 de mayo de 1942, declarara la guerra a los países atacantes.

Nueve barcos fueron incautados por una comisión especial y se destinaron al uso del gobierno mexicano, entre ellos el buque “Las Choapas”, que fue donde el joven Lucio Gallardo se embarcó.

Posteriormente, el 20 de junio fue torpedeado en el estrecho de Florida el buque “Faja de Oro”; el 26 fue atacado el “Tuxpan”, y el día 27 el buque “Las Choapas”, donde heroicamente y en el cumplimiento de su deber Lucio Gallardo perdió la vida, luego de intentar ayudar a sus compañeros de infortunio.

Aquí en Coatzacoalcos le sobrevive su prima, la apreciable dama Hebe Silvina Pavón Flores Leyva, creadora del Traje Típico de Coatzacoalcos.

Esa es la historia de Lucio Gallardo y Pavón, un héroe más de nuestra región sur de Veracruz.



Los dos faros y el museo

EL "MUSEO DEL FARO"

No podíamos dejar de mencionar en este texto al Museo del Faro, así como al licenciado Carlos Guillermo Miranda Sánchez, director de la Administración Portuaria Integral de Coatzacoalcos (API-Coat), principal impulsor para la instalación de dicho museo, ya que gracias a su iniciativa fue posible integrar un patronato ciudadano que fue el encargado de desarrollar, por espacio de dos años, el proyecto para su integración y posterior puesta en funcionamiento, toda vez que Coatzacoalcos adolecía de un museo, cosa inadmisibles e imperdonable en nuestra ciudad dada la importancia e historia que tiene.

Las inquietudes y gestiones de dicho grupo se vieron fructificadas al inaugurarse como tal el jueves 26 de abril de 2001, durante la primer visita que hizo al puerto, ya como gobernador, el licenciado Miguel Alemán Velasco y donde estuvo presente el alcalde porteño Marcelo Montiel Montiel, cuya administración municipal en gran medida colaboró en la fase final del proyecto.

En dicho acto inaugural, el Cronista de la Ciudad, doctor José Lemarroy Carrión, leyó ante el Gobernador del Estado el texto siguiente:

"Hace mil años, desde este lugar, se elevó a los cielos el corazón de Quetzalcóatl convertido en estrella para llenar con su luz a la conciencia del mundo indígena. Ahora, a los 26 días del mes de abril del año 2001, en este mismo sitio, se inaugura el Museo del Faro, para guardar la huella dejada por el hombre en la historia de su continuo navegar. Que este museo sea el faro que, con la luz de la misma estrella, ilumine por siempre a los caminos del porvenir".

Y aunque las instalaciones del Museo del Faro no son nuevas, tienen el buen gusto de la arquitectura de su época, la década de los años 40' del siglo XX, de importante estilo mediterráneo y con una sobriedad impresionante.

Es así como Coatzacoalcos tiene su primer museo (queda pendiente aún el gran Museo de la Ciudad, a ubicarse aquí, de este lado del río, aparte del Museo Olmeca que está bajo la pirámide del malecón), el que a partir de entonces es uno más de los atractivos que tiene el puerto y quizás el único museo en el mundo que, por su ubicación, tiene una vista como no la tiene ningún otro, ya que desde sus instalaciones, desde su remodelada terraza, se logra una vista excelente: desde ahí se domina el panorama del mar, del río, de la ciudad y su zona industrial que resultan, en conjunto, una maravilla, por lo que lo más valioso del museo no está en sus vitrinas, sino afuera, en la vista, en el paisaje que se observa.

El Museo del Faro será siempre el de más bello panorama. Y está esperando a todos los porteños, a los de la Villa de Allende y, desde luego, a todos los que viven y vienen de fuera, a que vengan a visitarlo.

Enhorabuena, Coatzacoalcos, por contar con este museo. Para nosotros ¡¡el mejor del mundo!!

El Parque del Bicentenario

Las instalaciones del Museo del Faro, ubicado en la Villa de Allende, que forman parte de las áreas concesionadas a la Administración Portuaria Integral de Coatzacoalcos (API-Coat), albergan a partir del 2010 al Parque del Bicentenario, con el que se conmemora precisamente los 200 años del inicio de la Independencia Nacional.

En ese terreno, de 1.7 hectáreas, donde se yerguen majestuosos dos faros, el más antiguo – hoy fuera de servicio – inaugurado el 1º de junio de 1943 por el general Manuel Ávila Camacho; y el segundo, puesto en operación el 15 de octubre de 1982 – actualmente en uso –, se inauguró el Museo del Faro el 26 de abril de 2001.

Es ahí donde la API-Coat, con una inversión de más de 18 millones de pesos, construyó un bello lugar de esparcimiento, con áreas verdes, plazoleta, un vivero, un mirador (en el antiguo faro), una cafetería, portadas y casetas, así como andadores y estacionamiento y, desde luego, un zoológico – Unidad de Manejo para la Conservación de Vida Silvestre (UMA) –, con jaulas para mamíferos, fosa para jaguares, un cocodrilario, estanques, etc..

Por su parte, el Museo del Faro fue totalmente remodelado, cambiándose su museografía y museología, ejecutada por expertos en la materia, con un nuevo guión científico.

Cabe decir que para poblar este zoológico se hizo el traslado de los animales en cautiverio y en peligro de extinción que se encontraban en el Parque Ecológico de API. Esto fue por el requerimiento de mayores espacios para la instalación de nuevas industrias, así como por causa del Código PBIP – Código Internacional para la Protección de los Buques y de las Instalaciones Portuarias – que estipula que todos los puertos con tráfico internacional deben restringir su acceso a personas que no tengan que ver con la actividad. O sea que ambas cuestiones impedían al grueso de la gente visitar el zoológico ubicado en el Recinto Portuario.

Ahora, al Parque del Bicentenario cualquier persona puede acudir sin permiso alguno.



Colocación de la primera piedra del Parque

Así, el miércoles 29 de octubre de 2008 se colocó la primera piedra de lo que sería este Parque, por el ingeniero Gilberto Antonio Ríos Ruiz, director general de la API-Coat, y el alcalde Marcelo Montiel Montiel, ceremonia con la que iniciaron los trabajos de construcción que consistieron, primero, en nivelar y rellenar el terreno, y estudios de topografía. Posteriormente –2009– se construyeron los accesos al área destinada al zoológico y se inició la obra de la cafetería. Ya en el 2010 concluyeron los detalles y siguió la remodelación del museo. Los trabajos totales terminaron en la tercera mitad de ese año.



Inicio de construcción atrás del museo

Es muy loable que la API de Coatzacoalcos realice esta obra en beneficio de la comunidad, como muchas otras que ha realizado –el Paseo de las Escolleras y el Ribereño–, ya que con ella se fomentará, preservará y creará la cultura de protección al medio ambiente.



Construcción de la cafetería

El accidente al remolcador “Orión”

—¡Se inunda el cuarto de máquinas! ¡Nos hundimos! ¡Sálvese quien pueda! — fueron los gritos que lanzó el maquinista y, a los pocos segundos, el remolcador “Orión” se fue a pique.

El saldo de esta tragedia, ocurrida el 24 de febrero de 1976, fue de cuatro personas fallecidas, dos de ellas rescatadas el mismo día del accidente; y dos más, que estuvieron perdidas en el mar y sus cuerpos rescatados casi una semana después. El resto de la tripulación y un ingeniero norteamericano lograron salvar la vida de las embravecidas olas del Golfo de México.



Réplica a escala del “Orión”, realizada por Martín Corroy Gómez

El remolcador “Orión” partió del muelle de Coatzacoalcos a las 9:10 de la mañana de ese día, porque llevaba a dos ingenieros de la empresa Salvage Association que iban a tratar de reparar la máquina del buque cisterna “Scorpio”, de matrícula griega, el cual se encontraba fondeado por dicha falla en alta mar. Llevaba cuatro días descompuesto y estaba a 13 millas de la orilla —por Rabón Grande—, cargado con crudo mexicano cuyo destino era Europa; 38 mil toneladas era la capacidad total del “Scorpio”.

Las víctimas de este trágico accidente fueron el capitán del “Orión”, Juan Ignacio Corroy Vasconcelos; y el marinero Carlos Nish Maa.

Asimismo fallecieron José del Carmen Toledo Figueroa, motorista; Georgios Sphikas, de nacionalidad griega y ayudante del ingeniero y técnico John Van Griekens, que vino a Coatzacoalcos desde Nueva York para reparar la máquina del “Scorpio”.

Los sobrevivientes fueron John Van Griekens, técnico de la empresa naviera Salvage Association; así como Domingo Ponce Martínez, marinero; y Carlos Cachón Morales, contra maestre.

El modo como se salvaron fue porque los tripulantes del “Scorpio”, al ver que el “Orión” se iba a pique, mandaron un SOS a la Capitanía de Puerto y de inmediato su personal se movilizó para el rescate a bordo de las naves “Quetzalcóatl”, de la empresa Servicios Portuarios del Istmo de Tehuantepec; el remolcador R-5; y el de contraincendio X-0-1.

Los sobrevivientes narraron que estuvieron casi dos horas en el mar, agarrados de llantas que tenía el “Orión”; y los extranjeros con salvavidas. John Van Griekens vio que su amigo y ayudante Georgios Sphikas había perdido el suyo y no sabía nadar, por lo que lo sujetó y le decía “cálmate, no respire”. Fue cuando los tapó la ola. Así estuvieron casi dos horas hasta que llegaron a rescatarlos. Al subirlos al “Quetzalcóatl” el extranjero expiró, no obstante darle respiración de boca a boca. Otro de los cuerpos que lograron rescatar fue el del contraataca Carlos Morales Cachón y el marino Domingo Ponce Martínez.

Los sobrevivientes rindieron su declaración ante el capitán de altura José A. Ramón Sánchez, quien manifestó que el rescate fallido del “Orión” al “Scorpio” fue una heroica muestra en la que perecieron cuatro personas al desafiar al mar.

Aún con los nervios alterados, el contraataca del “Orión”, Julio Morales Cachón, narró el hundimiento de la nave y relató cómo se salvaron milagrosamente de morir en las embravecidas olas del Golfo:

—Todo fue rápido y de momento. Estaba soplando fuertemente el viento y la embarcación parecía de papel. De pronto escuchamos que nuestro extinto amigo José del Carmen Toledo Figueroa, el maquinista, gritaba que las olas habían causado un boquete al cuarto de máquinas y el agua inundaba al “Orión”.

“De inmediato el impulso se paró. Los que estábamos arriba en el puente de mando vimos que ya el agua llegaba a las rodillas. El capitán, Ignacio Corroy Vasconcelos daba instrucciones, pero no se le escuchaba por el ruido de las olas y el fuerte viento que azotaba. Todos nos lanzamos al agua; los ingenieros técnicos extranjeros fueron dotados de salvavidas y de ahí no supe más de cómo nos fue”.

El marino Domingo Ponce Martínez, por su parte expone su versión de los momentos de angustia que vivió cuando se hundió el viejo remolcador:

—Yo estaba con el capitán Ignacio Corroy, cuando comprendí y me percaté que la nave se iba a pique. Antes de lanzarme al agua los dos únicos salvavidas que había los entregué a los técnicos extranjeros que iban a reparar la máquina del “Scorpio”. Ponce Martínez agrega que las olas le arrebataron al extranjero Georgios el salvavidas y entonces se lanzó al mar para rescatarlo. “Ahí no supe más. No se podía ver nada y salvé mi vida porque me mantuve a flote gracias a una de las llantas que salieron a la superficie y que son las que llevaba a los costados el remolcador. Hubo momentos en que pensé que moriría en las aguas del Golfo, pero después de un largo luchar llegó el barco de Servicios Portuarios del Istmo de Tehuantepec (Spitsa) y nos rescataron a tres con vida y dos cadáveres”.



Labores del rescate de los cuerpos el día del accidente del “Orión”

Casi una semana después, buzos de Obras Portuarias de Coatzacoalcos y de Pemex lograron encontrar y rescatar los cuerpos del capitán Ignacio Corroy y del marino Carlos Nish Mass, que se encontraban atrapados en el interior del remolcador.

La nave se encontraba casi a 25 metros de profundidad y cuando se calmó la tormenta pudieron entrar en acción los buzos.

Ricardo Solano Palacios fue el buzo de Obras Portuarias que encontró el cuerpo del capitán Corroy Vasconcelos que se encontraba en un camarote.

Dijo que “eran como las 13 horas y tuvimos que suspender la búsqueda porque se nos terminó el oxígeno en los tanques; además que el lodo impedía la visibilidad en el fondo del mar. Estaba partido el barco, pero no en dos... Yo logré ver una parte rota en la borda, donde se supone golpeó la ola que hundió al remolcador”.

Cuando se dio la noticia de que encontraron los cuerpos, acudieron los familiares de los fallecidos, entre ellos doña Carmen Gómez de Corroy, esposa del capitán Juan Ignacio, originario de Frontera, Tab. y con quien procreó ocho hijos.

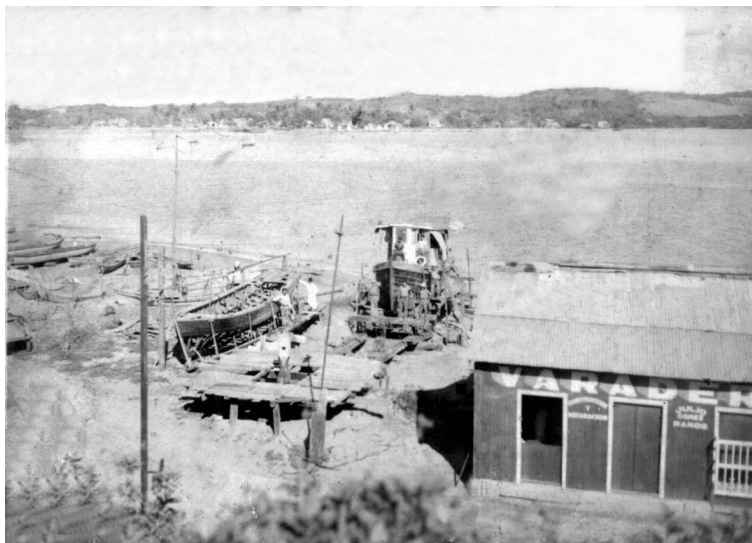
Doña Carmen, nacida en Ciudad del Carmen e hija de don Julio Gómez Ramos – quien fuera propietario de un varadero ubicado en el boulevard Manuel Ávila Camacho – vivió momentos de dolor por esta tragedia.

Con motivo de este accidente se levantó un monumento en dicho boulevard, donde se colocó una placa de bronce con la siguiente leyenda: “En memoria a las víctimas del remolcador Orión: J. Ignacio Corroy V., Carlos Nish Maa, José del C. Toledo F., Georgios Sphikas. 24/febrero/1976”. Sin embargo, esta placa manos extrañas –presuntamente chatarreros– la sustrajeron de su sitio.

Muy atinadamente, el Gobierno Municipal (2005-07), a petición de la familia Corroy Gómez, la reinstaló en su lugar original, para así seguir recordando a las víctimas de este lamentable hecho.



**Doña Carmen Gómez y el Cap. Juan Ignacio Corroy,
padres de ocho hijos**



El varadero de don Julio Gómez Ramos, en el antiguo malecón del río

La Orquesta "Coatzacoalcos"

La fundación de esta orquesta ocurre entre 1962 y 1963. Anteriormente había sido la famosa orquesta "Águilas de México" y los elementos que la formaban hicieron esta nueva, la Orquesta "Coatzacoalcos", porque tuvieron dificultades con los arreglistas y se separaron.

Los que iniciaron formalmente la orquesta fueron: Martín Gorra, vocalista; Jorge Güemes, --era Gómez pero le decían Güemes--; Emeterio y Manuel Ruiz Cupil; Raúl Ruiz, saxofonista; Andres Ney, Daniel Chang (originario de Nacajuca), Irving Flores y Francisco Piñón G.

Después empezaron a buscar más elementos; entonces ya se había salido Jorge "Güemes" y entró Humberto Campos, que fue quien hizo las grabaciones del primer elepé para la marca Maya, de Mérida, Yuc.



La portada del primer LP de 33 RPM

En el bajo estaba Juan Chontal; en el saxofón tenor René Rojas Cruz (actual director de la Orquesta Municipal); en el otro saxofón Isaías Lara. En la trompeta estaba Everardo Rey, hijo de un músico de Veracruz. A éste lo trajeron de allá porque era muy bueno y una vez que fueron a tocar a Villa del Mar lo convencieron. También estaba Cirilo Ramírez. Tenían en el trombón a David Camacho, de Villahermosa;

en la batería estaba Agustín Mendoza; vocalizaba también al que llamaban “El Cachorro”, de apellido Nicolás. Con estos elementos se hizo la primera grabación.

La orquesta tenía un estilo muy especial, porque había elementos muy capaces y todo el repertorio que se interpretaba eran arreglos de los mismos elementos, de melodías ya famosas, pero con el estilo de la orquesta. Lo que la diferenciaba de otras orquestas era el sax y el trombón; en síntesis todo, porque ya al final la orquesta tenía tres trombones, cuatro trompetas y cinco saxofones. Y se combinaban los sonidos: por ejemplo el que tocaba el sax barítono tocaba el clarinete, etc.; entonces se producía un sonido muy especial.

Tocaban mucha música americana, como “Jarrito Pardo”, “Patrulla Americana”, “De buen humor”, “Terciopele negro” y toda lo de Glenn Miller y Stan Kenton.

Cuando ésta iba a hacer la grabación, vinieron los de la casa grabadora a dar el visto bueno, ya que ellos decidirían si se iba a poder grabar o no; ellos pagaron todos los gastos.

Durante el tiempo que duró integrada la orquesta se grabaron tres elepés, con los 16 elementos que la conformaban y que duró unos diez años. Entre sus logros principales se puede mencionar el haber recorrido todo el sureste de México, alternando con orquestas de fama, como la de Pablo Beltrán Ruiz, Acerina y su Danzonera, Chico O’Farril, Carlos Campos y Luis Alcaraz en los famosos bailes que se llevaban en la Escuela Secundaria y de Bachilleres “Miguel Alemán González”, entre otros. Todos esos grupos se llevaron una muy buena impresión de la orquesta porteña.

Alternaron también con la orquesta de Ponciano Blanqueto, de Mérida; la muy famosa “Tampico”, don Claudio Rosas, y la orquesta de Arturo Núñez.

Hubo problemas con el sindicato para la primera grabación, ya que se fueron como “piratas”: grabaron en la madrugada, pensando que el sindicato los fuera a suspender. Pero ya en las siguientes grabaciones sí fueron con permiso del sindicato, ya que hablaron con Venus Rey, en el DF, ya que era el secretario general nacional. Por cada grabación se editaron mil discos.

El primer LP fue en 1965 y contiene las siguientes melodías: “Laguna soñadora”, “Perfidia”, “Al di lá”, “La Virgen de la Macarena”, “La sitiera”, “Voy”, “Tiernamente”, “Arrullo de pájaros”, “El cha cha chá de los meseros” –una composición original de Nicolás Alfonso.

El segundo long play comprende: “Granada”, “Deseo ser feliz”, “Falsa”, “A Coatzacoalcos” –canción que compuso Manuel Ruiz a la ciudad–; “Aquellos fueron los días”, “El amor está en cada habitación”, “Pandilla de cadeneros”, “Villahermosa”, “Vivir por vivir” y “Pocas como tú”.

Y en el último acetato se encuentran: “Mi viejo”, “México 70” –con música, letra y arreglos de Manuel Ruiz–; “Tehuantepec”, “Gente”, “Quiéreme mucho”, “Samba de Orfeo”, “¿Sabes de qué tengo ganas?”, “Vamos a la luna” –de Manolo Ruiz también–, “El cayuco”, “Blancas mariposas” y “Ca chi chí –original de Andrés Quiroz.

La orquesta se acabó porque, como eran 16 elementos, había que cobrar en esa época de 3 mil a 4 mil pesos por tocada, por lo que a la gente se le hacía muy caro. Y más cuando empezaron a surgir los aparatos y guitarras eléctricas y ya no se formaban los grupos con tantas personas, ya que con tres o cuatro músicos bastaba, y cobrando más barato. Después se fueron saliendo los elementos al escasear el trabajo y vinieron orquestas, vieron a los elementos más buenos desempleados y se los fueron llevando. Uno de ellos fue Isaías Lara, que se fue a Tampico y luego estuvo en Estados Unidos, con mucho éxito.

Esta fue una breve semblanza de la famosa Orquesta "Coatzacoalcos", la que muchos porteños de ayer deben gratamente recordar.



La inolvidable Orquesta "Coatzacoalcos".

El señorial Casino Puerto México

El Casino Puerto México, de mucha tradición y añoranza en el puerto, fue fundado el 19 de marzo de 1911. Este famoso casino funcionó en el primer piso del edificio que aún se ubica en Hidalgo 201 y hace esquina con el 107 de la calle La Corregidora, precisamente en el lote número 7 de la manzana 2. Su interior era muy elegante y sus pisos de duela de finas maderas.



El Edificio Brunet; arriba funcionó un hotel; enmedio el Casino Puerto México; y en la planta baja el almacén “La Valenciana” y posteriormente el bar “La Ópera”

En sus inicios, el Casino Puerto México llegó a significarse como una institución que en su estructura consideraba sólo a lo mejor de la sociedad, ya que sus estatutos establecían que nadie que no fuera socio podría concurrir a sus actos y bailes, a menos que un miembro se responsabilizara de la conducta de la persona invitada.

Ahí se celebraron fastuosas celebraciones, como las que acontecían cada año nuevo, durante el carnaval y en el aniversario del casino, mismo que coincidía con la del santo patrono de la ciudad, el Señor San José, el 19 de marzo.

Uno de los socios –y presidente un par de veces– de este casino fue el doctor John James Sparks, quien acudía a dicha celebración elegantemente vestido con un smoking blanco).

Estas fiestas adquirieron fama por el entusiasmo demostrado por la concurrencia, donde no se escatimaba ningún detalle. Los bailes y tertulias eran amenizadas por

las mejores marimba-orquestas de la época, como “La Santa”, de don Semeí Roque Reyes, donde las damas aprovechaban la ocasión para lucir los vestidos a la última moda, confeccionados con materiales —en especial europeos— provenientes de los barcos atracados en el puerto.

Pero nos quedaríamos cortos si narráramos cómo eran estos eventos, además de que ello ya lo han realizado —y muy bien— en sus diversas crónicas nuestra apreciable amiga Anita Esparza de Noyola, así como la Poeta de Coatzacoalcos, doña Oralia Bringas de García, “Ma. Fernanda”.

Sin embargo, no todo fue felicidad en dicho recinto, ya que en 1929 hubo un cisma entre sus miembros, originado por la escasez de fiestas. Fue cuando se formó el “Club Ilusión”, con socios del mismo casino, quienes celebraron sus bailes en el amplio comedor del hotel Colón —ubicado en lo que hoy es H. Colegio Militar e Hidalgo. Empero, al reorganizarse el Puerto México, todo volvió a la normalidad y el nuevo club desapareció.



El Hotel Colón, donde el “Club Ilusión” celebraba sus bailes

Este edificio, que data de la primera década del siglo XX, fue propiedad y asiento de la empresa consignataria A. Brunet y Cía., a cuya cabeza estuvo don Agustín Brunet, concesionario entonces de la cerveza Carta Blanca y de productos importados como los jabones Bold Band y Woodchuck, la harina americana Patente, las sardinas marca Balboa, el vinagre Swan, la sal fina para mesa “en saquitos de 1 libra” y el azúcar Pantaleón “completamente seca” (como se

anunciaba en su publicidad), así como las hachas Collins, el cemento Atlas, pinturas y finas maderas americanas, aguarrás, aceite de linaza “triple cocido”, atincar “en barricas de 100 libras”, etc., etc.



Otro aspecto del Edificio Brunet, visto desde Corregidora y Malpica

Precisamente, en un tercer nivel de este edificio (hoy desaparecido) funcionó un hotel, que llevó el apellido de dicha familia –Hotel Brunet–, el cual tenía un estilo arquitectónico regiamente europeo, específicamente de corte afrancesado y de tipo mansarda (Mansard fue un arquitecto francés –1598-1666– que popularizó el uso de buhardillas). En la actualidad, en su azotea, aún se conservan los balcones balaustrados de lo que fueran las ventanas de dicho hotel.

El edificio en sí es de inconfundible aire caribeño, con paredes con callejones o almohadillado y círculos sobrepuestos entre las ventanas de arco de medio punto, aisladas y compuestas por tres vanos.

En esta construcción además funcionaron importantes oficinas como la Cámara Nacional de Comercio; la Notaría Pública No. 2 del licenciado Amado Juvencio Trejo Patraca, así como la primera biblioteca que se instaló en la ciudad. En el nivel inferior, o planta baja, funcionó desde principios del siglo pasado el almacén de

ropa y novedades “La Valenciana”, propiedad de don Amín Seman y hermano, donde se expendía sedería y mercería, además de ser bonetería, peletería y sombrerería. Este negocio pasó por diversas manos, como las de don Said Tanús y don Juan Simón.



El “Conjunto Coral Coatzacoalcos”, dirigido por el maestro don José Ordóñez Ángeles, en un evento al interior del Casino Puerto México

Al lado, sobre la segunda calle de Hidalgo, funcionó la sastrería de don Pedro H. León, así como la peluquería “El Jockey Club” de don Narciso Méndez, quien fuera alcalde (1922-1923) en el entonces Puerto México.

Años más tarde, donde estuvo “La Valenciana”, don Mardonio L. del Ángel instaló a todo lujo el bar “La Ópera”, el mismo que había funcionado por muchos años enfrente, pero bajo el nombre de “Salón Trianón” (contiguo al “Salón Hidalgo”, o “La Imperial”, la cantina-billar que fuera propiedad de don Celso E. Lavié y de don José Ma. y Alejandro Bringas Palacio).

En el bar “La Ópera”, además de ofrecer licores importados y del país (“finos y corrientes” se anunciaba), así como la cerveza importada Cold Beer y la nacional Carta Blanca, se vendían conservas alimenticias y dulces “de superior calidad”, artículos para regalo (como las plumas fuentes Parker) y era la agencia autorizada

de máquinas de escribir Remington, además de representante “exclusivo” de los productos Kodak.

Cabe decir que en sus afueras, en la esquina de este bar, el capitán del ejército don Buenaventura Baselis Mena estableció un sitio de automóviles de alquiler, conocido precisamente como “Sitio Ópera”, donde esperaba a su clientela con el primer vehículo para servicio público que trajo al puerto: una camioneta Dodge (parecida a las pick up de hoy), acondicionada con capacete y un par de bancas laterales para que se sentara la gente.

La vida activa del Casino Puerto México perduró hasta la década de los 60’s. Posteriormente funcionó ahí un centro para bailes populares que se llamó “Salón Gloria”, administrado por doña Severina Escudero, misma propietaria de un restaurante instalado en sus bajos, sobre Hidalgo, llamado “Restaurant Gloria”.

Con esta actividad –los bailes– este salón duró poco tiempo dado que fue escenario de semanales riñas, protagonizadas por elementos militares y marinos que se disputaban los amores de las muchachas del servicio doméstico que en abundancia ahí acudían, lo que vino a desmerecer aún más el recinto. Después, por algún tiempo, fue rentado para eventos sociales, hasta su cierre definitivo.

En la actualidad la fachada de la planta baja está modificada –y afeada– por burdas cortinas metálicas, a raíz de que ahí funcionan un negocio de conocida marca de pinturas, una zapatería, una tienda de novedades y una papelería con nombre oriental, aquella cuyo propietario se “suicidara”, inmolándose al estilo bonzo, según argumentaron sus familiares. Por su parte, lo que era el antiguo Casino Puerto México, por muchos años sirvió como bodega de la citada papelería. Hoy funciona ahí, en toda esa primera planta, una escuela de computación.

La propiedad en su conjunto está registrada a nombre de Ma. Leticia Quintero Castillo, cuyos familiares radican en la península yucateca.

Es así como con lo anteriormente escrito quisimos hacer una remembranza del – para muchos – inolvidable Casino Puerto México.



Emblema del Casino

Historia de la Cruz Roja en Coatzacoalcos

A fines del año de 1941, la Cámara Nacional de Comercio de Coatzacoalcos, que tenía sus oficinas en un local del edificio "Brunet", contiguo al Casino Puerto México (esquina de M. Hidalgo y La Corregidora) y donde fungía como Presidente don Miguel J. Guzmán Pérez, y el profesor José María López Pavón como Secretario — mismos que habían creado la Federación de Cámaras de Comercio del Istmo de Tehuantepec —, se encontraron frente al problema que aquí no había una institución que gratuitamente prestara los primeros auxilios a enfermos o accidentados.

Tal necesidad la marcó el caso del joven Alberto Romanillos, quien habiendo sido herido por un policía municipal fue llevado de emergencia al sanatorio del doctor Pedro Torres Enriquez --que se ubicaba en Zaragoza y Morelos, hoy Galerías Margón--, pero fue aceptado hasta varias horas después del accidente porque no había de momento quién respondiera por el importe de la operación de emergencia que habría de practicársele, muriendo éste antes de que se le prestara auxilio alguno.

Ante esta penosa realidad, el señor Miguel J. Guzmán Pérez convocó a una sesión extraordinaria a los miembros de la Directiva de dicha Cámara, a la cual acudió también el general Antonio A. Ochoa y Ochoa, jefe de la Guarnición de la Plaza. En esa reunión se acordó comisionar al doctor Ricardo López Pavón para que se dirigiera al Comité Central de la Asociación Mexicana de la Cruz Roja, en el DF, y le indicaran los requisitos para establecer una delegación en esta ciudad. (Minatitlán ya contaba con una desde el año de 1934).

Esta comisión inmediatamente la desempeñó el doctor Ricardo López Pavón, quien con fecha 19 de diciembre de 1941 envió una carta al doctor Alfonso Díaz Infante, director médico de la Asociación Mexicana de la Cruz Roja, habiendo recibido contestación de éste con fecha del 19 de enero de 1942, misiva que a la letra dice:

"Al margen izquierdo el logotipo de la Asociación Mexicana de la Cruz Roja, con la frase que dice "Caridad y Patriotismo".- Comité Central.- Al margen derecho se lee: Secretaría General.- Esq. Monterrey y Durango.- México, D. F.-

"Sr. Dr. Ricardo López Pavón.- Muy apreciable compañero.- Debido a unas cortas vacaciones que disfruté fuera de esta capital y durante las cuales llegó a esta Dirección Médica a mi cargo, su atenta nota de fecha de 19 de diciembre próximo pasado, es por lo que hasta la fecha doy contestación a la atenta suya, donde se sirve pedirme informes sobre los trámites necesarios para establecer en el lugar donde usted reside, una Delegación de esta Asociación de la Cruz Roja.-

"En contestación, tengo a bien manifestarle que la persona a quien está asignado el trámite relativo a todo lo de Delegaciones es el C. Secretario General de la Asociación Mexicana, cargo que en la actualidad está desempeñado con toda

atigencia por el Sr. Lic. Dn. Guillermo Obregón, y a quien puede usted dirigirse en solicitud de los datos necesarios y que yo creo, con mucho gusto le facilitará y además le prestará su valiosa ayuda en la obra que piensa usted iniciar.-

“Agradeciéndole sus buenos deseos para mí, me es grato retornárselos y desearle un feliz éxito en sus labores profesionales y en pro de la Cruz Roja Mexicana.- Caridad y Patriotismo.- México, D. F.- A 19 de enero de 1942.- El Director Médico.- Dr. Alfonso Díaz Infante.- c. c. Sr. Lic. Dn. Guillermo Obregón, Secretario General de esta Asociación, con la atenta súplica de tomar en cuenta lo anterior, para cuando el Sr. Dr. López Pavón se dirija a él para tratar lo conducente.-”.

El doctor López Pavón, escribió entonces al licenciado Obregón, quien le contestó favorablemente en una carta fechada el 19 de febrero de 1942. Tras ese beneplácito, la Cámara de Comercio pidió a la apreciable señora, doña Carmen Zenteno de Pavón, reuniera a las damas que supiera tuvieran mayor espíritu de servicio, a fin de integrar el Comité de Damas de la Delegación.

En posterior correspondencia, el licenciado Guillermo Obregón le envió otro escrito, con fecha 23 de marzo del mismo 1942, al doctor López Pavón, cuyo texto gira en torno a una petición hecha en busca de mayor información, y el cual dice:

“Sr. Dr. Ricardo López Pavón.- Botica Económica.- Coatzacoalcos, Ver.- Por correo separado estamos enviando a Ud. cinco ejemplares de nuestros Estatutos, esperando se sirva Ud. proceder de acuerdo con nuestra correspondencia relativa a la organización de la Delegación en ese lugar, que seguramente Ud. presidirá.- Quedo en espera de sus órdenes, reiterándole mi más atenta y distinguida consideración.-”.

Sin embargo, el doctor López Pavón no fue el primer Presidente de la Delegación local, como suponía el doctor Obregón, ya que él modestamente declinó cuando, un poco más de tres meses después, el 1 de julio de 1942 a las 11:00 horas, en el local de la Cámara de Comercio, se celebró la reunión en que quedó constituida la Directiva de la Delegación de la Asociación de la Cruz Roja Mexicana de Coatzacoalcos, a la cual se le dio el Número Nacional 7.

El Acta Constitutiva de la naciente delegación, a la letra dice:

Cámara Nacional de Comercio de Coatzacoalcos.- Confederada.- Edificio “Brunet”.- Apartado Post. 66.- Coatzacoalcos, Ver.-

“En la Ciudad y Puerto de Coatzacoalcos, Estado de Veracruz-Llave, siendo las once horas del día 1o. de Julio del año de 1942, reunidos previo citatorio girado por la Cámara Nacional de Comercio de Coatzacoalcos en las oficinas de la misma los señores

Miguel J. Guzmán, José Ma. López Jr., Pedro Rosaldo P., Luis Madrazo, Ing. Abelardo Figueroa, Pedro Ruiz Ruiz, Juan J. Madrazo, Dr. Ricardo López Pavón, Dr. Julio Zamora, Dr. Rafael Ruiz Pavón, Dr. José Ma. García Sánchez, Dr. Juan Torres Septién y las damas siguientes: señoras Rosario de Casanova, Blanca C. de Cole, Carmen Z. de Pavón, Sofía C. Vda. de Colón, Josefa P. de Guzmán, Concepción O. de Arroyo, Luz Ma. de Torres Septién, Ernestina M. de Esquivar,

Petronila F. Vda. de Castillejos, Estela R. de Ramos, Hortensia R. de Ruiz, y Georgina L. Vda. de Pavón; con el objeto de fundar en este Puerto la Delegación de la Cruz Roja Mexicana con Subdelegaciones en la jurisdicción de la Cámara Nacional de Comercio de Coatzacoalcos de acuerdo con las instrucciones que se consignan en correspondencia recibida con fecha 19 de febrero girada por el Lic. Guillermo Obregón Secretario General de la Asociación Mexicana de la Cruz Roja, Comité Central, al señor Dr. Ricardo López Pavón y en concordancia con lo que dispone el Artículo 81 de los Estatutos de la Asociación de la Cruz Roja mencionada; en primer término todos los asistentes se comprometen formalmente a constiuir la Delegación de la Cruz Roja Mexicana en este puerto con Sub-Delegaciones en todas las ciudades y pueblos que requieran este servicio; prestando su colaboración decidida y ayuda moral y material sin percibir estipendio alguno.- Seguidamente se procede a la elección del Consejo Directivo de caballeros quedando formado como sigue: PRESIDENTE: Ing. Abelardo Figueroa, SECRETARIO: Dr. Juan Torres Septién, TESORERO: José Ma. López Jr., DIRECTOR MEDICO: Dr. Ricardo López Pavón, SUB-DIRECTOR MEDICO: Dr. Julio Zamora, PRIMER VOCAL: Miguel J. Guzmán, SEGUNDO VOCAL: Dr. José M. García Sánchez, TERCER VOCAL: Luis Madrazo, CUARTO VOCAL: Dr. Rafael Ruiz Pavón, QUINTO VOCAL: Pedro Rosaldo P. SEXTO VOCAL Y JEFE DE AMBULANCIAS: Juan Madrazo Jr. y SEPTIMO VOCAL: Pedro Ruiz Ruiz.- El Comité de Damas quedó integrado en la forma siguiente: PRESIDENTE: Rosario Z. de Casanova, VICE-PRESIDENTE: Blanca C. de Cole, TESORERO: M. Carmen Z. de Pavón, PRO-TESORERO: Sofía C. Vda. de Colón, SECRETARIA: Josefa P. de Guzmán, PRIMER VOCAL: Concepción O. de Arroyo, y SEGUNDO VOCAL: Luz E. M. de Torres Septién.- Se acuerda además girar atenta comunicación al Comité Central de la Cruz Roja acompañándole un tanto de la presente acta para que sea reconocida esta Delegación por el citado Comité.- Se acuerda también solicitar de la Cruz Roja el envío de papel timbrado, banderines, banderas, distintivos, brazaletes, y solicitar precios de uniformes para señoras y caballeros.- No habiendo otro asunto que hacer constar firman la presente acta los asistentes para constancia”.

En la hoja número dos del acta, se encuentran estampadas las firmas de todas las personas mencionadas, incluyendo las de las damas Petronila F. Vda. de Castillejos, Ernestina M. de Esquivar, Estela R. de Ramos, Georgina Leyva Vda. de Pavón y Hortencia R. de Ruiz.

El Cuerpo de Socorristas Voluntarios lo integraron Juan José Madrazo Ledesma (Jefe del Cuerpo); César Rivera, Alfonso Rivera, Santiago Ávalos, Fausto Ávalos, Fidel Fernández, Julián Férrez, Vicente Pavón Bremont y Raymundo Gutiérrez Sánchez. La Jefa de Enfermeras fue doña María Fuente G.

General.- Lic. Guillermo Obregón.- c.c.p. Presidente de la Delegación.- Coatzacoalcos, Ver.-".



Instalación de la Cruz Roja en el edificio de la Sección 31 del STPRM, el 22 de julio de 1942, por el gobernador Jorge Cerdán

Por su parte, la respuesta al oficio del Comité Central es la siguiente:

"Al margen izquierdo: el Escudo Nacional.- Poder Ejecutivo Nacional.- México, D. F.- Secretaría de Gobernación.- Al margen derecho: Depto. de Gobierno.- Sección II.- Mesa VI.- Expediente 2/331.9 (26) /22.- Asunto: Acuse de recibo.- No. 7429.-

"C. Secretario General de la Asociación Mexicana de la Cruz Roja.- Esq. Durango y Monterrey.- Ciudad.- Acuso a usted recibo de su atenta nota de fecha 27 de julio próximo anterior, en la que comunica a esta Secretaría el reconocimiento de la Delegación de la Cruz Roja en Coatzacoalcos, Ver., presidida por el C. Ing. Abelardo Figueroa, de lo cual se toma nota.- Reitero a usted mi atenta consideración.-

"Sufragio Efectivo, No Reelección.- México, D. F., 6 de agosto de 1942.- Por Ac. del C. Secretario.- El Jefe del Departamento.- Lic. Rafael Murillo Vidal.- Firmado por ausencia: Marco Antonio Muñoz Turnbull.-". Hasta ahí el texto de respuesta de Gobernación.

Cabe destacar que el anterior oficio involucra a tres personajes veracruzanos, que desempeñaron importantes puestos en nuestra entidad, como fueron los licenciados Miguel Alemán Valdés, quien era entonces Secretario de Gobernación y fuera Gobernador del Estado (1936-1940) y quien posteriormente sería Presidente de la República (1946-1952); Marco Antonio Muñoz Turnbull, que fue también

Gobernador de Veracruz (1950-1956); así como el don Rafael Murillo Vidal, que de igual modo fue gobernante de la entidad (1968-1974). De este modo, todo ello le da una mayor importancia al documento de reconocimiento a la Delegación No. 7 de Coatzacoalcos.

A partir de ese acuse de recibo, los dirigentes se pusieron en acción, habiendo conseguido que la Sección No. 31 del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM), prestara su local ubicado en la esquina de I. de la Llave y José Ma. Morelos, donde se estableció el primer Puesto de Socorros, mismo que fue dotado de lo más indispensable por la H. Cámara de Comercio local, a través de la Comisión Coordinadora de Producción y Consumo que presidía el Profr. José María López Pavón.

Ya con el reconocimiento del Comité Central, se iniciaron los trabajos el día 22 de julio de 1942, cuando de paso por Coatzacoalcos el C. Gobernador del Estado, licenciado Jorge Cerdán, declaró la solemne apertura del puesto de socorros, dando comienzo a partir de entonces la prestación de sus servicios.

Un dato curioso se consigna en el libro del ingeniero A. J. Figueroa, donde dice que la primer paciente en ser atendida en dicho puesto de socorros fue una señora que dio a luz a una niña, a quien tanto su madre como los integrantes de la Delegación decidieron de común acuerdo imponerle el nombre de **Cruz**, en honor a la Benemérita Institución.

Dicho parto fue eficientemente atendido por los doctores Julio Zamora y Juan Antonio Torres Septién, llevando como asistente a la señora Carmen Zenteno de Pavón y, como enfermeras voluntarias, a las damas Concepción Palafox, Edith Carrillo y tres jóvenes hermanas de apellido Villegas, dos de ellas gemelas, hijas naturales de don Francisco Sánchez Hipólito.

Cabe decir que las damas voluntarias, así como las apreciables esposas de los miembros del Consejo Directivo, prodigaron a la madre del bebé de ropa y toda clase de víveres.

Ya en franco servicio, la Delegación de la Cruz Roja organizó un desfile en el siguiente mes de agosto del mismo 1942, con la intervención de las autoridades civiles y militares, desfile que dejó recuerdos imborrables a quienes tuvieron la oportunidad de presenciarlo y en el que se pudo aquilatar el alto grado de civismo de los habitantes de Coatzacoalcos de aquellos tiempos.

Asimismo, en el mes de octubre de ese año, se llevó a cabo un festival en el entonces Cine-Teatro Imperial, a fin de reunir fondos para la proyectada construcción del edificio. En esa ocasión se vio la entusiasta cooperación de un selecto grupo de damas y caballeros y, con ellos, la desinteresada presentación de la destacada maestra de baile, señorita Eva Duplán, que casualmente estaba de paso por la ciudad.

En el año de 1943 se inició la construcción del edificio, ya en el terreno cedido por el H. Ayuntamiento Constitucional de Coatzacoalcos que presidió don Abel Numa Toache Canepa, según escritura protocolizada el 6 de abril del año 1943, en la

sección uno, apéndice 158, folios 617 al 619 y presentaciones número 218, donde se estipula la donación gratuita “pura, perfecta e irrevocable a favor de la Delegación que tiene instalada en esta ciudad la Asociación Mexicana de la Cruz Roja (...) de una fracción de terreno compuesta de 15 metros cuadrados de frente por 16 de fondo que se localizará al Sur de la Cárcel Municipal y la cuarta calle de Zaragoza (...) y con una superficie de 240 metros cuadrados”, quedándose entendido “que si por alguna causa desaparece la Delegación Mexicana de la Cruz Roja que representan, el Municipio recuperará automáticamente su



Maqueta del antiguo edificio; nótese que desde arriba semeja una gran cruz

primitivo dominio sobre el terreno y lo que en él se haya construido, conservándolo bajo su responsabilidad”.

Cabe decir que el alcalde Toache Canepa no participó personalmente en la firma de dicha escritura por encontrarse ese día en la ciudad de Xalapa, por lo que quien realizó tal donación, por ministerio de ley, fue el Síndico Primero, precisamente el Dr. Ricardo López Pavón, quien junto con el ingeniero Abelardo J. Figueroa y el doctor Juan Antonio Torres Septién, Presidente y Secretario de la nueva Delegación local, respectivamente, firmaron toda la documentación.



**El terreno donde se construyó el antiguo
edificio de la Cruz Roja, en la cuarta de Zaragoza**

El diseño de la construcción del edificio lo realizó el propio ingeniero Abelardo J. Figueroa, y originalmente éste era de características muy novedosas, ya que tenía un diseño que, visto desde arriba, semejaba una enorme cruz, desde luego por ser el emblema de la Benemérita Institución.

En 1944, el avance de la construcción fue suficiente para cambiarse al nuevo edificio, desocupando el local que hasta esa fecha facilitó la Sección No. 31 del sindicato petrolero, para posteriormente continuar la obra hasta el final.

Se sucedieron varias directivas que trabajaron con todo entusiasmo y, en diciembre de 1951, siendo Presidente el referido Profr. José Ma. López Pavón y la señora Georgina Leyva Vda. de Pavón Flores Presidenta del Comité de Damas, quedó totalmente terminado el local y equipado como mejor se pudo.

Al informar al Comité Central el resultado obtenido en la Delegación, con fecha 25 de diciembre éste se sirvió dirigirse al profesor López Pavón para que dijera quiénes se habían distinguido en la labor realizada, habiendo mandado inmediatamente la siguiente lista:



El antiguo edificio de la Cruz Roja en Coatzacoalcos, con mucha historia

Lic. Miguel Alemán Valdés, Lic. Marco Antonio Muñoz Turnbull, Lic. Angel Carvajal, Lic. Fernando López Arias y Lic. Francisco Rincón; Empresa Hidroeléctrica de Minatitlán, S. C. de R. L., H. Ayuntamiento de Coatzacoalcos, Dr. Rafael P. Gamboa, Miguel J. Guzmán, Dr. Ricardo López Pavón, Dr. Juan Antonio Torres Septién, Dr. Rafael Ruiz Pavón, Dr. Julio Zamora, Dr. Francisco Ruiz Flores, Dr. José Manuel García Sánchez,

Ing. Abelardo Juan de Dios Figueroa Quintela, Ing. Roberto Mendoza Franco, Sección 31 del STPRM, Carlos Grossman y don Amadeo González Caballero.

Se encontraban también Abel Numa Toache Canepa, Manuel Chacón, Luis Roldán, Manuel Ponce, Carlos Mortera, H. Cámara Nacional de Comercio de

Coatzacoalcos, A. Brunet y Cía., González y Cadenas, General José María Rosado, Sanborns Hnos., S. A., Miguel Rebolledo, Club de Leones, Casino Puerto México, Club Rotario, Ing. Eduardo Forcada, Ing. Edmundo Bravo Arredondo, Juan Osorio López, J. R. Lemarroy, Casa Tubilla, Productos Urquiola, S. A., Gilberto Chiu, Héctor Sen, Rafael Martínez Barón, Sras. Amelia y Blanca Candanedo, Sr. Manuel Candanedo, Sres. Carriles, Muerza y Casab Turquie, José García N., Carlos Pallás, Alfonso Barbosa, Sra. Amparo C. Vda. de David, María Cortez, Rosario Z. de Casanova, Georgina Leyva Vda. de Pavón Flores, Carmen Z. de Pavón, Vicente Pavón, Víctor Pavón, Pipi Ferrando Vda. de Castillejos, Sindicato de Albañiles, Ing. Miguel Beltrán Valenzuela, Isidoro Maceda, Joaquín Navarro, Joaquín Morfín, Eloy Castellanos, Francisca de Quintas, José Núñez, José Ruiz, Pedro Ruiz, María Consuelo de Alemán, José Macías, Castillo Chagoya, José González Estévez, Carlos Guzmán, Juana C. de Lara, Dr. Horacio Bravo Soto, Irma M. de Carrillo, Isabel M. de Carrillo, Máximo Avila R., y don Luis Madrazo.

Asimismo, el doctor Alonso Ramos, Josefina G. de Álvarez, Alfredo Montanaro Pereyra, Mercedes C. de Hernández, Belia Muñoz de Riquer, Elpidio López R., Emilio Chow, Adela U. de Ortiz, Altigracia P. de Absalón, Virginia M. de Castillo, Alfonso Hernández Bichurria, Automotriz del Istmo, Josefa P. de Guzmán, Manuel M. Castellanos, Ramón Figuerola Ruiz, Javier Anaya Villazón, José González Maroto, Hipólito González Pérez, Iris Hermanos, D. Valencia, Luz E. Mortera de Torres Septién, Concepción O. de Arroyo, Sras. Ernestina M. de Esquivar, Sofía Camacho Vda. de Colón, Elisa Brunet de Rentería, Alfredo Zaráchaga, Luis Broissin, Juan José Madrazo Ledesma, hermanos Rivera, Cía. Constructora, S. A., José Gómez, Ayache hermanos, y fuerzas vivas. (Diario *La Opinión de Minatitlán* / 1 de julio de 1963).

Colaboraron en la edificación de las nuevas instalaciones, además de los particulares y comerciantes mencionados, que obsequiaron materiales y dinero en efectivo, un grupo de albañiles encabezados por los maestros de obras don Abundio Ortiz y don Carlos Mortera, quienes aportaron su mano de obra desinteresadamente.

También destacaron con su colaboración en la construcción del edificio, de manera especial el señor Hideo Kato Kato, quien obsequió todo el material necesario para la instalación eléctrica; la Residencia de Recursos Hidráulicos, por intercesión de su titular, quien dotó al local de la instalación de la red de agua potable; y el señor José M. Chacón, quien elaboró en su taller de herrería la totalidad de las ventanas de hierro de la planta baja del edificio.

Con relación a esta Delegación consignamos enseguida un acto que demostró la sencillez y civismo de aquel grupo que la fundó: a raíz de instalarse en su nuevo edificio se recibió una comunicación del Comité Central Nacional, en la que se pedía el nombre de los miembros que se estimaron acreedores, por su trabajo y entusiasmo, a una mención honorífica, habiendo contestado la Delegación local que "todos sus miembros habían trabajado con igual gusto y que ninguno se

consideraba acreedor a premio alguno, pues su dedicación a este servicio lo consideraban un deber ciudadano”.

Otra importante aportación se dio años después, cuando el doctor inglés John James Sparks se fue de la ciudad y quiso dejar, como un legado a la ciudad donde desempeñó ejemplarmente su profesión, todo su instrumental médico a la Benemérita Institución, mismo que sirvió para cubrir las carencias que en ese renglón se tenía en esa época.

SE INAUGURA UN NUEVO EDIFICIO

El viernes 9 de noviembre de 2001, el gobernador del estado de Veracruz, licenciado Miguel Alemán Velazco, inauguró unas nuevas instalaciones de la Delegación de la Cruz Roja local, ubicadas éstas en la avenida Constitución No. 100, entre Pino Suárez y Aquiles Serdán, en la colonia Palma Sola. Y hasta el número telefónico cambió: del histórico 2-02-85, al 21-4-04-05.



Inaugurando las nuevas instalaciones de la Cruz Roja, el gobernador Miguel Alemán Velazco; el alcalde Marcelo Montiel Montiel y don Rodolfo de la Guardia Cueto, Presidente de la Benemérita Institución

Apuntes de endenantes

Dichas instalaciones se levantan sobre una superficie de 3 mil 200 metros cuadrados, en el terreno adquirido durante la gestión de don Desiderio Cadenas Granados, quien realizara una loable labor al frente de la Institución de 1989 a 1993.

Los recursos para la construcción del nuevo edificio fueron del orden de los 12 millones 590 mil pesos, aportados tanto por el Gobierno del Estado, el DIF estatal y la ciudadanía porteña.

En la ceremonia de inauguración, el gobernador del estado estuvo acompañado, entre otros funcionarios, por el entonces director de Banobras Tomás Ruiz González; del alcalde de Coatzacoalcos, Marcelo Montiel Montiel; por el delegado estatal de la Cruz Roja, Vicente Ferrer y, por la delegación local, don Rodolfo de la Guardia Cueto.



El moderno edificio de la Cruz Roja en Coatzacoalcos, que sustituyó al que funcionaba en el centro de la ciudad

La playa en el antiguo Coatzacoalcos

Al llegar la Semana Santa, las vacaciones y el verano los porteños en el Coatzacoalcos de ayer —como también ahora— se sentían atraídos por el mar. Las familias enteras se congregaban en la playa en busca del contacto con las olas marinas, que les producían placer y descanso.

Con la entrada del verano las familias acostumbraban irse a bañar a la playa. Entonces las abuelas decían que los baños de mar eran tonificantes, que tenían mucho yodo y que esto era muy bueno para el cuerpo.

Los domingos por la tarde otros grupos iban de paseo, también a la playa pero sólo a disfrutar la brisa del mar, a corretear en la orilla y admirar al oeste, entre la bruma, la silueta majestuosa del cerro de San Martín, fiel guardián de nuestra costa, recreándose en el horizonte con el paisaje de la sierra de Los Tuxtlas.



La juventud de antaño en la playa

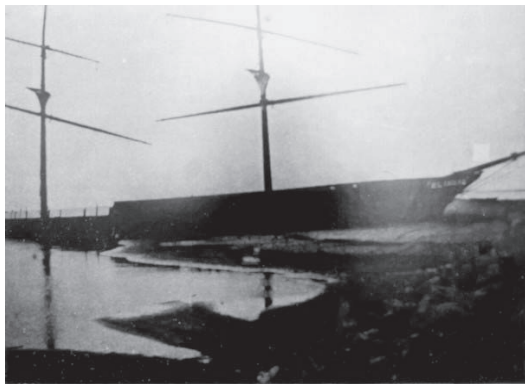
Sin embargo, los baños en la playa sólo se hacían durante esta época del año, la veraniega, además de la Primavera y en Semana Santa, donde los padres de familia —por cierto— prohibían y asustaban a sus hijos que no se bañaran, con el riesgo de convertirse en “sirenas” o en “pescados”, según el caso si era niña o niño.

Esta ciudad en sí carecía de lugares naturales adecuados donde recrearse, aun teniendo costa de mar, ya que por la proximidad de la barra el producto de los pantanos en tiempos de lluvia se descargaba tanto al río y a la playa. Además, las

Apuntes de endenantes

corrientes marinas, al detenerse contra la escollera formaban peligrosos cantiles en zonas donde el público se bañaba. Era cuando el Cuerpo de Salvavidas de la Cruz Roja local prestaba un magnífico servicio protector al bañista.

Una afición aparte era echarse clavados desde la proa del buque peruano hundido "El Callao", cuya presencia tenemos en nuestra playa desde 1921.



"El Callao" es parte del paisaje cotidiano

Otro atractivo más era acudir a las enramadas o al centro recreativo "Miramar", de don Luis Madraza, a bailar y refrescarse del calor con heladas bebidas espirituosas.



El "Miramar", muy frecuentado por los porteños

Algunas familias, por su parte, iban de paseo a los muelles para disfrutar la brisa del río, a veces esperando el tiempo necesario para ver la salida de los buques de carga y pasaje y, casi al caer la tarde, verlos zarpar iluminados totalmente, lo que ofrecía un espectáculo maravilloso; algo verdaderamente grato a la vista.



Quién no recuerda las enramadas de la playa porteña

Julio y agosto era también la temporada de pescar robalo y cherna, donde la pesca era abundante, con red, a la tarraya, al anzuelo o con arpón.

La pesca del robalo era un fuerte ingreso para la economía de cientos de pescadores, agrupados en cooperativas, sindicatos y libres.

Era maravilloso y muy interesante la pesca del robalo blanco al arpón, a cargo de dos personas a bordo de cayucos a remo, aunque con el peligro de caer al agua, ya que también había demasiados tiburones.

La pesca de la cherna se efectuaba al anzuelo en la punta de las escolleras, en cayucos, así como la pesca del pez plata o sábalo; y la del huachinango, el pargo mulato, embarcado en lanchas a motor en la bocana.

En fin que sería interminable narrar todo lo que acontecía durante el verano en el Coatzacoalcos de antaño, mas valga lo anterior para darnos una idea de cómo fue.

Navidades de antaño

Hagamos un breve recuerdo y añoranza de cómo se celebraban las fiestas navideñas y de fin de año. Y es que antaño, comenzando el mes la mayoría de los niños con mucha algarabía salían con sus “casitas”, elaboradas éstas ingeniosamente con el Nacimiento adentro, con San José y la Virgen, así como un buey, un asno y varios borreguitos y pastores. Para acompañarse los cánticos usaban sonajas hechas de corcholatas aplastadas.



Las tradicionales Casitas, con el “misterio” adentro, recorrían las calles

También se acostumbraba la Rama, que consistía en una rama de pino adornada con faroles, serpentinas y globos colgando. Incluso algunas ramas se hacían acompañar por jaraneros provenientes de la Sierra. Por la noche, tanto los integrantes de las Casitas como de las Ramas se repartían equitativamente el dinero —o “aguinaldo”— recolectado.

También eran muy animadas las tradicionales Posadas, entonces sí con letanías, cánticos, velitas y faroles encendidos, no como ahora que es sólo fiesta y baile,

donde luego de “pedir” y “dar” posada venía la rompedera de piñatas, llenas de frutas de temporada, como cacahuates, tejocotes y la colación de dulces. Se acostumbraba repartir ponche caliente de frutas –con “pique”, por aquello del frío–, para dar paso luego al –ahora sí– rumbo baile.



El tradicional “Nacimiento” que se ponía en cada hogar

La mayoría de las casas tenían su Nacimiento en la sala y algunas ponían ya su árbol de Navidad. Para el 24, antes de la tradicional cena se asistía a la Parroquia de San José a dar gracias a Dios y a participar de la Misa de Gallo. Ya de regreso a

casa, en el Nacimiento se acostaba al Niño Jesús, luego de arrullarlo, cantarle y ser besado por cada uno de los miembros de la familia. Enseguida venían los brindis, los buenos deseos y parabienes, con el intercambio de regalos —como actualmente se hace.

En la cena se servía desde una gallina, pollo o pavo horneado, hasta lomo, pierna de cerdo o lechón y bacalao noruego, según las posibilidades de cada quien. Según nos cuenta doña Anita Esparza de Noyola, todo esto se mandaba a hornear a las panaderías y, quienes no tenían el molde de barro, peltre o aluminio, hacían una pavera comprando en las farmacias una lata alcoholera vacía, la que partían las abuelas a la mitad, remachándola bien. Hoy en día hasta venden moldes desechables en los supermercados.

Se acostumbraba hacer la ensalada Nochebuena, con betabel, jícama, cacahuates, etc. Lo que era riquísimo también eran aquellos emparedados con pollo, puerco deshebrado o jamón, con mantequilla, mostaza y aquél pan de caja cocido con leña, tan sabroso que traían de otros pueblos. Todo se cocinaba en casa con petróleo o carbón; había braceros de cemento con varias hornillas. En aquellos tiempos no se acostumbraba la ensalada con mayonesa, hasta en años posteriores a los 50' que se hacía en casa. Se degustaban ricos pasteles o las famosas carlotas con soletas; luego comenzaron a hacerse con galletas Marías.

Había nueces del Brasil; también las encarceladas, que eran bastante duras. Hoy ya hay las nombradas “de papel”, que son blanditas; y las de Castilla, que son redondas y muy buenas. Otras delicias eran las avellanas y castañas, asadas o hervidas, que se le ponían al relleno de los pavos, junto con la carne molida.

En esos días también traían mucho la frutas secas y cristalizadas, además de chocolates finos con licor adentro y las peladillas y galletas “surtido rico”; los pistaches eran muy blancos por la sal.

El fin de año era todo un acontecimiento. Desde la tarde del 31 salían las comparsas que traían al famoso Viejo, lleno de cohetes. Llevaban una silla para ir sentándolo en cada lugar, ya sea negocios o casas. Iba todo un séquito con la viuda muy triste, quien llevaba un rebozo para secarse las lágrimas, además del diablo, la muerte, los hijos y, desde luego, el juez con su gran libro, el cual en cada lugar leía el Testamento con textos muy simpáticos. En todos lados les daban buenas propinas.

Cuando quemaban al Viejo era un lloradero de la viuda, los hijos y de toda la comparsa. Se oía el silbato del tren y hasta se iba la luz. Los señores emocionados descargaban sus pistolas, apuntando hacia arriba. Golpeaban los postes de luz y quemaban cohetes; el caso era festejar haciendo mucho ruido.

Pasando la cena y los abrazos se iba a visitar a familiares o amistades a sus respectivas casas, donde seguía el festejo. Siempre los recibían con regocijo y esplendor e invitándoles de todo, como buenos anfitriones. En la mayoría de las casas tenían platonos de hojuelas y buñuelos hechos con más de 30 yemas; había también de yuca y de malanga.

Y qué decir de la miel, que era de piloncillo con anís, de caña o de abeja. A los niños siempre se le daban gaseosas muy sabrosas, hechas en la fábrica de don Fausto Fernández, padre del hoy reconocido periodista del mismo nombre. Esta fábrica estaba ubicada en el actual terreno del hotel Enríquez.



Cada fin de año espera su “muerte”

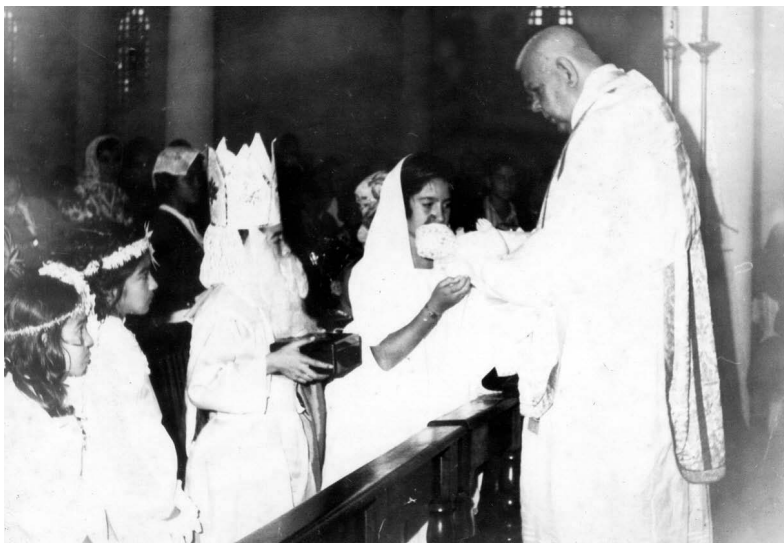
Así era como se festejaban las fiestas decembrinas en el Coatzacoalcos de ayer. Bien dicen algunos que tiempos pasados fueron mejores.

LA NOCHE DE REYES

¡Qué noche la Noche de Reyes! ¡Noche de ilusión y de misterio! La Estrella de Belén, junto con Melchor, Gaspar y Baltasar, son evocaciones dulces de la infancia. Oro, incienso y mirra, sedas de oriente, coronas de piedras preciosas, caballos, camellos y elefantes, nubes y estrellas en su rededor.

A lo lejos, iluminándolo todo, en su humilde pesebre, el Niño Jesús. Hacia Él fue la caravana misteriosa. Y en nuestros sueños de niños, los juguetes, ¡todos los juguetes del mundo que los Santos Reyes trajeran también para nosotros!

Una larga hilera de zapatos, al pie de nuestras camas, esperaba en esa maravillosa noche los presentes del cielo. Y sabe Dios a precio de qué sacrificios siempre encontrábamos cerca de esos zapatos algo de lo mucho que habíamos pedido en nuestras cartas, siempre y cuando nos hubiéramos portado bien durante el año. Y la sonrisa de nuestros padres, todo ternura y bondad, es ahora el presente más grato en el recuerdo de aquellas noches maravillosas, las Noches de Reyes de nuestra infancia, en que oíamos el cuento de los Santos Reyes en el disco de 45 RPM, para acostarnos luego, temprano, a dormir. De repente notábamos que papá y mamá desaparecían y, al día siguiente, al preguntarles dónde habían ido, decían que al cine o al ensayo del coro de la iglesia. Nunca comprobamos si era cierto.



Los Reyes Magos infantiles presentan al Niño Dios en la antigua Parroquia de San José; los recibe el añorado Padre Panchito

Tradición magnífica ésta, que une la devoción y el caudal inagotable de la candorosa fantasía infantil; que nos hacía volar por el espacio misterioso entre las caudas relucientes de los mantos reales y los cometas. (Entonces el espacio era sólo privilegio de los ángeles y los pájaros).

Tan nuestra es la tradición de los Reyes Magos, tan latina, tan dentro de nuestras costumbres religiosas, que no puede compararse, ni mucho menos suplantarse con ese personaje extraño, de otras latitudes, llamado Santa Claus, a quien el mercantilismo actual ha convertido en una figura decorativa y que ahora invade

nuestros escaparates, tiendas y banquetas y que dicen que viene la noche de cada 24 de diciembre.

Por lo que ningún personaje extranjero, de larga barba y vestido de rojo nos va a quitar nuestras tradiciones, de las que no hay que hacer precisamente un rescate de ellas ya que éstas no se han perdido del todo y están en el corazón de los porteños, por lo que más bien sólo hay que retomarlas, motivar a la ciudadanía a llevarlas a cabo y darles únicamente los elementos para que puedan continuarlas.



Cual Reyes Magos, los niños vivían la fiesta

Que si no eran Reyes; que si más bien eran sabios, magos o alquimistas; de que no eran tres; que no sólo eran de Oriente; que ninguno era negro; que la Estrella de Belén era un cometa; en fin, eso para nosotros, como niños (y aún hoy) fue y es lo de menos, ya que lo importante era recibir los juguetes que año con año nos traían. Aunque ahora algo ha cambiado.

Hoy los niños ya no se conforman con las muñecas de trapo, los juegos de té, las matatenas, los juguetes de hojalata y de madera, los baleros, trompos, yoyos, canicas y los recordados boxeadores y cirqueros de madera. No, en la actualidad los pequeños exigen más bien sus barbies, sus nenucos, las autopistas, los

Apuntes de endenantes

transformers, nintendos, play stations, xbox, aviones, helicópteros, etc. Sin embargo, y a pesar de ello, hoy todavía sus cabecitas infantiles siguen soñando con los juguetes que les traerán esa inolvidable Noche de Reyes.

Así pues, en diciembre recordamos nuestras legendarias posadas, con sus "peregrinos", villancicos, cantos, letanías, faroles, velitas, colación, ponche, piñatas y dulces, muchos dulces. Y también, volvemos a instalar nuestros Nacimientos, de fresco musgo y heno, con sus pastores, borregos y típicos paisajes, con cascadas, caminitos, barrancos y palmeras. En lo alto, el portal con San José y la Virgen, destacando la Estrella de Belén; y en adoración al Niño Dios los ángeles, los querubines y, en lugar preponderante los Reyes Magos, nuestros Reyes Magos, con sus portentosas cabalgaduras de Oriente.



Ricamente ataviados, como los originales

Entonces, no dejemos que nuestros hijos pierdan la ilusión y el candor de esperar a los Reyes Magos con sus regalos, por muy sencillos que éstos sean, por mucha crisis que haya, porque bien vale el esfuerzo con sólo ver sus sonrisas.

Fomentemos pues la continuación de estos días inigualables para la infancia, con esa dádiva, en recuerdo del Milagro de Belén, del Niño Dios, que arrulla sus sueños con la visita legendaria de los Santos Reyes.

¿Y a usted, qué le traerán los Reyes este 6 de enero?

Añoranzas de mi calle

Es la tardenoche de un lunes. Sobre la ciudad azota un fuerte *norte*, de esos que tanto me gusta disfrutar. Lluève también, por lo que no puedo salir a la calle. Pongo música —la sinfonía “Titán”, de Gustav Mahler— a buen volumen para escucharla mejor. Al percibir cómo penetra el viento por las rendijas de la casa, y cómo se oye su silbido y ulular al meterse entre los edificios cercanos, vienen los recuerdos de mi infancia, cuando Coatzacoalcos era un pueblo pequeño, con gente llegada de varias partes del mundo y del país. Todos convivían como una sola familia y los problemas se resolvían en comunidad. La vida se desenvolvía tranquila y plácidamente. Jamás había peleas entre vecinos ya que todos eran amigos. No había protecciones en las ventanas y éstas se podían dejar abiertas sin temor que alguien se metiera a robar. Todo era tranquilidad y seguridad y se paseaba por las noches sin peligro alguno, donde hasta se sacaban los taburetes y butaques a la banqueta para refrescarse con la brisa nocturna.

Los vecinos se reunían, tras sus labores, a contarse sus inquietudes y anhelos, sus logros y carencias, que había muchas, sí, pero que estando unidos se podía salir adelante. Lejos muy lejos se pensaba llegar a tener las comodidades y servicios que hoy disfrutamos.



La cuarta de Díaz Mirón; qué recuerdos

Recuerdos de mi arenosa calle de Salvador Díaz Mirón, llamada antes Novena Avenida, que era el límite del antiguo Puerto México. La Díaz Mirón fue la

principal testigo de mis aconteceres de niño. Recuerdos de la casa paterna, que nunca olvidaré porque forman parte de mi vida. Extrañar la sopa caliente que servía mi madre y comérmela con todo y arena que volaba por el *norte*. Qué sabrosa era comérsela así y que, al terminarla, dejaba ver el fondo lleno de ésta y hasta brillaba con la sal que le quedaba.

Cuarta calle de Díaz Mirón, donde cada año se instalaba la feria con lo más moderno en juegos mecánicos de las famosas Atracciones México, de los hermanos López; y cerca, muy cerca de ahí, en la tercera cuadra de Madero, se instalaba también un mini circo al que nosotros llamábamos —o se llamaba— “Pascualillo”, que era mi delicia y la de mis hermanos. A ambas diversiones nuestros padres nos llevaban —a mi y a mis hermanos Jovita, Ma. Elena, Francisco Javier y Ma. del Rosario— cada vez que se ponían, siempre y cuando nos hubiéramos portado bien. Recordé también que en mi polvorienta calle pasaba de vez en vez un señor, creo que de origen ruso, con un tremendo oso negro, bien amaestrado, al que lo hacía bailar, para luego pasar su sombrero de copa y recoger las monedas que generosamente los vecinos le obsequiaban.

Fueron mis recuerdos hacia todos mis vecinos, ahora ya fallecidos, como doña María Terrazas, “Vina” Ávalos, Esperanza Sandoval, “Nacha” Cabrera, don Armando López, doña “Lucha” Domínguez y “Tacha” Canseco; doña “Pina”, los Watla, el profesor Rubén Rincón Castillejos y Dorita; don Ramón Lara Méndez, don Panuncio y “Concha” Morales, y muchos más. Y desde luego recordé a mis familiares que vivieron también en la Díaz Mirón, como mis abuelitos Eligio, Antonia y “Necha”; y mi inolvidable hermano José Luis.



El salón de belleza de “Melón”

Y qué recuerdos me llegaron de las alegres fiestas de mis vecinos, como la de cada 20 de noviembre en casa de Manuel Pérez Escalante —el diputado petrolero que vivía enfrente—; y la de los 24 de diciembre con los Canseco de a lado, donde el finado “Pepe siempre ponía a todo volumen canciones de Daniel Santos, de Bienvenido Granda, Celio González, Rocío Durcal y demás artistas del momento. De los Canseco recordé mis alegres juegos con ellos a las canicas, al trompo, al balero, al yoyo, a los “teléfonos” que hacíamos con dos latas amarradas a un hilo en los extremos.

De mi calle estuve siempre orgulloso, porque había de todo y muy cerca. Tenía desde el molino de nixtamal de don Marcelino Blanco, la peluquería de “Chambelona”, la sastrería de don “Tacho” Paredes —donde mi padre mandó a hacer mis primeros pantalones largos—; los talleres del radiotécnico Emilio Castañeda Valdiviezo; el de torno y soldadura de don José Cruz; el del señor Gil (el chiapaneco zapatero remendón); el mecánico automotriz de don “Tacho”; el salón de belleza de “Melón”, las bien surtidas tiendas de abarrotes de don Facundo Conde Cantero y luego de don Luis, así como la de doña Teódula, aquella teca grandota, quien junto con su sobrina Martina vendían de todo, como petróleo, mechas para estufa, velas de cebo, manteca, queso, especias, totopos, bolillos y pan calentito (siempre con sabor a petróleo), y dulces, muchos dulces...



La tienda de don Facundo

Cerca también la casa se podía encontrar verdulerías y carnicerías, como la de Lázaro y otra que sólo expendía carne de cerdo. Había loncherías, como la de Porfiria o la de Rosa, a la vuelta, sobre la cuarta de Revolución. Negocios donde

vendían carbón, una fábrica de hielo, la farmacia en la cuarta de Madero, el doctor Renan Basteris en la esquina, con Carranza, la inyectadora Elenita García —con quien no dolían sus piquetes— y, para lo que se ofreciera, la licorería de Pedro “El Choco”, contigua a la casa del comandante Ugarte, en la quinta de Díaz Mirón.

No podía faltar una que otra cantina, como la “Pénjamo”, en la tercera de Madero y, más cerca aún, en la tercera de Díaz Mirón —a lado de la casa de doña Lala— la no menos famosa de “Cuatro Caminos” propiedad de don Eladio y donde Alvarito ya empezaba a hacer de las suyas cantándole a la concurrencia. De esta cantina recuerdo que su entrada estaba recubierta de conchas de ostión y almejas, las que hacían se aplacara la tierra en tiempos de aguas.

Aquí me detengo un poco para rememorar cuando mi padre me mandaba a comprarle un par de “carta blancas” —antes a cualquier escuincle le vendían cervezas—, por lo que siempre me daba un pocillito de peltre (algo despostillado por cierto) para que ahí me dieran la consabida botana, que no era otra que ricos cueritos de chicharrón curtidos, la tradición de ahí y el principal motivo de su concurrida clientela, en su mayoría trabajadores petroleros de la Sección 31, cuya clave o señal a la hora de la salida era: “2 a las 3 en el 4”, que en cristiano quería decir: “Dos cervezas, a las tres de la tarde, en el Cuatro Caminos”.

No podía faltar la escuela del rumbo, la Francisco Javier Mina —antes llamada Francisco Ignacio Madero o del Playón Norte—, en que terminé mi primaria y donde fueron mis mentores los profesores Evelio Pérez, Sixto, Alonso Calderón Becerra, entre otros. Ya estaba desde luego el Jardín de Niños “Coatzacoalcos”, en Díaz Mirón con Morelos, el que dirigió por muchos años la añorada maestra Oralia Bringas de García, nuestra poeta “Ma. Fernanda”.

A una cuadra se encontraba —se encuentra— la escuela secundaria y de bachilleres “Gral. Miguel Alemán González”, de gran tradición en el puerto (aun con sus huelgas y paros locos de maestros a cada rato). Ahí estuvo su escuela nocturna —auténtica para trabajadores—, algo muy diferente a la Vespertina que hoy funciona. Este plantel tuvo sus días de gloria; fue muy famoso, en especial la Diurna, por su banda de guerra, su estudiantina y luego su rondalla de la Nocturna, donde tocó mi hermano. De estas tres escuelas nuestro orgullo era que las teníamos cerca, de lo cual presumíamos con otros condiscípulos porque tenían que venir desde muy lejos en camión urbano, de los pocos que había entonces.

Y en Madero con Carranza, ¿cómo olvidar a don Jorge, el de la lonchería “San Carlos”? Recordar sus ricas y únicas tortas a la plancha, de las cuales en mi vida he vuelto a probar una con ese inconfundible sabor —dicen que porque eran con carne de gato—, mismas que a veces me fiaba a la salida de la Javier Mina. Don Jorge, por cierto, tuvo un triste final, porque fue asesinado para robarle, allá por Agua Dulce, donde cambió su residencia y dicen se volvió prestamista.

De la casa paterna, en el número 61 de Díaz Mirón (hoy marcado con el 409), recordé aquél fabuloso cerro, con su árbol de naranja agria al centro y donde nuestro padre construyó una especie de “casita del árbol” en la cual jugábamos y

pasamos inolvidables aventuras. A este cerro, de vez en siempre había que recoger con pala la tierra desparramada, apuntalándola con láminas viejas y palos “nacedores”, tarea que iban a realizar dos trabajadores amigos de mi padre, don “Nacho” Porfirio, oriundo de Catemaco; y el señor Trinidad –don Trino “el panteonero” –, cuya última pista le perdí en el asilo de ancianos local.



La lonchería “San Carlos”, en Madero y Carranza

De este mítico y ensañador cerro nuestros padres nos contaban infinidad de historias, de leyendas. Desde las de chaneques, brujas y aparecidos, hasta la de un “tren fantasma” que daba vueltas –pite y pite– alrededor de nuestra casa.

Actualmente, la Díaz Mirón ha progresado muchísimo. Ahora hay grandes edificios, lujosas residencias, renombrados comercios, oficinas y dependencias muy importantes y mucha, mucha gente deambulando de un lado a otro. Y aunque mi calle sigue teniendo de todo, siguen vendiendo de todo y creciendo, ya no tiene ese sabor de antaño, típico aspecto provinciano que la hacía muy peculiar.

Hoy sus vecinos, especialmente los de los edificios de departamentos, ni se conocen y mucho menos se saludan. Apuradamente salen y entran sin pararse a decir un ¡hola! Y hasta los *nortes*, mis queridos *nortes*, ya no se llaman así; ahora les dicen “frentes fríos”, además de que ya no son tan fuertes como antes. Hasta esto ha cambiado, seguramente por la mano del hombre. No sé, pero siento que mi calle, mi inolvidable cuadra ya no es la misma... Ya no se oyen sus pregoneros vendiendo bolillos calentitos, sus sabrosas trompadas y charamuscas, las manzanas encarameladas, y las nieves (“¡nieeeeeve de limón, la nieeeveeee!”).

Ha dejado de llover. Recuerdo que tengo que comprar algunos adminículos fuera de casa, por lo que tengo que terminar con mis añoranzas. ¡Ah!, y espero no haberlos importunado al contarles estas cosas meramente personales.

Tradiciones y costumbres istmeñas

La ciudad de Coatzacoalcos, como sabemos, está conformada por personas procedentes de diferentes partes del país y el extranjero, por lo que es una amalgama de culturas, costumbres y tradiciones, ya que cada quien trajo lo mejor de sus lugares de origen. Entre éstas destacan las que provienen del Istmo de Tehuantepec y cuyas tradiciones las hemos hecho nuestras, por su alegría contagiante y que aquí llevan a cabo. Por tanto, vamos a referirnos a las Mayordomías dedicadas a diferentes santos, vírgenes y demás advocaciones con que cuenta el santoral de la Iglesia católica.

Para ello, qué mejor que consultar a don Ricardo Cortez Ruiz, actual presidente de la Colonia Zapoteca y uno de los que más impulsan aquí estos festejos, como también lo hacen destacados personajes de Coatzacoalcos, como el doctor Moisés Alor Guzmán y don Manuel González Salvador, quienes sin escatimar gastos y esfuerzo alguno promueven y apoyan desinteresadamente estas festividades.

Gran conocedor de las costumbres y tradiciones de su tierra, nos narra paso a paso todo lo relacionado a la organización y desarrollo de una mayordomía, en este caso dedicada a la figura de San José Patriarca, patrono de Coatzacoalcos.



Mayordomía al Santo Patrono de Coatzacoalcos

Para hacer una mayordomía lo primero que se necesita es la voluntad y entusiasmo de una pareja, marido y mujer, quienes primero lo platican entre ellos para ponerse de acuerdo. El compromiso de la mayordomía lo reciben el día de la “Lavada de Ollas”. Primero acomodan cuatro sillas al centro de la pista —dos del lado norte y dos al sur—. Luego se sientan los mayordomos salientes, después los mayordomos nuevos; los salientes ya han preparado dos coronas arregladas con

flores. El maestro de ceremonias pronuncia unas palabras de agradecimiento para los mayordomos salientes, por haber cumplido un compromiso de celebrar las festividades del Señor San José.

Después de este agradecimiento se anuncia que en ese momento se hará el cambio de mayordomos. El mayordomo saliente se quita la corona que tiene en la cabeza y se la pone al mayordomo nuevo. En ese momento los músicos tocan la tradicional “Diana” y la gente grita: “¡¡Qué vivan los mayordomos salientes!! y “¡¡Vivan los nuevos mayordomos!!”. Los cuatro mayordomos enseguida dan una vuelta al salón y después bailan un son regional —que casi siempre es “La Sandunga” —. El mayordomo saliente baila con la mayordoma nueva.

Los nuevos mayordomos comienzan a trabajar para celebrar las festividades del Santo Patrón de Coatzacoalcos. Lo primero que van a hacer es apuntar la misa para el 19 de marzo del año entrante. Aquí cabe recordar cuando un párroco se negaba a apuntar estas misas, argumentando que sólo eran pretexto para abusar del alcohol y el desorden. Afortunadamente, éste luego entendió que las tradiciones no se pueden dejar de celebrar y borrarse de un solo brochazo.

Luego, los mayordomos deben contratar a los grupos musicales que tocarán el 19 y 20 de marzo entrante, así como comprar los regalos que van a repartir.



La algarabía y el contagiante entusiasmo istmeño

Contarán también con una Capitana de Señoras, un Capitán de Niños, una Capitana de Señoritas, una Capitana de Niña y una Madrina de Calenda. Estas festividades darán comienzo el 17 de marzo con la tradicional calenda, a partir de las ocho de la noche, con un recorrido por las principales calles de la ciudad, hasta llegar a la casa de la madrina, donde disfrutarán de un baile-velorio y en que disfrutarán de un sabroso mondongo y sus cervezas bien frías, terminando esto alrededor de las 2 de la mañana.

El día 18 será la tradicional Regada de Frutas, que comenzará en casa de los mayordomos, dando comienzo a las 5 de la tarde con unos cohetes por las principales calles, hasta llegar a la iglesia de San José, donde depositarán las velas, flores y estandartes; luego vendrá la regada de frutas en el parque “Independencia”, dando por terminado a las 6 de la tarde.

El 19 se llevará a cabo la Santa Misa a las 12 del día; después del oficio religioso todos se trasladarán caminando al salón donde se realizará el tradicional baile, dando comienzo a las 2 de la tarde. Habrá dos mesas de cooperación, la de caballeros y la de damas, donde recibirán –los hombres– un platillo de cochinita preparada al estilo istmeño, una cerveza bien fría y un paliacate; las mujeres, por su parte, recibirán el platillo, una flor, una cerveza y una palangana. Como en todos lados no pueden faltar los vivales, quienes por no cooperar se cuelan por algún resquicio y disfrutan de la fiesta gratuitamente.

Como a las 5 de la tarde, la mesa de cooperación llamará a los mayordomos para entregarles el dinero con el que cooperaron los invitados, dando por terminado este evento a las 7 de la noche.

El día 20 es la tradicional “Lavada de Ollas”. Se llama así porque durante las fiestas del 19 se ensuciaron muchos trastes por tanta comida que se hizo, por eso se ponen a lavar las ollas al día siguiente, aunque en la “Lavada” ya no dan comida, sino sólo botanas. Esto comienza a las 3 de la tarde, de igual forma con las mesas de cooperación, empezando los músicos con el tradicional “fandango tehuano” y la quemada de cohetes. De igual forma recibirán a los mayordomos, con sus cortejos de capitanas, capitanes, madrina de calenda, etc., donde toda la concurrencia da las gracias a los mayordomos salientes. De inmediato le dan la bienvenida a los mayordomos entrantes, dando así por terminadas estas festividades en honor de San José, patrono de Coatzacoalcos. ¡Y hasta el próximo año!



Tradiciones para toda la vida

El accidente de Nueva Italia

Muchos porteños recuerdan con dolor el lamentable accidente carretero ocurrido en las inmediaciones de Nueva Italia, Mich., donde perdieron la vida 37 personas, la cual es considerada la tragedia más grande en la historia de Coatzacoalcos. En dicho accidente perecieron los sacerdotes Élfego Rico Frías y Enrique López Velarde Robles, muy apreciados entre los feligreses porteños.

Sobre este tema ya ha escrito muy atinadamente don Tomás Domínguez López diversos artículos, por lo que el presente trabajo consideramos que también contribuirá a dejar registrado el hecho para la historia.

Ese trágico día, el sábado 23 de julio de 1977, los católicos se vistieron de luto por la pérdida de estimados ciudadanos de la región –33 de Coatzacoalcos y 4 de Acayucan– que participaban en una peregrinación organizada por la Parroquia de San José, evento que cada año se organizaba –y organiza–, por lo que en ese año tocó el turno al párroco Élfego Rico Frías y para lo cual se contemplaba llevar dos autobuses. Sin embargo, como el cupo total no alcanzaba a llenar ambos, se optó por contratar uno solo, por lo que mucha gente no pudo asistir y los últimos diez lugares fueron sorteados, lo que causó el enojo de algunos, pero que al final de cuentas les salvó la vida.



La barranca por donde cayó el autobús

La ruta de la peregrinación-excursión era Coatzacoalcos, México, Colima, Manzanillo, Guadalajara, Acapulco, Uruapan y Oaxaca.

Los peregrinos viajaban a bordo del autobús “Panorámico” con número económico 14, de la línea Autotransportes Sotavento, SCL –de Jáltipan–, conducido por Abelardo Mayo Méndez y quien llevaba como chofer auxiliar a Ricardo Nava Olmedo.



Los vecinos de Nueva Italia colaboraron en el rescate

Una falla mecánica en los frenos —y no que el chofer se durmiera, como primero se dijo— provocó que el camión cayera a una barranca de más de 200 metros de profundidad, entre los gritos de pavor de los pasajeros.

El fatal accidente ocurrió alrededor de las 23 horas en el tramo comprendido entre las poblaciones de Cuatro Caminos y Playa Azul, del Km. 164.5 de la carretera, muy cerca de la localidad de Nueva Italia, Mich.

Todo transcurría con normalidad. En Nueva Italia habían cenado como a las 8 de la noche. Al terminar de cenar reanudó su viaje el autobús, que iba hasta el tope de lleno e incluso había unas diez personas sentadas en los pasillos, entre ellos unos niños que habían subido en Durango invitados por el padre López Velarde.

Todos empezaron a cantar, muy alegres y optimistas. Tras unos minutos, los padres Élfego y Enrique dijeron a los peregrinos que por qué mejor no rezaban un rosario.

Así lo hicieron y comenzaron la oración. Fue cuando llegó la curva. El chofer accionó el freno, el acotamiento se desmoronó y, poco a poco, como en cámara lenta, el autobús cayó por su costado derecho al barranco, dando tumbos por el aire ante los desesperados gritos de terror sus ocupantes.

El autobús, después de haber descendido estrepitosamente, llegó al fondo y quedó entre dos arbustos totalmente achatado del tolo y partido por la mitad. Incluso recibió un alud de piedras que les cayó encima y fue una causa más de la muerte de los peregrinos.

El chofer declaró después que los frenos no le respondieron, por lo que se pegó al talud de la carretera tratando de frenar, pero que al terminársele dicho apoyo se volcó y cayó al vacío.

La jovencita Ma. de Lourdes Férrez González, hija de don Abraham Férrez Santander, sobrevivió al accidente, ya que debido a las primeras volteretas, salió disparada del autobús, con gran esfuerzo escaló el barranco y logró llegar a la carretera para pedir auxilio. Ahí estuvo varios minutos, sola en la inmensa oscuridad de la noche, esperando a que pasara algún vehículo y contar la horrible pesadilla. Así, tras un buen tiempo, pasó alguien y así fue posible informar de la infausta noticia.



Las bancas de la parroquia, sacadas a la calle

Fue siete horas después del accidente que acudieron al lugar de los hechos los primeros rescatistas, con la ayuda desinteresada de los habitantes de Nueva Italia, abocándose a recoger los cadáveres así como a los pocos sobrevivientes para que recibieran atención médica en el Centro de Salud de Nueva Italia y la Cruz Roja e IMSS de Uruapan.

La población en general hizo gala de su humanitarismo y honestidad, ya que todo el dinero, alhajas y pertenencias que se rescató de los cuerpos fue entregado íntegramente a las autoridades. Se supo que los sacerdotes fallecidos llevaban cada uno más de 25 mil pesos en efectivo; sin embargo, todo fue devuelto por los lugareños.

La noticia llegó a Coatzacoalcos alrededor de las cinco de la mañana del domingo 24, cuando desde Michoacán le hablan por teléfono al ingeniero César Vela Rosaldo, entonces candidato suplente a la diputación por el XVI Distrito Local Electoral; en dicha llamada le informan la muerte de su hija Celia María Vela Ríos.

A las seis de la mañana, el ingeniero Vela Rosaldo se comunica a Xalapa con el subsecretario de Gobierno, licenciado Carlos Brito Gómez, quien a su vez informa del accidente al gobernador del estado Rafael Hernández Ochoa, el cual ordena de inmediato el envío a Coatzacoalcos del avión "El Tajín", para transportar a quien quisiera acudir a Michoacán.

En ese avión viajaron a Morelia el propio ingeniero César Vela y el padre Antonio Gómez y Gómez de Aguero, así como Hermila Rico —hermana del padre Élfego—, Roger Mancilla, Martha Escudero, Lucio Cruz Morales, Yolanda Salim Odriozola, Manuel Ramos Alemán y el licenciado José Luis Hernández Miranda, síndico primero del Ayuntamiento de Coatzacoalcos. Ya en Nueva Italia iniciaron la labor de identificación de los cuerpos y llevaron a cabo los todos trámites necesarios para el traslado de los cuerpos a este puerto.

Para ello, la empresa Petróleos Mexicanos facilitó el avión DC-6, matrícula XC-DUC, y a sus dos pilotos con base en el DF, capitanes Emmy Figueroa Barajas y Carlos Varela Landín, quienes se dirigieron a Michoacán de inmediato.

Sin embargo, dicha nave tuvo que realizar un aterrizaje forzoso, ya que era una pista muy pequeña –para avionetas– la de Morelia. Y en Minatitlán, en el antiguo aeropuerto, también se tuvo problemas con el aterrizaje porque no tenían permiso para bajar y sólo se les concedió dada la importancia del caso.

Asimismo, mucho colaboraron los bomberos voluntarios porteños, los soldados, socorristas de la Cruz Roja de Coahuila y Minatitlán, así como los empleados de las funerarias Celaya, Villalobos y Balderas, quienes prestaron un eficaz servicio, ya que fueron los que descargaron y subieron tres veces los féretros; en el aeropuerto, en el templo y en el camposanto

LOS FALLECIDOS Y HERIDOS

La relación de fallecidos es la siguiente: Aurora Delgadillo Vda. de Preciado y sus hijos Rosita y Norberto Preciado Delgadillo, familiares del extinto vista aduanal Salvado Preciado; la niña Celia María Vela Ríos, hija del ingeniero César Vela Rosaldo; Guadalupe Salím Odriozola, hija de don Ramón Salím, apreciado ciudadano del puerto; Sixta Odriozola Ruiz, de Revolución 507; Minerva Martínez Balderas de Cruz, esposa de Lucio Cruz Morales, del pagador civil de la Federación, también porteña; Ernestina Aguilar de Sandoval, domiciliada en Allende 306; Concepción Nieto Vda. de Arias; Ana Lilia Núñez de los Santos, hija del taxista Gustavo Núñez Melgar.



Reconociendo cuerpos

También fallecieron Mirna Ochoa Parissi, que vivió en 18 de Marzo 308; Concepción Girard Vda. de Mercader y América Jiménez Vda. de Girard, que vivían en la colonia Pemex de Pajaritos y en la quinta de 16 de Septiembre; Ángela N. viuda de Castro y su hija Teresa Castro N., de Hidalgo 324; Carlota Rodríguez de Mancilla, que fuera empleada de la Delegación de la Secretaría de Comercio y vivía en la sexta de Lerdo; Francisca Vda. de Vidaña, de Zamora 205; Dolores Alemán de Ramos y Nicolasa Alemán Montiel, madre y hermana del ex presidente del Comisariado Ejidal de Palma Sola, Manuel Ramos Alemán; Élfego Rico Frías, párroco de la iglesia de San José, y su madre, doña Cecilia Frías Vda. de Rico.



Imagen inédita de cómo se encontró al padre Enrique

De igual modo perecieron el sacerdote Enrique López Velarde Robles, quien también fuera estimado vicario de San José; Luis Humberto Vera Hernández, Lilia Arcique de Vera y Mary Cruz Arcique, quienes eran de Acayucan, domiciliados en 5 de Mayo 16 de aquella ciudad; Nieves Martínez y Bárbara Naranjos de Elías, originarias de San Andrés Tuxtla; Jovita González Cinta, de Zaragoza 105; Modesta y Bertha Rodríguez Martínez, con domicilio en Guerrero 602; Concepción Martínez Vda. de Domínguez, Josefina Domínguez de Salas y su hijo José Orencio Salas Domínguez, familiares de Oswaldo Salas Eyras, de Román Marín 503; Gelasia Jáuregui Alor, de Llave 320; Concepción de Arias, de Juárez 1524; Lourdes Limón, enfermera del ISSSTE y del Sanatorio Castellanos; Aniceto Espinosa Seymours, jubilado petrolero que fue entregado a la señora Ninette Guraieb; y don Carlos Meza Valenzuela, de Malpica 102.

Los heridos fueron: Simona Trujillo Ramos, Marcela Salas Domínguez, Ana Margarita Mancilla, Epifania Odriozola Ruiz, María del Carmen López Odriozola,

Lourdes Castellanos Potenciano, Cristina Potenciano, Estanislao Ruiz Vázquez y Antonia Ruiz Vázquez, de Durango, aparte de los dos choferes, Abelardo Mayo Méndez y Ricardo Nava Olmedo y desde luego la valiente Lulú Férrez, quien sufrió golpes leves y fractura de nariz.

Luego de conocerse la noticia, además de la nave “El Tajín” aportada por el Gobierno del Estado, familiares de los fallecidos viajaron al DF gracias a don Ricardo Morales Landeros, gerente de Mexicana de Aviación, quien puso a su disposición el primer vuelo.

A las 11:30 horas del lunes 25 fue despachado desde Morelia el DC-6 de Pemex conteniendo su fúnebre carga. A las 13:50 llegó a Minatitlán, donde fueron descargados los ataúdes. Dos de ellos, los que contenían los restos del padre Élfego Rico Frías y el de su señora madre, fueron trasladados desde la petrolera ciudad hasta San Luis Potosí, su lugar de origen, por lo que ya no hicieron el viaje a Coatzacoalcos en la caravana.

Los ataúdes fueron costeados tanto por el propio pueblo de Nueva Italia como por el Gobierno del Estado de Veracruz y, presumiblemente, por el de Michoacán, los que fueron utilizados indistintamente, sin importar condición social ni económica de los fallecidos. Así había los que eran de color azul oscuro y aterciopelados, o charolados metálicos y cobrizados, de madera tallada, forrados en tela y hasta hubo uno fabricado de rústica madera y sin forrar. Las cajas de los niños, por su parte, eran blancas y se identificaban del resto de las demás.

A las 14:40 llegó una avanzada de la caravana a la esquina de Carranza y Zaragoza; 20 minutos después llegaban las primeras carrozas y camionetas pick up con los ataúdes. Fueron socorristas, bomberos y familiares de los finados quienes se encargaron de introducir al templo y colocar los féretros —guardando cierta simetría— en las naves centrales, donde por la mañana habían sido desalojadas las bancas.

Fue necesario que algunas personas verificaran si el ataúd correspondía a los restos de su ser querido, bajo escenas dolorosas y patéticas. La confusión hizo que la valla que se había organizado se desbaratara y que en torno a cada ataúd se formaran grupos de dolientes que lloraban a sus muertos. Y aunque las cajas llevaban una inscripción con el nombre de cada persona, había cinco que decían: “Señora sin identificar” o “Persona sin identificar”; eso motivó que muchos querían confirmar que se trataba de los restos de sus familiares.

Así es como se dio el caso de una persona que no figuraba en las listas de muertos y heridos y que sin embargo había fallecido; se llamaba Aniceto Espinosa Seymours, jubilado de Petróleos Mexicanos. Sus sobrinas lo identificaron en un hecho casual, pues aunque sabían había ido a la excursión, no encontraban su nombre en las listas.

Cuando se hizo finalmente la identificación de todos los cuerpos, inició la misa de difuntos que encabezó el obispo Guillermo Ranzahuer González, concelebrada con los sacerdotes Juan Robledo Campos, de San Andrés Tuxtla; José de Jesús Esqueda, de Las Choapas; Alberto Villanueva, de Acayucan; Santiago Leal Ramírez y Bonifacio Rivas Sosa, de este puerto, así como Juan López Velarde —hermano del fallecido padre Enrique—. que oficiaba en Oluta v Savula de Alemán.



Todo Coatzacoalcos estuvo para recibirlos

Las monjas y personal de la parroquia instalaron para esa triste ocasión –histórica misa con 35 ataúdes y tres mil personas dentro– dos enormes lienzos en ambos costados del altar; en ellos se leía: “Alégrense: sus nombres están escritos en el cielo” y “Voy a prepararles un lugar: vuelvo por ustedes”, mientras que dentro del templo se escuchaba –acompañado con llanto– un repetitivo cántico que decía: “Resucitó, resucitó, resucitó, ¡aleluya!”.

SE CAYÓ UNA CAMPANA

Un extraño caso –que causó pánico y mil conjeturas– fue cuando una campana estuvo a punto de caer sobre la gente que abajo recibía a la caravana de carrozas. Fue precisamente cuando al templo entraba el primer féretro –uno pequeño de color blanco, conteniendo los restos de la niña Celia María Vela Ríos– y cuando Cleto, el auxiliar de la parroquia tocaba la campana mayor de la torre norte –la única con campanas–, que se desprendió una de tamaño mediano, causando un estruendo mayúsculo que hizo que la gente pensara que estaba temblando.

Los que se encontraban abajo, sobre la calle Carranza, al percatarse de lo que en realidad ocurría, se abrieron de inmediato temiendo que la campana cayera al vacío. Sin embargo, gracias a la oportuna intervención de la señora Fina Cristía Vda. de Rosaldo, quien junto con otras personas se encontraba en la torre de la iglesia, al ver que la campana rebotó en el piso, quedando de costado, aprovechó cuando hacía el medio círculo y la detuvo heroicamente, aunque sufriendo por ello ligeras escoriaciones en sus manos.

Y aunque todo mundo dijo que esto había sido “cosa del maligno”, la caída de la campana se debió a que las cadenas que la sostenían se oxidaron porque nunca se les dio mantenimiento desde que fue colocada, tras ser donada años atrás por la Sección No. 31 del STPRM siendo secretario general don Juan Aguirre Azamar.

QUERÍAN SEPULTAR EN SAN JOSÉ AL PADRE ENRIQUE

Luego de la misa y cuando empezaron a ser retirados los féretros por sus familiares, un grupo de feligreses pedía —más bien exigía— sepultar dentro del templo al sacerdote Enrique López Velarde Robles, precisamente a un lado de los restos de monseñor Francisco Gutiérrez y Gutiérrez, el añorado Padre Panchito.

Sin embargo, la familia del cura ya había tomado la decisión de llevárselo a su natal Aguascalientes, por lo que luego de forcejeos, empujones y palabras altisonantes el cadáver fue sacado abruptamente por la madrugada, ante el malestar de quienes querían enterrarlo en la parroquia, propuesta a la que también se opuso el obispo Guillermo Ranzahuer y monseñor Víctor Phillips Velásquez.



El ataúd del padre Enrique López Velarde

El padre Enrique fue muy estimado entre la feligresía ya que ejerció su ministerio en la Parroquia de San José en la década de los 60's y parte de los 70's del siglo pasado, mas por decisión propia se fue a la sierra de Durango, aunque seguía participando en las peregrinaciones a la Basílica y al Cubilete, por lo que en esa ocasión se unió en el DF al grupo de porteños, sin pensar que sería su última vez.

SU CUERPO, INCORRUPTO

Nos narra nuestro amigo, el doctor Joaquín Cadenas Cristiá, que en 1977 los restos del padre López Velarde fueron sepultados en Aguascalientes en un solar prestado, dada la premura del tiempo. Sin embargo, cuando éstos se exhumaron

seis años después para depositarlos en el lote familiar, e incluso llevar parte de ellos a El Salto, Durango, con sorpresa comprobaron que su cuerpo estaba incorrupto, es decir intacto, sin que hubiera habido descomposición. Incluso cuando uno de sus hermanos le movió la mandíbula, ésta se flexionó con facilidad, como si estuviera vivo, lo mismo los dedos de sus manos, los que se doblaron como si sólo estuviera dormido, lo que causó asombro entre los que ahí estaban. De inmediato se presentaron conjeturas acerca de este extraordinario hecho, incluso contemplando la posibilidad de solicitar un proceso para su beatificación y posible santificación.

LOS QUE SE SALVARON

Estas anuales peregrinaciones-tours eran muy esperadas por los porteños; pero en esa ocasión muchos no pudieron asistir porque el cupo se limitó a un autobús y, por tanto, los últimos lugares tuvieron que sortearse.

Un caso concreto fue el del empleado postal don Salomón Morales Tapia, quien como estaba de vacaciones decidió realizar el viaje, junto con su esposa Modesta, su hermana Celia y doña Angelita, su señora madre. Sin embargo, aun cuando fueron de los primeros en anotarse, no fueron incluidos en la lista final, causando el enojo de todos y quienes decidieron irse mejor al Caribe, a Cancún y Chetumal.

Sin embargo, al saberse la noticia del accidente, los compañeros de trabajo de don Salomón —que sabían iría en esa peregrinación— se inquietaron y buscaron afanosamente su nombre en la lista de fallecidos, sin lograrlo afortunadamente.

Lo mismo pasó con su esposa, doña Modesta Magaña de Morales, cuando una de sus compañeras de la Acción Católica ya la buscaba dentro de los ataúdes depositados en la parroquia, pero grande fue su sorpresa —y el susto de su vida— cuando la encontró viva, juntito a ella y entre los dolientes que ahí estaban.

Otro caso fue el de doña Dolores Jiménez de Vicenté, quien ya tenía todo listo para viajar con una sobrina, pero el papá de la muchacha se negó a darle dinero para sus gastos y por ello doña Lolita prefirió no viajar. Luego del accidente, su hijo, el licenciado Juan Hillman Jiménez, le repetía a su madre: “No sabes las vueltas que me has ahorrado con no ir a ese paseo, ¡mi querida resucitada!”.

También estuvieron a punto de viajar la señora Yolanda García Díaz de Zea Salas, doña Luz Escudero Vda. de Montalvo, así como la joven y futura pintora Sandra Primo Aguirre, pero por alguna circunstancia ninguna de ellas hizo el viaje. Lo mismo pasó con miembros de la familia Gelabert, quienes llegaron tarde y no alcanzaron el autobús. Todos ellos se salvaron de morir y vivieron para contarlo.

A raíz de esto se hermanaron Nueva Italia y Coatzacoalcos; y hasta se dice que allá una calle lleva por nombre “Los Peregrinos”, en memoria de los fallecidos ahí.

Para finalizar recordemos las palabras que el entonces alcalde porteño, doctor Marco Antonio Castellanos López, dijo al término de la misa: “Esperamos que Dios no permita esto suceda de nuevo”.

La devoción porteña a la Guadalupana

Cada año los mexicanos celebramos a Nuestra Señora Santa María de Guadalupe, Patrona de México y Emperatriz de América, a cuya devoción y regazo se acoge el 90 por ciento de los habitantes de nuestro país, mayoritariamente católico.

Coatzacoalcos no podía ser la excepción, por lo que aquí también el pueblo porteño festeja en grande a la Guadalupana de muy distintas formas, entre ellas con las tradicionales peregrinaciones.

Como se sabe 10 años después de tomar Hernán Cortés a la gran Tenochtitlan, cuando se inicia la fusión de dos razas y se ven los albores de una nacionalidad, en diciembre de 1531 la Virgen María, en su advocación de Guadalupe, se aparece y habla, por el rumbo del Tepeyac, a un indígena – hoy santo – llamado Juan Diego. La Virgen no se muestra ni con el color ni fisonomía indígena, ni mucho menos la española, sino que es una delicada y estilizada combinación, como un preámbulo del naciente mestizaje, de la estirpe que habría de surgir. Es la Virgen de México, o como dijo Alfonso Junco: “la Virgen de la nacionalidad que amanecía”.



Los niños José Ignacio Ordóñez y Claudia Morales, vestidos de “inditos”

Aquí en Coatzacoalcos la devoción a la Virgen Morena se consolidó desde 1901, cuando el licenciado José Domínguez, apoderado de George Tyng (1839-1906) – quien ordenó el trazo de nuestra ciudad y no W. D. Pearson, como erróneamente

se cree— dona el terreno donde se construiría la segunda capilla católica en la población —la primera estuvo en las actuales calles de Llave y Corregidora—, la cual también tendría como patrono al Señor San José, en la esquina de Zaragoza y 5 de Mayo (hoy Carranza). Desde entonces se celebraron en ese lugar los primeros servicios religiosos oficiados por sacerdotes que venían desde Chinameca, ya que a esa jurisdicción eclesiástica pertenecía Puerto México.

Esta devoción mariana se acrecentó años más tarde, bajo la férula de don Francisco Gutiérrez y Gutiérrez, el Padre Panchito, máxime que ya se contaba con un templo construido todo de mampostería, cuya culminación de obras fue en el año de 1953. Ya fallecido el Padre Panchito, y estando a cargo del templo el padre Enrique López Velarde Robles, el viernes 1 de diciembre de 1967 se inicia el que llamaron “Primer Docenario a la Emperatriz de América”, con una inicial peregrinación integrada por los miembros de la Vela Perpetua, la Tercera Orden Franciscana, el Apostolado de la Oración y la Cofradía del Perpetuo Socorro, que fueron las primeras —y pioneras— asociaciones católicas que participaron. El día 12, para la celebración principal, estuvo presente el obispo de la Diócesis de San Andrés Tuxtla, doctor Arturo Antonio Szimanski Ramírez.

Este docenario de peregrinaciones, ideado por un denominado Comité Guadalupano como preámbulo al 12 de diciembre —del 1 al 11—, partía cada cual de la esquina de Bravo y Zaragoza, precisamente frente al Hospital Civil, para terminar en la parroquia, donde eran recibidas por el párroco López Velarde.

En estas peregrinaciones participaban no sólo los integrantes de las distintas asociaciones religiosas, sino de las nacientes capillas y colonias de la ciudad, así como empresas privadas y estatales, la Cámara de Comercio, el Astillero de Marina, la Aduana Marítima, los mercados públicos, las sucursales de los bancos —los entonces llamados Banco de Comercio de Veracruz, Banco Comercial Mexicano y Banco Veracruzano, entre otros.



Una devoción mariana viva

Apuntes de endenantes

Años más tarde, estas romerías populares cambiaron de trayectoria y empezaron a salir desde la Parroquia de San José, pero teniendo ahora como destino final una pequeña capilla construida muy cerca de la playa, de madera y techo de palma, ubicada en la esquina de Guerrero y Lázaro Cárdenas, colindando con Juventino Rosas, recinto que tuvo a su cargo el sacerdote Santiago Leal Ramírez, titular de la Capilla de Nuestra Señora del Carmen, de la colonia Ma. de la Piedad. Esta modesta capilla, dedicada a la Virgen Morena, años más tarde se convertiría en el hoy moderno Santuario Diocesano de Santa María de Guadalupe.



La antigua Capilla de Guadalupe

En estas peregrinaciones ya no sólo participaba la feligresía de las distintas colonias, parroquias y asociaciones católicas, sino que habían aumentado las empresas y dependencias privadas y oficiales, contándose además con el ya formado H. Cuerpo de Bomberos, la Delegación de Tránsito, las administraciones

de Correos y Telégrafos, Teléfonos de México, el ADO, la Bimbo, Sabritas, Autrey, Pemex, etc.

Hoy estas peregrinaciones no han desaparecido, se siguen efectuando e inclusive van en aumento. Es más, estamos seguros que jamás se perderán, porque es una de las más acendradas tradiciones y devociones que el pueblo de México rinde en homenaje a la Virgen Morena.

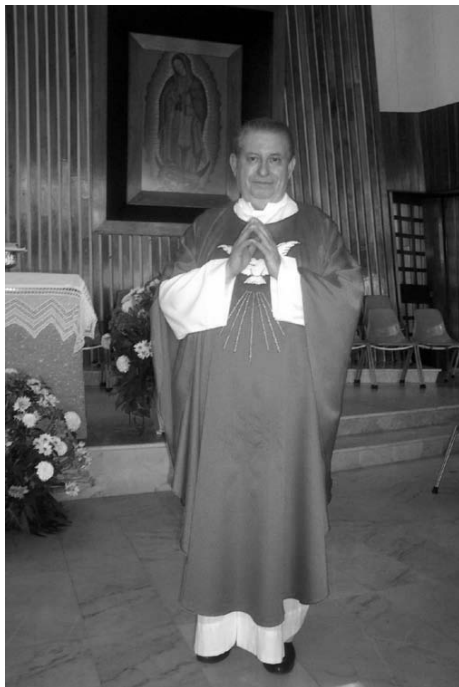


Los agentes de Tránsito, devotos de la Guadalupe

EL PADRE ANTONIO Y EL NUEVO SANTUARIO DE GUADALUPE

El sacerdote y licenciado Antonio Gómez y Gómez de Agüero, nacido el 15 de enero de 1933 en Santa Olalla, población de la provincia de Toledo, España, residente en México desde 1962, al recorrer la República dando Cursos de Cristiandad conoce a don Juan Osorio López y a su esposa doña Gloria Corrales de Osorio. Con ellos se reunió varias veces en el DF y hasta vino a su hogar de Coatzacoalcos de vacaciones, a invitación expresa de ambos.

Conociendo los Osorio las obras que el padre Toño había realizado, es cuando le cuentan ilusionados del proyecto que tenían en mente: construir un Santuario dedicado a la Guadalupeana, invitándolo a responsabilizarse de su promoción y ejecución. Éste no lo piensa mucho, se interesa y accede a venirse a radicar a nuestro puerto. De inmediato, en enero de 1977, el obispo de San Andrés Tuxtla, don Guillermo Ranzahuer González, lo nombra encargado de la construcción,



El padre Antonio Gómez y Gómez de Agüero

Pronto también conoce a la gentil dama doña Hortensia Arjona de Enríquez, presidenta del Patronato Pro Construcción del Santuario de Guadalupe, así como a su esposo, don Cruz Euberto Enríquez. Y es cuando se da por enterado de los planos elaborados por Wolfram Oelher, un arquitecto de origen alemán, residente en la ciudad de México. Desde entonces se auto compromete a llevar a cabo la obra, por lo que a los dos meses siguientes, el 19 de marzo de 1977, se hace la bendición de la primera piedra, así como la instalación de la bodega para guardar los materiales de construcción. Era cura párroco de San José don Élfego Rico Frías, a donde pertenecía entonces el nascente templo.

Cabe destacar que el responsable de la construcción fue siempre el ingeniero Ernesto Theurel Rousel –papá de Marco César–, quien no cobró un solo peso de sus honorarios por los trabajos desarrollados todo el tiempo que duraron éstos, un período de muchos, muchos años de ardua labor.

De igual modo fue ardua y tenaz la labor desempeñada por doña Tenchita de Enríquez en la recolección y buen manejo de los fondos para la obra en

construcción. Es más, cada vez que había que renovar la mesa directiva del Patronato, el propio padre Antonio siempre la ratificaba en la Presidencia, permitiendo sólo los cambios de las otras personas de la directiva.

La obra en construcción se empezó a levantar en un terreno de 3,600 m2. con una extensión de 190 m2, en medio de calles sin pavimentar y donde en tiempos de “nortes” la capilla siempre se “inundaba” ¡pero de arena!, de la tanta que volaba de la cercana playa, por lo que era doble el trabajo a realizar: sacar la arena para poder officiar el culto divino, así como llevar a cabo afuera los trabajos de la obra negra.

Para construir esta iglesia debía usarse una técnica muy específica y apropiada; sin embargo, el capital y los ingresos fijos no existían, por lo que toda la obra dependió de los generosos donativos de los feligreses. A la par, se empezaron a organizar maratones y rifas, así como la visita a directores, superintendentes y gerentes de las compañías establecidas en la ciudad y región, como los complejos petroquímicos de Pajaritos, Cangrejera y Morelos; a Iquisá, Sales del Istmo, Biconsá, Pemex, las secciones petroleras, entre otros muchos que colaboraron.

Al ser instaurada la nueva Diócesis de Coatzacoalcos, el 1 de mayo de 1984, la Parroquia de San José es elevada y consagrada como Catedral, desde donde daría su cátedra monseñor Carlos Talavera Ramírez, hasta entonces obispo auxiliar de la Arquidiócesis de México, en el Distrito Federal. Es con el obispo Talavera que se acentúa el apoyo para continuar las obras que transformarían a la capilla guadalupana en el moderno Santuario que hoy es. Por principio de cuentas el primer obispo de Coatzacoalcos, el 12 de octubre de 1986, crea la nueva parroquia de Santa Ma. de Guadalupe. Y tras muchos años de esfuerzo, felizmente el 11 de diciembre de 1988 es solemnemente consagrado y declarado como Santuario Diocesano, llegando en esa ocasión el entonces delegado apostólico, Girolamo Prigione, quien concelebró la ceremonia religiosa con los obispos Carlos Talavera Ramírez, de Coatzacoalcos; y Guillermo Ranzahuer, de San Andrés Tuxtla.

Desde entonces el padre Antonio desarrolló una fructífera labor pastoral al frente del Santuario, hasta el 29 de junio de 2003, en que presentó su renuncia al nuevo obispo de Coatzacoalcos, monseñor Rutilo Muñoz Zamora, argumentando “lo avanzado de mi edad, setenta años, y el estado de mi salud”, noticia que conmocionó a la feligresía de dicho templo y donde el padre Toño dejó un legado de gran calidad humana, dedicación al sacerdocio y su amor a Dios y a la Virgen, además de haber culminado su magna obra: el Santuario Diocesano de Guadalupe. En su lugar fue nombrado el que fuera también por muchos años cura párroco de la Catedral de San José, el padre Juan Robledo Campos, quien hasta hoy continúa al frente de dicho templo, recinto que es un extraordinario modelo de la arquitectura religiosa, cuyo techo representa el manto con que nos protege y defiende nuestra Virgen Morena, a quien cada 12 de diciembre –y siempre– veneramos como se merece, como lo que representa para muchos de nosotros los mexicanos: ¡nuestra madre!

Las torres de San José

Desde su natal Pachuca, Hgo., don José Ordóñez Ángeles salió con rumbo a Coatzacoalcos a invitación expresa del sacerdote de la Parroquia y Vicaría Foránea de San José, don Francisco Gutiérrez y Gutiérrez, quien lo convenció de laborar como cantor de dicho templo, y a insistencia de las apreciables hermanas Ma. Dolores y Ma. de la Luz Balmori Martínez, originarias de San Luis Potosí pero residentes entonces en la “bella airosa”, Pachuca. Atrás habían quedado años de fructífero trabajo en templos como La Asunción, el Carmen, el Convento de San Francisco (hoy Fototeca Nacional del INAH) y La Villita, todas ellas en la capital hidalguense, así como en Ixmiquilpan, Actopan y el Santuario de El Arenal.

Antes de continuar su viaje rumbo a este puerto, el maestro Ordóñez Ángeles paró unas horas en el Distrito Federal, especialmente en la antigua Basílica de Guadalupe, para visitar a la Virgen y rogarle le fuera bien en su nueva encomienda. Al salir visitó los locales ubicados al costado izquierdo del templo, donde se expendían artículos religiosos, devocionarios, postales de la villa y demás recuerdos alusivos al fervor guadalupano. Compró algunas estampas con la imagen de nuestra Virgen Morena, algún libro de cantos y dos tarjetas postales, impresas en blanco y negro, de esas que antaño comercializaba la agencia “México Fotográfico”; una de ellas fue de la propia Basílica; la otra, de la Catedral Metropolitana, ubicada en el zócalo capitalino.

Horas más tarde continuó su viaje hacia Coatzacoalcos, a donde llega precisamente el jueves 1 de mayo de 1947, ya cerca del mediodía, presentándose de inmediato con quien sería su nuevo patrón, del cual acababa de saber que sus feligreses le apodaban cariñosamente como “Padre Panchito”. El párroco lo recibió enseguida y, tras una breve plática queda contratado, por lo que ese mismo día iniciaría su labor cantando en el rosario que se rezaría esa lluviosa tarde, con motivo de iniciarse el “mes de María” y donde un grupo de niñas ofrecerían flores a la Virgen (tradicción que afortunadamente hoy se trata de rescatar).

Tras instalarse provisionalmente en un pequeño cuarto de lámina anexo a la parroquia —la que estaba en construcción desde el 3 de abril de 1943, ya de mampostería, sustituyendo a la de madera y lámina que databa de 1927— y buscó luego en su velís de lámina gris su libro “FTD”, indispensable entonces para todo cantor de iglesia que se respetara y donde se encontraban los himnos, maitines, misterios, liturgia de las horas, tedeums y demás canticos apropiados para toda celebración religiosa. Es así como esa misma tarde don José empezó a trabajar como el primer cantor-organista del puerto. Para ello echó mano de un viejo y desvenecado armonio marca Hammond, de viento (de pedales, pues), que estaba arrumbado por ahí, del cual era más el ruido que producían sus oxidados fuelles, que las notas musicales que de él brotaban.



El maestro don José Ordóñez Ángeles, en el primer órgano eléctrico (Wurlitzer) que tuvo la parroquia

Pronto conoció al constructor del templo, el ingeniero Abelardo Juan de Dios Figueroa Quintela, quien seguía el proyecto de acuerdo a los planos originales elaborados conjuntamente con el ingeniero Camilo García y don Eugenio Balmori Martínez, altruista personaje fallecido un año antes (1946, y mismo que hoy se encuentra en proceso de beatificación, junto con su esposa, doña Marina Francisca Cinta Sarrelangue). Ese día también conoció a don Carlos Mortera Márquez, el maestro de obras encargado de ejecutar los trabajos.

Un par de años después, a principios de 1949, el cantor Ordóñez constataba el avance de la construcción de la parroquia, parado sobre la banqueta del cine-teatro

“Imperial” (propiedad de don Alejandro Bringas Palacio). En esa observación estaba cuando el Padre Panchito se le acercó y fue cuando le confió a don José su ferviente deseo de que las torres tuvieran un diseño especial: que fueran similares a las de la Catedral Metropolitana de la capital del país.



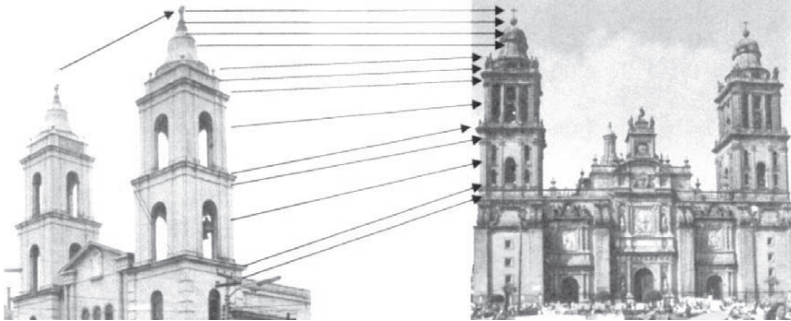
Aún sin las torres terminadas

El maestro Ordóñez le comentó entonces que, precisamente en su paso por el DF, había adquirido una postal de dicho edificio colonial, la que de inmediato fue a buscar y enseguida regresó a entregársela al padre; éste, con una alegría que se reflejaba en su rostro, llamó de inmediato al ingeniero Figueroa Quintela, se la mostró y le dijo: “¡Así, quiero que sean las torres de mi parroquia!!”.

Luego de hacerle notar algunos detalles técnicos, el ingeniero Figueroa le indicó a Don Panchito que exactamente idénticas no podrían ser, pero que sí se acercaría mucho al diseño original. Es cuando manda llamar a don Carlos Mortera y le informa del asunto, a lo cual éste le comenta que sí es factible, pero que la única persona que podría ejecutar dicho trabajo era don Rafael Gutiérrez Alegría, un diestro maestro albañil, único en la región ya que utilizaba aún la casi extinguida técnica de terraja manual, necesaria para la realización de las cúpulas de las torres, aunque dudaba que aceptara ya que sabía le disgustaba la idea de trabajar en las

alturas. Sin embargo, el señor Mortera se comprometió a localizarlo y, afortunadamente, don "Fallo" Gutiérrez accedió de buen talante a su fabricación, lo que causó gran beneplácito al cura párroco.

La construcción de las torres de San José se terminó a finales de mayo de 1950, y la reconstrucción total del templo, en 1953, luego de muchos años e innumerables esfuerzos, colectas, donativos, rifas, kermeses, maratones radiofónicos y demás acciones emprendidas para poder sufragar oportunamente los gastos constantes que demandaba el avance de la obra hasta su conclusión.



Aquí se aprecian las similitudes entre ambas catedrales

Y así fue como mi señor padre, el maestro don José Ordóñez Ángeles, colaboró también, aunque indirecta y circunstancialmente, en la planeación de la actual Catedral de San José, o por lo menos en la concepción de sus torres gemelas, las que se vieron amenazadas de ser demolidas, junto con el resto del templo, argumentándose que no tenía nada de arquitectónico ni histórico, aunado a su notable deterioro, aunque esto fue debido a que no se le dio a tiempo el mantenimiento adecuado.

Empero, si las torres de San José son casi réplicas de las que ostenta la catedral capitalina, entonces nuestra antigua parroquia por lógica sí contaba —toda proporción guardada— con un estilo arquitectónico definido y muy importante, aunque no todos lo supieron apreciar y donde incluso el INBA la consideró dentro de su lista como un edificio artístico y con arquitectura relevante. Y respecto a que si posee historia, pues precisamente lo que narramos aquí es un hecho histórico, que data de más de medio siglo.

Sea como fuere, la Catedral de San José, y en especial sus torres, son un símbolo que forma parte de la identidad de nuestra ciudad de Coatzacoalcos.

Esto se comprobó cuando tras el cruel e injusto derribo de nuestro querido templo —dejándonos sólo el "casarón"—, sus torres quedaron de pie, intactas. Y así seguirán a través de los años. Esperemos que así sea.

Don José Ordóñez Ángeles

El maestro Don José Ordóñez Ángeles nació el 19 de marzo de 1928 en la ciudad de Pachuca, Hgo.; fueron sus padres don Salvador Ordóñez y la señora Inés Ángeles Mejía. Fue nieto por línea materna del general revolucionario don Felipe Ángeles. Realizó sus estudios superiores en su ciudad natal, en el Instituto Científico y Literario (hoy Universidad Autónoma de Hidalgo), recibiendo de Maestro Organista Concertista.

Igualmente, recibió un curso sobre Religión, Teología e Historia de la Iglesia, impartido por el entonces obispo de Tulancingo, Hgo., Mons. Miguel Darío Miranda y Gómez, quien posteriormente fuera Arzobispo Primado de México y Cardenal, obteniendo diploma y mención honorífica.

En la ciudad de México recibió también diversos cursos complementarios en el Instituto Nacional de Bellas Artes de parte del maestro Ramón Noble, destacado director y formador de coros. En ese entonces, compartió enseñanzas con el organista titular de la Basílica de Guadalupe y prolífico compositor de música religiosa, el maestro Julián Zúñiga, aumentando así su acervo musical y cultivando una buena amistad con éste, por lo que luego intercambiaron partituras de obras de música sacra.

Desarrolló en la "Bella Airosa" –Pachuca– una destacada labor docente, poniendo en práctica sus actividades en diversos centros de enseñanza, como el prestigiado colegio Lestonac. Laboró al mismo tiempo como organista y cantor en diversas parroquias, como La Asunción, San Francisco –actual Fototeca del INAH–, la de la "Villita" de Guadalupe y la Capilla del Carmen, en la capital hidalguense, así como en el Santuario de El Arenal, participando además en diversas obras de beneficio social y docente en las comunidades indígenas del Valle del Mezquital, Ixmiquilpan y Actopan, de la misma entidad.



El Mtro. Ordóñez Ángeles

En el año de 1947 las estimadas señoritas Balmori Martínez, coterráneas de él y hermanas del ingeniero Eugenio Balmori (constructor y restaurador del templo católico San José' de Coatzacoalcos), lo invitaron a participar laboralmente en la naciente parroquia, a cargo del padre Francisco Gutiérrez y Gutiérrez, invitación que el maestro Ordóñez aceptó gustoso y con deseos de colaborar en esta comunidad del sur de Veracruz.

El padre Gutiérrez, vio con agrado la llegada del nuevo cantor-organista y lo apoyó para que llevara a cabo sus actividades en beneficio de la feligresía, en ese entonces carente de alguien que les inculcara el deseo de cantar dentro de los oficios religiosos. Es así como el maestro Ordóñez, inmediatamente llegando (el 1 de mayo de 1947) formó el coro parroquial, integrado por entusiastas fieles, a quienes, en una labor de vanguardia enseñó diversos cánticos en nuestra lengua, en español (idioma profano le decían) y no en el tradicional latín, que era obligatorio en ese entonces, empezando así una destacada presencia al frente de su nuevo puesto y desarrollando sus conocimientos aprendidos en diversos centros educativos del país.



El coro parroquial de San José

Años más tarde formó el coro parroquial y, más adelante, el "Conjunto Santa Cecilia", integrado por amigos músicos, constituido a base de instrumentos de cuerda y por supuesto el órgano, quienes se encargaban de "amenizar" las ceremonias religiosas sociales, como bodas, XV años, primeras comuniones y demás oficios que se celebraban en la parroquia, con selecta música sacra, clásica y algunas populares.



El “Conjunto Santa Cecilia”

Con este grupo, o individualmente al órgano, acompañó también a infinidad de artistas, desde locales hasta profesionales y de renombre, como para citar sólo algunos, al barítono Hugo Avendaño, al tenor Jorge Lagunes, a la soprano Cristina Ortega, los prestigiados violinistas Hermilo Novelo, Lauro Uranga y Salvador Arvizu, y otros muchos que harían una lista interminable.

Por consiguiente: ¿en cuántas ceremonias religiosas no tocaría el órgano el maestro Ordóñez? ¿Cuántos jóvenes contrayentes no escucharon los armoniosos acordes de la Marcha Nupcial de Mendelssohn o de Wagner por él interpretadas? ¿Cuántas parejas de enamorados novios, hoy sólidos matrimonios, no se deleitaron con las notas del Ave María de Schubert y de Gounod, el Panis Angélicus de César Frank, el Sueño Imposible, Historia de Amor o Si un amor se va, interpretadas magistralmente al órgano o con los sutiles arpeggios de los violines bajo su dirección?

Y es que en verdad, durante más de treinta años, ¿en cuántas celebraciones de bodas no tocó, haciendo que resultaran inolvidables esas ceremonias para los contrayentes (viejos pobladores de Coatzacoalcos) y donde hasta algunas de las familias pudientes sacaban sus “modernas” grabadoras de carretes para grabar la música por él interpretada, y llevarla como un recuerdo para sus descendientes.

Creo que en la única ceremonia nupcial donde él no pudo tocar, fue precisamente su propia boda, efectuada el 29 de agosto de 1951, donde contrajo matrimonio con la señorita Ma. Teresa Rodríguez Azamar (mi inolvidable madre), hija de don Eligio Rodríguez Celestino y doña Edelmira Azamar, indisoluble unión de la cual

procrearon cinco hijos: Ma. Jovita, Ma. Elena, José Ignacio, Francisco Javier y Ma. del Rosario, quienes formaron éstos a su vez sus respectivas familias, que hoy son útiles a la sociedad.



Fueron adorados esposos toda su vida

En esa ceremonia religiosa, en la que mi padre no pudo tocar por lógica razón, la armonizaron sus compañeros músicos, donde la destacada cantante local, Lupita “Corazón” Carrión interpretó inspiradamente el Ave María de Schubert. Posteriormente, en el que sería el domicilio de toda su vida, en la Novena Avenida No. 61 (hoy Díaz Mirón 409), se efectuó la animada recepción, con la participación de la famosa orquesta “Águilas de México”, la más prestigiada de ese entonces.

El maestro José Ordóñez desempeñó actividades docentes en diversas instituciones educativas de la localidad, como el Colegio Clara Aguilera —una de sus alumnas fue la hoy laureada comunicadora internacional Ma. Antonieta Collins— desde sus inicios en 1955 y cuando era directora la madre Gloria Medina López; la Escuela Secundaria Particular Coatzacoalcos, del recordado profesor Rubén Rincón Castillejos; el Instituto La Salle del Sureste, que ya dirigía el maestro Marcos López y, algún tiempo, en la Escuela Secundaria y de Bachilleres Gral. Miguel Alemán González nocturna, bajo la atinada dirección del Dr. René Marín Baruch.

De igual modo, impartió diversos cursos de su género en algunas escuelas primarias estatales, como la del “playón norte” o Francisco Javier Mina —antes llamada Francisco Ignacio Madero—, así como la tradicional Escuela Vicente

Guerrero desde cuando estaba ubicada en su viejo edificio de Morelos y Juárez, en las que destacó como director de coros, especialmente enseñando la exacta interpretación del Himno Nacional, y en la que obtuvo –junto con los niños de esta última escuela– varias veces los primeros lugares, tanto locales, regionales y alguno estatal.

También impartió clases particulares de solfeo, piano y órgano, siendo uno de los primeros maestros de música de esta ciudad.

Incurrió también en el periodismo, publicando interesantes artículos sobre diversos temas sociales y de interés general, además de religiosos, en diversos diarios de la localidad y región, como los diarios *El Notigráfico*, *La Opinión de Minatitlán*, *Diario de Sotavento*, *Diario del Istmo* y *Noticias de Coatzacoalcos*.

Fue socio fundador de la Asociación Impulsora del Arte (AIDA), al lado de entusiastas y cultas personas como el primer cronista de la ciudad, don Ramón Figuerola Ruiz –con quien cultivó una buena amistad– y otras personas, quienes realizaron diversos eventos culturales, trayendo a destacados artistas a esta ciudad. Fundó y dirigió un famoso coro denominado “Conjunto Coral Coatzacoalcos”, que se dedicó a rescatar e interpretar tradicional música mexicana, mismo que participaba desinteresadamente en innumerables actos cívicos y veladas literario-musicales, principalmente auspiciados por el H. Ayuntamiento Constitucional (específicamente en los gobiernos de don Arnulfo González Espinoza, Mariano Moreno Nextle y Taurino Caamaño Ramos) y que lo solicitaban frecuentemente para esos fines, así como por el Partido Revolucionario Institucional, del cual fue entusiasta militante (recuerdo que mostraba orgulloso su credencial del partido firmada por el entonces dirigente Lauro Ortega), teniendo una aceptación total en todas sus presentaciones, incluso regionales.



De niños cantamos en el coro

Este coro recibió muchos elogios y, por citar alguno, destaca el del poeta tabasqueño Carlos Pellicer Cámara, con motivo de su actuación dentro de la clausura de la Semana Cultural del Ateneo Coatzacoalcos, A. C., evento que se llevó a cabo en el Cine Auditorio Municipal en la década de 1960. También con este coro realizó infinidad de programas radiofónicos con motivos diversos y presentaciones en la estación televisora local XHCV TV-Canal 3, como por ejemplo en el Día de las Madres o con motivo de la Navidad y Año Nuevo, así como actuaciones en el señorial y tradicional Casino Puerto México, en sus últimas épocas.

Don José realizó altruistas obras de beneficio social en favor de personas de escasos recursos económicos, en sectores marginados de la ciudad y de la antigua congregación de Allende, siempre dentro de sus posibilidades y en beneficio de las clases más necesitadas, esto a pesar de no ser una persona de posición desahogada, mas aun, se desprendía de algo suyo para compartirlo con su prójimo, especialmente con la niñez desprotegida, a quienes –por ejemplo– repartía juguetes por el Día de Reyes en algunas colonias proletarias, como la Esfuerzo de los Hermanos del Trabajo, por citar alguna de las que él prefería visitar y a las cuales, de niño, le acompañé varias veces.

Estuvo al frente de la parroquia como cantor-organista por espacio de más de 30 años, hasta su jubilación, esto debido a su enfermedad (paulatina pérdida de la vista por retinopatía diabética), ya que por él mismo nunca hubiera dejado ése, para él, hermoso oficio, donde su mayor satisfacción –decía– era cantarle a Dios. Aquí, como breve recuerdo, algunas palabras que él repetía: “No le canto ni le toco a los curas ni a las ‘viejas’ ni a la gente... le canto solamente a Dios, a Él sólo le canto...”.

Los últimos años de su vida, ya jubilado de la parroquia, se dedicó al comercio establecido, instalando (junto con mi madre) un negocio de abarrotes, papelería y miscelánea, tradicional tienda que funcionó por muchos años precisamente en las cercanías de la escuela Miguel Alemán González (16 de Septiembre 901), negociación ésta que, junto con otra tradicional, la de “Doña Pina” –igualmente cercana a dicha escuela–, vieron desfilar generación tras generación de jóvenes estudiantes, que hoy soy destacados profesionistas, autoridades y responsables padres de familia.

Al fallecer su esposa, el 13 de julio de 1979, don José siguió al frente de ese negocio con la ayuda de sus hijos, hasta días antes de su sentido fallecimiento, ocurrido el viernes 28 de septiembre de 1990, siendo sepultado en el panteón antiguo.

En fin, sería muy extenso enumerar todas y cada una de las obras y actividades que realizó en vida mi padre, el maestro don José Ordóñez Ángeles, pero creo que con los anteriores datos, se puede dar una idea de la labor callada, desinteresada, pero entusiasta, que siempre llevó a cabo en beneficio de la comunidad de esta localidad, ciudad que adoptó como suya, ya que en este puerto fundó una gran familia, misma que llevaremos como recuerdo la obra imperecedera que él realizó.

Coatzacoalcos y sus inmigrantes

El municipio de Coatzacoalcos, como bien sabemos, se ha venido conformando a través de los años por un sinnúmero de inmigrantes, quienes aquí llegaron de todas partes del mundo para asentarse definitivamente.

Cada uno de ellos llegó por diversas circunstancias –la mayoría por sus propios medios– en busca de mejores horizontes, quizás anhelando un lugar seguro y hospitalario para vivir o en donde poder forjar sus respectivas familias, brindándoles un futuro promisorio.



De las muchas familias que llegaron de fuera

Con el paso del tiempo, conviviendo con armonía y contribuyendo con su trabajo al crecimiento y desarrollo de Coatzacoalcos, hoy estas familias son parte importante de nuestra sociedad, por lo que todos debemos estarles agradecidos por su aporte y cultura brindada en muchos aspectos, ya que con sus acciones dejaron huella en la historia de nuestro municipio.

Por ello, desde hace unos años, la sociedad de Coatzacoalcos y el Gobierno de la Ciudad reconocen con el festival “Mosaico de Culturas”, la gran labor desarrollada por esos inmigrantes. Para ello, a este evento se invita a participar a los descendientes de éstos, de distintas nacionalidades, como son españoles, libaneses, ingleses, chinos, japoneses, coreanos, alemanes, griegos, franceses, holandeses, italianos, canadienses, brasileños, cubanos, colombianos, etc., incluyendo desde

luego a los que desde diversas regiones de nuestro país también llegaron a forjar sus familias, como es el caso de los oaxaqueños, chiapanecos y tabasqueños, entre otros muchos, quienes aquí encontraron eco a sus aspiraciones.

Y es que de todas partes del mundo hemos recibido personas y todos nos han dado lo mejor de ellos, de lo cual muchos hemos sido testigos de sus bondades a través del trato con los descendientes de aquellas personas, pioneras de nuestra ciudad, con principios muy firmes y con quienes evocar esa época es un privilegio, ya que fueron tiempos desarrollados en un ambiente muy diferente al actual, pero con muchas satisfacciones.



Desde el Istmo de Tehuantepec llegaron aquí

Era la época cuando se comenzaba a dar vida a una sociedad en la que se resumían buenos propósitos entre aquellas familias que formaron la base de nuestra querida ciudad; que vino a ser como una fusión de núcleos dispersos, que unieron en un solo fin a esa gente tan bien intencionada.

Muchas familias vinieron a establecerse aquí y aquí se quedaron formando parte de nuestra sociedad y del progreso que ya se vislumbraba; se trataba de familias honorables y su concurso a las actividades porteñas fueron de resultados muy notables, ya que sus hombres fueron muy emprendedores y de principios firmes.

Es justo reconocer que ya desde entonces la sociedad de Puerto México sentía la necesidad de hacerlo más atractivo e interesante a la vista de propios y extraños y,

desde luego, abrir los caminos para su desenvolvimiento, por lo que debe establecerse en la mente de todos nosotros un profundo agradecimiento por las buenas intenciones, por la gran labor llevada a cabo.

Dichas familias seguramente sintieron por Coatzacoalcos –entonces llamado Puerto México–, un gran cariño y de ahí el éxito obtenido, además de que había un sentido más profundo de la confraternidad, en que con buenas intenciones, y ante cualquier iniciativa, todo salía bien.



De origen francés

Como dato importante apuntaremos que en el año de 1843, en la vecina congregación de Allende, hoy perteneciente al municipio de Coatzacoalcos, residía un solo habitante –de nacionalidad española– junto con su familia. Su nombre: don Gregorio Díaz, por lo que es a partir de ahí –podríamos decir– que comienza la inmigración a nuestra ciudad.

Don Rodolfo Castro Arana, el primer cronista de la ciudad –sin título– que narró en un libro los acontecimientos de nuestro pasado, nos dice que con motivo de los problemas creados por la Revolución llegaron familias a radicarse en este puerto –extranjeras y nacionales– sobre todo por la seguridad que representaban sus límites y por ser un lugar estratégico.

Las familias que aquí contribuyeron con un entusiasmo sin límites –asienta Castro Arana– fueron los Ruiz, Reboulen, Cintrón, Clemow, Brunet, Bringas, Ríos, Pavón, Alemán, Vela, Del Ángel, Lavié, Rosaldo, Méndez, Anaya, Estévez, Ramos,

Cruz, Rodríguez, Absalón, Gil, Pereyra, Ochoa, Howes, Carpenter, Williams, Galloway, Shealey, Sparks, Ferrando, Caballero, Moscoso, Caballero, Guevara, Ladrón de Guevara, Castillejos, Tubilla, Athié, Vidaña, Jara, Morosini, Castellanos, Noverola y la de don Lorenzo E. Castillo.



De la Madre Patria también

Asimosmo familias como los Ceballos, García, Pavón, Santander, Ledesma, Alemán, Lule, Baruch, Vidaña, Leyva, Jara, Mortera, Cinta, Riquer, Lemarroy, Aguirre, De la Torre, Alor, Trujillo, Ortega, Bremont, Rodríguez y Riveroll vinieron a establecerse y aquí se quedaron, formando parte de nuestra sociedad.

Después vinieron familias procedentes del Istmo de Tehuantepec, que también aquí encontraron eco a sus aspiraciones. Entre ellas la de don Pedro V. Pineda, Miguel Matus, Francisco Ramírez, Porfirio Pineda, Agustín Toledo, de Jesús Chiñas, Emilio Orozco, Bulmaro Rueda y Alberto Valdivieso; así como de doña Victoria y Francisca Ruiz, doña Juliana Petris, doña Esther, Altagracia y Zeferina Valencia y doña Enedina De Gyves.

De acuerdo a otro listado de ciudadanos, éste exclusivamente de extranjeros, realizado por el Cronista de la Ciudad don Desiderio Cadenas Granados, tenemos por ejemplo, de nacionalidad alemana, al ferretero don Emilio Frank; de Francia, cómo no recordar a doña Reginita y sus perfumes; a los hermanos Ayache,

Apuntes de endenantes

comerciantes en lencería y ropa; japoneses, como los señores Nizizaki, abarroteros; Chiyana, Akita e Iwama, mercilleros; a don Hideo Kato, benefactor de la Delegación de la Cruz Roja, y a don Tomás Kido, de material eléctrico, así como a don Guillermo Uyeno, molinero; árabes, turcos, palestinos, siriolibaneses, entre ellos don Jorge Tubilla, don Julián Habid, don Athié Athié, don Salomón Lotfe, don Salomón Salvador, don Said Tanús, don Elías Férrez, don Luis Chagra, don Miguel Yunes, doña María Férrez, señor Ramón etcétera, comerciantes de calzado y ropa; chinos, como don Carlos Chiu, Alfonso Cheo, Santiago Chen, Enrique Cheo; los integrantes de la antigua colonia de coreanos pescadores; cubanos como doña Amelia Cubas y don Cristóbal de Castro; polacos como don Pablo Platzco; rusos, como don Carlos Grossman; ingleses como el doctor John James Sparks, Guillermo Dalzell, Samuel Pearson, Harry R. Hallat, Enrique Taylor; norteamericanos como Guillermo Howes, Joe Brown, Clay T. Yerby, Guillermo Henderson, Bely Hampton, señor Kinght, Anacleto Blakely, don Anthony Warren y muchos otros que a nuestra memoria escapan.



Forjadores de Coatzacoalcos

En forma especial mencionaremos a aquellos españoles que ya estaban en Coatzacoalcos, de 1906 a 1920, pero que sus familias formadas en hogares mexicanos son recuerdos vivientes de ellos: don Cecilio Alegría, dueño que fue el Hotel Colón; don Eduardo González Cassals, maquinista naval; don Amadeo

Bodome, maquinista de uno de los barcos de la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila; don Vicente Riancho, jefe de muelles; don Prudencio Suárez Salas, abarrotero; don Ángel Torres, marino; don Pedro Ruiz, contratista de durmientes para el ferrocarril; don Alejandro Bringas, comerciante; don Juan Cruz Carrillo, albañil y maestro constructor; don José María Ruiz, comerciante; don Tomás Ruiz, consignatario; don Manuel Bringas, ganadero; don Samuel y don Luis Bringas, ganaderos; don José María Morosini, comerciante; don Antonio Rodríguez, fontanero; don Manuel Candanedo, comerciante; don Joaquín Cadenas Suárez, molinero; don Venancio Cadenas Suárez, comerciante; don José Nouche, herrero; don Antonio Torres, jefe del taller mecánico del ferrocarril; don Pedro Serrat, herrero; don Francisco Figuerola, comerciante; don Rufino X., cantinero; don David López Cañón, comerciante; don Matías López Cañón, comerciante; don Antonio Rivas Noy, panadero; don Patrocinio Sánchez, gaseosero; don Germán Vázquez, comerciante; don Ramón González, comerciante; don Manuel Soberón, comerciante; don Mateo Cristia, relojero; don Vicente Matute, relojero; don Juan Gilbert, comerciante; don Arsenio Carrada, comerciante; don Antonio Martí, carbonero; don José Vega Carballo, comerciante; don Sabino Vega, comerciante; don José Gómez, cantinero; don Manuel Dávila Madrid, comerciante; don Fernando González, comerciante; don Manuel Moreira, cantinero; José F. Fernández, cantinero; Manuel Díaz Cueto, agente de ventas; don Ricardo Carrons, maderero; don Nicanor González, comerciante; y don Vicente Orozco, comerciante.

Cabe recordar también a un español conocido como “El Carro”, quien con su carreta de tracción animal estuvo encargado de llevar al panteón los cuerpos de las víctimas de la llamada “influenza española”. Posteriormente vinieron y se radicaron aquí, entre muchos otros, don Atilano Secano, comerciante; don Aurelio Camporro, comerciante; don Segundo Fernández y don Manuel Soberón, comerciantes; don Rafael Martínez Barón, contratista; don Bernardo Rodríguez, carpintero; don Manuel G. Revilla, hotelero; don Antonio Benítez, banquero; don Dositeo Abella, comerciante en calzado; el señor Ferreiro, fabricante de ropa; don Valentín Mullor Singla, relojero; don José González Maroto, agente de seguros; don Antonio Sánchez Díaz, comerciante; don Antonio Sánchez Sanromán, comerciante; don Germán González, comerciante; don Luis Pintos, comerciante; don Santiago Danglada, don Juan Bonet, don Juan Cadena Canales, don Octavio Feijoó, don Ramiro Jiménez, don Alfonso Vera Vivanco, del grupo de refugiados; y don Alfonso Calderón, Antonio Huerza y José Carmelo Pastor, empresario y autor del Himno de la Marina.

Y en otro listado más, éste conservado en el Archivo Histórico Municipal de Coatzacoalcos, levantado como un “Padrón de Extranjeros” el 4 de marzo de 1954, encontramos a distinguidas personas, como a doña Milene Chagra Chagra, de nacionalidad libanesa y cuyo estado civil era viuda, que residía en calidad de inmigrada y tenía su domicilio en Llave No. 40 de este puerto.



Descendientes de migrantes

También aparecen más ciudadanos libaneses, como don Elías Hayek Chaquer, Elías Férez Gelí, Abraham Tanos Cecin y Elías Habid Jordi; árabes como Juan Ramón Adad; chinos como Gilberto Chiu Lam, Enrique Chiu Gol, Guillermo Lam Wong y Francisco Chin King; españoles como doña Gerásima Maroto Franco Vda. de González, Ramón García Carriles, José de Caso Escandón, José Ramón Martínez Barón y Florencio Fernández González; coreanos como Samuel King Li, Salomón Kim Chee y Antonio Han Cozi; japoneses como Miyamoto Koichi Kam Kyokitug, Hideo Kato, Joaquín M. Kido Kido y Mitori Shiyama Yamakana.

Se encuentra también un portorriqueño, don Julio Sagardía Rodríguez, éste radicado en la congregación de Allende; un italiano: Luis Gambiracio Gambiracio; cubanos como Brígido Ferrer Iris y Manuela Molido Jimenez; ingleses como Charles Williams Parsley, John James Sparks G. y James Clarence Lewis; sirios, como Nuri Turquíé Alfie; turcos: Moisés Arditti Benexdra; alemanes: Karl Ernest Hansen Bottcher; franceses como doña Rosalía Lutard viuda de Jammet; guatemaltecos como Adrián Ramón Santos Calderón y José Luis Posadas Ocaña; un peruano: Nefthalí Órrego Saavedra; americanos como Silvestre Eugonee Staffa, Johnson T. Redmon Williams y True White Monley; y hasta una señora de nacionalidad argentina: doña Nemesia Alfonso González García.

Como vemos, de todas partes del mundo hemos recibido personas en Coatzacoalcos y todos nos han dado lo mejor de ellos. Por tanto, el "Mosaico de Culturas" que se celebra anualmente en Coatzacoalcos es un festival para rendirles un merecido homenaje, donde más que un reconocimiento, es un agradecimiento por todo lo que nos dieron y nos seguirán aportando.

Un recuerdo por don Ramón

Don Ramón Figuerola Ruiz nació el 9 de septiembre de 1916 en esta ciudad (entonces llamada Puerto México), hijo de don Francisco Figuerola Xuclá (originario de España) y de doña Georgina Ruiz Rodríguez, de Suchilapa, Ver. Su primaria la estudió en la escuela "Carlos A. Carrillo", asentada en el Centro Escolar "Vicente Guerrero", que se ubicaba en Morelos y Juárez.

Toda su vida la dedicó al trabajo honesto, incluyendo actos de heroísmo durante un incendio donde, arriesgando su vida, intentó rescatar a quienes aún se encontraban dentro del edificio siniestrado (la ferretería Brunet), hecho del cual sufrió graves quemaduras que hicieron que una compañía que laboraba en el puerto lo enviara a los Estados Unidos para su rehabilitación.



Don Ramón Figuerola Ruiz

Fue por muchos años Delegado de Turismo y un gran impulsor cultural, ya que bajo sus auspicios fundó la Asociación Impulsora del Arte (AIDA),

En 1954 acontecieron dos hechos importantes en la vida de don Ramón: el más importante, cuando el 18 de diciembre contrajo matrimonio con la pianista-concertista Luciana Piñera Romero. El otro gran hecho fue que, a propuesta suya, la enseñanza de la letra y música de nuestro Himno Nacional se hiciera obligatoria en el país, según acuerdo de la SEP del 28 de septiembre de 1954.

Fue durante la administración municipal del doctor Marco Antonio Castellanos

López cuando fue nombrado Cronista Vitalicio de Coatzacoalcos, según acuerdo de Cabildo del 18 de abril de 1977.



Con el alcalde Marco Antonio Castellanos

Tuvo contacto con diversas personalidades, como Michael Coe, Gutierre Tibón, Alfonso Medellín Zenil, José Luis Melgarejo Vivanco, el destacado poeta tabasqueño Carlos Pellicer Cámara, entre otros muchos que harían una lista interminable.

De Pellicer Cámara don Ramón recordaba la anécdota de cuando tenía a su cargo la distribuidora de refrescos Coca Cola, cuyas bodegas se localizaban en el Callejón Brunet, a donde el poeta llegó a visitarlo. Y aun cuando Pellicer ya descollaba en el ámbito literario mundial, vestía muy modestamente, es decir, un viejo pantalón y raída camisa, huaraches y un morral de yute al hombro, donde cargaba libros y apuntes de poemas. En esos momentos llegó un cliente y al ver a Pellicer en el interior del negocio le solicitó llevara en un diablito, hasta la calle Hidalgo, varias cajas de refrescos que acababa de adquirir, por lo cual le daría una gratificación, cosa que inmediato el poeta hizo de buen gusto. Don Ramón, al percatarse de la ausencia de Pellicer, le reclamó al cliente: “¿Sabes lo que has hecho? ¡Él es Carlos

Pellicer, el poeta, una gloria nacional!", lo que también oyó Pellicer e intervino diciendo: "Déjalo, Ramón, no lo regañes —al tiempo que recibía un peso de propina—. ¡Este es el peso más honrado que me he ganado en toda mi vida!".

El Primer Cronista de Coatzacoalcos murió el 6 de abril de 1990, a la edad de 73 años, ya en su casa de Díaz Mirón 115. En homenaje, el 30 de agosto de ese mismo año, el Ayuntamiento presidido por Carlos Brito Gómez, tomando en consideración su obra, avalaron la solicitud de un grupo de ciudadanos para que una calle de Coatzacoalcos llevara su nombre, por lo que fue en la Avenida Uno donde se develó una placa ese día para perpetuar tal decisión.

Su helada cerveza Bohemia, un buen trozo de queso añejo del que venden en la Casa Paco, del mercado Coatzacoalcos, y sus indispensables cigarros Fiesta fueron sus acompañantes diarios de don Ramón, en quien la leyenda, historia, anécdotas, generosidad, compañerismo y buen humor fueron los conceptos que convergieron en él, una de las pocas personas que merece con creces el reconocimiento y gratitud de Coatzacoalcos, ciudad que la llevó metida en sus venas, ya que toda su vida luchó por su progreso, con pasión intensa, como si hacerlo fuera parte insuperable de su vivir. Y en realidad lo fue, ya que su mente buscó a toda hora una tarea que engrandeciera y enalteciera a la ciudad.



Con don Eulalio Ferrer, en el programa radial de la XEW "Así es mi Tierra", donde don Ramón Figuerola recibió un reconocimiento

En fin, sería interminable hacer una semblanza completa de su vida y obra, por lo que vaya, con esto, un recuerdo hoy por don Ramón.

Roberto Williams, toda una institución

A raíz de la lamentable desaparición física de Don —así, con mayúscula— Roberto Williams García, el primer etnólogo que tuvo nuestro estado de Veracruz, acontecida en Xalapa, capital del estado, a las 3:00 de la madrugada del jueves 26 de junio de 2008, muchos que lo conocieron y trataron ya han escrito sentidas semblanzas y biografías sobre él, como la del destacado periodista Fausto Fernández Ponte, entre otras; y aquí, en nuestro entorno, ya lo han hecho el apreciable doctor Moisés Alor Guzmán —de la Asociación Cultural Sepan Cuántos, de donde era importante miembro— así como el entonces presidente de la Asociación Historiográfica de Coatzacoalco, el compañero Rafael Alcántara Conde. Sin embargo, deseo expresar también aquí mi sentir, en lo personal, y recordar algo de lo que viví con tan preclaro personaje, al cual considero fue toda una institución.



Don Roberto siempre estuvo pendiente del Puerto México de sus amores

El día de su muerte, muy temprano llega a mi oficina el doctor José Lemarroy Carrión —Cronista de la Ciudad— a darme la infausta noticia. Apago de inmediato la música *chillout* que estoy escuchando por internet y, es tanta mi sorpresa que no creo su muerte, porque apenas hacía unos días había estado en comunicación —vía mail— con él.

De inmediato tomo el teléfono y marco el número de su hermano Arturo. La persona que contesta me indica que éste no se encuentra, ya que había partido precisamente hacia Xalapa por lo de su hermano fallecido.

Cuelgo, y se apodera de mí un dolor y tristeza por la noticia. Platico con el doctor Lemarroy y me dice que no es posible él viaje a los funerales, que es la propia situación mía, por lo que no nos resta más que estar pendientes de las exequias para que, por lo menos “en espíritu”, estar con él, con Don Roberto en su último adiós, quien por cierto siempre decía querer morirse el 24 de junio, “el mero día de San Juan”, mas no fue así, porque el infausto suceso fue el 26, dos días después.

Consternado, termino rápido algunos pendientes con el único deseo de retirarme a mi casa, no sin antes informar a don Rafael Alcántara la infausta noticia y acordar la conveniencia de publicar al día siguiente una esquela por parte de la Asociación Historiográfica.

Al mediodía y tras escuchar por la radio la archi recontraconfirmación de la noticia, vuelvo a poner música de *chillout* y es cuando empiezan a llegar a mi mente los momentos donde tuve la oportunidad de compartir la amistad con el maestro; recuerdos que son muchos, pero los más recientes, de 10 años para acá, son los que se agolparon en mi memoria.

Recordé las múltiples veces que su bonachona figura llegó al Archivo Histórico Municipal, “a ver qué tienes de nuevo” de información sobre Coatzacoalcos, misma que incluiría en su próximo libro inédito.



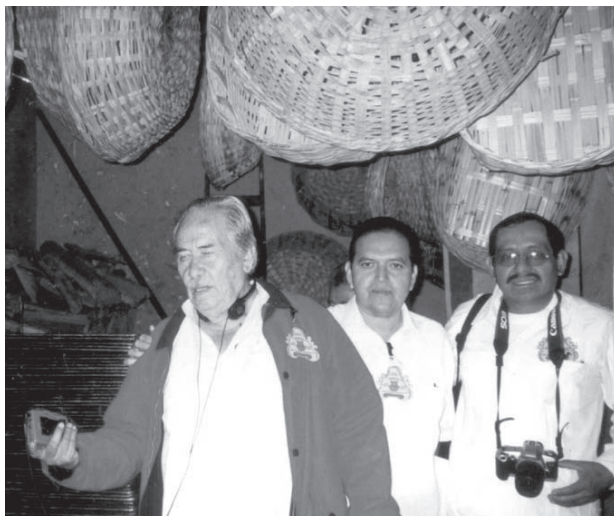
Conversando con R. Williams en las instalaciones de la Expo Feria en 1999

Apuntes de endenantes

En el letargo en que estaba me pareció escuchar la música de marimba —que a él tanto le gustaba—, aquella que oíamos en las instalaciones de la Expo Feria la primavera de 1999, cuando con paciencia franciscana esperábamos al entonces gobernador Miguel Alemán Velazco, espera que sin embargo resultó placentera ya que nos las pasamos disfrutando las melodías que brotaban de las vibrantes voces de las maderas, que cantaban con voz de mujer.

Siguen los recuerdos. Vuelvo a vivir la ocasión en que fui a verlo al hotel Valgrande, donde se hospedaba, para indicarle en qué capítulo de la novela “La Piel de Zapa”, de don Honorato de Balzac, se encontraba la cita aquella del harapiento y arruinado joven, “cuya escuálida y exangüe faz” hacía recordar a los que regresaban derrotados de “las expatriaciones del Guazacoalco”, dato que le aporté gustoso y el cual comentamos era importante que el nombre de nuestro río apareciera en esa obra de tan reconocido escritor.

Luego vino a mi mente la vez que lo invité a presentar el libro “Memoria Oral de Coatzacoalcos”, editado por la Sociedad Historiográfica de Coatzacoalcos, evento que se llevó a cabo en Casa de Cultura y donde también estuvieron Fausto Fernández Ponte, la maestra Olivia Domínguez Pérez, el doctor Lemarroy y yo. Cabe decir que esa noche por poco y se arma un sainete con el doctor Lemarroy, al defender Don Roberto que lo de Quetzalcóatl no había ocurrido aquí, sino en el Pico de Orizaba, muy lejos de nuestras costas.



Grabadora en ristre, con José Ignacio Ordóñez y el cronista de Santiago Tuxtla, en una típica panadería de Coscomatepec

Entre otras convivencias con él, recordé los Encuentros de Cronistas de Coscomatepec y de Xalapa, lo mismo cuando vino a dar la conferencia “La Ruta del Jaguar y la Serpiente”, que por la Cumbre Olmeca se llevó a cabo en Casa de Cultura el 15 de octubre de 2006. Fue ahí donde me obsequió su trabajo presentado en “powerpoint” (como muchos textos inéditos que siempre compartió conmigo y que conservaré por siempre), al igual que un CD virtual sobre cultura indígena en la sierra de Sotepan. Unos días después, el 26 de octubre, me habló a mi celular casi a media noche –yo andaba en *Guavinas*– desde un hotel de Acayucan, para invitarme lo acompañara al día siguiente a la develación de una escultura precisamente allá por San Pedro Sotepan.

Recordé también la grata mañana del 23 de enero de 2007, cuando como en muchas otras ocasiones llegé a mi casa de Llave 323 –a unos pasos de la de su hermano Arturo– para preguntarme sobre qué sabía de un evento donde supuestamente él disertaría una conferencia –la cual ya traía lista– que le habían pedido para el día 25, fecha de la conmemoración de los 100 años de la modernización portuaria y del ferrocarril en Coatzacoalcos. Y digo “supuestamente” porque dicho evento –al cual de igual modo me habían invitado y también había preparado algo– los organizadores nunca nos lo confirmaron ni informaron de su cancelación, por lo que los dos nos quedamos como dicen que se quedó el chinito: “milando”.



Cartel anunciando el evento, que resultó muy concurrido

Sin embargo, luego de un par de tazas de aromático y rico café que mi esposa Claudia nos sirvió en la sala, muy entusiasta me dijo:

— ¿Pero por qué vamos a estar atentos a esta gente? ¡¡Hagamos nosotros algo con lo que tenemos el día 25 exacto!!

Y así quedamos: celebrar nosotros mismos los cien años de que vino Porfirio Díaz a Puerto México, con nuestros propios recursos y a nuestro modo. Y así sería.

De inmediato hablé con don Jesús Alcaraz Ramos, presidente de la Sociedad Mutualista de Artesanos, para solicitarle me prestara su histórico local de la tercera de Llave, cosa que aceptó gustoso. Lo mismo, la Directiva del Ateneo Puerto México accedió también a cubrir algunos gastos de logística, al igual que el doctor Moisés Alor, quien pagó la publicidad en el periódico anunciando la conferencia del día 25, la que cabe decir fue todo un éxito.

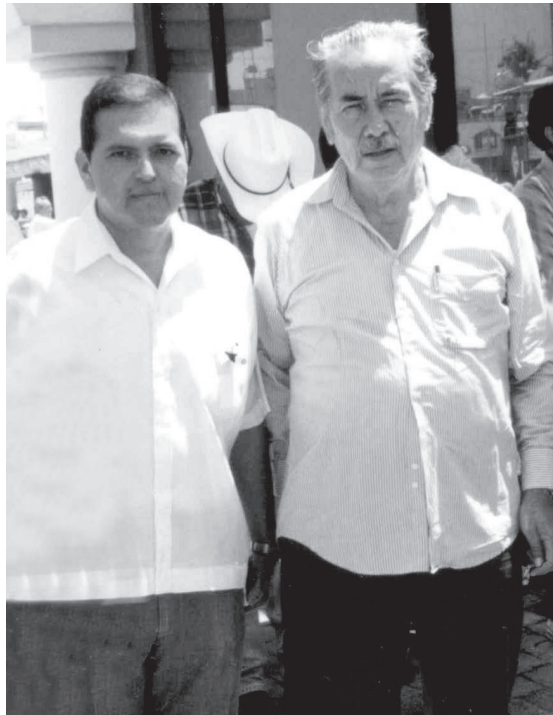


El maestro Williams, toda una institución

Don Roberto siguió viniendo en diversas ocasiones al puerto, y siempre pasaba a mi casa a saludarnos, a mi esposa y a mí. Y aquí quiero destacar, presumir más

bien, que lo tuve en mi hogar muchas veces, sentado frente mi computadora Compaq, trabajando y usando mi línea de Prodigy, lo cual me llena de orgullo ya que desde mi hogar, seguramente, envió varios correos y contactó a sus amigos y colegas, todos ellos importantes académicos, investigadores, antropólogos y arqueólogos de todo el mundo.

Tiempo después el maestro cayó gravemente enfermo, por lo que tuvo que ser sometido quirúrgicamente. Todos en aquella ocasión pedimos a Dios por su salud; afortunadamente, salió bien librado por el momento y pudimos continuar con nuestros contactos, aunque ahora sólo vía telefónica y por correo electrónico. Porque déjenme decirles que Don Roberto, aun a sus 83 años, era todo un experto en eso de la cibernética, del email.



José Ignacio Ordóñez y Roberto Williams en los últimos años cultivaron una sincera amistad

Deseo recordar ahora precisamente los dos últimos correos electrónicos con los que contacté con él, a raíz de invitarlo a unas presentaciones de libros que se efectuarían dentro del IV Encuentro Internacional del Mar, eventos a los que el maestro se disculpó de no poder asistir.

El primer correo es del viernes 30 de mayo de 2008, a las 11:30:33 am, cuando me respondió:

“Gracias Nacho por la invitación y le ruego me compre o consiga los libros que se van a presentar. Yo tengo en proyecto viajar a Coatza y entonces los recogeré, previo pago. Aprovecho este correo para pedirle me informe año de inauguración del Puente de Tirantes Coatza Dos. Yo”.

De inmediato, tras checar el dato, le contesté así:

“Estimado maestro: Qué bueno que viene pronto por acá, para darnos un abrazo. Aquí le guardo sus libros. Respecto a lo del puente ‘Antonio Dovalí Jaime’, más conocido como ‘Coatza II’, le informo que fue inaugurado el 17 de octubre de 1984 por el presidente Miguel de la Madrid Hurtado, precisamente en ese día que se celebra nacionalmente el ‘Día del Caminero’. Seguimos en contacto. Nacho”.

Tras mi respuesta, Don Roberto me escribió el mismo viernes 30 de mayo de 2008, a la 1:46:50 pm, lo siguiente:

“Nacho, fue usted muy rápido; y quedo enterado de que en 1984 el más mediocre de los presidentes lo inauguró. En cuanto al nombre, fue merecido reconocimiento. Otra vez gracias, Nacho”.

Esa fue la última comunicación, el último contacto que tuve con el señor Williams, a escasos días de su sentido fallecimiento. Y ya no pudo venir a Coatzacoalcos — como me escribió— a recoger sus libros, los que ya le tenía listos y los cuales, por supuesto, no se los cobraría jamás.

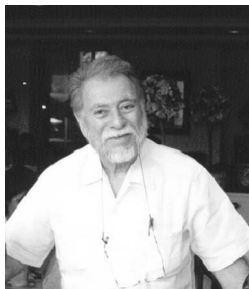
Ya para terminar, considero oportuno comentar que Coatzacoalcos aún falta le reconozca y brinde el lugar que tuvo y tiene este personaje, por lo que aparte de imponer su nombre a alguna calle, escuela, biblioteca o institución, sería muy conveniente, como bien propone don Rafael Alcántara, que el futuro Museo Regional en Coatzacoalcos se llame precisamente “Roberto Williams García”, lo cual sería un digno homenaje al hombre que siempre llevó a nuestra ciudad en su corazón.

Hasta aquí lo que hoy quise escribir sobre Don Roberto Williams García, a quien siempre recordaré con mucho respeto y cariño.

Fausto Fernández Ponte, un orgullo porteño

Hagamos ahora una semblanza de otro personaje de Coatzacoalcos: el destacado periodista Fausto Fernández Ponte. Él nació el 14 de agosto de 1936. Aquí estudió su primaria, secundaria y preparatoria. Publicó por ese entonces el periódico estudiantil catorcenario *La Voz del Estudiante*; posteriormente la revista semanal *Vidriera*. En 1951 empezó a publicar cuentos, crónicas deportivas y reportajes en el diario *La Opinión*. Estudió en la Facultad de Derecho de la Universidad Veracruzana, en Xalapa. Publicó el semanario estudiantil *El Estudiante* y empezó a reportear asuntos estudiantiles para *Diario de Xalapa* y *El Dictamen* de Veracruz.

Cerrada por móviles políticos la Facultad de Derecho de la UV, se inscribió en la UNAM, donde publicó el *Diario CU*, único diario estudiantil que ha habido en México. Simultáneamente escribía de asuntos estudiantiles y deportes para el capitalino *Zócalo*. Director del diario *Tabloide* —publicado por la misma empresa propietaria de *Zócalo*—, en el cual aplicó el concepto de las ediciones direccionales, es decir, por cada zona del DF, con tiraje de un millón de ejemplares diarios.



Maestro del periodismo

Fue director del *Diario de Sotavento* de Coatzacoalcos. Reportero de *Excélsior*. Becario de la School of Journalism, University of Minnesota, en Minneapolis. Hizo su Servicio social (Internship) como reportero de *The Lacrosse Tribune*, en Wisconsin; y en *The Philadelphia Enquirer*, de Pennsylvania. Becario (un año) de The World Press Institute, cuya sede es el Macalester College y la University of Minnesota, en Saint Paul y Minneapolis respectivamente. Corresponsal de *Excélsior* en la ONU (Nueva York); en Washington, D.C., y en Los Ángeles, California; fundador del diario *Política*, de Xalapa, Ver. Profesor de Literatura Hispanoamericana y Español del Thomas A. Edison Community College, de Fort Myers, Florida, y University of South Florida, en la misma ciudad. Director de Operaciones Internacionales de la Agencia de Noticias Notimex. Organizó los

servicios informativos en inglés de esa agencia. Editor de las secciones de política internacional y de México-EU de *El Financiero*. Columnista de *El Financiero*, de la Agencia Mexicana de Información, de *El Economista*, de *Ovaciones* y del diario *México Hoy*. Director del semanario *Negocios*, de Veracruz. Editorialista, columnista y crítico de libros de *Excélsior*, además de Consejero Editorial.



**En el 2009, con don Fausto,
cuando recibimos la Presea
de la Libertad de Expresión**

Ha obtenido la Presea Amalia Solórzano de Cárdenas; el Premio José Pagés Llergo por artículo de fondo. Premios de la ONU por sus reportajes sobre población. Premio Rockefeller por reportajes sobre el medio ambiente. Premio de la National Wildlife Federation, de EU, por reportajes sobre la contaminación de la bahía de Acapulco. Reconocimiento del Consejo Nacional de la Abogacía. Membresías: National Press Club (Washington, D. C.), Society of Professional Journalists (Estados Unidos), United Nations Correspondents Association (Nueva York), Foreign Correspondents Association (Washington, D.C.), Reporteros sin Fronteras, Federación Latinoamericana de Periodistas y Comité Internacional de Protección a Periodistas, la Medalla de Presea de la Libertad 2009, entre muchas otras.

Durante su carrera ha entrevistado a jefes de Estado y de Gobierno, como Lyndon B. Johnson, Richard M. Nixon, Indira Gandhi, Ronald Reagan, Jimmy Carter, Bill Clinton, entre otros; y cubierto guerras, como la Guerra de Vietnam (cuatro meses en 1968 y 69), Angola, el Frente Polisario, Etiopía, Centroamérica, etc.; golpes de Estado y militares en América Latina, desastres naturales, etc., etc. y etc.

A sus 74 años de edad es, como periodista, poseedor de una vasta obra profesional con gran alcance social y un acento fuerte en lo educativo. Se le considera uno de

los periodistas más leídos de México pues publica en unos 55 periódicos en México, Arizona (EU) y Toronto (Canadá). Es ensayista, articulista, editorialista, comentarista, columnista y, como reportero, ha hecho un arte del reportaje y la entrevista profunda. No en vano, Armando Sepúlveda, ex director de *Excelsior*, lo considera el periodista más completo de México. Editó hasta hace unos años *El Grito de los Derechos Humanos* y hoy es director del *Diario Libertad*, un periódico en Internet, colaborando también en *La Verdad*, de Yucatán y *La Verdad* de Quintana Roo; edita también el periódico *Ágora*, que circula profusamente en todo el estado. Desde sus inicios Fernández Ponte no sólo cultivó todos los géneros periodísticos, sino también algunos de la literatura: es autor de sonetos impecables que le han merecido reconocimientos en juegos florales de su estado natal; de cuentos cortos y de dos novelas escritas saliendo apenas de su adolescencia, impresas ambas en mimeógrafo. En estos textos reflejaban una aguda inquietud social y recogían, con el afán fedatario del periodismo, episodios de la vida real en su entorno, el del Coatzacoalcos de su adolescencia. En una de sus novelas relata un hecho aparentemente factual: el viaje de dos jóvenes nacidos en Coatzacoalcos, de padre alemán y madre mexicana, que dejaron el lugar para enlistarse en el Ejército de Adolfo Hitler y combatir en la II Guerra Mundial. Jamás se volvió a saber de ellos. En la otra novela relata episodios de la vida real con una moraleja conturbadora: cómo la avaricia lleva a 11 hermanos de una familia rica de Coatzacoalcos a matarse entre sí en pugnas por una herencia que, al final de cuentas, era ilusoria. Fausto es un convencido de que la misión central del periodismo es educar, para promover el desarrollo político de la sociedad y erradicar prejuicios de toda índole. Ese es don Fausto Fernández Ponte, todo un personaje, orgullo de Coatzacoalcos.



En "La Parroquia" de Veracruz, con su esposa Anita, Claudia Morales Magaña y José Ignacio Ordóñez R.

Las hermanitas Bravo Soler

Al igual que hicieron en la década de los ochenta las Damas Profesionistas de Coatzacoalcos, A. C., presididas por la doctora Ma. del Carmen Jerezano de Dantés, prodigándole un merecido reconocimiento a las señoritas Rosita (ya fallecida años atrás) e Inesita Bravo Soler, por su humanista labor desarrollada en favor de las clases más necesitadas del puerto, el 8 de mayo de 2008 la sociedad civil porteña hizo lo mismo en la persona de Inesita, en un emotivo evento celebrado en el Centro de Convenciones de Coatzacoalcos, homenaje que se le hizo en vida, ya que lamentablemente falleció el 7 de julio de 2009.



La Dra. Jerezano entrega un reconocimiento a Rosita Bravo

Esto fue dentro del programa de la Feria Artística, Cultural y Artesanal Adulto Mayor 2008, organizada por el Gobierno del Estado, a través de la Secretaría de Turismo y Cultura a cargo entonces del licenciado Iván Hillman Chapoy, así como por el Club Rotario de Coatzacoalcos, presidido por el doctor Amado Cesta Zamudio; y el Centro de Convenciones bajo la gerencia de nuestra querida amiga, la contadora Narda Carmona Vela. El escenario para este magno homenaje a Inesita fue el foro central de los salones Olmeca II y III, donde se dieron cita representantes de diversas asociaciones civiles, quienes así brindaron un reconocimiento a una de las personas más queridas de Coatzacoalcos, quien contaba en esa fecha con 107 años de edad.

Rosita e Inesita Bravo Soler nacieron en San Andrés Tuxtla al despuntar el pasado siglo XX, pero muy jóvenes llegaron al entonces llamado Puerto México de la mano de sus señores padres, Marcos Bravo Perea y Rosa Soler de Bravo.



Don Marcos Bravo Perea y doña Rosa Soler de Bravo

Inés, desde muy jovencita trabajó como enfermera en la Primera Unidad Sanitaria local, en tanto que Rosa lo hizo en la Capitanía de Puerto, donde ya trabajaba su padre.



Inés y Rosita, con las hermanas Balmori Martínez

Apuntes de endenantes

Posteriormente laboraron con el doctor Ricardo López Pavón en su farmacia ubicada en la cuarta calle de Carranza, frente al parque Independencia, así como en las farmacias Principal y Económica; al igual que en la Refaccionaria Chevrolet –de la familia Lemarroy–; con don Juan Osorio Limón; y en la empresa de don Rafael Martínez Barón, en la tercera de Zaragoza.

A la par de trabajar para sostenerse y colaborar al ingreso económico familiar, las Bravito llevaron a cabo una incansable labor, en especial hacia los niños, a quienes les enseñaron a leer, a conocer el catecismo y prepararlos para que hicieran su Primera Comunión, promoviendo incansablemente la devoción de ofrecer flores a la Virgen María y al Sagrado Corazón de Jesús durante los meses de mayo y junio, respectivamente.

Empero, el sueño de ellas fue siempre el de construir un Asilo de Ancianos, viendo esa imperiosa necesidad en la ciudad, donde muchas personas de la tercera edad no tenían un lugar digno para vivir. Fue así cuando el 12 de diciembre de 1967 que el recordado sacerdote Enrique López Velarde Robles bendijo los terrenos – propiedad de las Bravito – donde se construiría con muchos sacrificios el Asilo y la Capilla del Perpetuo Socorro. Años más tarde, el 27 de junio de 1971, el obispo de San Andrés Tuxtla, monseñor Guillermo Ranzahuer González, presidió la ceremonia de la bendición y colocación de la primera piedra del futuro edificio.



El Asilo del Perpetuo Socorro, levantado en terrenos propiedad de las señoritas Bravo, donados altruistamente para tal fin

El Asilo de Ancianos comenzó a operar en 1979 y actualmente es administrado por la orden de las Madres Misioneras de Jesús. Las instalaciones se encuentran construidas en un terreno de mil 800 metros cuadrados y cuentan con dormitorios, comedores, sala de estar, capilla rectorial, etc.



El Ing. Jaime F. Quintanilla Garza les entrega su Reconocimiento como “Ciudadanas Distinguidas”

En febrero de 2005, por acuerdo unánime de Cabildo se decidió aprobar la propuesta presentada por los Cronistas de la Ciudad, José Lemarroy Carrión y José Ignacio Ordóñez Rodríguez, con el respaldo del Club de Escritoras de Coatzacoalcos presidido por la profesora Bertha Florentino Martínez, y a instancias de diversos miembros del Club Social y Deportivo Coatzacoalcos –Britania–, en particular de don José Daniel Ruiz Flores, para asignar el nombre de “Hermanas Bravo Soler” a parte de la calle Mariano Abasolo, entre 18 de Marzo y Lázaro Cárdenas, en reconocimiento y gratitud a su altruista labor. Así, el Gobierno de la Ciudad reconocía y honraba con justicia a tan distinguidas ciudadanas.

Cabe agregar que en ese mismo mes y año el Club Britania otorgaba a las Bravito el premio “Patito Olmeca 2004”, por su reconocida labor altruista.



El día que se impuso el nombre de "Hermanas Bravo Soler" a la calle que da al Asilo, Inesita muy contenta posa con los cronistas José Ignacio Ordóñez y José Lemarroy, junto con la regidora Martha Elba Vargas y hermana

En fin, sería muy extenso escribir sobre las humanitarias acciones que llevaron a cabo en favor de Coatzacoalcos las Hermanas Bravo Soler, pero con este texto quisimos recordar a ambas.



Inesita Bravo Soler

Don Mussio Cárdenas Cruz, mi maestro

Un destacado periodista, fiel exponente del periodismo nacional, ese fue don Mussio Cárdenas Cruz –su nombre completo era Jesús Mucio Cárdenas Cruz–, nacido el 13 de mayo de 1928, miembro de una familia de periodistas de gran renombre, como Francisco, Paulino y Emilio Cárdenas Cruz, todos ellos galardonados en el desarrollo de su vida profesional con premios de periodismo tanto nacionales y estatales.

Don Mussio fue siempre un periodista combativo y sus trabajos –reportajes, notas, columnas, comentarios, etc.– eran muy leídos en los altos círculos del poder, dado su análisis crítico y de denuncia, conservando una línea intachable y negada al servilismo, hasta su lamentable muerte.



Don Mussio Cárdenas Cruz, con don Arturo Williams García, su hijo Mussio Cárdenas Arellano, y don Fausto Fernández Ponte

Apuntes de endenantes

Tras ejercer el periodismo en diversos diarios nacionales, manteniendo siempre su verticalidad e independencia, fundó aquí sus propios medios de comunicación, como fue la revista *Momento*, que muchos viejos porteños recordarán.

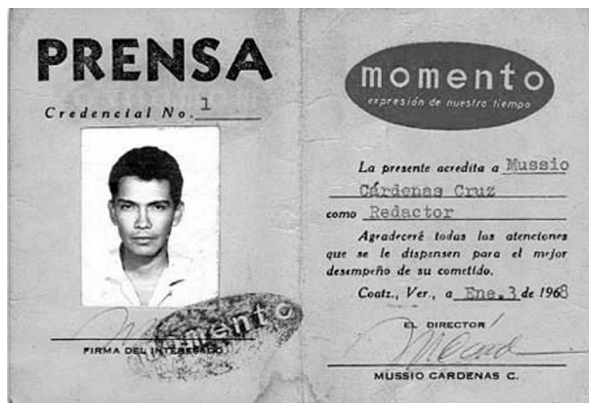
El que esto escribe tuvo la fortuna de que don Mussio fuera su maestro en este apasionante quehacer, de quien aprendí mucho, particularmente su honesta forma de ejercer el periodismo y de escribir siempre con la verdad y probidad, lo cual mucho me ha servido en mi vida personal y en el desempeño de mis tareas como estudioso de la historia de Coatzacoalcos y su región.

De mi maestro don Mussio guardo gratos recuerdos. Mis primeras enseñanzas las recibí hace más de 30 años, allá por el año de 1979, cuando él dirigía el diario *Matutino de Coatzacoalcos*, que tenía sus talleres en la esquina de Díaz Mirón y Carranza, a media cuadra de su casa (y de la mía).

Luego estuve en su prestigiada revista *Contacto de Coatzacoalcos*, desde cuando estaba en la primera calle de Lázaro Cárdenas y Paseo Miguel Alemán, hasta su traslado al centro de la ciudad, en Zamora 111, precisamente donde hoy funciona el diario *Gráfico Sur*. Ahí fue donde surgieron dos medios escritos más: la *Edición Enlace de Contacto* y el cotidiano *Diario 21*, en los cuales me enorgullezco de haber participado ya que ahí recibí las enseñanzas de lo que es el verdadero periodismo.

Don Mussio falleció a los 81 años de edad el martes 22 de septiembre de 2009. Quedan con nosotros quien fuera la compañera de toda su vida, doña Lupita Arellano, así como sus hijos Guadalupe, Diana, Laura, Marina, Alejandra y Mussio, este último dedicado de igual modo al periodismo crítico y de investigación, como lo fue siempre su padre.

Hasta luego, don Mussio. Lo extrañaré mucho —y más sus consejos—, aunque sé que nos reencontraremos luego.



Credencial de cuando fue Director de la revista *Momento*

Don Benjamín Rodríguez, expresión genuina del revolucionario social

La semblanza siguiente es la de otro gran personaje de Coatzacoalcos, don Benjamín Rodríguez Sagrero, fundador de la colonia "Esfuerzo de los Hermanos del Trabajo" —la más antigua de la ciudad—; un hombre que en su vida destacó por su honradez acrisolada y deseos de hacer el bien a quien lo necesitara, a quien nunca se le conocieron vicios ni actitudes negativas hacia sus allegados.

Don Benjamín nació el 31 de marzo de 1905, en Aguilera, municipio de Sayula (hoy de Alemán), de nuestra entidad veracruzana. Sus padres fueron don Tiburcio Rodríguez y doña Brígida Sagrero; casado en 1931 en Frontera, Tab. con la señora Ma. Teresa Fuster Jiménez, de cuya unión nacieron sus cuatro hijos: Julia, Brígida, Benjamín y Daniel Rodríguez Fuster.



Don Benjamín

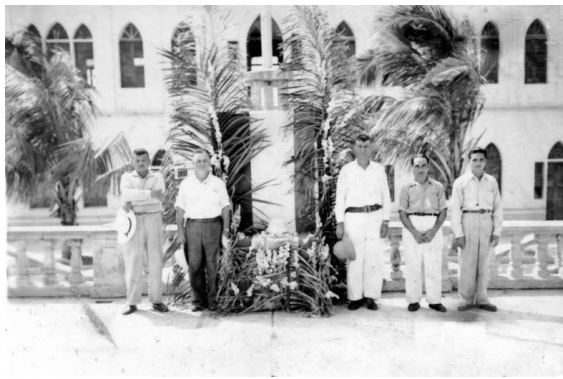
Nuestro biografiado trabajó como celador en la Aduana Marítima de esta ciudad, posteriormente movilizado a Frontera, Tab. y de ahí nuevamente retornando a Coatzacoalcos. Aquí laboro como cabo de vigilancia y jefe del resguardo aduanal de los entonces Puertos Libres Mexicanos, hasta 1955, año en que falleció.

Era 1911-1912. La Revolución Mexicana se hallaba en todo su fragor, por lo que su señora madre se vio obligada a salir de El Juile —lugar donde residía— junto con el pequeño Benjamín y sus hermanas gemelas Aurora y Esther, avenciándose en Coatzacoalcos. Durante su niñez él solo aprendió a leer y escribir.

En el año de 1935, don Benjamín decide vivir en los terrenos ubicados al sur de la ciudad, dentro del derecho de vía de los Ferrocarriles Nacionales de México (Ferronales). Ahí había construido una pequeña casa a su madre y primos

Apuntes de endenantes

hermanos. Estos terrenos se encontraban totalmente enmontados y en área pantanosa, por lo que decidió poblarla, haciendo la invitación a todo aquel ciudadano que a él se acercara de buena fe y sin más requisitos que tener buen vivir, permitiéndole así avecindarse.



Frente al antiguo Palacio a Victoriano Rodas, Carlos Carrera, Benjamín Rodríguez, Elías de Gyves y Andrés Tosca.

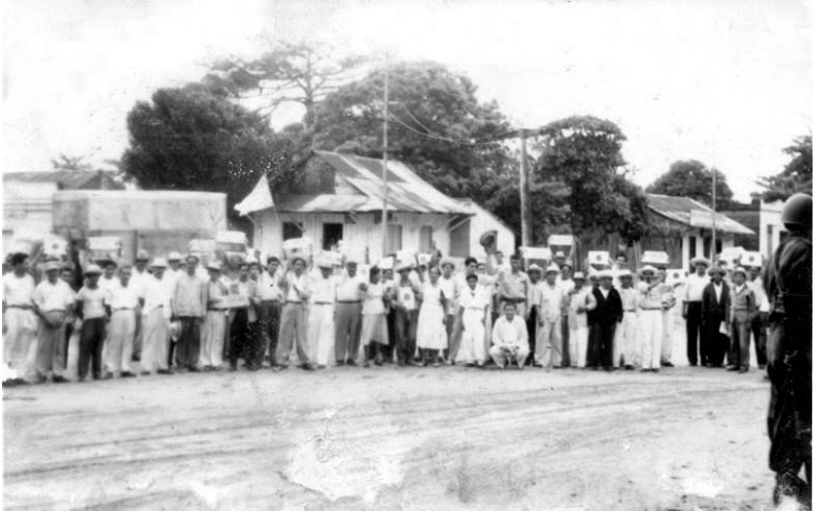
Fue cuando fundó una colonia a la que decidió ponerle “Esfuerzo de los Hermanos del Trabajo”, nombre inspirado porque en aquella época todos los vecinos –153 familias– se **“esforzaron”** por un **“trabajo”** común y plenamente **“hermanados”**. Así entonces, se firmaron contratos de arrendamiento con la Secretaría de Hacienda, en representación de Bienes Nacionales.



Colonos apoyándolo; al centro doña Amelia Castillejos Toledo, gran promotora de su campaña

Cabe agregar que la colonia contaba con sus propios estatutos y una Mesa Directiva legalmente constituida, encabezada por don Benjamín, quien al lotificarla de manera uniforme cuidó que sus calles se alinearan y coincidieran con el trazo urbano de la ciudad, rellenándose éstas.

El señor Rodríguez Sagrero pugnó para que se introdujera la energía eléctrica a la colonia, proveniente de la hidroeléctrica ubicada en Huazuntlán, así como del agua potable. Para ello encabezó como presidente un comité, acordando que éste llevara como lema "Por el bienestar de nuestros hijos", repitiendo en el cargo por varias ocasiones.



**Mitin de apoyo en favor de la candidatura de don Benjamín,
efectuado en la esquina de Hidalgo y 16 de Septiembre**

Otro de sus grandes méritos fue su preocupación porque los niños de la colonia contaran con una escuela para recibir sus primeras enseñanzas, por lo que con el esfuerzo de la directiva por él encabezaba, con muchos sacrificios y la mano de obra de los propios colonos, se dio a la tarea de construir la Escuela Primaria "Tomasa Valdés Vda. de Alemán" —no la "Artículo 123" de Petróleos Mexicanos, sino una anterior a ésta—, la cual fue inaugurada en 1948. Lamentablemente esta primaria fue destruida por el sismo que sacudió a la región el 29 de agosto de 1959. Correspondió a su hija Brígida encabezar los esfuerzos, junto con un grupo de vecinos, y gestionar ante el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (Capfce) la reconstrucción de la escuela. Sin embargo, este organismo acordó edificar una nueva, la Escuela Urbana Federal

“Constitución” (misma que por las tardes llevaría el nombre de “Ignacio Manuel Altamirano”). Esta escuela sustituyó a la primera, pero ya no se levantó en el mismo sitio, sino que fue trasladada a la prolongación de Carranza y Narciso Mendoza, en la misma colonia, la cual inauguró el 5 de febrero de 1967 don Taurino Caamaño Ramos, a la sazón presidente municipal de esta ciudad.

En el sitio original, es decir, donde estuvo la antigua escuela “Tomasa Valdés Vda. de Alemán” —calle 16 de Septiembre No. 315 Sur— se estableció un jardín de niños, que en su honor lleva el nombre hasta la fecha de “Benjamín Rodríguez Sagrero”, porque cabe hacer mención que en 1984 se pretendió cambiar de nombre a este plantel preescolar, a lo cual se opusieron rotundamente todos los fundadores de la colonia, contándose entonces con el decidido apoyo de don Carlos Rosales Orozco, quien fue uno de los primeros que se opuso a que se renombrara dicho jardín.

Como dijimos, gracias a las insistentes gestiones de don Benjamín se dotó a la colonia del fluido eléctrico; esto fue entre los años 1943-1944. Asimismo se estableció en aquella época el servicio de camiones urbanos por las calles de la misma; desafortunadamente, por atravesar la colonia varias alcantarillas, y estar rodeada de vías, este servicio se suspendió indefinidamente.

Don Benjamín fundó también otra colonia, la “Villa del Mar” —de efímera vida—, que se ubicaba entre las calles de Quevedo, Paseo Miguel Alemán, Boulevard Manuel Ávila Camacho, y la playa. Ésta desapareció porque a su fallecimiento nadie pugnó por seguirle dando ese trato —de colonia— y hoy forma parte de la zona urbana de la ciudad.

Desde que fundó la “Esfuerzo de los Hermanos del Trabajo” y hasta el último día de su vida, nuestro personaje pugnó insistentemente para que Ferronales vendiera a los colonos los terrenos que ocupaban, lo que le trajo como consecuencia que, junto con su directiva, fuera privado de su libertad.

También luchó denodadamente porque la empresa ferroviaria levantara las instalaciones que la rodeaban y que ocasionaban no sólo múltiples trastornos urbanos, sino innumerables muertes; con este propósito viajó varias veces a la ciudad de México. Empero, este sueño no pudo verlo realizado, ya que fue hasta el interinato de Dante Delgado Rannauro, como gobernador del estado, que se retiraron todas las vías, máquinas, furgones, góndolas, casa de máquinas y demás al Kilómetro 5, sitio donde actualmente se encuentran, dando lugar a que el entonces Presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, dispusiera dentro del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) la pavimentación de todas sus calles y callejones, así como poner losas para las alcantarillas que atraviesan algunas calles de la colonia.

El señor Rodríguez Sagrero fundó además la primera Federación de Colonias Urbanas de Coahuila de Coahuila y formó el primer comité en su género Pro-defensa del Usuario de Agua Potable, luchando porque este elemental servicio se brindara a toda la población, no omitiendo en señalar que la colonia “Esfuerzo de los

Hermanos del Trabajo” fue de las primeras en contar con agua potable domiciliaria.

Cabe destacar que la inquietud de don Benjamín lo hizo incursionar también en la política y aspirar incluso a la presidencia municipal de Coatzacoalcos, sin ser postulado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que era el partido oficial de la época y por muchos años más. Su adversario en esa ocasión (1953-1955) fue el doctor Armando Castellanos de la Huerta, quien ganó las elecciones. La organización política independiente que lo apoyó en esa aventura fue el Centro de Acción Revolucionaria, de donde fue jefe de grupo.

Don Benjamín Rodríguez Sagrero falleció víctima de uremia —hoy insuficiencia renal crónica— el 10 de agosto de 1955. Sus restos descansan en el panteón municipal antiguo, sitio donde se encuentran los forjadores y pioneros de Coatzacoalcos.

Al día siguiente de su fallecimiento, don Miguel W. Rojas publicó una sentida nota fúnebre en el *Diario de Sotavento* local, destacando su ejemplo y señalándolo como “la expresión más genuina y avanzada del revolucionario social”, calificativo muy exacto que enmarca la vida y obra de don Benjamín, a quien con esta semblanza quisimos hoy recordar.



Doña Brígida Rodríguez

De toda esta historia, su familia que le sobrevive cuenta con toda la documentación, fotografías, recortes periodísticos y cartas que avalan lo que aquí se asienta, a quien agradecemos infinitamente la confianza por el acceso a sus archivos, en especial a doña Brígida Rodríguez Fuster, apreciable hija de nuestro personaje y quien también es una destacada luchadora social.

Rubén Salazar Mallén, un libre pensador de nuestro tiempo

Rubén Salazar Mallén es, sin lugar a dudas, una de las glorias de la literatura mexicana.

Cuando se haga la historia de los heterodoxos mexicanos, en el libro de los que han enriquecido nuestra literatura con su diversidad obstinada y desafiante, Rubén Salazar Mallén ocupará, indiscutiblemente, un sitio de primera línea.

Su labor literaria, compuesta de una vasta obra narrativa y ensayística, lamentablemente muy pocos la conocen o, peor aún, los que saben de ella la rechazan o han dejado en el abandono. Y menos saben que Salazar Mallén nació en Coatzacoalcos (entonces llamado Puerto México), el 9 de julio de 1905.

Salazar Mallén contrajo matrimonio con una joven llamada Leonor, con quien adoptó dos hijos, Rómulo y Ofelia. A nuestro paisano se le atribuye el haber acuñado aquella famosa expresión del “complejo de La Malinche”.

“El periodista escribe para el olvido”, apuntó alguna vez Manuel Gutiérrez Nájera. Salazar Mallén ejerció el periodismo político escribiendo diversos artículos para *El Universal*, *El Universal Gráfico*, *Excélsior* y *Unomasuno*. En *Revista de Revistas* publicó varios capítulos de sus memorias, y en *Claridades* (1960-61) un “diario” que sería muy interesante recuperar.



Rubén Salazar Mallén, en sus tareas de periodista

Salazar Mallén, en 1930, ingresó al Partido Comunista Mexicano, donde fungió como secretario de la Liga Antimperialista, como secretario de la Liga Anticlerical, y secretario legal del Socorro Rojo Internacional. Fundó además, junto con David

Alfaro Siqueiros, la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. Con José Revueltas conoció la tortura y la prisión: estuvo preso en la cárcel de Belén, y en una ocasión se lanzó, semi inválido como estuvo desde su adolescencia, contra el carcelero que golpeaba a un preso común.

En el año de 1933 rompió abruptamente con el Partido Comunista y abrazó durante 11 años la causa fascista. Sin embargo, hacia el año de 1944 le dio la espalda al fascismo y se declaró anarquista. Para Salazar Mallén, pues, las ideologías no eran más que otras tantas trincheras desde dónde poder disparar. Cuando ya no le servían para ese fin, se trasladaba a otras.



Insatisfecho con las ideologías

En 1932, junto con Jorge Cuesta, director de *Examen*, Salazar Mallén fue consignado en el único proceso mexicano en que se ha dirimido judicialmente la libertad de expresión literaria, donde incluso, en protesta, incineró el original de su obra *Cariátide*. Pero antes liberó el lenguaje y fue posible, desde entonces, el empleo de “malas palabras” en nuestra narrativa.

Uno de sus discípulos y fiel admirador, Javier Sicilia, en un estudio sobre sus textos más polémicos denominado *Cariátide, a destiempo y otros escombros*, publicado en 1980 en Xalapa por el Gobierno de Veracruz, nos dice: “No pocas obras literarias en nuestro país han merecido el rechazo y el abandono. Éste es el caso de Salazar Mallén”.

Sobre las controversias que tuvo con Octavio Paz, en 1937, Javier Sicilia recoge en ese libro, entre otras muchas anécdotas, lo ocurrido por la publicación de un

poema de éste denominado *No pasarán*, a quien Salazar Mallén criticó como “una caja de palabras completamente vacía y un aspaviento demagógico para ignorantes de la poesía”.

Luego, en 1957, el escritor Emmanuel Carballo publicó en el suplemento *México en la Cultura*, de *Novedades*, un artículo donde acusaba a Octavio Paz de haber escrito *El laberinto de la soledad* tomando como suyas las ideas de Salazar Mallén, a lo que Paz contestó reconociendo que sí, que efectivamente, unos artículos de Salazar Mallén “que nadie recordaba” eran sus “fuentes secretas”.

Lo que pareciera ser un acto de probidad intelectual, no lo fue, ya que Octavio Paz, en el mismo artículo matizaba: “De paso, no estoy en contra del plagio, cuando la víctima desaparece. Ya se sabe que el león se alimenta de corderos...”.

Salazar Mallén, afectado directamente, le contestó en el mismo suplemento a Paz con este encabezado: “Tercia Salazar Mallén, o el cordero responde al león”, donde se manifiesta como una víctima que todavía subsiste y que reitera sus “fuentes más secretas”.

El polémico asunto de las “fuentes secretas” lo resuelve Javier Sicilia en favor de su maestro. En su investigación, realiza una analogía entre la tesis que Salazar Mallén sostuvo para demostrar que doña Juana de Asbaje ingresó al convento a causa de un conflicto psicológico provocado por la conducta de su madre y de su hermana (en *Apuntes para una biografía de Sor Juana Inés de la Cruz*, y tres artículos publicados por Paz en la revista *Vuelta* en 1978, partes medulares de su posterior libro *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*).

Javier Sicilia escribió:

“Es innegable que Octavio Paz caló más hondo, que no quedó en el aspecto psicológico del prejuicio sino que penetró profundamente en el problema, llegando a desenmarañar los aspectos patológicos de la psicología de Sor Juana. Pero también es innegable que omitió de nuevo una de sus fuentes originales”.

Hasta aquí la polémica de un coahuilense que se atrevió a cuestionar al que años más tarde sería Premio Nobel de Literatura.

Hasta el último día de su vida Salazar Mallén fue fiel a sí mismo: escogió para morir el silencio y soledad del duelo universal por la muerte del argentino Jorge Luis Borges, ocurrida ésta en el año de 1986. Salazar Mallén falleció en el Distrito Federal el 20 de junio de 1986, muerte que pasó inadvertida ya que toda la República estaba inmersa y enajenada en el jolgorio por el Mundial de Fútbol México 86, como en el 2010 lo estuvo con el de Sudáfrica, donde también casi pasaron desapercibidas las muertes de José Saramago y Carlos Monsiváis.

A su muerte no hubo para él ni velorio en Bellas Artes ni guardia de honor por parte del Presidente de la República; tampoco sepelio en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Pero murió como él quería: en la línea de fuego.

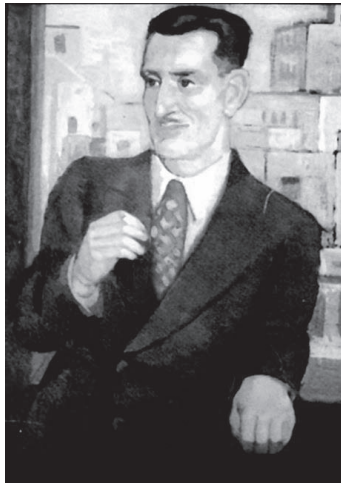
De esta talla fue la personalidad de Rubén Salazar Mallén, un libre pensador de nuestro tiempo que, aunque olvidado y desconocido por muchos, es

orgullosamente nacido en nuestra ciudad y puerto de Coatzacoalcos, donde tampoco se le ha dado el lugar que merece.

Cabe agregar que en las oficinas del Comité del Archivo Histórico Municipal y la Sala de Juntas de la Asociación Historiográfica de Coatzacoalco funciona la Sala de Lectura "Rubén Salazar Mallén", del Programa de Fomento a la Lectura Conaculta-IVEC, denominado así en su honor y como un modesto homenaje al más solitario de los Contemporáneos, quien nos mira desde la proscripción de su aura maldita, sometido tan sólo a su heterodoxa fidelidad con su ser auténtico.



El maestro, a los 80 años



Óleo de Salazar Mallén, pintado por Fernando Leal (1949)

Mi encuentro con Silverio Pérez

Quiero ahora compartir con ustedes cuando logré hacer realidad un sueño que siempre desee: conocer al matador de toros Silverio Pérez, el Faraón de Texcoco.

Y esto sucedió —al fin— durante mi visita en mayo de 2001 precisamente a Texcoco, Estado de México, a donde acudí para participar en el Congreso Nacional de la Crónica celebrado en esa ciudad.

En dicho Congreso, la mañana de un sábado y aprovechando un receso, me escabullí del auditorio de la céntrica Casa de Cultura texcocana donde se desarrollaban los trabajos y viajé a Pentecostés, lugar muy cercano a Texcoco, ya que me dijeron ahí vivía don Silverio Pérez Gutiérrez (su nombre completo).

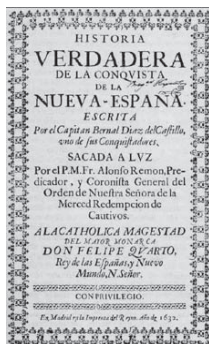
En el trayecto a Pentecostés, sitio donde precisamente había nacido el excelso torero, encontré varias coincidencias relacionadas con Coatzacoalcos. Y es que uno de sus antecedentes —como dijimos al principio de este libro— fue la Villa del Espíritu Santo, fundada en 1522 por Gonzalo de Sandoval “un día después de la Pascua del Espíritu Santo” —o de Pentecostés—, según relata el soldado-cronista Bernal Díaz del Castillo en su *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*.



Gonzalo de Sandoval



El soldado-cronista



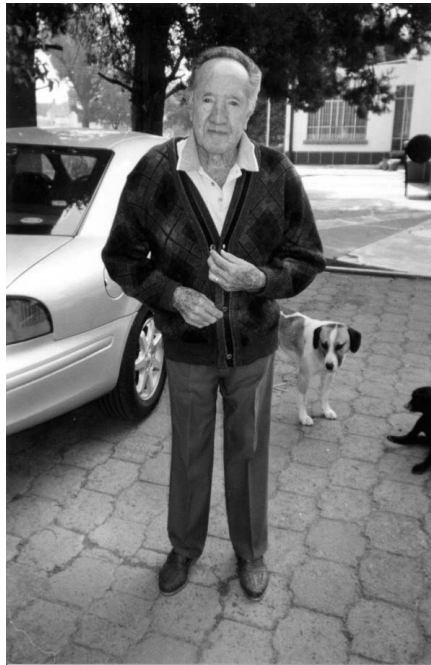
La obra de B. Díaz

La otra coincidencia era, que por esas fechas y particularmente durante el trayecto de ese viaje al pueblo natal de Silverio, venía leyendo ese libro de Bernal Díaz del Castillo, donde dice que fue un día después de Pentecostés cuando se funda el antecedente de mi ciudad. ¡Y el lugar a donde me dirigía se llamaba Pentecostés!

Todo eso —presentí— era un buen augurio de que sí lograría encontrar a don Silverio, por lo que la seguridad de saludarlo e incluso entrevistarlo se acrecentó en mi corazón. Porque deben de saber que en la cena de la noche anterior, mi buen amigo, don Alejandro Contla Carmona, cronista de Texcoco y promotor del

Congreso, al hacerle ver mi inquietud por conocer al famoso torero, me comentó que éste ya no recibía visitas, por lo que sería muy difícil me recibiera como eran mis deseos. Aun así, a la mañana siguiente —como dije— me escapé de las sesiones croniquiles del día y fui en su búsqueda.

Al llegar a dicho poblado pregunté en una tiendita de abarrotes dónde estaba la casa del maestro, a lo que su tendero, muy amablemente, me indicó el lugar preciso, al que de inmediato dirigí mis pasos. Ubicando la casa toco fuerte el portón, ya que no encontré botón de timbre alguno. Como respuesta recibo una inmediata andanada de ladridos de los perros que custodian su hogar. Afortunadamente la reja se encuentra cerrada y, a lo lejos, veo venir a una joven doméstica, quien luego me pregunta qué deseo, a lo que al responder su cuestionamiento me concede franca entrada.



Don Silverio Pérez, en su casa de Pentecostés

Ya en la sala del hogar sólo espero unos minutos, porque muy pronto sale don Silverio a atender mi visita, ataviado con sencilla vestimenta —camisa Polo azul, pantalón gris, sweater azul con cinco botones al frente, y zapatos cafés—. Me

presento y muy amablemente accede a que le haga algunas preguntas, las pocas que le podría hacer porque los toros y los toreros no son mi fuerte.

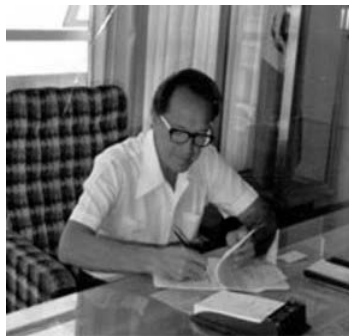
Por principio de cuentas me indica que la casa donde estábamos era su casa natal, que ahí había nacido, claro, ya restaurada y ampliada por él mismo, porque ahora abarcaba el terreno de al lado, que antes era “tierra de labor”, de labranza pues.

A través de los amplios ventanales de la casa, abiertos de par en par, nos llega un airecillo campirano procedente de los corrales y milpas cercanas, mientras que sobre las protecciones de dichas ventanas llega todo tipo de pájaros que se acercan a saciar su sed gracias al agua que encuentran en pequeños depósitos ahí ubicados, seguramente colocados ex profeso por don Silverio.

Su historia comienza al contarnos que él nació el 20 de junio de 1915 en este poblado de Pentecostés, siendo el quinto hijo de don Alberto Pérez y doña Concepción Gutiérrez “Chonita”. El 20 de noviembre de ese año sus padres lo bautizan, razón por la cual le festejaban su cumpleaños en esa fecha, y no el 20 de junio, cuando en realidad nació.

Nos indica que quedando todos sus hermanos huérfanos de padre (1923) y de madre (1929), su hermano mayor –Carmelo– se convierte en cabeza de familia cuando tenía apenas 15 años. Y es a la muerte de Carmelo (1931) que Silverio decide convertirse en torero, por lo que el 3 de marzo de 1932, contando con 17 años, torea su primera novillada. Toma la alternativa de manos del maestro Fermín Espinosa “Armillita” en Puebla el 6 de noviembre de 1938, y el 11 de diciembre del mismo año, nuevamente de manos de “Armillita”, la confirma en el Toreo de La Condesa.

Fue el 1 de marzo de 1953 que se despidió de los toros en la Plaza México, cortándole la coleta –otra vez– el maestro “Armillita”. Tras su retiro vino el político, hasta 1978, donde ocupó diversos cargos públicos, entre ellos el de alcalde de Texcoco por tres ocasiones.



Despachando como alcalde

Sobre su vida familiar nos narra que el 24 de junio de 1938 se casa con la joven Ma. de la Paz Domínguez Jimeno “La Pachis”, con quien procreó seis hijos: Silverio, Silvia, Marcelo, José Antonio, Consuelo y Ana Laura.

“La Pachis” fallece el 14 de noviembre de 2005; y 10 meses después, el 2 de septiembre de 2006, él fallece. La muerte que tanto lo persiguió, por fin lo alcanza. “Si Dios pide, que yo, cuando me muera, resucitara, quisiera volver a ser torero”, dijo alguna vez la gran figura del toreo mexicano.

Y es que Silverio siempre tuvo que ver con la tragedia. Desde muy niño convivió con la muerte: fue testigo de cómo su familia disminuyó, ya que siete de sus nueve hermanos fallecieron. Así también, la muerte de su hermano Carmelo, a los 22 años, provocada por la cornada del toro “Michín”, fue la causa que se hiciera matador:

“Al regreso del entierro, al ir en compañía de un amigo de mi hermano, no sé qué paso a mi vida que me entró el deseo de ser torero”.

Silverio cumplió con su destino; se convirtió en torero.

EL “TORMENTO DE LAS MUJERES”

El toreo de Silverio levantó siempre pasiones, las que también influyeron desde luego en muchas mujeres. Por ello Agustín Lara, en su famoso pasodoble lo llama “Tormento de las mujeres”, apodo que se le quedó de por vida, junto con otros, como el de “Faraón de Texcoco”, “Monarca del trincherazo”, “El Negus” y “Compadre”, por citar los más conocidos.



Agustín Lara



El Faraón



Torero, torerazo

Muchas fueron las faenas que realizó el maestro, aunque las más destacadas, según nos afirma, fueron la del 31 de enero de 1943, en el toreo de La Condesa, al toro “Tanguito” de Pastejé, al que le cortó el rabo y dio ocho vueltas al ruedo. Otra, la de “Rebocero”, de la Laguna en Irapuato, el 12 de enero de 1946, faena que le valió cortar una pata.

*Mirando torear a Silverio / me ha salido de muy dentro / lo gitano de un cantar. /
Con la garganta sequita / muy sequita la garganta / seca de tanto gritar.
Silverio, Silverio Pérez / diamante del redondel / tormento de las mujeres /
a ver quién puede con él.*

El músico-poeta Agustín Lara no sólo le compuso todo un poema en el pasodoble a él dedicado, sino que demostró en su letra la inenarrable relación que éste tuvo con su hermano mayor, Carmelo.

*Silverio, torero estrella / el príncipe milagro / de la fiesta más bella. /
Carmelo que está en el cielo / se asoma a verte torear.
Monarca del trincherazo / torero, torerazo / azteca y español. /
Silverio, cuando toreas / no cambio por un trono / mi barrera de sol.*

Al contarnos más sobre su hermano, a quien la gente lo conoce más por la canción y la leyenda que por la realidad, nos dice que empezando con que no se llamaba Carmelo, sino Armando, quien tras ser cogido en 1930 por el sexto toro de la tarde –“Michin”– de la ganadería de San Diego de los Padres, Carmelo reaparece en enero de 1931 en Guadalajara; y meses después, luego de algunas otras corridas, sufre una bronconeumonía que se le complica por las lesiones sufridas hacía un año. Murió en Madrid el 19 de octubre de 1931.

–Su carrera taurina inicia entonces tras la muerte de Carmelo. Abúndeme más.

–Mi hermano Carmelo fue un magnífico torero, mas su toreo era muy temerario: se metía en terreno de los toros; aquella era su forma de torear y, pues, ¡le ganó el toro! Diversos astados le prodigaron sendas cornadas y a consecuencia de una murió. Entonces me comenzó a entrar la afición. Empecé a querer ser torero.

–¿Para ser como su hermano?

–Pues no sé. Quién sabe qué habrá sido. Siempre hay cosas que uno no sabe qué.

–¿Además de Carmelo, y usted, hubo más toreros en su familia?

–Estuvo mi hermano Nacho. Fue novillero, pero sin suerte; no llegó a más.

Luego refiere a su preparación como torero, que comenzó toreando de salón:

“Precisamente por el cartel que tenía Carmelo es que tuve oportunidades. En Capuluán hice una novillada y de allí vine al Toreo con un grupo de novilleros de don Eduardo Margeli y don Antonio Casillas de los Reyes “El Berrendo”. Años después la alternativa la tomé en Puebla, y unas semanas más tarde la confirmé en México. Como dije fue Armillita quien me la dio. Luego él me la confirmó y años más tarde estubo en mi despedida”.

–¿El recuerdo más importante de su trayectoria taurina?

–Hablaré de los *mano a mano*. Todos fueron muy bonitos. Son cosas que le gustan a uno; pero sobresalen los que hice con grandes figuras, que son los que más recuerdo; con los mejores de aquella época. Yo admiré a todos ellos, comenzando por los que solamente vi y también con los que tuve la oportunidad de torear: Pepe

Ortiz, Balderas, Solórzano, Armillita, Manolete, Lorenzo Garza, El Soldado, Liceaga, Gorráez, Calesero, Arruza y otros. Todos ellos han sido para mí extraordinarios toreros.



El Tormento de las Mujeres en acción

—¿Y alguna faena que le traiga cosas gratas?

—Hay muchas. Tuve mucha suerte gracias a Dios, por lo que pude hacerle muchas faenas a los toros. Pero recuerdo mucho —como dije— la de “Tanguito” en la corrida que fue la alternativa de Antonio Velázquez. Era el debut de una ganadería muy buena: Pastejé; en esa misma corrida Armillita hizo una faena admirable.

“Me acuerdo asimismo de cuando le confirmé la alternativa a Manolete en México; cuando toreé *mano a mano* con Carlitos Arruza en El Toreo; cuando tuve un *mano a mano* con El Soldado. En fin, como dije, gracias a Dios hubo bastantes faenas que gustaron al respetable.

—¿Su tercio favorito?

—Aunque con el capote tuve mi lance favorito: la “Chicuelina”, en la muleta encontraba mayor variedad de pases, sobre todo los derechazos y el famoso “trincherazo”, al que alude Lara en el pasodoble — que para mí es un himno — tan hermoso que me compuso y donde me llama “monarca del trincherazo”.

—¿Es importante el “factor suerte” en la fiesta brava?

—Yo creo que el “factor suerte” representa entre un 70 u 80 por ciento de las posibilidades de llegar a ser torero. Hay jóvenes con muchas facultades, pero luego ocurre que los tropieza un animal, que les salen toros que no embisten o que no caen bien a la gente. Son muchas cosas que se necesitan para lograr uno ser torero.



José Ignacio Ordóñez y Silverio Pérez

—¿Importa entonces la calidad del toro?

—Es que el toro no tiene palabra de honor. Habitualmente el ganadero tiene fe en sus toros, pero a lo mejor los toros no embisten. Se necesita un toro que quede dentro del toreo de uno, que lo embista. Y eso es suerte. Por eso digo que el “factor suerte” es importante, importantísimo.

Silverio Pérez agrega que en una ganadería excelente se puede dar un toro pésimo; y al contrario: dentro de una ganadería mediocre puede haber un prodigioso toro.

—¿Hasta qué grado el toro es determinante pues?

—El toro es el que manda. Si no hay toro no hay torero.

Y remata:

“El público es el único y supremo calificador del torero. La afición es la que le da a uno su lugar. Lo pone o lo quita a uno del sitio que no se merece”.

Silverio ahora está en el cielo, junto con Carmelo. Y también “La Pachis”, ahí, junto a su barrera, donde ella lo esperaba siempre. Ahí están hoy los tres.

Es así como realicé mi sueño. Conocer al gran torero.

Ya de regreso, de salida de su casa, me tomé algunas fotografías con él, las que conservo como un tesoro ¡y para presumir también!

Apéndice

GUAZACUALCO O COATZACOALCO. Originalmente era en singular, sin la “s” final, como muchas ciudades con el locativo “co”: Comalcalco, Pichucalco, etc. Es una palabra del idioma náhuatl que significa “Lugar donde se esconde la serpiente” o “La pirámide de la serpiente”. Hace alusión al sitio donde Quetzalcóatl se incineró, se elevó a los cielos, transformó en estrella y hoy es el planeta Venus. El nombre correspondió al río y a un poblado que así se llamaba, cuya localización aún es incierta, aunque algunos lo sitúan donde hoy es la congregación de Barragantitlán, del municipio de Ixhuatlán del Sureste, Ver., y últimamente en la villa de Allende.

VILLA DEL ESPIRITU SANTO. Gonzalo de Sandoval la funda el 8 de junio de 1522 en el poblado de Coatzacoalco, cambiándole el nombre. En 1518 Juan de Grijalva exploró el río y estuvo en el mismo poblado. En 1521 Diego de Ordaz estuvo ahí en una visita de reconocimiento.

PROVINCIA DE COATZACOALCO. Por Cédula Real del 24 de febrero de 1534 se establece la primera división territorial de la Nueva España que crea cuatro Provincias o Mitras: la de México, la de Michoacán, la de las Mixtecas y la de Coatzacoalco.

PUERTO DE COATZACOALCOS. Por Decreto del 8 de octubre de 1825 se erige el Puerto de Coatzacoalcos en el sitio que ocupaba la ranchería de La Barra. Esta fecha es la de la fundación oficial de lo que actualmente es nuestra ciudad.

MUNICIPIO DE COATZACOALCOS. El 14 de diciembre de 1881 adquiere la categoría de Municipio. El primer Ayuntamiento toma posesión en enero de 1882; su primer alcalde es don Ambrosio Solorza, práctico de puerto.

VILLA DE PUERTO MÉXICO. El 2 de julio de 1900, por decreto número 10 del Gobierno del Estado, siendo gobernador don Teodoro A. Dehesa, adquiere la categoría de Villa con el nombre de Puerto México, la mayoría de las veces escrito con J en lugar de la X; así se le dio gusto a los extranjeros que no podían pronunciar la palabra Coatzacoalcos. El nuevo nombre es sólo para la cabecera municipal, ya que el municipio conservó el mismo nombre de Coatzacoalcos.

CIUDAD DE PUERTO MÉXICO. Por decreto número 14 del 1 de Julio de 1911, siendo gobernador don León Aillaud, la cabecera adquiere la categoría de Ciudad.

CIUDAD DE COATZACOALCOS. Por decreto número 34 del 8 de diciembre de 1936, siendo gobernador del Estado don Miguel Alemán Valdés y Presidente de la República el Gral. Lázaro Cárdenas del Río, nuestra ciudad recupera su nombre de Coatzacoalcos.

Índice

Prólogo	7
Introito	9
El Comité del Archivo Histórico Municipal de Coatzacoalcos	11
La Villa del Espíritu Santo y su fundación	16
La última entrevista a Gutierre Tibón	20
Un correo a Gutierre Tibón por su cumpleaños	27
El Túnel Sumergido y el primer puerto de Coatzacoalco	32
¿En el Dique Seco estuvo Espíritu Santo?	44
La Ruta del Istmo y del ferrocarril	49
La modernización portuaria y del FF. CC.	54
Las estaciones del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec	60
Las escolleras de Coatzacoalcos	63
El traje representativo de Coatzacoalcos	70
Los carnavales de antaño	73
Historia de los cines porteños	77
Un recuerdo por el Cine Imperial	85
El patrimonio arquitectónico de Coatzacoalcos	90
Un adiós definitivo al teatro “Carranza”	93
El cambio de los bustos de Juárez y Carranza	97
Las escalinatas del malecón antiguo	101
La Sociedad Mutualista de Artesanos	104
Los hoteles en la ciudad	107
El puente mixto Coatzacoalcos	116
Los faros del puerto	120

El Parque del Bicentenario	127
El accidente del remolcador “Orión”	129
La Orquesta “Coatzacoalcos”	133
El señorial Casino Puerto México	136
Historia de la Cruz Roja en Coatzacoalcos	141
La playa en el antiguo Coatzacoalcos	153
Navidades de antaño	156
Añoranzas de mi calle	163
Tradiciones y costumbres istmeñas	168
El accidente de Nueva Italia	171
La devoción porteña a la Guadalupana	180
Las torres de San José	186
Don José Ordóñez Ángeles	190
Coatzacoalcos y sus inmigrantes	196
Un recuerdo por don Ramón	203
Roberto Williams, toda una institución	206
Fausto Fernández Ponte, un orgullo porteño	213
Las hermanitas Bravo Soler	216
Don Mussio Cárdenas Cruz, mi maestro	221
Don Benjamín Rodríguez, expresión genuina del revolucionario social	223
Rubén Salazar Mallén, un libre pensador de nuestro tiempo	228
Mi encuentro con Silverio Pérez	232
Apéndice	239
Índice	241
Créditos	243
Curriculum Vitae	245

Créditos

Science Museum Archive / Science & Society Picture Library.
Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV).
Dirección Editorial de la Universidad Veracruzana (UV).
Instituto Nacional de Antropología e Historia / Centro INAH Veracruz.
Comité del Archivo Histórico Municipal de Coatzacoalcos.
Asociación Historiográfica de Coatzacoalco, A. C.
Asociación Portuaria Integral de Coatzacoalcos (API-Coat)
Escondite de Culebras. Enrique Cárdenas de la Peña. 1983.
Semblanzas Porteñas. Ricardo Castro Arana. 1930.
La Ciudad de Coatzacoalcos. A. J. Figueroa. 1967.
Del Coatzacoalcos de Ayer. Desiderio Cadenas Granados. 1997.
Vías férreas en explotación. Víctor F. Lescale. 30 de junio de 1928.
Banamex en Coatzacoalcos. 1881 / 1981 - Monografía Conmemorativa No. 14. 1981.
El Contratista de don Porfirio. Priscilla Connolly. 1997.
Breve Historia de la Fundación de Coatzacoalcos. Ramón Figuerola Ruiz. 1960.
"El Imparcial". Núms. 3763-3772, del sábado 19 al lunes 28 de enero de 1907.
Diario Excelsior. 8 de marzo de 1988.
Diario El Universal (May. 18/99, y diversas fechas).
Diario La Opinión de Minatitlán (diversas fechas).
Diario de Sotavento Nos. 6817, 6818, 6819 y 6820.
Diario del Istmo / Semanario Tiempo Libre (diversas fechas).
Diario Liberal del Sur (diversas fechas).
Contacto de Coatzacoalcos Nos. 380 (Ago. 96); 383 (Nov. 96); 421 (May. 99).
Semanario Gráfico de Coatzacoalcos. Nos. 496 y 497, y diversas fechas.
Semanario Cevejara (diversas fechas).
Revista Raíces. Vols. 42 y 43. Año VI, y diversas fechas.
Coatza Digital / Crispín Garrido Mancilla y Denisse Carrión.
Arqlog. Antrop. y Dr. Alfredo Delgado Calderón.
Antrop. Florentino Cruz Martínez.
Mr. Charles B. Waite.
Mr. Emil Witschi.
Dr. José Lemarroy Carrión.
Dr. Joaquín Cadenas Cristiá.
Lic. Francisco Javier Pulido Biosca.
Lic. César Primo Aguirre.
Lic. Jesús Hernández Tea.
Doña Anita Esparza Padua de Noyola.
Don Luis Gómez López.
Don Ricardo Cortez Ruiz.
Don Esteban Urbina Romero.
Don Víctor Paulino Ordaz Hernández.
Don Rafael Alcántara Conde.
Acervo Fam. Ordóñez Rodríguez.
Acervo Fam. Morales Magaña.
Acervo Fam. Figuerola Piñera
Acervo Fam. Corroy Gómez.
Acervo doña Brígida Rodríguez Fuster.
Acervo Dra. Ma. del Carmen Jerezano López de D.



Alrededores del antiguo faro "Lucio Gallardo y Pavón (1950), en la hoy villa de Allende



4ª. calle de Zaragoza, con Parque Independencia, Parroquia San José y Casa Cadenas

Apuntes de endenantes, de José Ignacio Ordoñez Rodríguez, se terminó de imprimir en Julio del 2011, en Editora La Voz del Istmo S.A. de C.V., Editorial Robles[®] Cuauhtémoc No. 1608 Col. Puerto México, Coatzacoalcos Ver. El tiraje consta de 1000 ejemplares.

Impreso y hecho en México.

ISBN: 978-607-9038-13-7



9 786079 038137

 CONACULTA

MÉXICO
2010

Tradiciones
Innovación

Compartir
Revolución

Instituto Veracruzano
de la Cultura